



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
UNIDAD XOCHIMILCO
DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
POSGRADO EN DESARROLLO RURAL
NIVEL MAESTRÍA



**LOS SOLARES DE VILLA INSURGENTES, ZACATECAS: ENTRE
LA PRODUCCIÓN FRIJOLERA Y EL AUTOBASTO ALIMENTARIO**

TESIS
QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
MAESTRA EN DESARROLLO RURAL

PRESENTA:

ITZEL BEATRIZ ÁVILA AGUILAR

DIRECTORA:

MTRA. BLANCA OLIVIA ACUÑA RODARTE

MÉXICO, D.F.

ENERO 2023

LOS SOLARES DE VILLA INSURGENTES, ZACATECAS: ENTRE LA PRODUCCIÓN FRIJOLERA Y EL AUTOBASTO ALIMENTARIO.

Resumen

La presente investigación permite espejear pasajes cotidianos del contexto en el que se desenvuelve la gente del Ejido Villa Insurgentes, Zacatecas, en este sentido, aparecen los solares como espacios de autoabasto alimentario como una más de las estrategias de vida y de diversificación productiva que además han sido permanentes y persistentes con el tiempo ante una producción “*enfrijolada*” que se gestó con el modelo de la Revolución Verde instaurado a la par del reparto agrario tardío en el estado. Esta coexistencia de sistemas de producción contrastados entre lo tradicional y convencional, vislumbra una imbricación de la economía campesina y el sistema económico vigente denominada capitalismo; sobre todo resaltando los cambios estructurales que trajo consigo la etapa del régimen neoliberal cobijada por el Estado, resaltando modificaciones en lo productivo, las prácticas socioculturales y por supuesto, económicas.

Aparecen muchas aristas en esta tesitura, sin embargo, la coexistencia de sistemas de producción en el Ejido Villa Insurgentes está relacionada a la problemática del abasto alimentario local y la contribución a la seguridad alimentaria del país (en este caso del cultivo del frijol como alimento estratégico), porque lo identifican como una prioridad cuando dicen que “trabajar la tierra les da para comer más o menos”, por lo que tienen que complementar con otras estrategias que garanticen su reproducción social y biológica.

Por lo anterior, el objetivo general de esta investigación es comprender la diversificación de actividades productivas que garantizan la reproducción social de la vida campesina en el Ejido Villa Insurgentes a partir de la apropiación del territorio y el uso de los solares en las dimensiones económica, social y cultural y cómo éstos han logrado sobrevivir en el marco de la agricultura intensiva orientada principalmente, al monocultivo del frijol.

Todo lo anterior, indica que la existencia de los solares en esta región de estudio, es posible por procesos de adaptación, de resistencia, de innovación, de reducción del riesgo, aspectos que, en conjunto, son posibles en una lógica de diversificación económica, productiva y social de la economía campesina de los frijoleros de Villa Insurgentes.

Hay que decir que la existencia de los solares ha sido posible por su capacidad de adaptación y la necesidad de integrar otros alimentos sobre todo ligados a la migración, de tal manera que quien retorna o va de visita al Ejido, pide los platillos tradicionales, pero también lleva nuevos gustos, semillas de otros cultivos, etc. En ese sentido, por eso es que he hablado de “solares binacionales”. Por lo tanto, hay imbricación de los modelos alimentarios tradicionales y hegemónicos configurando una “dieta binacional” que se ve reflejada de alguna manera en los solares del Ejido.

Palabras clave: Villa Insurgentes, solares, frijolización, autoabasto alimentario.

AUTORIZADO



MTRA. BLANCA OLIVIA ACUÑA RODARTE

DIRECTORA

Esta tesis es el resultado de los estudios de maestría apoyados por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACyT), a quien agradezco el financiamiento para que esta investigación fuera posible.

Dedico esta tesis a mi amada madre Beatriz, sin ella no sería posible entender el ejemplo de lucha, perseverancia y conciencia de “hacer las cosas de otro modo”, sus esfuerzos, cariño y rezos me sigan ayudando a enfrentar la vida.

AGRADECIMIENTOS

A las familias binacionales de Villa Insurgentes, porque su cotidianidad y las maneras de afrontar la vida entre el “sueño norteamericano” y lo “campesino” fueron los pilares para este trabajo de investigación; desde otra racionalidad, sus valores, principios y sentires son la suma de un modo de ser muy particular que además refleja en sus rostros un orgullo y profundo penar de sus vivencias para persistir en un mundo tan caótico.

Mi admiración y profundo respeto a don Juan Ibarra Salas y su esposa la Maestra Sanjuana Pérez Salazar, quienes me abrieron las puertas de su hogar y de su corazón desde ya hace algunos años, a sus hijos Judith y Josué que conozco por fotografías y algunas charlas por teléfono, por sus voces entendí que las familias transnacionales están unidas a la distancia. A Florentino Pérez y su esposa Paulina Rivera, sus hijas Gloria y Laura Yuriria, la familia extendida de la maestra que llegó al Calabazal para otro comienzo, por recibirme y apoyarme les agradezco.

Mi cariño más profundo para Claudia Fernández por su disposición y ejemplo de vida, por mostrarme las dificultades y retos que afrontan las mujeres de Villa Insurgentes, por acuñarme el amor por la tierra y las flores, por sus conocimientos en la cocina tradicional, por su trabajo incansable y fortaleza le rindo admiración, a usted, su madre (†) y sus hijos. Para su amiga Amalia Pérez y sus hijos por esas pláticas que sostienen una mirada hacia el autoabasto alimentario desde el trabajo familiar, para su padre Abundio Pérez, y don Ponchito, por su hospitalidad y enseñanzas.

Para don Tomás Carrillo, cronista-campesino-migrante del ejido Villa Insurgentes que me enseñó como el acontecer histórico es importante para ¡no olvidar de dónde venimos! Agradezco sus anécdotas, sus palabras y sus experiencias. También para su nieta la Dra. Gabriela Carrillo por luchar desde su trinchera por recomponer los servicios de salud e impulsar el bienestar de las familias del ejido. Agradezco con mucho respeto a don Chelao y su esposa Adela por esos recorridos llenos de “experiencias transnacionales” que siguen haciendo para mantener unida a su

familia. A don Fidencio, doña Chicha y su hermana por sus conocimientos y vivencias desde el Ranchito. A doña Engracia y don Lucio por su calidez en cada visita, su amistad y toda la sabiduría aportada.

Cada familia aquí mencionada tan heterogénea, tan plural, multiactiva, quienes mantienen la esperanza de mejorar sus condiciones de vida y añoran una tierra más “buena” para los que vienen, agradezco a don Nicasio, doña Cata y Mireya por toda la hospitalidad, por compartir los saberes y sabores heredados. A Jorge Devora y su familia, a don Samuel, don Bacho y Cristina, don Cato que de esas visitas a sus hogares se comprendieron el arraigo y los lazos de reciprocidad. A Gabriela y Rodolfo de la CONANP por su apoyo incondicional, motivación y enseñanzas.

Mi gratitud y profunda admiración a mi asesora Blanca Oliva Acuña Rodarte por sus aportaciones a mi trabajo de investigación, por su paciencia y enseñanzas que me llevaron a direccionar una de las etapas más bonitas y determinantes para mi formación académica, por su labor incansable de docencia y esa resplandor de fortaleza que emerge a través de sus ojos y en sus escritos; su escucha, reflexiones y disposición permanente fueron fundamentales para construir este camino tanto en aula, como seminarios y concluir esta tesis a pesar de las adversidades.

Para mis profesores del seminario Olivia Rodarte, Miguel Meza y Carlos Cortés por sus conocimientos y paciencia en la creación del presente escrito, desde sus miradas, su escucha, trayectoria académica, profundice en la cotidianidad de las familias campesinas de Villa Insurgentes; para mis compañeros Laura, Uvaldo, Natalia, Alejandra, Marcos y Luis por sus aportaciones en este espacio.

A mis compañeros de la maestría de la 18va. Generación por las vivencias, experiencias desde diversas trincheras, porque pudimos coincidir en una temporalidad que hasta incluso coincidió con una sacudida de la tierra, gracias por su cariño, por las vivencias y por forjarme como una más de esas mujeres que se están deconstruyendo con el día a día. Gracias Ruth Martínez, Laura Cantera, Angélica María Hernández, Wendy Castañeda Abad, Rocío Sánchez, Natalia Álvarez, Marcos Cortez, Uvaldo Gómez, Araceli Téllez y Arnulfo Maldonado por la

comunicación y motivación en estos últimos años de resguardo obligado y a los demás Reynaldo, Jessica, Jesús, Mauricio, Yolanda, Marina, Andry, Rodrigo, Lilibeth, Gerardo, Aldegundo, Miguel Ángel, Astrid, Isaías, Luis, Yaneth, Antelmo, Miryam, Alejandra, Rubén y Valentín, por compartir sus conocimientos y experiencias desde sus trincheras y ese espíritu de lucha por otros mundos posibles.

Al Dr. Miguel Meza Castillo por su lectura, paciencia y aportaciones, pero sobre todo por darle continuidad a un proceso truncado, gracias a su mirada logré afinar puntos relevantes para concluir esta tesis.

A los docentes del Posgrado Desarrollo Rural de la UAM-Xochimilco, por sus enseñanzas y por impulsar otras metodologías de aprendizaje, sobre todo por otras formas de hacer investigación social, por sus ejemplos y persistencia desde un área académica y por mantenerse en pie de lucha por espacios más justos, dignos y empáticos.

Gracias Olivia, Mayra, Cristóbal, Raymundo, Verónica, Roberto, Héctor, Yolanda, Lorena Paz, Omar, por esas pláticas dentro y fuera del aula siguen estando presentes en mi cotidianidad y en mis sueños utópicos de generar unas realidades más amenas.

Agradezco haber conocido a Gudelia Espinosa y Maribel Velázquez por su disposición y compromiso.

A mi hermano, Armando Ávila, por sostenerme en momentos difíciles y apoyarme siempre en cada decisión, por tu cariño, paciencia y comprensión agradezco tu existir. A mi padre que con esfuerzos ha cambiado su percepción de la vida y que ahora podemos estar más unidos, por su cariño, apoyo y empuje en cada paso que he dado.

Con mucho respeto y admiración a mi tía Isabel (†), por todas las enseñanzas y fortalezas, porque de su mano inicie mis estudios de licenciatura y a mi tío René

porque sin su apoyo, motivación y esfuerzo por adentrarme en la investigación, no se habrían gestado en mí estos procesos de aprendizaje tan complejos, gracias por el impulso, los años de cobijo en su hogar y por todas las experiencias tan gratas me hicieron pasar, admiro la entrega a su trabajo, lucha y persistencia. También agradezco a mis primos Cynthia, Juvi, Quetzal, Dánae, Ana y Emiliano por su motivación, pero sobre todo a René por compartir su mirada sociológica y creer en mí.

Con mucho cariño para Adriana Garduño y Teresa Solaegui por acogerme de una manera tan cálida en mi estancia en la maestría, su hogar, su amistad y su apoyo incondicional perduran en el tiempo y les dedico estas líneas para que sepan lo importantes que siguen siendo para mí.

Para mis amigas Gabriela Noemí Tavera González y Gitsela Guadalupe Rojas Torres por todo su amor, confianza y cariño, porque siguen siendo mi lugar seguro, mi inspiración y mi fortaleza, también con respeto agradezco el recibimiento que me han dado en sus hogares, doña Rosy, Fer, Alán Gael, Isaac y don Juan Manuel, así como doña Lolita y don José de la Luz (†), Sandra y ahora la pequeña Ana Victoria.

Con mucho cariño para la familia Infante Hernández, por motivarme, apoyarme y ser mi refugio en estos últimos años y siempre recibirme con alegría, muchas de sus palabras y conversaciones fueron la razón para continuar mi historia de vida, en especial agradecimiento a Joaquín por ser mi principio esperanzador y devolverme la confianza en mí para seguir haciendo caminos.

Para mis compañeros (as) de la Estrategia de Acompañamiento Técnico, por sus enseñanzas y sobre todo por ese esfuerzo e ímpetu de su trabajo en el campo, Luis Uriel, Rodrigo, Edith, Efraín, Javier, Blanca y sus hijos (Sary, Evita y Roberto), Gloria, Rolando, Eder, Jaime, Jessica, Julio César, Salvador y José Trujillo. También a todos los campesinos (as) con los que he podido coincidir en esta etapa tan esclarecedora y difícil a la vez. A Monzerrat Romero, Héctor Robles y Víctor Suárez por su trabajo institucional y esas pláticas que me motivaron a mejorar mi trabajo profesional.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	9
CAPÍTULO I “UN CIELO CRUEL Y UNA TIERRA COLORADA”: UN ACERCAMIENTO A LA ECONOMÍA CAMPESINA DE VILLA INSURGENTES.....	20
1.1 ¡Aquí es el Calabazal!	20
1.2 Imágenes semidesérticas	35
1.3 La gente de Villa Insurgentes, cultura binacional y organización comunitaria	45
1.4 Economía campesina en Villa Insurgentes	69
CAPÍTULO II LOS “SOLARES” DEL CALABAZAL (VILLA INSURGENTES).....	78
2.1 Usos y costumbres relacionadas a los sistemas de producción tradicionales: los solares.....	78
2.2 Diversificación de actividades en los solares de Villa Insurgentes	92
2.3 El solar y la participación de las mujeres.....	105
CAPÍTULO III LOS SOLARES DE VILLA INSURGENTES: DIVERSIFICACIÓN DE ACTIVIDADES, PRÁCTICAS SOCIALES Y AUTOABASTO ALIMENTARIO	131
3.1 Villa Insurgentes, una economía dominada por la producción frijolera.....	131
3.2 Los solares en coexistencia con la producción para el mercado	158
3.3 El papel de los solares en el autoabasto alimentario y como espacio social	171
3.4 Los solares y las tensiones frente al mercado de alimentos, las prácticas alimentarias de los migrantes y las iniciativas institucionales	181
CONCLUSIONES.....	200
REFERENCIAS	206

INTRODUCCIÓN

Villa Insurgentes, Zacatecas, también conocido como el “Calabazal” es un ejido caracterizado por ser expulsor de mano de obra hacia los Estados Unidos, el lugar de destino son sobre todo California y Texas. Quienes se quedan, trabajan en las labores del campo sembrando básicamente frijol y algunos de los ejidatarios también tienen ganado bovino. La comunidad del Calabazal está conformada por ejidatarios y avecindados, pero ellos no se nombran de esta manera. En sus propias voces, ellas y ellos se denominan gente de campo, campesinos, frijoleros, insurgentes, esta enunciación le da sentido de pertenencia a lo comunitario, no solo a un gremio del sector productivo.

Las principales actividades se desarrollan bajo temporal, si bien disponen de extensas superficies de tierra, las condiciones desfavorables de la producción y comercialización del frijol, los ubica como unidades de subsistencia. No cuentan con agricultura de riego y tampoco existen aprovechamientos forestales, aunque en sus tierras está ubicado el Parque Nacional Sierra de Órganos.

Si bien existen diversos tipos de familias, para nuestro caso, puede decirse que antropológicamente y de acuerdo al estudio de Rivera (2015), existe la unidad familiar transnacional, que “es un grupo forzado a vivir fragmentado, que desarrolla un sin número de estrategias no solo para mantener su cultura e identidad originaria aun en la distancia, sino también para mantener la cohesión y la unidad familiar, reforzando los vínculos afectivos” (Rivera Aguilar, 2015). El tejido social de esta estructura familiar se ha desarticulado a causa del fenómeno migratorio en la región, siendo así que, desde hace algunas décadas, en el Ejido Villa Insurgentes las familias tradicionales han sido “familias transnacionales”, que están volviendo a su territorio por la incertidumbre ante las deportaciones.

Por lo que respecta a la dimensión económico-productiva como estrategias de vida, cabe señalar que el Ejido se encuentra en la región productora de frijol de Zacatecas. Así que, por su relativo nivel de capitalización, por la relación que mantiene con los mercados de trabajo y de productos, por el rol que les corresponde

desempeñar dentro del proceso de reproducción social regional, estas unidades puede caracterizarse como campesinos medios que tienen la capacidad de mantenerse y hasta de mejorar como productores de frijol (Ruiz Garduño, 2010, pág. 308). Sin embargo, lo anterior comienza a transformarse, marcado constantemente por periodos de incertidumbre derivados de las recurrentes caídas en la producción del frijol y los vaivenes en los precios, lo cual será abordado de manera más amplia en el capítulo tres de esta investigación.

Un hecho marcaría un parteaguas para estos productores de temporal: la llegada de los tractores en los años sesenta y setenta. La agricultura tradicional del Calabazal comenzó a transformarse orientándose hacia un proceso de modernización sostenido sobre todo en el uso de maquinaria y semillas híbridas. Este proceso de tecnificación fue adoptado por muchos ejidatarios que aprovecharon todos los programas gubernamentales para hacerse de maquinaria e implementos, pero no todos lograron acceder a esta tecnología y quienes lo lograron, ahora poseen en usufructo la mayor cantidad de terreno, cosechas y bienes; los que no, pasaron sus tierras en aparcería en la búsqueda de estrategias que permitan su reproducción social.

El “apozolado” que es la combinación de frijol y maíz con algunas calabazas sembradas entre los surcos, fue paulatinamente desplazado con la mecanización en los campos de Villa Insurgentes y en general de toda la entidad. La apuesta por el uso intensivo de maquinaria, estuvo asociado a la producción del frijol como monocultivo, fracturando las prácticas tradicionales de siembra y cosecha. El uso de los arados se hizo obsoleto para convertirse tan sólo en parte de la “indumentaria” de las casas campesinas.

El desplazamiento de estas formas tradicionales de producción se explica en mucho porque el frijol resultaba ser en esa época, un cultivo mucho más rentable, en mejores condiciones de comercialización si consideramos que todavía existían los precios de garantía a la leguminosa y apoyos para su venta a través de la Compañía Nacional de Subsistencias Populares (CONASUPO).

Ahora esas tierras forman parte del “emporio frijolero” de Villa Insurgentes y del municipio en general. La producción subsiste en Sombrerete a pesar de las condiciones climáticas y, sobre todo, de las restricciones productivas y comerciales, sin dejar de mencionar que la región está caracterizada por sus lomeríos y llanuras que han favorecido la desertificación de los suelos por escurrimientos y el uso intensivo de maquinaria.

La ola neoliberal afectó profundamente a estos productores por lo que la aparcería y la migración, se fueron configurando como las estrategias para enfrentar las adversidades del libre mercado. La “frijolización” de los campos en la región ha perdurado por décadas a pesar de los vaivenes del mercado, las inclemencias climáticas y las políticas agrícolas, pues como se explicará más adelante, la producción de frijol es una suerte de “garantía” frente a otros cultivos.

La práctica del monocultivo afecta directamente la diversidad productiva para el consumo de alimentos, es decir, que la agrobiodiversidad va disminuyendo en los espacios de producción y por ende impacta de manera directa en la dieta alimentaria. Serán los solares en donde se utiliza el policultivo.

En medio de esas grandes extensiones orientadas desde hace años al cultivo del frijol, muchos huertos tradicionales mejor conocidos como solares, lograron subsistir en esa región, sobre todo en manos de aquellos ejidatarios desprovistos de la maquinaria. La relevancia de los solares como sistemas productivos proveedores de alimentos, ha demostrado su contribución al autoabasto alimentario de Villa Insurgentes en donde destaca su capacidad de sobrevivencia ante el dominio del cultivo del frijol como parte de un modelo de “modernización” de la agricultura que inició con la tractorización del municipio de Sombrerete y otros municipios del estado. Lo anterior obliga a plantearse cuál ha sido el papel de los solares para el autoabasto alimentario y de qué manera se vinculan con la producción de monocultivo.

Los huertos tradicionales constituyen una actividad fundamental para la producción de autoconsumo de las familias campesinas de Villa Insurgentes, Zacatecas. Su

existencia, continuidad e importancia, es posible en el marco de la racionalidad, prácticas socioculturales y estrategias de vida de la economía campesina regional. De esta forma, los solares no sólo conforman una actividad para garantizar la producción de alimentos propios de la cultura campesina de Villa Insurgentes (alimentos sanos, libres de pesticidas y agroquímicos), sino que forman parte de un entramado social, económico, ambiental, que, desde múltiples dimensiones, permite la sobrevivencia y reproducción social y cultural de las unidades domésticas campesinas.

Los huertos tradicionales en Villa Insurgentes, forman parte de la diversificación de actividades, una característica de la economía campesina que permite no sólo producir alimentos en la lógica del autoconsumo, disminuyendo los riesgos por la dependencia hacia la compra de alimentos y los apoyos gubernamentales, sino que también son un mecanismo para contener riesgos de carácter ambiental como las recurrentes sequías.

Lo anterior me llevó a interesarme en este sistema de producción para tratar de entender cómo ha sido sostenido por estas familias, qué se produce, el papel que cumple en la alimentación, cómo se administran y quiénes participan, qué usos y costumbres se relacionan a estos espacios, cuáles son las técnicas que se utilizan para cultivar diferentes alimentos a lo largo del ciclo agrícola y si se complementan con innovaciones, qué relación tienen con procesos de “bienestar” y en general por qué se consideran importante su preservación a lo largo del tiempo. Alrededor de comprender la lógica productiva, social y económica de los solares, el planteamiento central es desentrañar la vinculación que el monocultivo frijolero y los solares tienen.

Aunque se han realizado otros estudios en este Ejido, no se dispone de información que aborde la caracterización de las actividades que realizan las unidades domésticas familiares en sus traspatios para mantener su economía campesina y así mejorar sus condiciones y calidad de vida; considero que los solares tienen un papel importante para las prácticas alimentarias e incluso para la autosuficiencia alimentaria y nutricional. Es por esto que resulta relevante identificar la biodiversidad de plantas cultivadas y silvestres, los frutales e incluso los animales y otras acciones

relacionadas con la búsqueda de alternativas en el marco del dominio del modelo capitalista productivista orientado a la siembra del frijol. Además, asociar estas actividades de traspatio a la alimentación rural vista no sólo como un proceso biológico satisfactor de necesidades, sino además como un proceso antropológico en el que los alimentos producidos por la familia, forman parte de sus tradiciones, su cultura, sus preferencias, su lógica de economía campesina y, por ende, de sus estrategias de vida.

Para los fines de esta investigación, el huerto familiar o solar como le llaman aquí, será considerado como un sistema de producción agrícola alternativo, que permite la diversificación productiva y que ha jugado un importante papel en la domesticación de especies animales y vegetales de uso antropogénico (Cano-Contreras & Siqueiros Delgado, 2009); se deja asentado que al referirme a las actividades de traspatio, me refiero a lo que las familias realizan en sus solares que también suelen llamarse huertos caseros o familiares.

Este estudio nos conducirá a generar elementos que permitan conocer las características principales de los solares ubicados en el ejido Villa Insurgentes, Zacatecas, así como los usos que les han sido atribuidos y la relevancia que representan para las familias con respecto a las otras actividades que realizan, porque se asume que sus actividades de traspatio, sólo son una parte de lo que de manera cotidiana se realiza por los integrantes de las familias campesinas.

La presente investigación permite espejear pasajes cotidianos del contexto en el que se desenvuelve la gente del Ejido Villa Insurgentes, Zacatecas, en este sentido, aparecen los solares como espacios de autoabasto alimentario como una más de las estrategias de vida y de diversificación productiva que además han sido permanentes y persistentes con el tiempo ante una producción “*enfrijolada*” que se gestó con el modelo de la Revolución Verde instaurado a la par del reparto agrario tardío en el estado. Esta coexistencia de sistemas de producción contrastados entre lo tradicional y convencional, vislumbra una imbricación de la economía campesina y el sistema económico vigente denominada capitalismo; sobre todo resaltando los cambios estructurales que trajo consigo la etapa del régimen neoliberal cobijada por

el Estado, resaltando modificaciones en lo productivo, las prácticas socioculturales y por supuesto, económicas.

Aunque el desarrollo de esta temática parece abrirse en múltiples dimensiones a medida que comienzan a explorarse algunos puntos relevantes del entramado social, poco a poco va vislumbrándose bajo la mirada de una reflexión que abona a la discusión sobre *“las estrategias para la reproducción social y de diversificación productiva”* de la gente de Villa Insurgentes que permite discutir sobre los medios de vida y un *modo de ser* subsumido al sistema capitalista predominante. Estas pinceladas abonan a la discusión sobre el arraigo a lo campesino y la representatividad del concepto *“territorio”* en el imaginario de mujeres y hombres que han construido su identidad en un ejido binacional.

Esta tesis al igual que la realidad del contexto mencionado, ha sufrido los embates de la temporalidad, puntualmente, la pandemia de Covid 19 marcó un periodo de recesión de actividades de la cotidianidad, entre ellas, la continuidad de la investigación aunado al término del proyecto productivo que me permitió incluso llegar a uno de los espacios de mayor importancia de la producción de alimentos que son los solares y otro espacio íntimo de estos hogares campesinos como lo son las cocinas tradicionales. No obstante, este periodo resultó fundamental para comprender la raíz del autoabasto alimentario depositada en estos espacios, así como otros cambios abruptos en las prácticas sociales que representó el resguardo, entre ellas, principalmente el retorno migrante.

Cabe señalar, que no sólo la pandemia Covid 19 ha provocado un resguardo obligado, sino también estos últimos años se ha recrudecido la presencia del narcotráfico y las comunidades campesinas y ejidos zacatecanos, no han sido ajenos a actos de violencia y en general actividad delictiva. El estado zacatecano está viviendo una etapa de narcoterrorismo jamás antes vista, que además está creando, por un lado, escenarios de paranoia y por el otro, una incertidumbre del porvenir. Entre estos caminos complejos, la esperanza parece ser el aliciente que mantiene con cordura a los zacatecanos.

Este principio esperanzador aparece en forma de acciones bajo una racionalidad campesina subsumida al sistema capitalista predominante; como es uno de los temas centrales, los solares se conciben como una forma de aminorar los costos en alimentación, como un motivo para quedarse y hasta de hacerle frente a las realidades desde estas trincheras y también como un homenaje a los antecesores que, con su experiencia en la agricultura tradicional, heredaron estos conocimientos.

El quehacer cotidiano de los integrantes del ejido (ejidatarios o no) que se quedan está supeditado a la producción de frijol, sin embargo, la adquisición de maquinaria agrícola se considera fundamental para producir las grandes extensiones; por ello, hombres y mujeres han recurrido a diversificar e innovar estrategias que les permitan su sobrevivencia, ya sea migración interna o externa, la aparcería, el comercio, las artesanías, algunos oficios, la ganadería de traspato, el turismo y otras actividades, entre este abanico aparecen los solares que son adaptados, moldeados y forjados desde la autogestión familiar, en ese sentido son importantes para reproducción de dinámicas socioculturales y la reconstrucción del tejido social.

Desde mi sentir, el ejido Villa Insurgentes constituye un espacio de trabajo en donde he venido colaborando en temas de investigación y proyectos productivos con la Universidad Autónoma Chapingo, sin embargo, cursar la Maestría en Desarrollo Rural me permitió tener herramientas conceptuales y principios teóricos fundamentales para el análisis crítico a las realidades tan heterogéneas y sobre todo, cuestionarme mi papel como impulsora de “desarrollo rural” comprendiendo amplios procesos autogestivos y prioritarios para la continuidad y permanencia de comunidades agrarias. En esta parte, también reconocí que la alteridad es ese principio que le hace frente a lo hegemónico y está basado en emociones morales como la dignidad, el orgullo y la indignación. Así que escuchar a otros desde sus vivencias, se ha vuelto una acción cotidiana que me permite un análisis profundo sobre diversos temas, sobre todo ahora en mi retorno al trabajo en campo desde el programa Estrategia de Acompañamiento Técnico que forma parte del Programa para el Bienestar de la Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural (Sader).

Los solares son ese oasis del semidesierto mezclados entre la producción omnipresente del frijol (sistema de monocultivo), que además han representado prácticas de autodeterminación, autogestión y contra hegemónicas. Todo esto se quiere relatar, analizar y visualizar desde el enfoque de la economía campesina.

Como egresada de la Licenciatura en Nutrición, una de las inquietudes que me surgen de acuerdo a mi formación académica previa tiene que ver con las prácticas alimentarias analizadas desde una visión de cultura alimentaria dominante y en la cual se puntualiza el término “dieta neoliberal¹”, que a través de la expansión de la globalización y modernidad transformó los patrones alimentarios tradicionales convirtiéndolos en un detonante de malnutrición en dos polos: asociados a enfermedades crónico degenerativas y desnutrición.

Una mirada a los solares con respecto a las prácticas alimentarias asociadas al tema nutricional también resulta relevante para el reconocimiento del papel fundamental que tienen estos espacios en torno a la “mesa” y donde las mujeres tienen su papel protagónico desde una percepción más holística de la agrobiodiversidad, los ecosistemas y el estado de bienestar o “bien comer”.

Aparecen muchas aristas en esta tesitura, sin embargo, la coexistencia de sistemas de producción en el Ejido Villa Insurgentes está relacionada a la problemática del abasto alimentario local y la contribución a la seguridad alimentaria del país (en este caso del cultivo del frijol como alimento estratégico), porque lo identifican como una prioridad cuando dicen que “trabajar la tierra les da para comer más o menos”, por lo que tienen que complementar con otras estrategias que garanticen su reproducción social y biológica.

Por lo tanto, entender cómo es la organización de los espacios destinados para los solares que existen y la relación con la racionalidad de la economía campesina de los integrantes de las familias de Villa Insurgentes es una buena oportunidad para ir indagando realmente cuál es la situación y cuáles son las posibilidades reales de

¹ Gerardo Otero (2014). “La dieta neoliberal, globalización y biotecnología agrícola de las Américas.

mejorar las condiciones y calidad de vida conociendo sobre la alimentación rural y la autoabasto alimentario, en particular para la población de este núcleo agrario.

Desde esta investigación, planteo que los solares en el Ejido Villa Insurgentes, representan un sistema de producción agrícola alternativo y fundamental para el autoabasto alimentario de los integrantes de sus familias, principalmente frente a la economía empresarial de la agricultura, en este caso de la comercialización de grandes productores de frijol, durazno, semillas de calabaza, entre otros. Los solares persisten como parte de la economía campesina del lugar, sin embargo, su existencia se da en un marco de importantes tensiones de carácter productivo, social, nutricional y económico frente a la política agroalimentaria gubernamental y frente a un modelo productivo regional que históricamente, se ha centrado en la ganadería y la agricultura intensiva.

Varias preguntas rondaron la investigación: ¿Cómo explicar la diversidad de actividades productivas prevalecientes para la reproducción social de las familias campesinas de Villa Insurgentes considerando las dimensiones económicas, políticas y culturales en el modelo económico vigente? ¿Cuáles son y cómo se estructuran las estrategias de reproducción social de las unidades campesinas en la zona productora de frijol y en la entidad zacatecana? ¿Cómo se estructura la diversidad de actividades productivas en el Ejido Villa Insurgentes? ¿Cómo es la organización y el aprovechamiento de los espacios domésticos destinados para los solares en Villa Insurgentes? ¿Cuál es la relación que hay entre los solares y las prácticas alimentarias y las tensiones que se derivan entre los sistemas de producción que convergen en este ejido? Finalmente, la pregunta central de este trabajo se dirige a indagar **¿De qué manera es que han logrado subsistir los solares en el contexto de una agricultura intensiva caracterizada por la “frijolización” del Ejido?**

Por lo anterior, el objetivo general de esta investigación es comprender la diversificación de actividades productivas que garantizan la reproducción social de la vida campesina en el Ejido Villa Insurgentes a partir de la apropiación del territorio

y el uso de los solares en las dimensiones económica, social y cultural y cómo éstos han logrado sobrevivir en el marco de la agricultura intensiva orientada principalmente, al monocultivo del frijol.

La orientación metodológica de esta investigación es de corte etnográfico, pero habría que precisar que no lo hace desde un método riguroso de registros de información sistemáticos, sino desde técnicas de observación directa, diálogos informales, datos cualitativos y cuantitativos y observación participante en procesos cotidianos, que posteriormente se analizan, sintetizan y concretizan a lo largo del presente documento para un acercamiento a cumplir los objetivos generales y específicos. Mucha de la riqueza de esta información, ha sido lograda desde los acercamientos en campo a través de mi trabajo en la región de estudio, así es que proviene de intercambios improvisados en los que fui dando cuenta de cómo funcionaban los solares y las tensiones a las que se enfrentan éstos cotidianamente. A la par, se realizaron algunas entrevistas formales que lograron nutrir la información en campo.

El trabajo se estructura en tres capítulos. El **primero** está dedicado a las consideraciones teóricas, metodológicas y conceptuales que enfatizan las estrategias de reproducción social de los zacatecanos a lo largo de un contexto histórico y que me ayudaron a comprender cómo se ha desarrollado la vida campesina en un ejido binacional, además de la apropiación productiva de este territorio. Todo esto encaminado a la confrontación de las economías locales contra el modelo económico neoliberal que ha llevado a la deforestación de los suelos por las modificaciones al patrón de cultivo con la intervención del Estado y sus programas gubernamentales para traer la modernización de la mano de la tractorización de la región y así marcar una crisis en el campo zacatecano y despuntar la migración masiva hacia Estados Unidos.

Una serie de estrategias socioculturales permiten comprender al grupo doméstico al que pertenecen los integrantes del Ejido, donde desarrollan su vida cotidiana y cuáles son los factores que determinan las relaciones de poder entre sus

congéneres, y que estos roles han sido asignados por la construcción social de actividades propias para las mujeres y para los hombres. Por ello, en el **segundo capítulo**, se realiza una descripción y una aproximación histórica y local del uso de los solares como parte del abanico de estrategias de reproducción social seguido por las familias campesinas del Calabazal.

En este contexto cabe mencionar que es la racionalidad particular de las mujeres campesinas de Villa Insurgentes quienes han depositado en los solares una acción concreta y en pequeña escala frente al sistema económico dominante, pensando en tener acceso y disponibilidad de alimentos para garantizar su subsistencia y la de sus familias.

Finalmente, **el tercer capítulo** se destina al análisis de las practicas alimentarias y las tensiones que se generan en diversas arenas, implicando relaciones de poder, satisfacción en el consumo alimentario y cambios en el patrón alimentario tradicional que ha provocado la pérdida de algunos alimentos y la inclusión de otros, trayendo repercusiones a nivel biológico, social, cultural y político. Sobre todo, se hace énfasis en cómo los solares han logrado subsistir, sobrevivir y coexistir en medio de un territorio “enfrijolado”.

CAPÍTULO I “UN CIELO CRUEL Y UNA TIERRA COLORADA”: UN ACERCAMIENTO A LA ECONOMÍA CAMPESINA DE VILLA INSURGENTES

1.1 ¡Aquí es el Calabazal!

Mi panorámica acerca del Ejido Villa Insurgentes y su configuración está sustentada en los años que llevo en la región de estudio y que comenzaron hace más de un lustro cuando conocí el “Proyecto de Reforestación del Parque Nacional Sierra de Órganos” lo que me ha permitido escribir unas pinceladas acerca de la diversidad de actores que inciden en este territorio y las reestructuraciones sociales que permanecen en constante tensión debido al proceso migratorio que se vive en el Ejido. Además de apreciar la belleza escénica de la Sierra de Órganos, he podido participar en otros proyectos y conocer algunas dinámicas sociales de este ejido, sobre todo, lo complejo que es adentrarse a los espacios más íntimos para la producción de autoconsumo, como los solares, donde he trabajado los últimos años en la capacitación sobre técnicas agrícolas de producción biointensiva.

Para comenzar el análisis de la realidad tan compleja de este ejido, bordado en la memoria colectiva de un campesinado arraigado a sus tradiciones culturales, con sus tensiones a lo interno y externo y sus constantes transformaciones sociales, aquí inicia la abadía para plasmar las diversas subjetividades dentro de un territorio que no se limita al medio físico contenedor de psiques y movimientos; es decir que este espacio² no es un depositario de base material y productiva, tampoco se caracteriza por ser homogéneo, continuo e ilimitado porque no responde a los

²En su ensayo teórico sobre el concepto territorio del geógrafo Bernardo Mançano (2009), menciona, “al analizar los espacios no podemos separar los sistemas, los objetos y las acciones que se complementan con el movimiento de la vida, en que las relaciones sociales producen los espacios y los espacios a su vez producen las relaciones sociales. Desde este punto de vista el punto de partida, contiene el punto de llegada y viceversa, porque el espacio y las relaciones sociales están en pleno movimiento en el tiempo construyendo la historia. Este movimiento continuo es un proceso de producción de espacios y territorios”.

enfoques positivistas de la geografía analítica que acotan la aprehensión de la dinámica de los procesos sociales.

Estas consideraciones son importantes en el sentido que permiten realizar un análisis de quiénes transforman, organizan y cómo se relacionan con los recursos naturales que existen en un determinado territorio, en este caso, los actores sociales que conforman el ejido Villa Insurgentes vienen construyendo este espacio desde tiempos muy antiguos. Es así que con nostalgia se recuerda al “Cala” como referencia al Calabazal que habitaron los primeros pueblos originarios *Michis* y *Zacatecos* (Banderas Venegas, 2004).

Desde un panorama general, las transformaciones socioeconómicas y políticas del México rural, en particular, que se han vivido en el Calabazal corresponden a diversos procesos territoriales asociados a dinámicas de conflicto social, estrategias de resistencia y prácticas de agencia social que se irán abordando a lo largo del documento, sin embargo, resalta que existe relación, por una parte, entre los procesos de “desarrollo” impuestos por el Estado mexicano en los diferentes territorios y, por la otra parte, por los conflictos sociales y las resistencias derivadas de las disputas acontecidos entre diversos actores sociales, instituciones, etc. (Castillo Ramírez, García Martínez, Tercero Cruz, Torres Veytia, & Téllez Ramirez, 2022).

Siguiendo esta óptica, quiero resaltar la propuesta de enfoques sudamericanos de autores como Porto Gonçalves, Bernardo Mançano Fernández o Carlos Zambrano, quienes hacen aportes para las nuevas concepciones sobre el territorio (retomando las ideas de Henry Lefevre), destacando la producción social del espacio como un elemento central, es así, que “desde esta perspectiva, puede haber diferentes tipos de territorios según los intereses y proyectos de los actores que producen el espacio social, lo que implica que su construcción está en constante conflicto”, por lo que no hay territorios dados, sino lo que expresan los procesos sociales es una constante disputa territorial (Rodríguez Wallenius, Concheiro Bórquez, & Tarrío García, 2010, pág. 8). Un primer destello a la panorámica conceptualización del territorio, es que

“este espacio contiene vínculos de pertenencia, que es apropiado social, política y culturalmente por un sujeto colectivo y sobre el cual se expresan una serie de relaciones de dominio y poder” (Ibíd., p. 8).

En el sentido de visibilizar la construcción socioespacial del Calabazal, se han dado lugar diferentes actores y diversos ámbitos de la vida social, desde actividades económicas-productivas y prácticas culturales, hasta dinámicas de organización sociopolítica (la formación del Ejido y más recientemente los clubes espejo) y de resistencia. Con lo anteriormente mencionado se hace hincapié que los territorios son dinámicas cambiantes con un notable matiz histórico y de disputa, además “son producidos por sujetos con múltiples intereses y acontecen en el marco de relaciones de poder desiguales y a diferentes escalas”, al mismo tiempo son resultado de las dinámicas del modo de ser, del contexto local, de procesos de resistencia y agencia social (Castillo, et., al., 2022).

De acuerdo a la división política de México, el ejido de Villa Insurgentes está situado geográficamente en los límites de dos estados, uno de ellos es Zacatecas en el centro-norte y el otro Durango en el noroeste, por lo que las dinámicas económicas, sociales y culturales están entretejidas en la denominada región norte del país. Entre las características que diferencian a la región aludida anteriormente con la del sur, se mencionan las de tipo ambiental, de distribución demográfica, poniendo énfasis en la extensión de las propiedades sociales denominadas ejidos³ en esta zona.

En la primera etapa de la formación del Ejido, de la hacienda de Zaragoza ubicada hacia los llanos, fue de donde más terreno se repartió, pero tras cuatro años de cultivar no prosperaron las cosechas ya que estas tierras se utilizaban para la ganadería de ovinos principalmente y por lo tanto los suelos no producían por las condiciones agroclimáticas, entonces decidieron regresar estos terrenos y

³ El autor Roberto Candelas Ramírez (2019), expone que “el ejido es un núcleo agrario que se crea con fines productivos con el objetivo de proporcionar a la sociedad mexicana una base alimenticia en cantidad y calidad suficientes para garantizar la seguridad y soberanía alimentaria” su fundamento legal y regulatorio está soportando en el artículo 27 constitucional y la Ley Agraria.

solicitaron la ampliación, pero en las haciendas del Mortero⁴, Filadelfia y Pompeya. Fue cedida la petición para los campesinos en el año de 1931, pero invalidada por no cumplir con los procedimientos legales, por lo tanto, seguían careciendo de tierras y sobre todo de alimentos. Fue hasta 1945 que lograron concretar la segunda ampliación y para 1975 se lograría la tercera ampliación en los terrenos de la hacienda de Pompeya (Banderas Venegas, 2004).

Con el desmantelamiento de las haciendas y el reparto agrario, la génesis de la lucha campesina se formalizó con el nombramiento del Ejido Villa Insurgentes el 31 de enero de 1952, de acuerdo al Decreto Número 241 del Estado Libre y Soberano de Zacatecas, sin embargo, el acaparamiento de tierras fértiles seguía siendo una disputa que no se le veía fin. La organización campesina habría enfrentado la disputa por un espacio geográfico donde se concentraba el poder económico, político, social y cultural como lo era Sombrerete desde la época del virreinato, tras la bonanza minera de la época y el asiento del clero regular de franciscanos y dominicos.

Es importante resaltar que la cotidianidad de los pobladores del ejido Villa Insurgentes, tiene larga data, pero que el proceso revolucionario es un parteaguas para la restructuración del tipo de propiedad de un pueblo que ya existía denominado el Calabazal, estas contiendas agrarias les dan reconocimiento a los pobladores otorgándoles tierras comunales para nombrarlos finalmente como ejidatarios. No obstante, se destaca que, en esos procesos de hacerse de tierras, los ejidatarios mencionados han contribuido para desarrollar otros núcleos agrarios como los casos del ejido el Niño Artillero en Sombrerete, del ejido Agua Zarca, el ejido Doroteo Arango, la Colonia Flores García y otros. Es decir, el crecimiento poblacional de Villa Insurgentes en las últimas décadas y sobre todo en el segundo

⁴ Los pobladores del Calabazal solicitaron la restitución de terrenos pues aseguraban que la Hacienda del Mortero los había despojado de sus tierras y según ellos tenían documentos probatorios de tal situación; evidentemente no se llegó a una resolución justa. Con el transcurrir de los años, las tierras se les devolverían como resultado del proceso revolucionario

reparto agrario (años setenta) sirvió para que se constituyeran nuevos núcleos agrarios a partir de los ejidatarios y habitantes de Villa Insurgentes.

En el contexto actual, no solamente son ejidatarios los que habitan Villa Insurgentes, aquí mismo se encuentran ligados a los procesos productivos, los colonos agrícolas (integrantes de colonias agropecuarias⁵), entonces aquí existe ese binomio ejidatario-colono en porciones de tierra de la Ex-Hacienda de Pompeya, también hubo pobladores que no solicitaron ni les dotaron tierras. Esto da cuenta que el proceso histórico de ya cien años de inicio del reparto agrario ha ido diversificando y alterando la composición de la población originaria, ahora hay un grupo muy importante de hijos (as), nietos (as), bisnietos (as) de los primeros ejidatarios constituidos como tal, al igual que los colonos y los avecindados. Actualmente hay mujeres y hombres vinculados a la producción o no, radicando en la cabecera ejidal y anexos de Villa Insurgentes que ya no son ejidatarios, sino avecindados y los que sin ser los ya mencionados, pero poseen terrenos ejidales y que por esta condición son sujetos de derechos agrarios, los poseionarios.

De lo anteriormente mencionado, se hace hincapié que el ejido Villa Insurgentes se ha transformado y organizado desde lo temporal y espacial, teniendo en cuenta que los diversos actores han construido este territorio a través de sus intervenciones en diferentes escalas complejizando el entramado social.

El municipio de Sombrerete al cual pertenece el ejido de Villa Insurgentes, está poblado por 63,665 habitantes (Informe Anual sobre la Situación de Pobreza y Rezago Social, 2022), lo cual representa el 3.92% del total de población de la entidad, de acuerdo al género habitan 32,198 mujeres y 31,467 hombres (50.6% y 49.4% respectivamente), la distribución por grupo de edad se concentra generalmente en adultos de entre 18 a 85 o más años y alrededor de un 30% son

⁵ Se hicieron de tierras por la otra vía utilizadas en Zacatecas y algunas partes del Centro Norte del país para dotación de predios para los agricultores que fueron las colonias agropecuarias.

niños y adolescentes, en este escenario las principales actividades económicas son las agropecuarias, la minería, el comercio y turismo.

La situación social de sus pobladores no es la mejor. De acuerdo al Informe Anual sobre la Situación de Pobreza y Rezago Social (2022), con datos del Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (2020), mencionan que 25,009 personas de municipio Sombrerete viven en situación de pobreza, es decir, representan el 39.3% de la población total está en esta condición, aunque el grado de marginación y rezago social es muy bajo, incluso la pobreza extrema representa el 2.8%, sin embargo, los habitantes que tienen vulnerabilidad por carencia social⁶ son el 36.8% (muy por encima de la media estatal del 25.5%), estas carencias son en orden de mayor a menor grado presentadas: acceso a la seguridad social⁷ (el 60.4% manifiesta carencia), acceso a los servicios de salud⁸ (el 26.5% manifiesta carencia), rezago educativo⁹ (21.2% manifestó carencia), acceso a la alimentación nutritiva y de calidad¹⁰ (20.9% manifestó esta carencia), servicios básicos en la vivienda (5.0%) y calidad y espacios en la vivienda (solo el 3.2% manifestó esta carencia).

Históricamente, la región noroeste del estado de Zacatecas fue utilizada para extraer plata y para la explotación ganadera en la época de las grandes haciendas,

⁶ Aquella población que presenta una o más carencias sociales, pero cuyo ingreso es superior a la línea de bienestar (CONEVAL, 2022).

⁷ La seguridad social se refiere al conjunto de mecanismos diseñados para garantizar los medios de subsistencia de los individuos y sus familias ante eventualidades, como accidentes o enfermedades, o ante circunstancias socialmente reconocidas como la vejez y el embarazo.

⁸ Teniendo como marco de referencia la legislación en materia de salud, el CONEVAL, estableció la metodología para medir la carencia por acceso a los servicios de salud médicos de alguna institución que los presta, incluyendo el Seguro Popular, las instituciones públicas de seguridad social (IMSS, ISSSTE federal o estatal, Pemex, Ejército o Marina) o los servicios privados (CONEVAL, 2022)

⁹ La carencia por rezago educativo considera los cambios en la legislación que México ha realizado, esto permite medir con mayor precisión si el Estado está garantizando el derecho a la escolaridad obligatoria; se considera que no se cumple con la normativa cuando no se garantiza la escolarización en las edades típicas, para asistir a los niveles educativos obligatorios vigentes (CONEVAL, 2022).

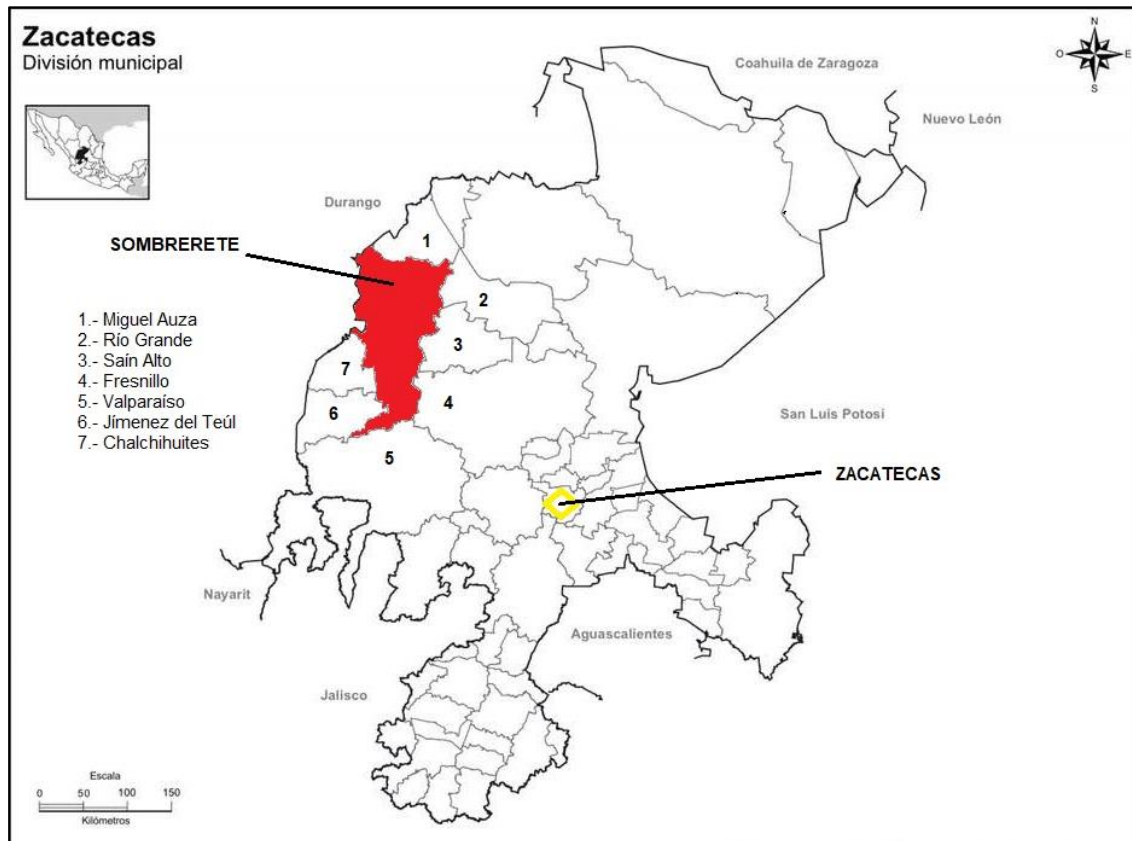
¹⁰ Esta carencia intenta reflejar a las personas que de alguna manera ven vulnerado su derecho a la alimentación, debido a limitaciones significativas en el ejercicio del derecho a la alimentación o derivado de la falta de una alimentación frecuente y diversa que aumente la probabilidad de satisfacer la ingesta de calorías y nutrientes necesarios. Se considera en situación de carencia por acceso a la alimentación nutritiva y de calidad a los hogares que representen un grado de inseguridad alimentaria moderado o severo, o presenten limitación en el consumo de alimentos (CONEVAL).

por lo que estuvo articulado en torno al eje minero-ganadero de la triada Zacatecas-Fresnillo-Sombrerete, lo que devino en un desarrollo regional desequilibrado de los recursos productivos de estas áreas entre los sectores sociales y económicos, como es propio de la expansión capitalista extractivista. Sombrerete, además de ser representativo por su producción frijolera y la migración de su gente, lo es por la actividad minera que en el pasado lo identificó. En la actualidad, a pesar de que el desarrollo minero se ha concentrado en el semidesierto zacatecano (en los municipios de Mazapil y Concepción del Oro principalmente), los costos sociales del desarrollo de la minería en Sombrerete, como la pobreza, despoblamiento, contaminación, agotamiento de los recursos naturales, entre otros también se expresan en la migración de sus pobladores.

Los principales centros poblacionales de este municipio, se encuentran en la cabecera municipal, seguido de la Colonia González Ortega, Charco Blanco, la Colonia Hidalgo, el ejido Villa Insurgentes, San Martín, Colonia Ignacio Zaragoza, el ejido Zaragoza (Francisco Murguía), San José de Félix y Colonia Benito Juárez, la mayoría de éstas son localidades que atraviesan la franja agrícola de la entidad, por lo que su producción agrícola es de las más importantes para el país, principalmente del cultivo de frijol.

Las colindancias que presenta este municipio son al norte con el estado de Durango y el municipio de Miguel Auza, Zacatecas; al este con los municipios de Río Grande, Sain Alto y Fresnillo; al sur con Valparaíso y Jiménez del Teúl y al oeste con Chalchihuites y el estado de Durango (ver figura 1).

Figura 1. Mapa de la localización de Sombrerete y los municipios colindantes, así como la capital del estado.



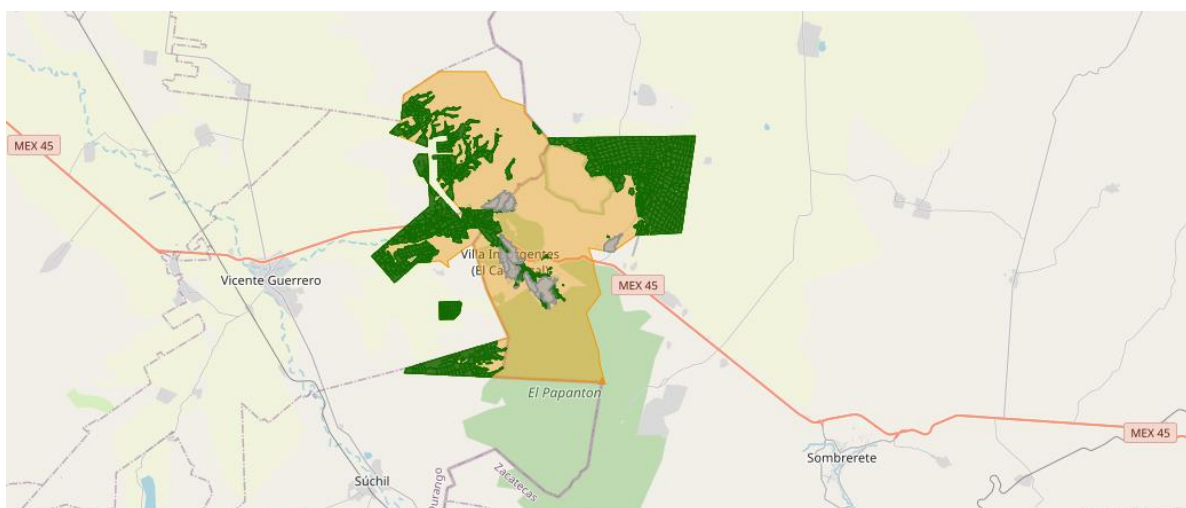
Fuente: Elaboración propia.

Nota: Mapa de la ubicación geográfica de Sombrerete y los municipios colindantes, al norte Miguel Auza, al este Río Grande, Saín Alto y Fresnillo, al sur Valparaíso y Jiménez del Teúl y al Oeste Chalchihuites.

El municipio Sombrerete está ubicado a 2,300 metros sobre el nivel del mar, su suelo está surcado en todas direcciones por serranías cordilleras y elevaciones de consideración siendo las principales la Sierra de Sombrerete y la Sierra Santa María, que han sido adaptadas por el campesinado para el desarrollo de actividades agropecuarias a lo largo del tiempo. Los paisajes orográficos que circundan Sombrerete son el Cerro Grande, el Cerro Reyes, Cerro Alto y el Cerro del Sombreretillo, este último asemeja la imagen de un sombrero y es el más representativo de la región; cercano a estas serranías se encuentra el ejido Villa Insurgentes que antiguamente fue nombrado oficialmente como “*El Calabazal*”, precisamente por la abundancia de calabazas cultivo que en la actualidad sus habitantes siguen aprovechando para la alimentación de sus familias.

Para llegar al ejido el “Calabazal” hay que transitar por la carretera Panamericana Federal número 45 que conduce desde la capital hasta el municipio de Sombrerete, donde se entretajan sueños de supervivencia entre la cultura y la naturaleza; porque es en este lugar donde se encuentra un amplio sistema de valles con lomeríos, que serán descritos con la finalidad de comprender los recorridos que topográficamente conforman el Ejido Villa Insurgentes (ver figura 2).

Figura 2. Georreferenciación de Villa Insurgentes



Fuente. Padrón e Historial de Núcleos Agrarios (PHINA) del Registro Agrario Nacional (RAN). Ubicación Geoespacial del Núcleo Agrario Villa Insurgentes y Anexos.

Nota: La distancia que hay de Villa Insurgentes a la cabecera municipal de Sombrerete es de 28.5 km, mientras a Vicente Guerrero municipio de Durango es de 8.2 km siguiendo la Carretera Federal 45.

En el trayecto al ejido desde la capital del estado, hay un recorrido muy interesante porque se atraviesan los municipios de Morelos, Calera, General Enrique Estrada y Fresnillo, este último representa uno de los principales productores de chile verde y frijol, además se siembran maíz y tomate rojo, se practica la ganadería, pero la industria, la minería y el comercio son las actividades económicas más importantes. Siguiendo este camino, hay un espacio religioso donde los creyentes hacen peregrinaciones y llevan ofrendas en el Santuario del Santo Niño de Atocha en Plateros y que sus milagros han trascendido al resto del mundo, siendo el tercer sitio del estado más visitado por los devotos católicos y turistas.

Continuando el trayecto se encuentra la colonia Rio Florido que pertenece al municipio de Fresnillo, aquí asisten los jornaleros con sus familias en el ciclo agrícola para el cultivo del chile (mayo a septiembre), la particularidad de este proceso es que los trabajadores contratados son familias de pueblos originarios, entre ellos coras y huicholes, quienes hacen largas estadías entre las bodegas y los sembradíos haciendo la pizca de chile verde o colorado. En este sitio hay varias empresas destinadas a la venta de agroinsumos, porque es bien sabido que en el cultivo del chile se utilizan varias aplicaciones para mantenerlo sin plagas que lo dañen, no está de más externar preocupación por las condiciones de salud en las que se desenvuelven estas familias. En Rio Florido se pueden observar tiendas de abarrotes, fondas y restaurantes de comida, farmacias, así como tianguis de ropa y calzado circundantes a la vialidad.

Otro de los municipios que queda de camino al ejido Villa Insurgentes, es Sain Alto, es de los pueblos más antiguos del estado poblado por zacatecos, además que comparte al fundador Francisco de Ibarra quien también visitó el Calabazal. Históricamente sus habitantes se han dedicado a la minería (mercurio y estaño en menor escala producido por los gambusinos), actualmente se dedican a la agricultura, el comercio y al turismo, gracias al balneario en Atotonilco de aguas termales y el rio Sain Alto. Siguiendo el camino por la carretera, a la izquierda se encuentra la comunidad Emiliano Zapata y a la derecha puede apreciarse la presa de la comunidad de Cantuna.

De Sain Alto hacia adelante comienzan a apreciarse por ambos lados de la carretera Panamericana los suelos rojizos que caracterizan la franja agrícola frijolera, aquí comienza la bienvenida al municipio de Sombrerete. A la derecha de la carretera 45, se encuentra el ejido Felipe Carrillo Puerto, la Colonia González Ortega, el ejido Emiliano Zapata que están entre el gran valle de la región frijolera y del lado izquierdo la Colonia Ignacio Zaragoza, regresando al camino y de lado derecho está la Colonia Álvaro Obregón y en una desviación marcada por el puente, se llega a la cabecera municipal de Sombrerete con sus construcciones antiguas reconocido por ser uno de los pueblos mágicos, uno de los primeros centros poblados en el estado,

cuyas actividades económicas principales fueron por mucho tiempo la minería y posteriormente la ganadería.

En el trayecto hacia el Calabazal, a la derecha se encuentra la localidad de San Martín y sobre la carretera se aprecia un gran letrero con la siguiente leyenda: “Minera México, Grupo México, Unidad San Martín, Bienvenidos”, que mantuvo desde inicios del año 2006 una huelga por incumplimiento a los derechos laborales para los trabajadores que para 2018 se levantó legalmente, pero las funciones se reanudaron parcialmente, su reapertura está disputada entre el sindicato de trabajadores mineros y los dueños que no han cubierto las demandas. Se extrae cobre, plata, plomo y zinc.

Siguiendo el camino de la carretera Panamericana se encuentra San José de Félix, una comunidad duraznera al igual que el Álamo, entre estas dos comunidades pueden observarse grandes bodegas de acopio para los duraznos. Así, en esta ruta comienza la bienvenida a la cabecera ejidal con un arco de cantera a unos 700 metros sobre la carretera federal; hacia la derecha hay un amplio acotamiento de terracería para pasar al poblado en la bajada del lomerío, más adelante puede verse la “casita” (una finca con una ofrenda a la virgen) y es otra bajada para llegar al ejido pero pasando por el anexo Ojo de Agua, desde aquí se puede apreciar gran parte del valle del Calabazal y si se sigue este camino, se conecta al anexo Santa Rita entre las estribaciones del Cerro Papantón.

Villa Insurgentes está rodeado de estribaciones que sus habitantes más antiguos han nombrado: el Cerro del Papantón que está al sur del ejido, al noroeste el Cerro del Tecomán y el de la Palma, al este el cerro de la Capilla y al noroeste el de Los Ojitos; otros paisajes por los cuales se limita el predio ejidal son la Sierra de Santa Lucía al norte y los llanos de Sombrerete al sur, mientras al este se encuentra el municipio de Vicente Guerrero perteneciente al estado de Durango y la Loma Alta al oeste.

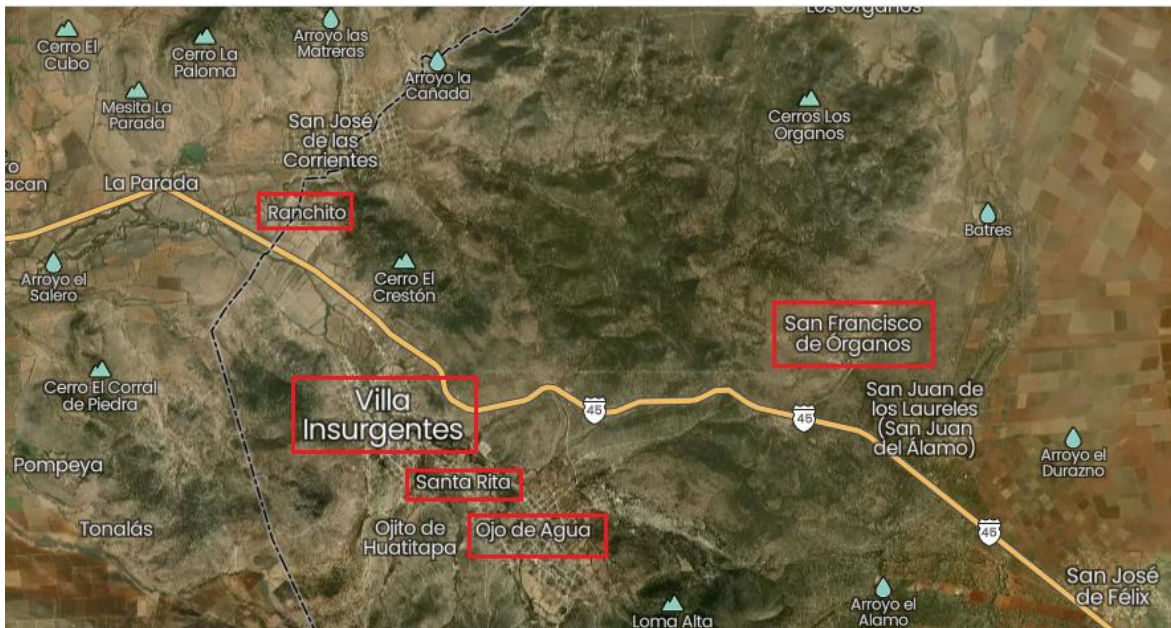
Como se mencionó anteriormente, Villa Insurgentes y sus anexos (ver figura 3), se encuentran asentados en una cuneta cercada por varios cerros que pertenecen a la

Sierra de Santa Lucía y Sierra de Órganos dentro de la provincia fisiográfica de la Sierra Madre Occidental; esta barrera natural le confiere la protección al predio contra los fuertes vientos que azotan las planicies desgastadas de las localidades cercanas por la permanente erosión de las principales actividades agrícolas y ganaderas, pero también limita el posible uso de estos suelos para sembrar más cultivos, por lo que la agricultura que se practica, es de subsistencia.

Del Cerro Papantón se almacenan las escorrentías en el nacimiento del arroyo Ojo de Agua que atraviesa las localidades de la Parada, Buenavista, los Terreros, la Capilla y los Sauces principalmente y que ha permitido el asentamiento de la población y sus viviendas en este pequeño Valle; otras corrientes de agua del ejido Villa Insurgentes son Arroyo Grande y otros más pequeños que son Las Cañadas y Arroyo Barbecho. Este valle cobija hacia el suroeste los anexos de Santa Rita y Ojo de Agua, al norte los anexos de Salas Pérez (El Ranchito) y al oriente San Francisco de Órganos, mejor conocido como “San Pancho” asentado bajo las faldas de Sierra de Órganos.

El estado colindante más cercano de Villa Insurgentes es Durango, podría asumirse que esta cercanía los convierte en un mismo territorio, dado que los límites de división geográfica separan a la localidad de San José de las Corrientes por el acotamiento de una falla natural, es decir, una zanja es la que marca los límites con Salas-Pérez y que es uno de los anexos más antiguos, lo que pone de manifiesto que aunque haya particularidades en cuanto a las construcciones sociopolíticas de cada entidad, las relaciones sociales permean otras configuraciones territoriales.

Figura 3. Los cinco anexos del ejido Villa Insurgentes



Fuente. Elaboración propia a partir de la georreferencia de <https://mapcarta.com/es/20367286/Mapa>

Nota: Los anexos del ejido son el Ranchito (Salas-Pérez), San Francisco de Organos (San Pancho), Ojo de Agua, Santa Rita y la cabecera ejidal Villa Insurgentes (el Calabazal).

Sin duda trasladarse de Villa Insurgentes a Sombrerete constituye toda una oportunidad para apreciar los contrastes que ofrece la naturaleza, esto es la fisiografía por sí misma, en la cual se constata la transformación que ha hecho la mano humana a partir de su trabajo durante los últimos cien años. De esta manera, en general se va a apreciar la modificación de la vegetación original como cedros, pinos y huizaches para incorporar cultivos cíclicos como el frijol maíz, trigo o cebada y cultivos perenes como duraznos y manzanas.

Siguiendo la salida de Villa Insurgentes y por el camino de la derecha a más o menos un kilómetro se encuentra una Unidad Regional de Seguridad (Unirse) que pertenece al municipio de Sombrerete, fue inaugurada el 18 de diciembre de 2013 bajo la tutela del representante de gobierno estatal Miguel Alonso Reyes, en coordinación con corporaciones policiales de los tres niveles de gobierno, que operan con elementos de las policías Estatal Preventiva (PEP) y Ministerial del Estado (PME), a fin de “garantizar” la tranquilidad de las familias zacatecanas. Este puesto de control fue edificado sobre una parte del ejido del Calabazal, y se les

indemnizó a los ejidatarios. Al ser un punto de comunicación con el vecino estado de Durango, la violencia y el narcotráfico se han intensificado con el pasar de los años, por lo que estas instalaciones han sido escenario de constantes disputas por su dominio. Este acrecentamiento de la violencia mantiene a la gente de Villa Insurgentes y de las localidades aledañas atemorizadas.

Para trasladarse a la cabecera municipal la mayoría de la población cuenta con una *troca* o automóvil y además está el transporte urbano que debe llegar a la carretera federal 45 a la altura del restaurante del “*ranchero chido*” como conocen al dueño, este local es atendido por su familia y sirven platillos hechos a base de carne de res bañado en salsa de jitomate y cebolla mejor conocido como “*bistec ranchero*” acompañado de arroz rojo, frijoles de la olla y tortillas. Este lugar es un punto estratégico en el trayecto porque se encuentra a la salida de la carretera que conduce al Parque Nacional Sierra de Órganos y a las afueras de *San Pancho*; además que las actividades de esta familia van más allá de la venta de alimentos preparados, se pueden ver pacas de alfalfa en la bodega, un tractor viejo bajo el tejaban y otros implementos agrícolas.

No hay particularidades en los diferentes anexos en cuanto a las construcciones de las viviendas, se encuentran muy cercanas unas con otras entre las calles irregulares, pero en su gran mayoría están deshabitadas por la migración frecuente, aunque ante las actuales deportaciones se han estado levantado nuevas fincas de ladrillos rojos o bloques de cemento en fincas muy espaciosas, sobre todo en Villa Insurgentes. La antigüedad de este ejido también puede verse en las fachadas desgatadas de algunas viviendas levantadas con paredes de adobe y techos muy altos de madera o lámina aprovechando la madera de pino para mantener la frescura de los amplios pasillos y firmes decorados con azulejos, cemento o tierra, teniendo a la entrada un patio muy amplio adornado con flores de colores o árboles frutales.

Los miembros de las familias campesinas de Villa Insurgentes, mantienen un vínculo de tipo económico con la vecina entidad de Durango, el traslado es más

corto hacia el municipio de Vicente Guerrero que incluso es más cercano que Sombrerete, haciendo en promedio media hora de camino en un trayecto recto y en buenas condiciones de pavimentación, además que el transporte público tiene mayor afluencia hacia este sitio, habiendo corridas en horario escolar y los retornos por las tardes. Las paradas de esta ruta están en los anexos de Santa Rita, Ojo de Agua y Salas Pérez, el transporte urbano que lleva a Sombrerete, se le nombra la “burra” y solo tiene una corrida entre las seis o siete de la mañana para retornar a las tres de la tarde.

Estos desplazamientos poblacionales dan cuenta que las divisiones administrativas se traspasan y los territorios no conocen fronteras, los habitantes del ejido prefieren acudir a Vicente Guerrero por estar más cercano y con más salidas en el transporte. Los pobladores del Calabazal suelen organizarse entre vecinos para abastecer sus suministros de la canasta básica, comprar vestimenta o flores e incluso semillas que utilizaran para cultivar en los solares en este municipio vecino.

Los jóvenes se trasladan a Vicente Guerrero para inscribirse en el Centro de Bachillerato Tecnológico Industrial y de Servicios (CBTIS #96), o el Colegio de Bachilleres #25, mientras que otros se desplazan hacia la cabecera municipal al Colegio de Bachilleres Plantel Sombrerete y CBTIS #104. Si continúan a la educación superior los estudiantes asisten al Instituto Tecnológico Superior Zacatecas Occidente (ITSZO) que es el más cercano, también se desplazan hacia la capital a la Universidad Autónoma de Zacatecas, aunque en el ejido se difunde mucha información acerca de la oferta académica de la Universidad Autónoma Chapingo.

Al analizar los territorios desde diferentes dimensiones, se estima que estos espacios son producto de las distintas relaciones que establecen los actores sociales con el capital y con la naturaleza, por lo que permite reconocer que hay una articulación entre los procesos sociales y económicos que se generan en las sociedades rurales, así lo refiere también la autora Rivera, “los campesinos zacatecanos resisten ante los vaivenes de la naturaleza y de la producción agrícola,

y deben adaptarse a los caprichos del mercado durante cada ciclo agrícola” (Rivera Aguilar, 2015, pág. 44). El autor Cesar Ramírez, realizó un estudio sobre la configuración regional y de clases en el estado de Zacatecas en el que menciona que “la configuración territorial (...), supone un condicionamiento ambiental específico hacia la producción, estrechamente vinculado a las posibilidades tecnológicas disponibles de la sociedad” (Ramírez Miranda, 1995, pág. 47).

1.2 Imágenes semidesérticas

Una de las principales razones para hablar de la destrucción que provoca el capitalismo, es el hecho de la pérdida de importantes recursos naturales que mantenían el equilibrio homeostático del medio ambiente y que con la industrialización se ha venido fracturando a pasos agigantados. Para enfatizar este desequilibrio, se cita al autor Toledo (1992, pág. 9), en su la presentación de su ponencia titulada *Modernidad y Ecología. La Nueva Crisis Planetaria* quien menciona que “tres son los fenómenos que más destacan en el entramado de contradicciones que perfila la actual expansión civilizatoria: el incremento de la marginación y la pobreza, lo que podríamos llamar la crisis de la condición humana (o de la existencia) en las sociedades industriales, y la crisis ecológica del planeta”.

Este hecho nos sitúa en una modernidad repleta de problemáticas sociales, económicas, ecológicas, culturales, etc., que con el tiempo dan cabida a la crisis civilizatoria propia de los procesos acumulativos del modelo hegemónico, la cual se manifiesta en las diversas regiones del planeta y en general en las localidades que forman el sistema-mundo; migración forzada, devastación de los recursos naturales, alteración de los ecosistemas y violencia generalizada, entre otras consecuencias.

A través de estos procesos acumulativos se ha devastado la naturaleza en nombre del “progreso”, “desarrollo” o “crecimiento”, enmascarando un continuo deterioro de los recursos naturales que ante la mirada capitalista son inagotables y que lo ayudan en esa búsqueda incesante de expansión y desposesión de bienes. En palabras de

Toledo (1992), estamos viviendo una crisis global, una crisis ecológica planetaria y que explica el surgimiento de este pequeño planeta:

...bajo la innovación tecnológica, el planeta ha sido convertido, por primera vez, en un espacio geográfico reducido a una escala apropiada a las actividades humanas (tiempos, ciclo, percepciones), un fenómeno que ha sido posible gracias a cuatro factores: el vertiginoso desarrollo del transporte, la expansión de las comunicaciones, el ensanchamiento de las transacciones económicas, y por supuesto el crecimiento de la población...La globalización de lo humano, es decir la aprehensión y socialización del espacio planetario, es pues ya un proceso en plena consolidación que obliga a repensarlo todo: política, economía, cultura, diplomacia educación, estilos de vida (*Ibíd.*, 1992, pág.12).

La crisis estructural, que acecha al sistema capitalista; no puede darse por sentado que es solamente su proceso histórico acumulativo lo que lo ha dejado tan vulnerable, sino también las propias contradicciones del mismo lo que lo ha llevado al grado de inconsistencia en el que se encuentra.

La naturaleza se ha manifestado ante tales depredaciones del proceso de industrialización con cambios climáticos extremos, incendios forestales y desertificación de los suelos. En el caso particular de los suelos zacatecanos, la producción de alimentos básicos ha estado condicionada a desastres naturales como la erosión hídrica y eólica que provoca el arrastre de tierra a consecuencia del agua y el viento, siendo un factor principal para explicar la situación crítica que vive esta región. Sin embargo, por encima de esta razón ajena a los seres humanos, habría que señalar las malas prácticas agrícolas que se han impulsado en Zacatecas y en la región frijolera, propiciando un deterioro mayor de las tierras fértiles.

Lo dicho hasta aquí dibuja un panorama de afectaciones y conflictos socioambientales que bajo aproximaciones analíticas de la ecología política¹¹, a lo

¹¹ Este concepto probablemente utilizado por primera vez por Erick Wolf (1972), en su trabajo "Ownership and Political Ecology", donde discute la cuestión del acceso de cara a la propiedad de los recursos y, por otro, las dinámicas de la gestión de los territorios con visión a largo plazo y de innegable naturaleza colectiva frente a la propiedad privada, las acciones individuales y la gestión cortoplacista. Desde México, Víctor Manuel Toledo haría contribuciones de gran importancia ya desde la década de 1980, advertía que las luchas por la naturaleza demandan transformar el ecologismo en una verdadera ecología política, lo que sugiere Toledo "superar la escisión que

largo del documento se describirán las causas y consecuencias de los sistemas de poder dominantes y la subordinación en la relaciones sociales y productivas contemporáneas asociándolas a cuestiones socioeconómicas, políticas y culturales, visibilizando la intensificación desigual del consumo de energía y materiales, los efectos que ha causado la tecnología y la generación de desechos que han impactado en diferente escala, no solo desde lo local, sino a nivel planetario.

Al estar situada al norte del país, Zacatecas¹², presenta topoformas que le confieren un paisaje serrano, por lo tanto, el Ejido Villa Insurgentes se encuentra en parte de la región semidesértica, cuyos espacios son de mayor restricción ambiental para las actividades agrícolas, principalmente en lo que respecta al clima y a la afluencia pluvial, presentando precipitaciones medias inferiores a los 500mm anuales con largos periodos de sequías y heladas tempranas. La agricultura es una actividad estrechamente relacionada con el clima. La cantidad de lluvia, la humedad almacenada en el suelo, la ocurrencia de una helada o de granizo, constituyen algunos de los componentes del clima que año con año repercuten en la producción de cosechas.

El cambio climático pondrá a prueba las capacidades de adaptación de muchas y diversas comunidades, y algunas se verán superadas, al exacerbarse y complicarse problemas existentes en materia de seguridad alimentaria, escasez de agua y la deficiente protección que ofrece un suelo poco productivo. A partir de cierto punto, estas tierras ya no serán capaces de proveer sustento y su población se verá obligada a migrar a algún lugar que ofrezca mejores oportunidades.

mantiene separadas las luchas de los trabajadores para abolir la explotación de las luchas contra la explotación de la naturaleza” citado en (Delgado Ramos, 2013).

¹² De acuerdo a los datos presentados en el Anuario Estadístico y Geográfico de Zacatecas (INEGI, 2020), el territorio zacatecano representa el 3.8 por ciento de la extensión de la superficie con relación al total del país; está conformado por un amplio sistema de sierras y mesetas, además de una amplia sucesión de llanuras, lomeríos y bajadas que le confiere, en un plano muy general, la limitación para la producción agrícola, a lo cual habría que agregar las condiciones climáticas relativamente adversas, pues las estribaciones de la Sierra Madre Occidental no solo limitan los suelos agrícolas productivos por lo accidentado de su topografía, sino que constituyen un espacio de considerable desarticulación interna por la limitación en el desarrollo de infraestructura carretera debido a su propia configuración fisiográfica.

Es preciso mencionar lo que el autor Jonh Bellamy (1993, pág. 167), citando a James O 'Connor sobre la segunda contradicción del capitalismo¹³ y que éste nombra como “la ley general absoluta de la degradación ambiental bajo el capitalismo”, y cuya reflexión es “expresada como una tendencia a la acumulación de riqueza por un lado y por otro al agotamiento de recursos, contaminación, destrucción de especies y hábitats, congestión urbana, y deterioro sociológico del ambiente vital”, es decir, hay contradicciones entre las relaciones sociales de producción y las fuerzas productivas frente a las condiciones de producción capitalista, específicamente con las condiciones del entorno físico, naturaleza y del medio ambiente, lo cual se manifiesta claramente en Villa Insurgentes frente al modelo intensivo de producción agrícola que se impulsó y del cual hablaré más adelante.

La degradación de los suelos fértiles en tierras campesinas es parte de las externalidades del capitalismo, que no le importa considerar los costos ambientales y sociales de un modelo de desarrollo en el campo con esas características, que ha llevado al extractivismo de los suelos productivos en las regiones destinadas a la producción industrializada de alimentos.

La producción de frijol en Zacatecas abarca todos los municipios, pero la mayor parte de la producción de este grano se concentra en ocho: Fresnillo, Sombrerete, Río Grande, Miguel Auza, Juan Aldama, Gral. Francisco R. Murguía, Sain Alto y Villa de Cos.

El municipio de Sombrerete presenta una degradación de las tierras fértiles tan intensa que puede apreciarse por los caminos que conducen hacia el Ejido Villa Insurgentes. Además de amenazar la producción agrícola local para los mercados, condicionan el autoabasto alimentario de las familias campesinas, aunque los

¹³ James O'Connor citando a Marx refiere la primera contradicción como “*la ley absoluta de la acumulación capitalista*”, ésta expresa el poder social y político del capital sobre el trabajo, así como la tendencia inherente en el capitalismo a la crisis de realización, o a la crisis de superproducción del capital. “Es característico del capitalismo que la segunda de estas *leyes generales absolutas* derive su fuerza de la primera: así es imposible acabar con la segunda sin haber acabado con la primera” citado en Bellamy (1993, pág. 167).

campesinos reconocen como tal el problema de la degradación de los suelos y el impacto ambiental que ha ocasionado el monocultivo del frijol a lo largo de más de cincuenta años, no hay un programa de manejo integral de estas tierras. Por si fuera poco, esta situación los ha llevado a la dependencia de fertilizantes y otros agroquímicos, lo que los subsume aún más al modelo económico prevaleciente.

Esta zona semidesértica se caracteriza por un clima templado subhúmedo con lluvias en verano, entre los meses de julio y septiembre se presenta la temporada de lluvias en la región y la escala térmica puede alcanzar un promedio de 36°C. Estas precipitaciones son aprovechadas por los campesinos para la producción agrícola de granos básicos como frijol, maíz, trigo, avena y cebada principalmente.

Las condiciones climáticas que predominan en el otoño-invierno disminuyen las lluvias, presentándose esporádicamente, por lo que no hay aprovechamiento de las tierras de cultivo para la producción comercial en los meses de diciembre a marzo.

Valle de la franja agrícola de la región frijolera de Sombrerete



Fotografía Ruiz, R. (2018). Ilustración de las tierras coloradas de la franja agrícola del frijol en Sombrerete.

Los suelos de esta región económico-productiva habían sido destinados para pastizales de ganado bovino y equino que, con el decreto de Área Natural Protegida, restringió totalmente el paso de animales domésticos, lo que sobrevino en el

desabasto de este tipo de carnes para el consumo de los pobladores del Calabazal. Dadas las condiciones de deforestación el resto de las tierras fértiles fueron destinadas al monocultivo del frijol.

El clima del semidesierto, le confiere al Ejido Villa Insurgentes una vegetación boscosa, la cual se puede apreciar con la presencia de pinos piñoneros y árboles como encino, cedro, táscate, madroño, manzanilla, palma datilera, que algunos campesinos utilizan para realizar carpintería y con ello vender muebles rústicos a las comunidades vecinas. Anteriormente, estas maderas eran utilizadas para hacer los dinteles de los túneles que se utilizaban para extraer los metales preciosos en la minera San Martín, pero con el proceso de modernización ya no fue necesario. Se sigue utilizando leña para prender los hornos de cocedor y fogones y generalmente es recolectada por las mujeres y sus hijos que habitan en las serranías.

En los llanos destinados a la agricultura de temporal, se han observado que conviven la culebra sorda mexicana o el alicante de montaña, especie amenazada y endémica, así como la culebra real común o serpiente rey que se alimenta de lagartijas. Mientras que a las faldas de los cerros y cercanos a los núcleos poblacionales hay caballos, chivos, borregos, algunas liebres, ratas de campo, coyotes, zorras grises, correcaminos y jabalíes. Esta fauna ha sido aprovechada por las personas para su comercialización en los mercados locales, en los municipios vecinos o bien, para el consumo de las familias campesinas, porque como ya se mencionó, las condiciones de producción agrícola del temporal son de incertidumbre para el abasto alimentario, lo que las familias de Villa Insurgentes han resuelto con la diversificación de actividades.

La apariencia del semidesierto contrasta con las zonas tropicales del país, en el sentido de la agrobiodiversidad, de la presencia de lluvias y sobre todo de la composición de los suelos, sin embargo, estas pinceladas sobre las imágenes semidesérticas abonan a la comprensión de la apropiación de los recursos naturales existentes y su aprovechamiento moldeando la descripción de un campesinado del

norte y en específico de los zacatecanos que viven rodeados de cerros; muchos de estos paisajes orográficos tienen la bonanza de haber brotado de procesos naturales que los mineralizaron, por esta razón han sido objeto de disputa entre locatarios y empresas transnacionales. Con la minería se inició el poblamiento de Zacatecas, en especial de Sombrerete, en la actualidad es una de las prácticas más arraigadas y de importancia económica, pero los costos ecológicos y sociales son altos.

Los intereses de algunos ejidatarios por manejar los recursos naturales del territorio de Villa Insurgentes, suscitaron organizaciones para transformar Sierra de Órganos entre los años 1975 y 1976 en un Parque Natural, por lo que solicitaron este decreto al entonces, Presidente de la República¹⁴. Otra fecha importante es enero de 1999, cuando se firmó un convenio entre la presidencia municipal de Sombrerete, los representantes ejidales y de los gobiernos federal y estatal, mediante el cual se asignaban recursos financieros para desarrollar el Proyecto Ecoturístico Sierra de Órganos, para la construcción de instalaciones de apoyo, adquisición de equipo recreativo y generación de empleos.

Estos trámites culminaron el 27 de noviembre de 2000, al ser publicado en el Diario Oficial de la Federación el decreto Presidencial, mediante el cual se declara Área Natural Protegida, con el carácter de Parque Nacional. Nombrada como Parque Nacional Sierra de Órganos (PNSO). El Parque cuenta actualmente con 1,125 hectáreas decretadas como Área Natural Protegida, considerando entre otros aspectos de importancia por su belleza escénica y con el objetivo primordial de salvaguardar el patrimonio natural que representan las geoformas en beneficio de la comunidad.

¹⁴ El 18 de agosto de 1974 se hace la solicitud y en julio de 1976 se impulsó dicha propuesta para su decreto, pero no se le dio solución sino hasta las fechas posteriormente señaladas.

Parque Nacional Sierra de Órganos. Área Natural Protegida



Fotografía Ávila, Itzel. (2019). Ilustración del Parque Nacional Sierra de Órganos, ubicado en el anexo San Francisco de Órganos.

En diciembre de 2001, el Centro Regional Universitario Centro Norte de la Universidad Autónoma Chapingo, la Secretaría del Medio Ambiente, Recursos y Pesca, por conducto de la Comisión de Áreas Naturales Protegidas, en coordinación con el gobierno del estado de Zacatecas y la participación del Comisariado Ejidal; hicieron un trabajo conjunto para realizar estudios y evaluaciones para el Programa de Manejo del PNSO, pensándolo como una alternativa viable para el desarrollo del ecoturismo.

Los problemas se hacen presentes al comprender que con este decreto se ha limitado el uso libre de la Sierra de Órganos para la gente del Ejido. Los conflictos internos crearon disensos en cuanto a la administración económica de las cabañas o de la entrada al parque. La presencia de la CONANP tanto en el Ejido como en las Asambleas crea desconfianza para algunos y otros simplemente se suscriben a sus propuestas, lo que ha enrarecido las relaciones entre sus pobladores quienes terminan por abandonar los proyectos de orden asistencial que son otorgados por esta institución “La CONANP siempre ha tenido la idea de concesionarlo, en la

reunión los mandaron por un tubo, yo estoy de acuerdo a que no se le venda a nadie” (Juan Ibarra Salas, entrevista, octubre 2018).

El intenso aprovechamiento forestal al que fue sometido el lugar por las actividades que demandaban madera para construir los dinteles de la minera San Martín, han influido desde entonces en el deterioro de los recursos del bosque. Pero más allá de este problema, al decretarse como Área Natural Protegida se le restringió el aprovechamiento de los recursos naturales con acciones legales que al estar respaldadas por el Consejo de Vigilancia e Instituciones gubernamentales como la CONANP, prohíben la extracción de madera para la construcción de viviendas y leña. A esto debe agregarse que también han dejado de aprovecharse los cedros para la extracción de postes para cercos.

Por otro lado, los procesos de diálogos entre los ejidatarios, la CONANP y la UACH han propiciado arenas de debate de este bien común, en el sentido de propiciar acuerdos en favor de la restauración del Parque, lo cual es una acción positiva para algunos y otros sostienen que son afectaciones económicas irreparables (al cierre del paso de la ganadería de los pastizales dentro del PNSO por el grado de deforestación), sin embargo, se han construido espacios de negociación entre las representaciones, lo cual ha fomentado organización, cooperación y comunicación.

En Sierra de Órganos se hizo un estudio de suelo para ver cuáles eran las obras prioritarias, se tomó como base un proyecto anterior y se hicieron como base las presas de gaviones y costaron mucho porque había que llevar material, había que llevar piedras al cerro, esa era una de las contras que yo ponía, y es que así lo estipula la ley de áreas naturales protegidas que no puedes aprovechar ni una sola piedra ni una sola rama ni un solo árbol ni arena de ahí; hicimos trabajos de geocostales y para llenarlos había que llevar material de fuera del parque. Ahí casi trabajaron puras mujeres, pero que mujeres, mis respetos para esas señoras, en un día sacan lo de dos- tres días y a mí me interesa sacar el proyecto por eso les pago lo que merecen ganarse, de acuerdo a los metros que hiciste son lo que se te pagan. No les puedo dar un mal pago, pero ellas hacen bien su trabajo, así es como se logró la meta (Juan Ibarra Salas, entrevista, octubre 2018).

En esta belleza escénica, aletean por sus cielos la aguililla aura, el gavián de Cooper y el halcón peregrino (especies sujetas a protección especial), el águila real,

el halcón mexicano y el tecolote cornudo que pueden observarse comiendo entre los capulines y encinos en los márgenes de los arroyos.

Otra de las actividades que se ha implementado en esta zona es el turismo, gracias a que se encuentra el Parque Nacional Sierra de Órganos. La afluencia turística parece haber incrementado en los últimos años por el gran desarrollo en su estructura y mejoramiento del área, con esto se genera un mayor número de empleos para los habitantes de la localidad, ya que trabajan como guías de turistas, limpieza, seguridad y obreros para realizar las obras de conservación que dictaminen los ejidatarios y las instancias gubernamentales que han participado en el proceso.

Por una parte, se reflejan las prácticas autogestivas de los ejidatarios para decretar formalmente un parque nacional con intenciones de aumentar las fuentes de empleo a nivel local a través del turismo, pero estos intereses no fueron totalitarios, sino que hubo procesos de negociación que hasta la fecha les han servido para fortalecer acciones en favor del cuidado del PNSO. Por otro lado, se vislumbra la participación de otros integrantes del ejido, los avecindados sobre todo mujeres y hombres de mediana edad se organizan para realizar actividades recreativas, capacitación para la reforestación y emplearse en el mantenimiento de las cabañas, sin embargo, no son sujetos de incidencia en la administración de la reserva natural.

Desde la perspectiva de los actores y su relación con los recursos naturales y el territorio, el aprovechamiento de esta reserva natural ha generado disputas territoriales por las distintas visiones en torno al mismo. En este sentido la geopolítica se convierte en un asunto de dominio y ejercicio del poder en los territorios locales, lo que permite analizar las afectaciones a la diversidad biocultural y los mundos de vida de los actores locales. Frente a ello se está gestando una batalla por defender lo propio en una sistemática reapropiación social de la naturaleza a partir de la acción colectiva local, tanto política como de impulso de propuestas y proyectos que tienden hacia la sustentabilidad (Rodríguez Wallenius, Concheiro Bórquez, & Tarrío García, 2010, pág. 16).

Como ya se mencionó, aunque el grueso de la superficie estatal está conformado por una morfología que le confiere limitantes para el desarrollo de actividades agrícolas por las condiciones agroclimáticas que presenta, en los ciclos agrícolas pueden verse los sembradíos en las laderas, debido a que las condiciones del terreno no representan obstáculos (hasta cierto punto) para la mecanización agrícola, aprovechando estas pendientes incluso para la agricultura o ganadería, siempre y cuando se cuente con humedad suficiente.

Los campesinos zacatecanos y en particular los de Villa Insurgentes, han resistido a las adversidades de la naturaleza y sus efectos en la producción agrícola, sin dejar de mencionar la violencia que en los últimos años conforma parte de esa disputa territorial en la región. A pesar de esto, la organización y constante permutación de actividades laborales y roles familiares en las unidades campesinas han permitido su reproducción social.

1.3 La gente de Villa Insurgentes, cultura binacional y organización comunitaria

Ir haciendo comunidad implica nombrarse, reconocerse dentro de una realidad en proceso de constantes deconstrucciones, lo que conlleva a ese sentido de pertenencia a una *comunidad*¹⁵, donde los vínculos están entretejidos entre lo local y lo global, por ende, una disputa de sentidos que implica retos y percepciones del ser, es por esto la importancia de la cuestión ¿qué implica la mirada que tienen sobre sí mismos? ¿qué implica esa mirada respecto de los otros?

La comunidad del Calabazal está conformada por ejidatarios, avecindados y posesionarios, pero ellos no se nombran de esta manera. En sus propias voces,

¹⁵ Para el Dr. Miguel Moctezuma (2004, pág. 2) “la comunidad es un concepto que da cuenta de las relaciones sociales que comparten entre sí los individuos... abarca varios aspectos: afinidad entre personas, lazos de relación social, aceptación de obligaciones, establecimiento de alianzas, relaciones de amistad y demás. El común denominador de las comunidades es que los individuos comulgan, conviven y comparten los mismos valores a partir de una misma matriz cultural. En este caso, no se trata solo de la manifestación de intereses cuando los individuos entran en relación directa, ya que el acto de comulgar y compartir implica, a su vez, comprender las acciones y estar en sintonía con ellas, más allá de o no del establecimiento de una relación personalizada”.

ellas y ellos se denominan gente de campo, campesinos, frijoleros, insurgentes, esta enunciación le da sentido de pertenencia a lo comunitario, no solo a un gremio del sector productivo. Decir que son del campo, más allá de la alusión fisiográfica, es hacer énfasis en que ser del *Ca/a* es conocer la vida tal cual es allí. Significa que los saberes y conocimientos de la gente de Villa Insurgentes han pasado de entre las generaciones para producir las posibilidades que hagan recrear la vida y un mundo particular.

Se ha enunciado que los integrantes del Ejido se dedican a actividades agropecuarias, entre la que destaca la agricultura del cultivo del frijol y en segundo término la ganadería de traspatio, ya sean bovinos u ovinos, pero debe matizarse que no es homogéneo para todas las unidades de producción campesinas, lo que prevalece es la heterogeneidad dada por la diversificación de actividades productivas y de estrategias de reproducción social y biológica de estas familias.

Aquí es preciso hacer algunas acotaciones, la concentración de ingresos de actividades agrícolas (incluso a nivel regional) existe en un reducido sector de productores que de alguna forma lograron capitalizarse, principalmente a través de apoyos gubernamentales para hacerse de varios tractores y, por otra parte, los que no pudieron acceder a maquinaria agrícola por cuestiones económicas o que dependen del trabajo familiar cada vez se encuentra más desprotegida.

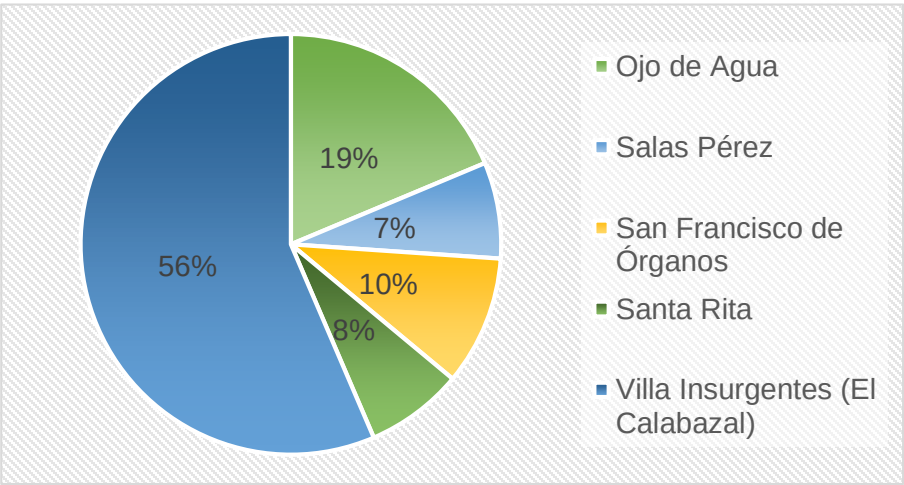
En la actualidad, los productores (sean ejidatarios o no) que poseen tractores, son quienes siembran los suelos agrícolas en aparcería, a título prestado o donado, simultáneamente aprovechan los esquilmos y rastrojos desproveyendo a los cultivos de fuentes de nutrientes para cerrar los círculos biológicos. En la región frijolera, el empobrecimiento ambiental es el cuello de botella que decanta en dos grandes aristas: entre más altas tasas de migración, mayor concentración de tierras por los productores mecanizados, y, por ende, mayor deterioro de las familias que no lograron generar ingresos para quedarse, generándose un círculo perverso que tiende a la expulsión de sus pobladores.

Ante este escenario de aparente desarticulación del tejido social, surge el cuestionamiento sobre el cómo han perdurado estas familias campesinas en el Ejido, lo que se explica en mucho por la diversificación ocupacional. Son sobrevivientes, se han adaptado a las realidades tan heterogéneas y en palabras de Teodor Shanin citado en Bartra (2010), son *polimorfos*, “cambian de rostro para persistir en el tiempo, así son diversos en el espacio”, esta variabilidad de formas de ser campesino y la multiactividad que han desempeñado, no está dada solo la productividad, sino que además es a escalas, insertas en un sistema mayor, sociabilidad y cultura.

Desde una mirada esclarecedora, los campesinos sean del norte, centro, sur del país, “son un conglomerado social en cuya base está la economía familiar multiactiva, pero del que forman parte también, y por derecho propio, quienes teniendo funciones no directamente agrícolas participan de forma de vida comunitaria” (Ibíd.). Bajo esta premisa, las familias campesinas que habitan el ejido son ese amalgamamiento de dinámicas sociales, económicas, culturales y políticas que en su imaginario han dibujado su modo de ser.

Los datos que se analizan a continuación, abonan al análisis de quiénes son los campesinos de Villa Insurgentes y cómo la pluralidad de estas mujeres, hombres, niños y niñas, incluso cambia de un día para otro, sin embargo, hay modos diversos de relacionarse con la naturaleza, ya sean cuestiones productivas, de aprovechamiento forestal, tecnologías aplicadas, símbolos, etc., es decir, múltiples patrones de inserción en el sistema predominante, pero, siendo tan diversos convergen en una racionalidad distinta a lo hegemónico, una racionalidad campesina.

Gráfica 1. Distribución porcentual de la población total de Villa Insurgentes y sus anexos



Fuente: Elaboración propia con los resultados consultados del Censo de Población y Vivienda (2020) del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI). Recuperado de <https://www.inegi.org.mx/app/scitel/consultas/index>

En este ejido hay un total de 2622 personas de las cuales 1352 son mujeres y 1270 hombres (INEGI, 2020), que de acuerdo a la gráfica 1, se encuentran distribuidos de mayor a menor porcentaje en primer lugar en la cabecera ejidal, seguido por el anexo Ojo de Agua, San Francisco de Órganos, Santa Rita y al final Salas Pérez que está continuo a una comunidad de Durango llamada San José de las Corrientes dividida por la franja del arroyo.

Tabla 1. Distribución de la población total de Villa Insurgentes y anexos de acuerdo al género

Nombre de la localidad	Población total	Población femenina	Población masculina
Ojo de Agua	490	245	245
Salas Pérez	194	100	94
San Francisco de Órganos	261	136	125
Santa Rita	197	101	96
Villa Insurgentes (El Calabazal)	1480	770	710
TOTAL	2622	1352	1270

Fuente: Elaboración propia con los resultados consultados del Censo de Población y Vivienda (2020) del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI). Recuperado de <https://www.inegi.org.mx/app/scitel/consultas/index>

La población femenina en el ejido y anexos es más alta con respecto a la población masculina representando el 52 por ciento, hecho ligado a la ocupación laboral en los diferentes destinos en Estados Unidos, ya que comúnmente migran los varones por temporadas de seis meses y retornan el resto del año para alistarse nuevamente a su ciclo jornalero.

Tabla 2: Distribución de la población y viviendas totales por anexo ejido Villa Insurgentes.

Nombre de la localidad	Población total	Viviendas totales	Total de viviendas habitadas	Viviendas desocupadas	Viviendas particulares de uso temporal	Promedio de ocupantes
Ojo de Agua	490	300	165	105	30	2.97
Salas Pérez	194	108	64	40	4	3.03
San Francisco de Órganos	261	141	76	61	4	3.43
Santa Rita	197	120	66	31	23	2.98
Villa Insurgentes (El Calabazal)	1480	969	519	282	168	2.85
Total	2622	1638	890	519	229	

Fuente: Elaboración propia con los resultados consultados del Censo de Población y Vivienda (2020) del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI). Recuperado de <https://www.inegi.org.mx/app/scitel/consultas/index>

Como se observa en la tabla 2, la cabecera ejidal está mayormente poblada, pero también se observa que un 46 por ciento de las viviendas están desocupadas, mientras el 17 por ciento de éstas (168 viviendas) se encuentran en uso temporal (INEGI, 2020). Es muy común que las familias que están de manera permanente en el ejido sean adultos de la tercera edad que retornaron de Estados Unidos, quienes se fueron en los años noventa como jornaleros agrícolas.

En el anexo Ojo de Agua hay 300 viviendas construidas como se aprecia en la tabla 1, pero sólo el 50 por ciento de éstas se encuentran habitadas, del otro 50 por ciento solo 30 viviendas son de uso temporal, las demás están abandonadas (como lo muestra la fotografía). Este anexo es el más lejano a la cabecera ejidal, sus calles son bastante irregulares, anchas y empedradas, pero con árboles frondosos en las aceras y una pila de agua que sirve para abastecer en los periodos de sequías, aunque su uso está muy regulado por los mismos habitantes.

Vivienda en el anexo Ojo de Agua



Fotografía Ávila, Itzel. (2021). Ilustración de una vivienda deshabitada en el anexo Ojo de Agua.

En tercer lugar, de ocupación poblacional del ejido está el anexo de San Francisco de Órganos, con 261 personas distribuidas en 141 viviendas. Las casa-habitación están construidas en paralelo a la continuación de la carretera federal 45 que conduce al PNSO para facilitar su acceso. Es importante señalar que en “San Pancho” se encuentran las mejores tierras de labor agrícola y tierras de agostadero.

Los anexos Salas Pérez y Santa Rita tienen una población más o menos parecida, pero hay más construcciones de viviendas en este último anexo, 120 totales casas habitación.

Entre campesinas-campesinos, migrantes, obreras-obreros, profesionistas o comerciantes que en sus memorias han ido formando sus ideales, quienes han transformado y reconfigurado sus espacios de convivencia y sus hogares, es que

los habitantes de este ejido han ido construyendo entre su cotidianidad su “*terruño*”; en ese sentido cabe recuperar al autor Vladimir Zambrano (2010, pág. 10), quien menciona que el concepto de *territorio* es concebido “como una construcción social afectada por las dinámicas identitarias: no son los territorios los que determinan las identidades, sino éstas las que coadyuvan a configurarlos históricamente”.

Se trata de un territorio en permanente construcción en el que no importa que más de la mitad de la población viva en un territorio ajeno, siempre existirá este vínculo indisociable aun con la distancia con su tierra, estas relaciones entre ellas y ellos no permanecen como algo dado, sino más bien como un proceso en constante construcción y transformación. Entre idas y vueltas la gente de Villa Insurgentes han visto a sus familias desintegrarse porque no les alcanza y quieren una vida mejor; entre sus sueños y realidades conviven, se asocian, o disocian; llevan el cansancio bajo sus ojos, la piel acanelada por los rayos del sol entre jornadas de labranza en el campo o en el trayecto hacía el sueño americano¹⁶. Es lo que ha dejado el sistema capitalista, con sus transformaciones, sus mutaciones, sus expansiones hacia los rinconcitos más íntimos del país, esos donde pareciera que no hay mucho que llevarse.

Para la gente del Calabazal, el territorio es igual a su identidad como campesinos frijoleros zacatecanos, el lugar que los vio nacer, de donde se originaron sus familias y es imaginarse paisajes como la Sierra de Órganos o el Cerro del Papantón. También es la tierra que les permite su sobrevivencia y la de los suyos, el medio de subsistencia más próximo, donde se encuentra su pasado y su presente y aún más ambicioso, su futuro, su refugio antes y después de ser migrantes; su cultura y sus

¹⁶ En el municipio se tienen detectadas por lo menos tres comunidades que, debido al fenómeno de la migración, se han convertido en pueblos fantasmas, ya que son localidades que están habitadas por menos de 120 personas, en su mayoría niños, mujeres y ancianos. Claudia Olivia Aguilar Silva, encargada del programa Grupos Vulnerables en el Sistema Municipal para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF) en Sombrerete, enfatizó que, aunque en las localidades Mesillas, Zaragoza, Ahiladas y Villa Insurgentes quedan pocos pobladores, en todas las comunidades existe la migración. Explicó que el hecho de que las personas decidan irse a Estados Unidos, principalmente, obedece a cuestiones de costumbres de las mismas localidades, pues en algunas de ellas la tradición es migrar cuando sus habitantes cumplen 14 años de edad, aunque hay casos en que se van desde los 12 años. Nota de NTR periodismo crítico recuperado de <http://ntrzacatecas.com/2014/11/26/deja-migracion-pueblos-fantasma-en-sombrerete/> el 26 de septiembre de 2018

tradiciones, no es solo posesión, es también su identidad y su vida misma. El territorio es su espacio físico de reproducción social y cultural que permite la existencia de las unidades domésticas¹⁷.

Puede haber diversos tipos de familias, pero para nuestro caso, puede decirse que antropológicamente y de acuerdo al estudio de Rivera, existe la unidad familiar transnacional, que “es un grupo forzado a vivir fragmentado, que desarrolla un sin número de estrategias no solo para mantener su cultura e identidad originaria aun en la distancia, sino también para mantener la cohesión y la unidad familiar, reforzando los vínculos afectivos” (Rivera Aguilar, 2015). El tejido social de esta estructura familiar se ha desarticulado a causa del fenómeno migratorio en la región, siendo así que, desde hace algunas décadas, en el Ejido Villa Insurgentes las familias tradicionales han sido “familias transnacionales”, que están volviendo a su territorio por la incertidumbre ante las deportaciones.

En lo que respecta a la dimensión económico-productiva como estrategias de vida que realizan las familias campesinas para garantizar su supervivencia, Villa Insurgentes se encuentra en la región productora de frijol de Zacatecas. Así que, por su relativo nivel de capitalización, por la relación que mantiene con los mercados de trabajo y de productos, por el rol que les corresponde desempeñar dentro del proceso de reproducción social regional, a estas unidades puede caracterizárseles como campesinos medios que tienen la capacidad de mantenerse y hasta de mejorar como productores de frijol (Ruiz Garduño, 2010, pág. 308). Sin embargo, lo anterior comienza a transformarse, marcado constantemente por periodos de incertidumbre derivados de las recurrentes caídas en la producción del frijol y los vaivenes en los precios, lo cual será abordado de manera más amplia en el capítulo tres de esta investigación.

¹⁷ Si bien es que las familias campesinas como grupo social tienen un comportamiento interno desde el punto de vista antropológico que les dan características particulares, también establecen relaciones o vínculos con lo económico, es decir las unidades de producción

Con todo lo anterior, se va dibujando la vida cotidiana¹⁸ de las unidades domésticas campesinas de Villa Insurgentes y en general de las comunidades rurales de Zacatecas, debido a que han sido configuradas y desarrolladas por décadas sobre la estrategia de reproducción de la agricultura campesina de subsistencia, a base de trabajo familiar, compartiendo un mismo techo y comiendo del mismo plato y en muchos casos, recreando sus formas de vida desde quienes están “del otro lado”.

Villa Insurgentes se volvió un espacio social que trasciende los límites geográficos, cuyas fronteras se desvanecen y se tratan de hilvanar con diversas estrategias que permiten tejer redes de unión a sus habitantes con aquellos que están en Estados Unidos. Esta dualidad de circunstancias en el ejido, muestra el apego que le tienen a su tierra, “su terruño”, a pesar de no estar físicamente en éste. El teórico Gilberto Giménez (2005), concibe a la cultura¹⁹ como un proceso en continua producción, actualización y transformación de modelos simbólicos que se encuentra inmersa en todas las manifestaciones de la vida individual y colectiva, solo considerándolo como un proceso en continua construcción pueden entenderse los esfuerzos que hacen los migrantes por mantenerlo, por manifestarlo en las comunidades destino, y por inculcarlo en sus hijos que aun nacidos allá, quieren al ejido como la tierra de sus padres y abuelos, se preocupan por lo que aquí sucede, así como por mantener y reproducir sus tradiciones

Es común que los jóvenes busquen incorporarse al mercado laboral, hombres y mujeres salen a emplearse prioritariamente en los centros urbanos más importantes como Sombrerete o el vecino estado de Durango, incluso solían llegar hasta las maquiladoras de la Comarca Lagunera debido a la falta de empleos bien remunerados en la región. Como tampoco existen instalaciones educativas de

¹⁸ Rossana Reguillo (1998) expone que “la vida cotidiana no es un contenido estático en el tiempo, sino un proceso dinámico y necesariamente histórico. Su especificidad no está en las prácticas reiterativas, sino en los sentidos que estas prácticas representan y en los modos en que son representadas, para y por los grupos sociales en un contexto histórico y social”.

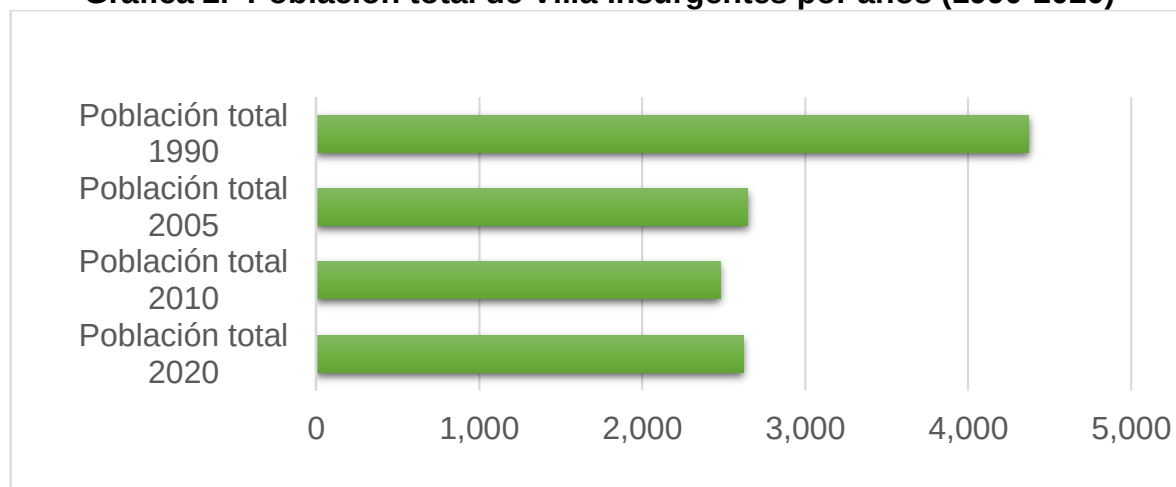
¹⁹ “La cultura es la organización social del sentido, interiorizado en forma relativamente estable por los sujetos en forma de esquemas o de representaciones compartidas, y objetivando en formas simbólicas, todo ello en contextos históricamente específicos y socialmente estructurados” (Giménez, 2004, pág. 80)

niveles medio y superior, los estudiantes se trasladan habitualmente hacía Vicente Guerrero, Durango. Estas circunstancias han obligado a la población a buscar otras alternativas que permitan la sobrevivencia de los suyos; teniendo que abandonar sus hogares en periodos no agrícolas para aventurarse a las afueras del territorio nacional, cumpliendo los caprichos del denominado “*sueño americano*”.

El propósito de visibilizar la binacionalidad de las familias campesinas de Villa Insurgentes y el vínculo que traspasa la línea divisoria de “frontera”, va más allá de las relaciones económicas, sociales, culturales y políticas de su patria cultural, forjando lazos de reciprocidad, amistad y cooperación con los que están del “*otro lado*” esperando para recibirlos.

Como podrá observarse en la gráfica siguiente, de acuerdo a los datos de población, en el año de 1990 hubo casi el doble de habitantes en el ejido de lo que actualmente hay, fue un año en el que la migración fue muy alta coincidiendo con los cambios estructurales en las políticas en materia agraria, por lo que muchas familias se mudaron a Estados Unidos hasta envejecer y retornar en los últimos tiempos ya como adultos de edad avanzada. En el año mencionado la población total del ejido fue de 4373 personas, ahora hay un total de 2622, es decir, que en 30 años el Calabazal se despobló cerca de un 40 por ciento.

Gráfica 2. Población total de Villa Insurgentes por años (1990-2020)



Fuente: Elaboración propia con los resultados consultados del Censo de Población y Vivienda (2020, 2010 Y 2005, 1990) y VII Censo Agropecuario (1991) del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI).

Esta cultura migrante que recoge simultáneamente las experiencias del proceso de socialización en el origen y destino es nombrada por Moctezuma (2004, pág. 3) como “cultura binacional”. El migrante que retorna a la comunidad es llamado coloquialmente *norteño*, y “desde la identidad colectiva, el migrante vive conflictivamente el desprendimiento de su tierra natal, vive pensando en el regreso y en recuperar lo campesino y lo comunitario como pasado y presente” (*ibíd.*).

Estar en el Calabazal es caminar entre sus calles irregulares, pavimentadas o empedradas, algunas separando las enormes y bonitas casas que nadie habita, casas que son el reflejo de una sociedad desintegrada y abatida por las mínimas o casi nulas oportunidades de educación y empleo en el ejido; casas que entre sus paredes esconden la tristeza de familias separadas, el cansancio de largas jornadas de trabajo y la nostalgia de extrañar la tierra que los vio nacer.

Una caminata por Villa Insurgentes, es encontrarse con mujeres jóvenes con sus hijos de la mano; niños que probablemente no conocen a su padre porque tuvo que migrar para ofrecerle una mejor vida, es encontrarse con hombres que a su avanzada edad cargan el costal de frijol que levantaron de la parcela, parcelas que quizá muy pronto no habrá quien las cultive porque todos se han ido, todos han abandonado la tierra en busca de un futuro más prometedor que al parecer será imposible encontrar ahí.

Este ejido es un territorio trastocado por la migración, la cual se ha convertido en una tradición añeja y arraigada, se ha convertido en parte de los elementos que conforman el territorio, donde las identidades y culturas de dos países se entrecruzan y conviven y que difícilmente se han de separar, volviéndose en una misma, la que podría denominarse una cultura binacional.

En la construcción y resignificación de los territorios, identidad y cultura son conceptos que prevalecen como parte de la memoria histórica y colectiva de la

población, se vuelven la esencia de un espacio geográfico, sin éstas simplemente sería un espacio vacío²⁰.

Desde esta óptica es preciso mencionar que esta conceptualización de cultura de la gente de Villa Insurgentes se manifiesta en el arraigo a la distancia y se adapta a nuevos horizontes, al mismo tiempo que se conserva como parte identitaria y de pertenencia, no puede evitarse la combinación con lo estadounidense, aunque en algunos casos se sustituye una por la otra, su cultura se sigue eligiendo desde la memoria histórica con la que se identifican y se niega a desaparecer generaciones tras generaciones²¹.

Es importante resaltar que, dadas las circunstancias migratorias de los varones en edades adultas, es la población femenina la que predomina en Villa Insurgentes. Aunque en esta parte no se abordarán a cabalidad las estrategias de reproducción campesina que llevan a cabo en el Ejido, ya que eso será retomado más adelante en un apartado del capítulo siguiente, sí es preciso mencionar que la dinámica comunitaria está en manos principalmente de las mujeres, es decir su participación es protagónica a nivel de la prevalencia de la economía campesina y la sobrevivencia de las familias en este espacio territorial reconfigurado y complejo.

La migración ha transformado el rostro del campo mexicano. A causa de la crisis agrícola de origen estructural, desde hace casi dos décadas el campo se ha feminizado. Sobre todo, al inicio, son los hombres jóvenes quienes se marchan a las ciudades o Estados Unidos, dejando comunidades habitadas sólo por mujeres, niños y ancianos; esto significa que el peso de las responsabilidades económicas, productivas y domésticas se ha incrementado enormemente para las que se

²⁰ De esta manera, identidad y cultura no son conceptos que se pueden remplazar uno por el otro, existe una fuerte relación entre ellos. Identidad es la internalización peculiar y distintiva de la cultura por los actores sociales como matriz de unidad y diferenciación, por tanto, las identidades pueden conservarse y transformarse en la medida en que se adaptan a un determinado ambiente (Giménez, 1998 citado en Rivera, 2015).

²¹ Resulta aún más interesante observar que la migración internacional no cancela el apego y el sentido de pertenencia de las poblaciones a estos sitios, los migrantes de Villa Insurgentes se comportan como una diáspora ya que siguen identificándose fuertemente con su lugar de origen, con los que mantienen una estrecha comunicación a través de llamadas telefónicas, videollamadas y del envío regular de remesas monetarias y en especie.

quedan. Es frecuente que los hombres ya no regresen, de modo que las mujeres tienen que hacerse cargo de la familia con una mayor presión social. Otras también emigran dejando atrás el hogar y los hijos, casi siempre al cuidado de otras mujeres. Otras se lanzan con sus hijos pequeños al riesgoso peregrinar, o cuando son jornaleras en México o Estados Unidos reciben salarios menores y carecen de todos los derechos.

Con el apoyo económico derivado de las remesas de la migración se han desarrollado otros oficios como albañilería, carpintería, herrería, la talla de cantera, la elaboración de adobes y pequeños comercios que contribuyen al sostenimiento de la vida campesina del ejido.

Festividades binacionales

Esta apropiación de símbolos por parte de los pobladores de Villa Insurgentes, se expresa en sus fiestas patronales o familiares, en las danzas tradicionales, los bailes de música norteña, la organización de coleaduras y jaripeos, los bailes del pueblo; su cultura e identidad se va hilvanando con lo extranjero²². Es muy importante la participación de los migrantes el día de la fundación del ejido, el 19 de marzo, día en que festejan a su santo patrono, San José de la Montaña. En estos eventos, los que no pueden estar se organizan para apoyar con las colectas para cuestiones logísticas, para la música, pólvora y sobre todo la comida. Bajo esta perspectiva, y en términos descriptivos, la cultura sería el conjunto complejo de signos, normas, modelos, actitudes, valores y mentalidades a partir de los cuales los actores sociales confieren sentido a su entorno y construyen, entre otras cosas su identidad colectiva (Giménez, 2001, pág. 11)²³.

²² Los migrantes llevan una carga simbólica cultural y de valores identitarios propios muy arraigados, los cuales se verán contrastados con aquellos presentes en la cultura de destino, las costumbres y valores propios se verán comparados con los ajenos, esto permite valorar rasgos de la cultura propia y preocuparse por su sobrevivencia.

²³ Se puede decir que la identidad no es más que la representación que tienen los agentes (individuos o grupos) de su posición (distintiva) en el espacio social, y de su relación con otros agentes que ocupan la misma posición o posiciones diferenciadas en el mismo espacio. Por eso el conjunto de representaciones que a través de las relaciones de pertenencia definen la identidad de un

La responsabilidad de las mujeres para la organización de estas fiestas recae en la preparación de alimentos para los integrantes de sus familias, cuidando que nunca falten en la mesa el plato de frijoles y la salsa martajada para “*comer más o menos bien*”, acompañada de tortillas recién hechas. Además, subsisten platillos muy elaborados como el asado de boda o guisos a base de carne y papas, siempre acompañados por una sopa de pasta.

Por la relevancia del tema en esta investigación, en el capítulo tercero se hará un análisis más profundo acerca de las prácticas alimentarias y el papel fundamental de las mujeres a la hora de configurar el patrón alimentario de su familia. Por ahora basta decir que las mujeres elaboran las comidas que se ofrecen en las fiestas patronales, los eventos más importantes para las familias del Ejido Villa Insurgentes, ya que en estos días se espera a todos los miembros que viven fuera de la localidad.

Para el evento festivo, las mujeres de los cinco anexos se organizan para elaborar los platillos que se darán en la reliquia, el trabajo de los varones consiste en la colecta de dinero para comprar los insumos. En particular, una de las organizadoras presta su casa para preparar todo. El platillo principal es el asado de boda, que consiste en carne de cerdo guisada con una mezcla de chiles secos que se acompaña de sopa de pasta cocida con jitomate más arroz rojo y las infaltables tortillas; todo se deja listo desde un día antes. La misa comienza alrededor del mediodía, después de la bendición se acercan a comer y conforme se vayan retirando pueden llevar “reliquia”²⁴ a sus familiares.

Como la mayoría de sus pobladores son devotos católicos, también se festeja la Semana Santa; estas festividades cambian la dieta habitual de la población, porque pueden degustarse las torrijas, que son un platillo preparado con maíz seco

determinado agente, nunca desborda o transgrede los límites de compatibilidad definidos por el lugar que ocupa en el espacio social (Giménez, 2010).

²⁴ La Reliquia con el que se realiza el culto a algún santo o a la Virgen. Para realizar este evento se prepara todo un festín anual, empezando con una preparación de un asado de cerdo que se acompaña con una guarnición de siete sopas de pasta. Cuando está listo el menú entre todos los que participan y desean consumir un platillo, solo basta pedirlo pues la entrega es gratuita y si desean repetir pueden hacerlo. Esta comida será la entrega o reliquia entregada año a año por cada familia como ofrenda al santo de su devoción.

previamente. Al igual que las costumbres culinarias del resto del país, durante esta celebración se dejan de comer carnes rojas prefiriéndose el pollo, el pescado, las tortitas de camarón y el pipián²⁵ que es un mole rojo con nopalitos picados. Los habitantes del Calabazal también acostumbran celebrar los días de fiesta nacional, como son el 15 y 16 de septiembre, con presencia de desfiles y bailables por parte de los alumnos de la primaria y secundaria de la comunidad. Los platillos que se consumen en estas fiestas son principalmente el pozole rojo.

Tabla 3. Principales festividades en Villa Insurgentes y anexos.

Enero	Día 6 los Reyes Magos	
Febrero	Día 2 de la Candelaria	Se hacen tamales
Marzo	Día 19 San José de la Montaña	Se festeja con reliquias, coleaduras y danzas en todo el ejido
Abril	Semana Santa	Se hace un Viacrucis en la cabecera ejidal
Mayo	Día 3 Santa Cruz Misionera	Hacen danza en el barrio la Laguna (el Calabazal) y reliquia.
	Día 15 San Isidro	Fiesta en Salas Pérez (el ranchito).
	Día 22 Santa Rita	Fiesta en Santa Rita, danzas, bailes y comida tradicional.
	Día 23 San Juan Bautista	Fiesta en el Calabazal
Junio		
Julio	Vacaciones escolares	Algunos migrantes retornan
Agosto		
Septiembre	Día 15-16 grito de independencia	Organizan un desfile y el grito lo da el comisariado o el delegado.
Octubre	Día 4 San Francisco de Asís	Fiesta en San Pancho, hay coleaduras, bailes y reliquia
	Día 28 San Judas Tadeo	Fiesta en el barrio la Laguna (el Calabazal) y en anexo Ojo Agua
Noviembre	Día 1 y 2 Fieles Difuntos	Visita a sus difuntos y ofrendas en altares
	Día 20 Revolución Mexicana	Desfile y festival, el acto cívico comienza a las 11 am y luego hay una kermesse

²⁵ Existe la creencia de que el pipián es un platillo que se remonta a la segunda mitad del siglo XVI y era ofrecido durante esta temporada o ceremonias religiosas. Con el tiempo –y según las costumbres antiguas– este platillo se incorporó como una de las conocidas siete cazuelas, alimentos que se elaboran durante Cuaresma. A pesar de que por lo regular el pipián se consigue en mercados y en el tradicional tianguis de cuaresma que se instala en la zona centro, aún existen abuelas y madres de familia quienes prefieren prepararlo sin importar lo tardado y laborioso que sea.

	Día 27 Aniversario PNSO	Carreras de bicicleta y eventos en el parque
Diciembre	Día 12 Virgen de Guadalupe	Reliquia en todos los anexos.
	Día 16- 24 Posadas	Rezos y cena
	Retorno migrante en este mes	Hay festejos de bodas y quince años

Fuente: elaboración propia con datos de campo.

Para las familias de Villa Insurgentes, la religiosidad es de suma importancia, tanto para las familias que se quedan y para las que se han ido, aunque predomina la religión católica, en las celebraciones del día dos de noviembre puede observarse un sincretismo con los pueblos originarios representado en las danzas con trajes típicos y donde el ritual al maíz está más que presente. Otro aspecto que destaca en la cultura binacional de estas familias y que se observa en las casas de “los que se quedan”, es cómo esta religiosidad la representan con enormes altares hechos con la imagen de la virgen de Guadalupe y todas las fotografías posibles de los miembros ausentes, todo esto adornado con flores sintéticas que para ellos embellece su espacio íntimo. Generalmente estos espacios se encuentran a la entrada de la vivienda, justo donde reciben a los visitantes.

Familia campesina de Villa Insurgentes



Fotografía Ávila I. (2019). Familia campesina, Mtra. San Juana y Don Juan, realizando adornos para el festejo del 12 de diciembre en el ejido Villa Insurgentes.

Otra de las acciones que toman partida con la identidad transnacional, es que cada vez que fallece una persona, ya sea en el ejido o en Estados Unidos, todos se organizan para llevar o aportar algo para la ocasión, siendo que cuando el difunto o sus familiares no tienen dinero, se cooperan para pagar los gastos del traslado del cuerpo y sufragar los gastos que se derivan; en fechas como esas es común ver el desfile de muchos vehículos acompañando al difunto.

La organización comunitaria-ejidal y los “Clubes espejo”

Estas actividades que sustentan la identidad de la gente de Villa Insurgentes, están sentadas sobre la base de la comunidad, así mismo como las relaciones sociales y los vínculos familiares, lo que demarca diferencias y relaciones de poder. La comunidad posee sus propias complicaciones, aunque desde mi percepción se pueden observar ciertas formas de organización que estructuran y a su vez estructuran en otras tramas de acción lo colectivo, no son tan evidentes las asimetrías sobre las que se sustentan, están las voces, los silencios y también los espacios comunitarios que el capital y el Estado van territorializando. Con ello, las contradicciones de ser y hacer lo comunitario se relacionan a la subordinación, estas relaciones forman parte de la vida diaria de las familias del ejido:

“Otra cosa importantísima, mire, dice: - ¿que si hay una organización aquí? ¡Si, si es cierto hay una ley!, dicha ley no se ha hecho ningún deber de lo que se ha escrito, lo único como dice usted, pero como critica para los líderes malos, sirve para ver cuando se van a poner los comisariados y todo eso, es lo único. El problema es muy grande porque las autoridades ejidales son las que deben de mover estas cosas principalmente, aquí se puso un reglamento que de los animales cada ejidatario iba a agostar diez animales libres, excedente iba a pagar diez pesos me parece, aquí hay personas que no son ejidatarios y tienen cien o ciento cincuenta vacas y no pagan ni derecho a agostadero y nosotros los ejidatarios lo pagamos” (Bonifacio Salas, entrevista, octubre 2018).

En el Ejido existe la organización considerada en la Ley Agraria vigente, es decir, un Comisariado Ejidal y su Consejo de Vigilancia como órganos de representación; como órgano máximo deliberativo y de gestión la Asamblea ejidal; el poder municipal cuenta con un Delegado Municipal al que también se le denomina comisario. El Comisariado Ejidal está constituido, según indica el artículo 32 de la

Ley Agraria, por un presidente, un secretario y un tesorero (con sus respectivos suplentes).

Figura 4. Organigrama del Ejido Villa Insurgentes



Fuente: Elaboración propia con datos de campo y Procuraduría Agraria.

Para ser miembro del Comisariado ejidal se requiere, de acuerdo al artículo 38 de la ley mencionada, ser ejidatario del núcleo de población de que se trate y estar en pleno goce de sus respectivos derechos ejidales, haber trabajado en el ejido durante los últimos seis meses inmediatamente anteriores a la fecha de la elección y no haber sido sentenciado por delito intencional que amerite privativa de la libertad. Corresponde al Comisariado ejidal llevar la representación legal del ejido y ejecutar las resoluciones y acuerdos de las asambleas generales, atendiendo todos los aspectos relacionados con la explotación y comercialización de las tierras ejidales.

Los miembros del Comisariado ejidal duran en su cargo tres años, en los que se hacen responsables de sus funciones y pueden ser removidos por las causas previstas en la ley, tales como no cumplir los acuerdos de la asamblea, desobedecer o contravenir disposiciones legales. El Consejo de vigilancia está constituido por un presidente y dos secretarios, propietarios y sus respectivos suplentes y opera conforme a sus facultades y de acuerdo con el reglamento interno.

Aunque en este ejido los cacicazgos no son tan notorios, podría decirse que existen grupos con diferentes perspectivas, por ejemplo, surgieron los ganaderos, los que tenían tractor y los que no, los que tenían que emigrar como familias y los que se irían quedando con las tierras de sus vecinos para aprovecharlas en distintos arreglos de aparcería como están hoy en día. Se empezó a discriminar a los avecindados a los que empezaron a negarles su participación en los programas de gobierno y mucha gente no tuvo más opción que irse de manera definitiva para Estados Unidos, de modo que ahora se calcula que la mitad de la población está fuera de su lugar de origen.

Los pobladores y ejidatarios de Villa Insurgentes y sus anexos, desarrollan sus propias estrategias para resolver los problemas que enfrentan a través de lazos interpersonales, comunitarios y familiares, de instituciones educativas, de salud e inclusive religiosas, tomando parte de los líderes formales, el Comisariado Ejidal y Presidente de la Junta Municipal. Todos los asuntos de carácter civil que se presenten en el Ejido, incluidos de los anexos, son conocidos, atendidos y resueltos por el delegado municipal, mismo que mantiene vinculación y coordinación directa con la presidencia municipal de Sombrerete.

Yo pienso que lo que hace falta aquí es un buen líder, que realmente que si se va a llevar a cabo un proyecto exija que se ejecute como muestra de que se pueden hacer las cosas y que funcionan, desgraciadamente aquí lo que pasa es que si hay comisariado ejidal de nombramiento nada más, no es para buscar un proyecto viable y como dice mi compadre: -¡Que se haga la demostración y que se ejecute, que se cuide!, aunque sean unas cinco o diez gentes, pero que sea efectivo, que se pueda ejecutar el proyecto como debe de ser (Juan Ibarra Salas, entrevista, octubre 2018).

En las asambleas ordinarias se tratan asuntos concernientes con los programas de gobierno, esta arena de pugnas y consignas suele llevar a disensos entre los ejidatarios, aunque puede observarse que algunos de ellos se organizan para consumir acuerdos con instituciones gubernamentales para recibir recursos que se destinan a la conservación del Parque Nacional Sierra de Órganos.

La administración del parque es muy difícil cuando hay contras, es fácil porque pues ya está hecho, verdad. De todos modos, la visión de nosotros ha sido de que si entra tanto al parque y aparte es la ley va destinado un trato por ciento a las mejoras del parque, ellos no mantienen así, ellos quieren que no haiga tesorero en el parque que el tesorero del ejido administre los dineros de allá y no les ha dado resultado; y pues no nos hemos dejado (Juan Ibarra Salas, entrevista, octubre 2018).

Existen también de manera permanente comités para la gestión y obtención de recursos públicos u otras obras para satisfacer necesidades educativas, de salud, mejoramiento de la nutrición, actividades productivas, religiosas, de fomento de la cultura y deporte; estas organizaciones trabajan principalmente bajo el liderazgo de mujeres jóvenes y adultas, madres de familia.

Por su parte, la constitución de los clubes no ha sido fácil, sus organizadores han tenido que “andar de un lado a otro” tocando puertas para ser escuchados sobre todo en la frontera, si bien la experiencia previa de los municipios pioneros como Jalpa marcó el rumbo, la sola motivación de impulsar una obra social y las buenas intenciones de los migrantes no fueron suficientes, tuvieron que participar líderes bien identificados, o incluso los delegados municipales a través de los ayuntamientos, el hecho es que se ha ido aprendiendo sobre la marcha.

Ahora bien, los clubes espejos como forma organizativa para la adecuación de proyectos productivos en beneficio de las comunidades, tiene matices profundos que serán descritos a continuación citando a la autora Alma Rivera (2015):

a) la migración internacional se ha convertido en una alternativa para emplearse, además de una válvula de escape a las crecientes desigualdades económicas, sociales y de seguridad pública que el Estado no garantiza para los zacatecanos;

- b) los programas gubernamentales promocionan estrategias del binomio migración-remesas como iniciativas de “desarrollo” y “progreso”, tal es el caso del ya mencionado 3x1 migrantes o la promoción de empleos en el extranjero;
- c) las remesas representan un recurso estratégico para el sostén de las familias mexicanas debido a que son generadora de un desarrollo definido como poder de consumo, son consideradas un rubro más de la economía mexicana que es preciso proteger y administrar;
- d) de manera funcional las remesas deben combatir la pobreza y el rezago social utilizándolas en inversiones productivas;
- e) el migrante organizado ha sido identificado por estos organismos y gubernamentales locales como *un actor potenciador del desarrollo* pues representa una fuerza productiva que es de mucha utilidad para el desarrollo local y regional en estados expulsores de fuerza de trabajo migrante;
- f) como parte del desarrollo regional de Zacatecas, se sigue promoviendo en la presente administración una política encaminada a volver a los migrantes a través de sus dólares, diseñadores y actores responsables de su propio desarrollo.

En resumen, los clubes de migrantes tienen su importancia desde el punto de vista económico, político y social para el estado de Zacatecas, son considerados potenciadores de desarrollo local y regional basado en la creación de infraestructura básica en las comunidades de origen.

Los antecedentes de la formación de estas organizaciones de migrantes zacatecanos están relacionados particularmente a los años sesenta cuando en la ciudad de los Ángeles en el sur de California, se gestaron grupos de apoyo solidario para migrantes enfermos, accidentados o fallecidos que debían ser regresados a su tierra; con los años, creció la colaboración para el desarrollo de actividades de infraestructura social (reparación de plazas, iglesias, panteones y parques deportivos) con recursos propios de los migrantes. Entre las principales

organizaciones transnacionales que aglutinan estos clubes se encuentran la Federación de Clubes Zacatecanos del Sur de California y la Federación de Chicago Illinois²⁶, a la que en la actualidad permanece afiliada el Club de Villa Insurgentes en Chicago (Ibíd).

El Club Espejo de Villa Insurgentes ha funcionado como sujeto social local cuyas acciones emprendidas se han logrado conjuntar con los migrantes, logrando proyectos de impacto y mayor dimensión en comparación con otras organizaciones transnacionales que enfrentan la problemática de la desarticulación.

Partiendo de los antecedentes y haciendo hincapié en la larga tradición migratoria que existe en la entidad zacatecana, en Villa Insurgentes se formaron dos clubes de migrantes en los Estados Unidos que colaboran con actividades sociales, el más antiguo en Chicago y otro más reciente en Forth Worth, Texas, ambos pertenecen a la Federación de Clubes Zacatecanos de Chicago. Las actividades de los clubes buscan obtener fondos para impulsar proyectos en las comunidades de origen, mediante la reproducción de la cultura mexicana, de las costumbres y tradiciones propias de sus comunidades origen.

Aparte de todas las trabas que le pone el gobierno, estatal principalmente a los proyectos es que no se le recupera ni para el traslado al secretario o al presidente que anda en eso para defender los proyectos de su federación, el problema es que el gobierno no se da cuenta de que esa gente no recibe ni un cinco, vuelan de Dallas a Chicago ellos gastan dinero de su bolsa, entonces todo eso no cuenta y la gente que anda en eso es porque si quiere que sus lugares de origen hagan algo y mejoren. Durante el transcurso de los proyectos cuando ya se desarrolla un plan de trabajo, dicen ellos en Sombrerete el estudio técnico todo lo que se lleva dinero, el problema que hay aquí, hablando de mi experiencia, es que un tabico o ladrillo cuesta un peso ellos le ponen cinco, o sea, al final los clubes pagamos todo y ellos no pagan nada y el dinero ¿a dónde se va? (Arminio Serrano, entrevista, octubre 2018).

En lo local se ha aprendido de la experiencia organizativa de los migrantes, de la burocracia y las malas administraciones políticas que malbaratan el esfuerzo de los migrantes; por ello, los que han permanecido en el ejido han encontrado la manera

²⁶ Esta aparece en la década de los ochenta e incluye varias organizaciones de migrantes a las que es posible identificar porque llevan por nombre su lugar de origen.

de crear su propio Club²⁷, organización que ellos mismos han nombrado el “Club Espejo”, una forma organizativa surgida desde lo local que sirve para vigilar y dar seguimiento a la ejecución de las obras planeadas en el programa 3x1 para migrantes²⁸. De esta manera, es posible la organización y participación local, así como la constitución de otro sujeto social fortaleciéndose el vínculo transnacional.

Entonces cuando se forman un Club allá, tenemos que tener un Club aquí, “Club Espejo” que le llaman, por ejemplo, cuando empezamos con la biblioteca, para estar bien cumpliendo con los reglamentos tuvimos que formar un Club Espejo aquí, entonces para esto antes que nosotros ya había empezado un Club en Chicago de gente de aquí, entonces ellos ya habían formado el club espejo de aquí, cuando empezamos a hacer esto yo ya había hablado con ellos, fueron nuestro club espejo, entonces cuando hicimos el proyecto nos juntamos en Texas y ellos en Chicago para el proyecto de la biblioteca y esto fue muy grande para nosotros y así trabajamos, el mismo club espejo nos apoyaba a nosotros y a ellos (Arminio Serrano, entrevista, octubre 2018).

La organización de estos clubes espejo está fundamentada en las actividades que alienten a la obtención de fondos para impulsar los proyectos en las comunidades de origen; en este sentido en Villa Insurgentes se realizan acciones como kermeses donde se vende comida, se hacen bailes y se invita a los paisanos y vecinos, quienes reproducen la cultura mexicana.

Parte de la reproducción de las costumbres y tradición en el ejido que está inserta en esta organización de clubes es el apoyo mutuo y cooperación: la comida, rifas, coleaduras y eventos para recaudar fondos; así como el trabajo no remunerado para

²⁷ Retomando los primeros indicios de estos clubes que se registraron a partir de 1986 en Zacatecas, donde nace el interés de los migrantes por realizar proyectos de desarrollo social en sus comunidades de origen; así se crea el mecanismo del 1x1. En el año 2001, el gobierno federal crea el Programa Iniciativa Ciudadana 3x1 para concretar proyectos mediante la concurrencia de recursos de la Federación, estados, municipios y de los propios ciudadanos organizados, radicados en el país o en el extranjero, así como de asociaciones e instituciones nacionales o internacionales (Ramírez Calvillo, Ramírez Berumen, & Acero Soto, 2013).

²⁸ Los proyectos productivos que han emprendido los familiares de los migrantes cuentan con el apoyo de los clubes de migrantes en el exterior, que mediante acuerdos con los tres niveles de gobierno en México facilitan la obtención de financiamiento para la realización de las actividades productivas que promueven el arraigo en las comunidades de origen como el Programa 3x1 para Migrantes, entre otros (ibid.).

llevar a cabo estas actividades son parte de los procesos organizativos que fundamentan estos clubes espejo²⁹.

Otros actores que participaron y siguen haciéndolo en favor de darle seguimiento a la organización de los clubes migrantes son líderes de la comunidad como el párroco del pueblo por el arraigo religioso, los delegados municipales a través de los ayuntamientos y los representantes ejidales a través del órgano máximo que es la Asamblea General.

La organización de los clubes de migrantes se cimienta en la participación de miembros que operan, dan seguimiento y ejecutan acciones para concretar proyectos, en este caso, la jerarquización corresponde a un presidente, tesorero y secretario con sus respectivos suplentes que conforman la mesa directiva, se consideran hasta 15 personas que forman el grupo, el cual está avalado ante el consulado, estos procedimientos legales son burocráticos al igual que el proceso de negociación para establecer el proyecto, por lo que esta iniciativa de los clubes espejo es la manera de resolver de manera más inmediata.

Desde 2019, los cambios en la administración federal y la pandemia de Covid 19, son las coyunturas que han modificado la manera operativa el programa Tres por Uno migrante, en primer lugar, la SEDESOL pasa a renombrarse como la Secretaría del Bienestar, esta institución ahora lleva el cargo de apoyar los proyectos de infraestructura social, de servicios comunitarios, educativos y productivos según corresponda; en segundo lugar, el confinamiento producto de la propagación de la pandemia ralentizó el seguimiento y organización interna de los clubes espejo, así como clubes de migrantes oriundos en Estados Unidos lo cual provocó que los proyectos se detuvieran parcial o totalmente en las comunidades.

²⁹ Es una forma organizativa surgida desde lo local que sirve para vigilar y dar seguimiento a la ejecución de las obras planeadas en el programa Tres por Uno. De esta manera, es posible la organización y participación local, así como la constitución de otro sujeto social y se sigue fortaleciendo el vínculo transnacional (Rivera Aguilar, 2015).

1.4 Economía campesina en Villa Insurgentes

Para ir contextualizando las dinámicas que se cruzan para explicar el modo de vida campesino en el ejido Villa Insurgentes, así como su persistencia, sus modelos de producción agrícola y ese modo de ser “norteño” y como éstas se entretajan y están imbricadas al sistema económico capitalista predominante, este apartado expone desde el enfoque de la economía campesina³⁰, que en la teoría expuesta por Alexander Chayanov se centra sobre la familia nuclear (matrimonio, hijos y abuelos) quienes componen una unidad económica, la economía campesina, la cual, como característica distintiva, produce exclusivamente a través de la autoexplotación de la fuerza de trabajo de sus propios miembros y no mediante relaciones salariales (Chayanov et al, 1981, p. 49, citado en Suárez & Greiffeinstein, 2016, pág. 11)

Esta mirada teórico económica e incluso política sobre el concepto de economía campesina, plantea desde Chayanov que la agricultura campesina se caracteriza por una lógica propia y distinta a la de tipo capitalista. Siguiendo esta óptica, Alexander Schejtman (1980), presenta su tesis sobre la lógica que gobierna a las decisiones sobre la asignación de recursos en la economía campesina contrastando con las características de la agricultura empresarial o capitalista, demostrando que los términos de la inserción de la agricultura campesina en la economía nacional están íntimamente ligados a la lógica peculiar que gobierna su funcionamiento³¹, sin

³⁰ En América Latina desde la década de 1960, diferentes autores comenzaron a discutir acerca de las poblaciones campesinas, pues estas subsistían en los campos en contra de las predicciones hechas por la economía clásica de que iban a desaparecer, y en tanto configuraban una observación que no correspondía con la teoría (formulaciones dualistas o dicotómicas: tradicional-moderno, precapitalista o feudalcapitalista, estancado-dinámico, etc.). La controversia alrededor de las economías campesinas tiene origen en la contraposición entre la teoría de Chayanov y los análisis de Marx, Lenin y Kautsky, tres autores cuyos contenidos se complementan y constituyen “la visión clásica del campesinado”. Chayanov en la década de 1920, propone a las economías campesinas como un modo de producción particular, con lógicas no capitalistas, y predice que ellas van a perdurar y a coexistir con el modo de producción capitalista. En cambio, los otros tres autores, en diferentes momentos y de manera separada a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX, predicen que [...] el desarrollo del modo de producción capitalista en una formación social conduciría inevitable o al menos preferentemente a la implantación de relaciones de producción capitalista en el campo, y la penetración del capital en la agricultura terminará destruyendo todas las formas no capitalistas de producción. (Machado & Torres, 1987, p. 238 citado en (Suárez & Greiffeinstein, 2016).

³¹ Según esta mirada, la agricultura campesina se caracteriza por una lógica propia y distinta a la de tipo capitalista. En grandes líneas, sus puntos salientes se pueden resumir como sigue: el trabajo se hace esencialmente con mano de obra familiar; la producción y el consumo forman una unidad no

embargo, hay fuerzas externas que inciden en su descomposición, recomposición y persistencia.

Al respecto la autora Santacoloma (2015), hace un análisis conceptual sobre la economía campesina en los contextos contemporáneos citando a los autores Garay, Barbieri, y Cardona, (2010), quienes advierten que la economía campesina, con sus características de multifuncionalidad, no sólo cumple un rol muy importante en el sustento de las familias, sino que ejerce una función de integración entre naturaleza y agricultura pues contribuye a la conservación de la biodiversidad, y a la soberanía alimentaria.

La lógica de la economía de las unidades domésticas campesinas del Ejido Villa Insurgentes se expresa a través de todas aquellas actividades que realizan desde su hogar, mediante una racionalidad particular o colectiva que trasciende fronteras, y que, ante la incertidumbre de las deportaciones, retornan a su territorio para emprender otras alternativas para garantizar su sobrevivencia, entre las que puede incluirse o no la producción de traspatio y con ello garantizar su reproducción social.

En este sentido, la identificación de la heterogeneidad interna de los campesinos del ejido Villa Insurgentes y en general de entidad zacatecana, recae en la pluriactividad de las unidades productivas mostrando las distintas trayectorias que muestran un “acomodamiento” de los antiguos sistemas tradicionales de apozolado al monocultivo del frijol (en la búsqueda de nuevas formas de integrar e intensificar los recursos existentes, así como su funcionalidad). En estos trayectos han existido serias dificultades para la reproducción de las familias campesinas.

separable y el (jefe del) hogar busca un balance entre producción y consumo o, dicho de otra manera, entre trabajo y consumo; por ende, no obedece a la visión neoclásica de “maximizador de ganancias”, sino que ocupa la mano de obra familiar hasta cubrir las necesidades de consumo (biológico y cultural) de todos los miembros del hogar, y un fondo adicional para reponer los medios de producción empleados en el ciclo productivo y afrontar eventualidades (enfermedades, gastos ceremoniales, etc.); usa mano de obra de dos tipos –transable y no transable (ancianos, niños)–, con lo cual puede producir a costos menores que el agricultor empresarial; usa tierras marginales (en ladera, poco fértiles, apartadas de la red vial) que no serían rentables para los empresarios o no podrían ser trabajadas con sus técnicas de producción; tiene gran aversión al riesgo, mostrando una correlación positiva con mayores niveles de pobreza en activos (Dirven, 2019).

Cabe señalar que a diferencia de la producción agrícola de los estados vecinos del norte y el bajo, con suficientes sistemas sofisticados de irrigación, maquinaria especializada y uso de otros insumos potenciadores de cantidad y destinados a la exportación, en Zacatecas el 86.4 por ciento de la superficie territorial destinada a la agricultura es de temporal y el resto de riego, por lo que el Calabazal se caracteriza precisamente por una economía campesina en la que la producción agrícola es todavía sustantiva como mecanismo de reproducción social, con la particularidad que su producción principal es el cultivo de frijol, orientado principalmente para el mercado, que se caracteriza por condiciones de escasa certidumbre, siempre sometidos a los vaivenes de los precios y subordinados a un modelo productivista que se fue imponiendo como el dominante.

La insuficiencia de los ingresos económicos que obtienen los campesinos productores de frijol año tras año por las actividades que realizan en sus parcelas, están generando una situación en la que a nivel regional, desde cada una de las comunidades, y a nivel de las unidades campesinas, se estén realizando reacomodos y arreglos diversos para no sucumbir y garantizar así su permanencia como productores o en último caso, asegurarse de la subsistencia aun a costa de abandonar las tareas agropecuarias y las mismas parcelas, aunque eso puede ser de manera temporal.

El binomio migración-concentración de las tierras para la producción de monocultivo que se enunciado, tiene sus matices: quien ya no pudo irse o quien tiene ingresos marginales por la migración y busca contribuir al soporte alimentario, a su sobrevivencia diversificando la producción de los huertos de traspatio (mejor conocidos como solares), pero también hay quienes se quedaron con la parcela de algún pariente cercano y ahora lo aprovecha para obtener ingresos que no obtiene por la migración o porque directamente no está involucrado con estos procesos migratorios, es decir, los que se quedaron tuvieron que echar mano de la diversificación productiva y estrategias de vida para mejorar sus ingresos económicos y abonar al autoabasto alimentario de sus familias.

En cuanto a las actividades actuales que realiza la población en cada anexo, prácticamente no hay otro empleo más que dedicarse a los quehaceres agropecuarios, como la siembra de frijol de temporal y ganadería de bovinos principalmente, aunque no todos la practican por las restricciones económicas. Aparte de lo anterior, no existen fuentes de empleo establecidas.

En el ejido Villa Insurgentes, la población rural vive, se reproduce socialmente realizando actividades agrícolas y pecuarias bajo condiciones de temporal en pequeños espacios. En los centros urbanos y poblacionales se ubican los principales centros comerciales y tiendas, así como los centros educativos y de servicios de salud y otros servicios comunitarios. También es ahí donde se encuentran las bodegas y centros donde se venden las máquinas y los equipos agrícolas, así como los insumos que requiere la agricultura como son fertilizantes, insecticidas, herbicidas, alimentos balanceados, forrajes, medicinas para el ganado etc. Estos insumos y servicios se encuentran en los principales pueblos que son Río Grande y Sombrerete.

La importancia de la producción de frijol en la región será desarrollada en el capítulo tercero, para dar cuenta de cómo esta agricultura de monocultivo ha coexistido con los solares en Villa Insurgentes, evidenciando la lógica campesina de diversificar y de preservar la producción de autoabasto en medio de un modelo de agricultura intensiva impulsada desde hace algunas décadas en la región, sin embargo, se señala que el cultivo predominante es el frijol y los secundarios son maíz, calabaza para semilla, avena forrajera, trigo, duraznos, cebada maltera, algo de girasol.

Aquí vale la pena recalcar que los solares son fundamentales en la diversificación productiva de las familias campesinas que se quedaron, sin embargo, no es un común entre todos aquellos que se quedaron, estos espacios tienen un antecedente de arraigo, de procesos autogestivos y de prácticas de autodeterminación alimentaria, son parte de las estrategias de reproducción campesina.

La mayoría de los productores en la región frijolera son ejidatarios y algunos tienen tierras de colonias agropecuarias que es un tipo de propiedad que está entre la

propiedad privada y la ejidal. Para el caso del ejido Villa Insurgentes, se estima que en promedio cada ejidatario tiene una extensión de ocho hectáreas, una superficie vasta en relación a otras regiones del país, pero considerando los costos de la producción, no resulta suficiente para lograr su reproducción social por lo que desde hace mucho recurrieron a la emigración para sostener a sus familias³².

Los pequeños y medianos productores buscan ser competitivos, pero la inversión en mejores tecnologías requiere una extensión de tierra mayor a la que cuentan, por lo que en la región es muy común el arrendamiento o el aparceramiento de tierras (al medio, al costo y al tercio), este último el más común, por tratar de mantener posesión de la tierra, resuelto por este trato, que permite seguir siendo dueño y recibir parte de la cosecha.

El uso de mano de obra familiar o peonaje depende de los tiempos del ciclo agrícola (deshierbe y cosecha), tipo de cultivo, extensión de la labor, tamaño de la familia, recursos monetarios disponibles, así como en la edad y sexo del productor. En el cultivo de frijol se usan más peones al hacer “jilas”³³, que en la parva³⁴. Los grandes productores usan de manera regular máquinas trilladoras grandes, que solo necesitan del operador y dos ayudantes para encostalar.

Los pequeños productores rentan esas grandes máquinas, aunque por lo común usan máquinas parveadoras de menores dimensiones, las cuales necesitan de un tractor, varios remolques y más personas para el funcionamiento. El resto de actividades agrícolas demandan menos mano de obra, ya que la mayoría de los campesinos cuentan con tractor e implementos.

Un caso particular es el de los tractoristas, peones que por diferentes causas permanecen activos durante el ciclo productivo, cuando se tienen mujeres al frente

³² La reducción se puede atribuir, entre otras razones, al cambio generacional, la mayoría de los agricultores están en la tercera o cuarta generación. Antes, en estas comunidades las familias eran muy numerosas y por ello la disminución de superficie y aumento de agricultores, pues las parcelas se van atomizando al repartirse entre los hijos

³³ Consiste en dar vuelta a los “borregos” después que se cortó el frijol

³⁴ Consiste en acomodar los borregos en una fila que puede ser levantada por la máquina trilladora

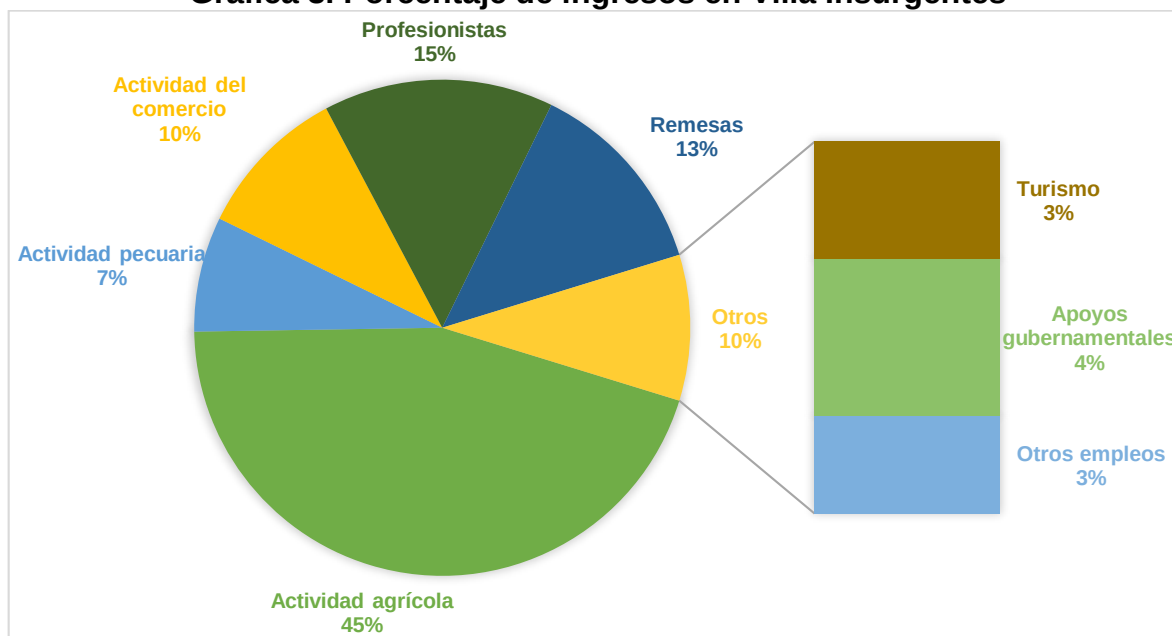
del predio agrícola o productores con grandes superficies laborables. Este último caso ha generado otro tipo de aparcería; donde el dueño del predio debe hacer la siembra del predio del tractorista.

Los salarios están sujetos a cambios, dependen del patrón (de quien los contrate como jornaleros), actividad (mecanizada o manual), extensión e intensidad (de acuerdo al ciclo fenológico del cultivo) de la jornada, van de 100 a 120 pesos por una jornada cercana a las 8 horas con baja intensidad, para el año 2021 oscilan entre los 180 a 250 pesos por jornal en un periodo de siete horas diarias trabajadas más una de descanso y los ocupan en labores que no conlleven a manejar un tractor, porque en este caso los jornaleros que operan esas máquinas agrícolas están ganando de 450 a 500 pesos por día y se les contrata en la temporada de siembra, cultivo, corte y desgranado; los trabajos de alta intensidad se presentan principalmente en la época de cosecha.

Las fuentes de ingreso en los hogares rurales provienen de las actividades agropecuarias predominando la agricultura en 45 por ciento, seguidas de las no agropecuarias (comercio, profesionistas, turismo y otros empleos) y las remesas, pues las familias cuentan con por lo menos un familiar migrante en Estados Unidos.

Por lo anterior, se sostiene que en Villa Insurgentes y anexos son en primer lugar las agrícolas como la siembra de frijol de temporal primordialmente y de cultivos como trigo, cebada, avena y maíz, seguidas por la ganadería, aunque no todos la practican por falta de recursos económicos y por las condiciones que restringen el acceso a los agostaderos y los bajos recursos pastoriles. Los que no tienen tierras ejidales buscan fuentes cercanas de empleo como la minera San Martín, se dedican al comercio informal (carnicerías, tiendas de abarrotes, ferreterías, materiales para la construcción, vulcanizadoras, florerías), se emplean como jornaleros agrícolas, son profesionistas, otros trabajos temporales como la albañilería, guías turísticos, vender comida preparada, se encargan de cuidar adultos mayores.

Gráfica 3. Porcentaje de ingresos en Villa Insurgentes



Fuente: elaboración propia con datos de campo.

En el ejido Villa Insurgentes el 90 por ciento de la tierra se utiliza para sembrar frijol de temporal, así como maíz y cultivos forrajeros. La ganadería en este ejido está concentrada en pocos ejidatarios y aprovechan para ello las tierras de uso común, de modo que la mayoría de ejidatarios están excluidos de obtener ingresos por esta vía. Aunque realizan actividades de traspatio, es claro que su reproducción social está fuertemente vinculada a la emigración; es común que quienes se quedan son los cuidadores de las casas y tierras de los que se han tenido que ir desde hace mucho.

Lo que es importante destacar es que esta multiactividad les ha permitido a hombres y mujeres su sobrevivencia a pesar de estar subsumidos al sistema capitalista, porque complementan sus ingresos económicos, además cada miembro aporta trabajo en diferentes esferas que contribuye al sostenimiento de las unidades campesinas. Si bien, las relaciones familiares aminoran el impacto económico, se deben considerar los lazos de amistad, compadrazgos y reciprocidad con otros integrantes del Ejido en periodos muy determinados, como cuando fallece algún Insurgente en Estados Unidos, cuando se va a fincar una nueva casa o cuando hay trueque de alimentos procedentes del solar.

El análisis sociodemográfico del Ejido y anexos, refleja el predominio de las mujeres, lo que será abordado con mayor detalle en el capítulo segundo, pero en este punto se quiere resaltar que por los procesos migratorios de la región las mujeres se involucran en la producción de alimentos sobre todo aquellos que están en los solares contribuyendo en gran medida al autoabasto alimentario, por ende, su protagonismo es crucial para el sustento de sus familias. A medida que se profundiza en el papel de las mujeres en el quehacer cotidiano, las cargas de trabajo invisibilizado de ellas. No se da por sentado, que las mujeres no hayan realizado algún movimiento migratorio, pero se resalta que son más permanentes en sus estadios en Villa Insurgentes.

Otra de las situaciones que está siendo determinante para la reconfiguración de las prácticas productivas y que responde a procesos biológicos del cuerpo humano es la edad de los campesinos (as), en promedio el grueso de la población es mayor a los cincuenta años, así que prefieren rentar sus tierras, sobre todo si no tienen maquinaria propia para trabajarlas. Los más jóvenes salen a buscar oportunidades de empleo en los municipios aledaños, se vuelven profesionistas o en su defecto, se van a Estados Unidos, no es común verlos en las labores. Hay una preocupación inminente por el relevo generacional.

Debe quedar bien dicho que la mayoría de ejidatarios ya no cultiva sus tierras desde hace muchos años y está muy fuerte la presencia de la aparcería, esto es, la mayoría de las parcelas están siendo aprovechadas por quienes lograron hacerse de tractores y ellos son los que deciden qué sembrar, viéndose obligado el dueño de la tierra a tener que recibir la parte o el producto que quieran sembrar los dueños de las máquinas; esto es tan grave que se ha estimado que el 10 por ciento de los ejidatarios son los que tienen en aprovechamiento las tierras del ejido; lo mismo sucede para la ganadería.

Si bien la vida campesina en este lugar se produce y reproduce mediante el trabajo de las y los campesinos, no dejan de expresarse tensiones y preocupaciones dentro del ejido y de las localidades cercanas, así como las redes que se han construido

con el paso de los años en los Estados Unidos de Norteamérica. Frente a esta cultura binacional, surge la interrogante ¿Cómo mostrar las diversas realidades a las que se enfrentan en el ejido y la región? El Ejido Villa Insurgentes, un espacio asediado por las constantes inclemencias del clima, por el desgaste de los suelos productivos trazados entre los llanos rojizos, un lugar que se esconde entre enormes monolitos que asemejan órganos musicales, con melodías cantadas por aves majestuosas como halcones o águilas. Un lugar que ha sido aprovechado por sus recursos minerales, por la producción de las parcelas y sobre todo por el trabajo de su gente. La vida se hace en el campo, entre las parcelas de tierras oscuras que se enverdecen con las lluvias veraniegas.

CAPÍTULO II LOS “SOLARES” DEL CALABAZAL (VILLA INSURGENTES)

2.1 Usos y costumbres relacionadas a los sistemas de producción tradicionales: los solares

Si bien ya se han escrito algunas directrices que conducen a vislumbrar la importancia de los solares, es importante resaltar que estos espacios de producción están insertos en ese abanico de actividades de diversificación productivas y como estrategias de reproducción social de los habitantes de Villa Insurgentes. Bajo esta óptica se sostendrán algunos puntos importantes sobre los usos y costumbres relacionadas a sistemas de producción más tradicionales y que se identifican con una herencia social que data incluso de tiempos tan antiguos como lo fue la fundación del ejido y en una panorámica más general de la entidad zacatecana.

a. Un poco de historia

El sistema de producción agrícola tradicional en los **solares** está cimentado en la historia de los primeros asentamientos en el estado de Zacatecas y aunque no es la centralidad de esta investigación, corresponde a los nombramientos que con el transcurrir de los años los insurgentes de este ejido y otros más, utilizan para denominar estos espacios, entre otros conceptos comunes que han apropiado a su vocabulario como huertas, huertos traspatios o patios.

La agrobiodiversidad³⁵ de los sistemas de producción denominados *solares* en este ejido, su manejo, uso y conservación está asociada a las condiciones

³⁵ La agrobiodiversidad o diversidad agrícola es un tipo de diversidad que nace de la intersección de la diversidad biológica y cultural, y que gira en torno a cuáles son nuestros alimentos, fibras y medicinas de origen natural y cómo lo producimos. Así, la agrobiodiversidad engloba por un lado a las especies de plantas, animales, hongos y microorganismos recolectados, cultivados y domesticados para la alimentación y otros usos, así como sus parientes silvestres. Por el otro lado, incluye a los componentes que sostienen a los sistemas de producción agrícola o agroecosistemas (microorganismos del suelo, depredadores, polinizadores, etc.). En ambos casos la agrobiodiversidad incluye la diversidad a nivel ecosistema, especie y genes (Casas y Vallejo, 2019, Jackson et al., 2007 y FAO, 2004) recuperado de www.biodiversidad.gob.mx el 4 de octubre de 2021.

socioculturales de las familias campesinas, interactuando el conocimiento tradicional y la cultura de las sociedades mexicanas rurales. En Zacatecas, estos espacios son el amalgamiento de conocimientos de los diferentes grupos humanos que se han apropiado de los recursos naturales de sus ecosistemas contribuyendo a la riqueza cultural desde los pueblos que fueron originarios, hasta los que las localidades binacionales.

La descripción de estos espacios heterogéneos podría explicarse como micro ecosistemas: reconociendo la diversidad biológica y de índole ambiental. Además, que en cada solar están presentes procesos de cambio ambiental y de aprovechamiento del ser humano, particularmente en las características espaciales como la extensión y configuración. Es decir, una mirada integral hacia lo externo o macro y hacia lo interno o micro característico, que se irá analizando como símbolos de pertenencia, de arraigo e incluso de intenciones que reflejan la continuidad y permanencia de los solares.

De manera breve, se presenta una síntesis sociohistórica del acuñamiento del término solar en primera instancia, a razón de la instauración de la corona española en la entidad y la extracción minera como un parteaguas en el asentamiento poblacional, entre los siglos XVI-XVIII; la segunda etapa corresponde al reparto agrario y el advenimiento de la adopción del proceso de modernización agrícola en el siglo XX y sus consecuencias en relación a la certeza para la tenencia de solares.

Desde que se estableció en Zacatecas el patrón agrominero, durante los siglos XVI y XVIII, se dispuso por parte de la Corona Española que, en cada centro minero, en cada hacienda y en cada asentamiento existiera suficiente espacio para que los moradores pudieran tener sus pertenencias, sus huertas y la crianza de distintos tipos de animales, los cuales iban desde caballos y bueyes para utilizarlos como fuerza de tracción y movilidad, hasta cerdos y gallinas, entre otros, para consumo directo.

La información anterior fue retomada de dos autores, que dan cuenta cabal de lo señalado, una de las fuentes es de la autoría del Obispo Alonso de Mota y Escobar,

quien a principios del siglo XVI recorrió el territorio que actualmente ocupa el estado de Zacatecas; la otra fuente es autoría de Eustaquio Ceballos Dorado y se refiere a la legislación española elaborada para normar la distribución de solares en Zacatecas en el siglo XVIII; donde cabe resaltar que “las entregas de solares tuvieron la finalidad de impulsar, consolidar y explotar con mayor eficacia los recursos naturales y humanos o bien asentarse en zonas de frontera para impedir las penetraciones extranjeras”... (Ceballos Dorado, 2014, pág. 174). Además, los solares debían darse deslindados, debiendo construir en cierto plazo o los perderían, otra indicación es que los solares que no se repartieran, deberían quedar para el rey con la finalidad de ser mercedados a los futuros pobladores o lo que dispusiera la corona. Para tener un mejor control de los solares entregados, la autoridad debía mandar hacer la planta de cómo inició la población y actualizarla conforme fueran repartiéndose más solares (Ibíd., 2014, pág. 21).

No obstante, estos espacios de asentamientos poblacionales que fueron configurados de acuerdo a las estrategias de apropiación del territorio, son polisémicos y el término *huertas*, también ha sido utilizado por diversos autores que hablan del acontecer histórico de la repartición los mismos concedida por la Corona Española y que fungieron como estrategia de adaptación y aprovechamiento del entorno, además de garantizar que la población se asentara y permaneciera en los sitios en los que se establecían, “las huertas son plantaciones permanentes que permiten a sus propietarios el sustento, el apego a la tierra y la consolidación de identidades a partir de la selección y predilección de alimentos, por tal razón se asocian a lo más cercano como las viviendas y espacios habitables” (Sánchez, 2011:202, en Macías, 2017).

En las zonas áridas como Zacatecas, cuyas tierras son calcáreas³⁶, las temperaturas bajas y el agua escasea, es evidente que la producción agrícola no

³⁶ Violeta Gómez (2019) expone que, los suelos calizos o calcáreos son aquellos con un alto contenido de carbonato de calcio. Son suelos minerales cuya formación ha estado condicionada por el clima. La presencia de elevados niveles de carbonato de calcio determina un pH básico. Tienen bajos contenidos de materia orgánica y generalmente ocurren en zonas áridas o semiáridas de todo el planeta. Son suelos aptos para actividades agrícolas, siempre y cuando tengan fertilización y riego adecuado. Recuperado de <https://www.lifeder.com/suelo-calizo/> el 2 de agosto de 2021.

ha sido fácil, por lo que la presencia de huertas³⁷ y de otros establecimientos como ordeñas de vacas y criaderos de cerdos, indican no solo la importancia que tuvieron estos espacios de producción de tipo rural en el desarrollo del real de minas, sino además, como una posición privilegiada en el sistema de consolidación de los principales núcleos poblacionales mineros al favorecer en su interior el desarrollo de un sistema de autoabasto³⁸ que contribuyó al abasto urbano proveniente del Bajío o de las zonas aledañas. Es claro que una sociedad minera en proceso de consolidación como lo fue la zacatecana, no podía supeditarse a un abasto de productos agrícolas traídos desde lejanas tierras, por lo que éste, así como la mano de obra, provino de regiones vecinas o de su propia región (Sánchez Rodríguez & Alfaro Rodríguez, 2013, pág. 113).

Desde la fundación de Zacatecas, se registraron sequías anuales que comprendían de mayo a agosto, lo que generaba una escasez de cereales, hortalizas o frutales, además que el abasto se encontraba en zonas alejadas como el Bajío y el Altiplano, las huertas debieron ser una fuente extra de alimento para quienes las trabajaban³⁹. Se sabe que los mineros de Zacatecas hicieron esfuerzos por reducir su dependencia de los productos agrícolas y ganaderos de lugares distantes. Por lo tanto, fomentaron en los valles más próximos la producción de cereales a escala significativa, en su propia jurisdicción y, por consiguiente, aseguraron un continuo suministro de productos. Para esta producción, contaban con los valles del sur, la llamada zona de los Cañones, alrededor de Tlaltenango y Juchipila, integrada por

³⁷ Adriana Macías (2017), refiere que “el conocimiento de actividades agrícolas y hortícolas, permitió a los pobladores de la naciente ciudad de Zacatecas reconocer elementos favorables para la instauración de unidades de producción” que evidentemente eran de autoconsumo en su mayoría. Llevado a la actualidad, las huertas que hay en la entidad son concebidas como los espacios destinados a la producción agrícola familiar y que en su diseño figuran árboles frutales y de ornato.

³⁸ Una de las fuentes de obtención de alimentos en Zacatecas fue a través de los productos que tributaban los distintos pueblos originarios de la región, quienes pagaban con productos agrícolas: maíz, frijol, chile, gallinas, guajolotes, trigo y miel (Sánchez y Alfaro: 2013:132).

³⁹ “La ciudad de Zacatecas surgió como un asentamiento enfocado a la explotación de minerales, sin embargo, la población generó estrategias para apropiarse del entorno aplicando conocimientos técnicos y culturales heredados para adaptarse y favorecerse de los recursos que ofrecía el medio ambiente. La estrategia más eficaz y generalizada fue la instauración de huertas, en las cuales se cultivaron productos de arraigadas tradiciones para los diferentes grupos que participaron en la formación del asentamiento (españoles, tarascos, mexicas y tlaxcaltecas), forjando un paisaje variado y colorido que con el tiempo sentó las bases de la alimentación tradicional zacatecana” (Macías:2017).

tierras húmedas y cálidas, suelos aluviales y fértiles e irrigada por sus respectivos ríos. Además, se localizaban algunas ciénagas, habilitadas para el cultivo. Jerez, junto con los cañones de Tlaltenango y Juchipila, pronto se convirtió en el granero de la región y el real de minas de Zacatecas (Sánchez y Alfaro: 2013:132).

De esta manera, en lugares como Pinos, Zacatecas, Fresnillo, Sombrerete, Concepción del Oro y Mazapil, las haciendas minero-ganaderas contaron con espacios para la realización de siembras y para el cultivo de árboles frutales diversos, a pesar de que estos sitios estuvieron marcados con el signo de provisionales, pues en cuanto se acababa el mineral (oro o plata), la población desaparecía. Si las vetas eran productivas, la población continuaba, entonces los cultivos no fueron abandonados como sucedió en varias concentraciones que se convirtieron en los polos de desarrollo; aun hoy, trescientos años después de la existencia de esas huertas siguen produciendo, así en pueblos como Rio Grande, Concepción del Oro, Saín Alto, Jerez, Chalchihuites, Tlaltenango, Guadalupe y en la misma capital del estado, son reconocidos estos espacios en los que también se cultivan flores y hortalizas.

Estos espacios de producción agropecuaria formaban parte de las viviendas de los zacatecanos y de acuerdo a lo redactado por Macías (2017), y consultado en el Archivo Histórico de Zacatecas y otros trabajos, el plano de una habitación típica constaba de una o dos plantas, sala, cocina, corral, recamara(s) y patio, generalmente ubicadas en las periferias⁴⁰. En los corrales⁴¹ podía practicarse la crianza de animales e incluso cultivar maíz, frutas y hortalizas.

⁴⁰ Las casas más grandes se ubicaban en el centro de la ciudad, éstas podían ser de dos pisos y en ocasiones construidas con piedra, al interior tenían tienda, trastienda, corral y huerta, si las huertas eran grandes estaban generalmente en las casas de los alrededores, asociadas a haciendas o zonas aledañas a los asentamientos; “las huertas de la ciudad, relacionadas directamente con economía de autoabasto o de soporte, estaban asociadas a espacios doméstico o religiosos, pues implicaban una posibilidad más de sobrevivencia” (Macías, 2017 pág. 9). Otra particularidad era la de contar con infraestructura para la extracción del agua como norias, pozos de vecindad, aljibes o cisternas, en éstas últimas se almacenaba agua pluvial para garantizar el riego, así como otros servicios domésticos.

⁴¹ Un elemento constante y que permanece en la actualidad es el corral, que es otra manera de nombrar estos espacios destinados a la producción agropecuaria dentro de las viviendas.

En otro estudio de esta misma autora, expresa que “las huertas no solo significaron un recurso extra para el autoabasto, también favorecieron las actividades de recreo” (Macías Madero, 2013), por lo que estos espacios son garantes del establecimiento de relaciones de reciprocidad dado que había intercambios de hortalizas, granos o frutas con los vecinos; particularmente importante son las decisiones y discusiones que se van introduciendo con respecto a la adopción de nuevos alimentos traídos por los extranjeros y que no formaban parte del patrón alimentario de los pueblos originarios, la alimentación al ser la necesidad principal de la vida fue el primer aspecto en donde se observó la transformación, debido a la representatividad de lo culinario para los indígenas y los españoles⁴². Si bien podría decirse que hubo un enriquecimiento culinario, también debería pensarse en que la mezcla de estas prácticas agrícolas, que, en cierta medida, arrasó con la flora endémica del lugar.

Volviendo al término solar “entendido en el lenguaje simple como el terreno en el cual se desarrolla una gran cantidad de actividades de nuestra vida diaria” (Ceballos, 2014, pág. 5) y recordando que Zacatecas es un asentamiento minero, las indicaciones para fundar poblaciones y la repartición de solares estuvieron direccionadas a los terrenos planos, economías agrícolas, ganaderas o administrativas, donde las tierras fueran fértiles y existiera agua suficiente para consumo y regadíos.

Evidentemente, estos territorios estaban condicionados a la obtención de riqueza para la Corona Española y los señores de minas; mientras los solares eran ubicados para construir precarias habitaciones y haciendas de beneficio en lugares cercanos a la explotación de la plata y continuos a los arroyos, “este acaparamiento de aguas acarrió la pérdida de cosechas y la caída de algunas huertas” (Sánchez y Alfaro, 2013, pág. 135). El autor Carlos García Mora (1992), expone que “los solares y los campos se convirtieron en unidades agrícolas de producción, difusión y experimentación, estos ayudaron a proveer a propietarios y a trabajadores de las

⁴² El tipo de alimento que se obtenía del campo dependía de muchos aspectos, los productos indígenas comunes eran el frijol, el maíz, la calabaza, el chile, el amaranto, entre otros; mientras que de la intervención española se obtuvieron algunos cereales, la vid, los olivos, algunas frutas y hortalizas (Macías, 2013, pág. 7).

minas, así como a la población en general, de los recursos básicos para el sustento, los cuales consistían en derivados de cereales y hortalizas”.

En esta parte cabe resaltar que de los asentamientos en el territorio zacatecano durante la Corona Española que explotó sus minas de oro y plata, los solares eran los espacios reconocidos que pertenecían a un señor solariego y que en los antiguos españoles reconocían como descendiente de un linaje antiguo y noble y evidentemente dueño del solar y que le pertenecía el pleno derecho de su uso. Por eso, el término solar es tan antiguo como la fundación de la entidad.

Los solares y otros cultivos también estuvieron presentes en los conventos y en cada una de las haciendas porfirianas, en tanto que los peones también tuvieron sus pequeñas áreas de cultivo en los llamados pegujales, porción de tierra que les concedían los hacendados y en donde obtenían buena parte de los alimentos que consumían sus familias.

Para el siglo XX, en el período de la Revolución Mexicana, le correspondió a Zacatecas convertirse en escenario de una de las batallas decisivas de la historia nacional: la Toma de Zacatecas⁴³. El primer reparto formal de tierras ejidales se realizó en 1918⁴⁴, después vendría un largo período de altibajos hasta que “el reparto cardenista en Zacatecas llegó al corazón del régimen hacendario en sus

⁴³ Ocurrida en 1914, en esos años se hizo sentir el reclamo agrario, aunque con desigual profundidad. El autor César Ramírez (1995), expone que “si bien el gobierno constitucionalista establecido en Sombrerete decretó la expropiación de algunas grandes propiedades, hasta 1917 no se había llevado a cabo ningún reparto de tierras en el estado. La primera ley agraria local se expidió en ese año como respuesta a la avalancha de solicitudes recibidas por parte de los campesinos, pero fue modificada casi de inmediato para restarle radicalismo y evitar la huida de los empresarios agrícolas y ganaderos a otras regiones del país.

⁴⁴ Aunque el reparto agrario continuó durante el gobierno de Donato Moreno, la demanda de tierras estaba lejos de ser satisfecha, lo que encontró una forma peculiar de expresión en el conflicto cristero. Como se sabe, el reparto más amplio y acelerado habría de tener lugar en el decenio siguiente, particularmente tras la expedición del Código Agrario a fines de 1934. Un balance de sus resultados puede apreciarse en el hecho de que para 1940 había en Zacatecas poco más de 600 ejidos en donde trabajaban 65 000 campesinos. Y, sin embargo, en cierto sentido la situación no se había transformado del todo: la mayor parte de la tierra dotada en ejidos era de temporal y de agostadero no laborable, y la falta de recursos técnicos y financieros obligaba a los campesinos a cumplir su faena diaria bajo condiciones no del todo distantes de las que prevalecieron en el siglo anterior.

Recuperado de http://bibliotecadigital.ilce.edu.mx/sites/estados/libros/zacateca/html/sec_96.html el 06 dic 2018

zonas de mayor aptitud productiva: Sombrerete, Fresnillo, Rio Grande y Guadalupe, municipios de gran tradición agrícola fueron espacios tributarios de la presión agrarista” (Ramírez Miranda, 1995, pág. 50).

En 1929 el regreso a una relativa tranquilidad permitió la reanudación del reparto agrario y el inicio de un programa más vasto de apoyo al campo que proseguiría en la década siguiente. Se establecieron colonias agrícolas, se emprendieron obras hidráulicas, de infraestructura y se dotó de tierras a los campesinos. Aunque los terrenos habilitados generalmente eran de temporal, estaban orientados al pastoreo y disponían de técnicas de producción rudimentarias, las medidas puestas en práctica contribuyeron a una relativa recuperación del sector. Hacia 1940 había en Zacatecas alrededor de 38 mil predios ejidales y no ejidales, de los cuales poco más de 600 eran ejidos y el resto cooperativas y pequeña o gran propiedad privada (Flores Olague, de Vega, Kuntz Ficker, & Alizal, 1996). Los siguientes años de lucha agraria, permitieron a los campesinos mexicanos obtener certidumbre sobre la tenencia de la tierra, y libertad para decidir sobre su uso y destino.

En la Constitución de 1917, la reforma agraria fue definida como un proceso que no se restringía a la entrega de la tierra, sino necesariamente unido a la promoción del desarrollo rural y a la elevación de los niveles de vida, sin embargo, no arrojó los resultados esperados (Grohmann, 1994).

Esta distribución de tierras poco aptas para la agricultura representó para Zacatecas que se intensificará la salinidad de los suelos desertificados por la actividad pecuaria intensiva de la borreguización que hubo en la época de las haciendas, en general, por el paisaje orográfico del estado, no se consideraba la agricultura como primera actividad económica, por eso se explotaban las minas y los pastizales. Sin embargo, la dotación de tierras ocurrió en este escenario y las familias campesinas tomaron los lotes ejidales y urbanos para reproducirse socialmente.

A diferencia de las tierras parceladas que son la superficie productiva de los ejidos, y que su aprovechamiento, uso y usufructo corresponde al ejidatario/a; los solares urbanos son los terrenos destinados a la edificación de casas, lotes que se

encuentran en la zona de urbanización. Si hay solares que no fueron asignados, son arrendados o enajenados a las personas que deseen avecindarse. Los solares son de propiedad plena de sus titulares.

En resumen, las familias que históricamente han habitado el territorio del Calabazal, han apropiado a su vocabulario el termino solar, huerto o patio al espacio destinado a la producción para el autoconsumo en los predios donde habitan de manera permanente o estacionaria, ello instaurado desde un lenguaje coloquial en los primeros asentamientos humanos en la región hasta consumir el reparto agrario iniciado con las luchas desplegadas de la Revolución Mexicana; los solares son los predios de origen ejidal que forman parte del asentamiento humano, con los fines que le convengan y de propiedad plena del titular, lo anterior respaldado en la Ley Agraria.

b. Las transformaciones agrarias y los solares

Desde la fundación del Ejido Villa Insurgentes en 1926, la siembra de maíz, frijol, trigo y algunos granos forrajeros, representaron el medio de reproducción y subsistencia de las familias campesinas, siempre en condiciones de temporal y dependientes de las buenas lluvias, año con año. En este Ejido como en casi todo el país, los hijos de ejidatarios permanecen y han permanecido a la sombra del padre que es, o era hasta hace mucho, el titular de los derechos agrarios. Todo ha cambiado como consecuencia de la migración, pero se espera que al menos uno de los hijos se quede como beneficiario de la parcela, en ocasiones es la esposa del ejidatario la que se queda con los derechos agrarios hasta que fallece; se consideraría común que el hijo mayor se quede con el derecho a la tierra, en tanto que los hijos menores salían a trabajar, sobre todo a los Estados Unidos, las hijas muy pocas veces son designadas como beneficiarias de los derechos agrarios.

Lo que ha sucedido y que ha mantenido cierto arraigo a la tierra y la permanencia en el ejido, es que se ha garantizado que en cuanto a los hijos de ejidatarios se van casando, el Comisariado Ejidal les da tierra en las afueras del asentamiento ejidal para que construyan sus casas. A veces, esto no hace falta porque el ejidatario

original aún tiene espacio en su lote para fraccionarlo a favor de los hijos e hijas. En ocasiones, son los hijos de ejidatarios los que tienen animales y los pastorean en las tierras de uso común del Ejido o en las parcelas. Los avecindados no tienen casi derecho alguno, excepto los que comparten con las familias que los trajeron, siendo el caso de yernos y nueras en menor medida. En el incipiente mercado de tierras participan exclusivamente ejidatarios del mismo, aún está prohibido que se transfieran los derechos ejidales a personas ajenas al Ejido.

Sin embargo, en los últimos años, sobre todo en la coyuntura de la pandemia Covid 19, el mercado de tierras es una realidad, es decir, que personas externas a Villa Insurgentes ya han podido comprar estos predios parcelarios, incluso se les han vendido los que son de uso común; particularmente estas actividades no eran habituales por el arraigo, no obstante, la incertidumbre, vulnerabilidades sociales y los cambios estructurales a las políticas públicas en el campo se recrudecieron y se tomaron decisiones en torno al tema dentro de las unidades familiares como aliciente, una estrategia más de sobrevivencia, si así se quiere denominar.

En relación a lo anterior, existe la preocupación de la mesa directiva y en general de los ejidatarios más longevos que permanecen en Villa Insurgentes, por el hecho que se sedan derechos de la tierra a externos. Evidentemente, estas decisiones no se someten a acuerdos del máximo órgano representativo del ejido que es la Asamblea General, por lo que, no hay un control interno ni se redactan actas, mucho menos se presentan a los nuevos poseedores.

Otro punto clave es la compra de solares, es decir, los espacios urbanizados del Ejido por los migrantes que radican de manera permanente en Estados Unidos y que, de 2019 a la fecha, han mostrado interés por patrimonios e incluso, hay construcciones en obra negra en la cabecera ejidal y los anexos, pero los dueños no han retornado o si lo hacen es de manera temporal. La mayoría de estos compradores son hijos de poseedores o avecindados que se fueron muy jóvenes a trabajar en los condados de Forth Worth, la nostalgia les ha perdurado, pero el retorno definitivo sigue en permanente duda.

El análisis sociohistórico enunciado busca aproximarse a las representaciones sociales que estas *superficies de tierra íntimas* para las familias campesinas de este ejido y en general de la región, tienen en *el solar como parte de la resistencia campesina en Villa Insurgentes, debido a que* se desarrollan los usos y costumbres de estos espacios integradores de multiactividad familiar que además permanecen y producen entre los ecosistemas del semidesierto con las adaptaciones culturales de la gente “norteña”.

La producción en solares de las familias zacatecanas ha estado presente en la construcción histórica del campesinado en esta entidad, es innegable que a pesar de las condiciones agroclimáticas a las que está sometido dicho territorio, los solares representan un espacio de permanencia del modo de “ser campesino” que ha trascendido con los saberes más profundos de los mismos. De acuerdo a las costumbres heredadas y a las preferencias de alimentos, es que se ha moldeado un colorido abanico de productos agropecuarios que con el tiempo sentó las bases de la alimentación tradicional de los zacatecanos.

c. Los solares del Calabazal

En el caso particular de los pobladores de Villa Insurgentes, el nombramiento más general para estos espacios de producción agrícola en pequeña escala es el de *solar*, por lo que este término será el más aludido en esta tesitura, aunque también le denominan corral, patio, traspatio, la huerta e incluso sistema milpa (aunque es un término más complejo); por eso generalizar el concepto puede resultar en el acotamiento de información en relación a los sentí-pensares de las mujeres y hombres que le han dado una significación a este espacio.

Los sistemas de producción tradicionales siguen siendo importantes por la diversidad de producción de plantas comestibles a pesar de los cambios que han sufrido a lo largo del tiempo. Estos espacios son parte de las estrategias generadas por el campesinado para apropiarse del territorio aplicando los conocimientos técnicos y culturales heredados para adaptarse y aprovechar los recursos naturales que se encuentran en su entorno o más allá del mismo. El huerto familiar es

considerado como un sistema de producción agrícola alternativo, que permite la diversificación productiva y que ha jugado un importante papel en la domesticación de especies animales y vegetales de uso antropogénico (Cano Contreras & Siqueiros Delgado, 2009). En el huerto familiar o solar, existe una gran diversidad vegetal que se maneja en función de la cultura del pueblo, este lugar es una entidad aislada y no un espacio relacionado directamente con el ambiente que lo rodea.

Los solares constituyen una actividad fundamental para la producción de autoconsumo de las familias campesinas de Villa Insurgentes, Zacatecas. Su existencia, continuidad e importancia, es posible en el marco de la racionalidad, prácticas socioculturales y estrategias de vida de la economía campesina regional. De esta forma, estos espacios no sólo conforman una actividad para garantizar la producción de alimentos propios de la cultura campesina de Villa Insurgentes (alimentos sanos, libres de pesticidas y agroquímicos), sino que forman parte de un entramado social, económico y ambiental que, desde múltiples dimensiones, permite la sobrevivencia, reproducción social y cultural de las unidades domésticas campesinas.

Como parte de su acervo biocultural, las campesinas y campesinos de Villa Insurgentes conservan y utilizan sus saberes tradicionales, así como conocimientos tecnológicos para el manejo agroecológico de sus solares y de su territorio para aprovechar algunas plantas silvestres, así como la producción de frijol, actividades agrícolas que le dan sentido de pertenencia.

Esta actividad agrícola en los traspatios ha estado presente en la memoria histórica de las y los campesinos del ejido, ya que forma parte de sus actividades cotidianas y del pasar de las generaciones:

Yo a los cinco años me fui con mi abuelito, yo soy crío de abuelos, mi abuela materna y mi abuelo materno todo el tiempo estuvieron en el campo, a mí me enseñó y a mis hermanos, él sembraba todo el día en las labores allá por el Sacrificio; ya a los seis años andaba yo sembrando con dos yuntas de mulas, mi abuelo era yuntero y rentaba sus cinco mulas, cuando entre a la secundaria en el año 78 me fui a estudiar en San Marcos para maestro de primaria, después me vine a trabajar en Corrales Sombrerete, fui inspector y maestro en Santa Rita y Ojo de Agua, el título de

propiedad es de mi mamá, ella no fue ejidataria, nosotros somos avecindados, mi papá sigue en Estados Unidos junto con mis hermanos, yo no me fui porque ya estaba casado aquí, yo estuve 4 años allá y no me gustó porque es una vida muy pesada, aunque trabaje en el campo arriando vacas en un rancho muy grande con mi jefe, estuve en Weatherford, esta como a una hora de Fort Worth. Lo que me mantuvo unido a mi vida rural y mi motivación fue mi abuelo porque el en los *corrales* tenía todo el tiempo lechugas, todo tenía mi abuelito de la Joya y mi abuelito de aquí también sembraba tenía duraznos y yo junto con él, o sea que yo soy criado de puro abuelo (Eustaquio Gaucín, entrevista, octubre de 2018).

En este caso, mantenerse vinculado con la parte campesina y rural viene de la familia, todo el tiempo han estado relacionados con procesos de producción agropecuaria a pesar de las diferentes realidades a las que se enfrentan a lo largo de la vida cotidiana.

Mi papá era frutero de la mera mata de Villa de Nombre de Dios, él me enseñó a plantar e injertar árboles, aquí en la casa de mi mamá en Villa Insurgentes, mi papá tenía mucho perón, durazno, manzana y luego él puso la huerta y sembraba mucha lechuga, tomate, cebollas (Cristina Ramírez, entrevista, noviembre 2018).

Expresiones que marcan esta vinculación de lo campesino con la tierra como “me gusta la libertad, a mí no me gusta estar encerrado”; las actividades que se llevan a cabo en los traspatios representan momentos recreativos, de relajación, de contacto con sus antepasados, de desahogo, porque siempre hay cosas que hacer.

Lo que en ellas y ellos puedo descifrar desde mi mirada, es una horticultura de vocación, que se hace con el gusto de volver a sentirse “gente del campo y rememorar los conocimientos de los abuelos”, quienes se dedicaron a enseñarles la agricultura tradicional además de las prácticas sociales de reciprocidad al compartir los productos alimentarios de estos espacios.

El apego a la tierra y a la tradición del cultivo puede expresarse desde la idea de que solo se mantiene cerca lo que se ama, o lo que realmente nos pertenece y los solares al estar dentro del hogar o cerca del mismo, pueden verse como una extensión del espacio familiar o íntimo.

Los solares en Villa Insurgentes, forman parte de la diversificación de actividades, una característica de la economía campesina que permite no sólo producir

alimentos en la lógica del autoconsumo, disminuyendo los riesgos por la dependencia hacia la compra de alimentos y los apoyos gubernamentales, sino que también son un mecanismo para contener riesgos de carácter ambiental como las recurrentes sequías.

Los solares persisten como parte de la economía campesina del lugar, sin embargo, su existencia se da en un marco de importantes tensiones de carácter productivo, social, nutricional y económico frente a la política agroalimentaria gubernamental y frente a un modelo productivo regional que históricamente, se ha centrado en la ganadería y la agricultura intensiva. A pesar de esto, la existencia de los solares, es con mucho posible gracias a la participación de las mujeres, pilar de la unidad doméstica campesina de Villa Insurgentes y en quienes principalmente recae el cuidado del solar y la preparación de alimentos.

Bien es sabido que los solares forman parte de las unidades domésticas campesinas ante las crisis climáticas de sequías muy comunes en la región norte del país, son un medio para reducir riesgos al mantener cultivos diversificados y la domesticación de cultivos; puede decirse que son utilizados como un medio de ahorro en estos periodos críticos.

Los solares en el Ejido Villa Insurgentes representan un sistema de producción agrícola alternativo y fundamental para el autoabasto alimentario de los integrantes de sus familias, principalmente frente a la economía empresarial de la agricultura, en este caso de la comercialización de grandes productores de frijol, durazno, semillas de calabaza, entre otros. Además, el gobierno federal ha impulsado la operación de programas de huertos de traspatio bajo la supervisión de algunas dependencias encargadas del cuidado del medio ambiente, por lo que las han nombrado como ecotecnias, sin demostrar que realmente cumplan la función de mantenimiento ecológico.

2.2 Diversificación de actividades en los solares de Villa Insurgentes

De manera general en México y el mundo, los espacios que se destinan para los huertos tradicionales son muy importantes en el ámbito rural, porque de aquí se obtienen una amplia diversidad de productos que le son útiles a las familias campesinas y a nivel local, además en estos espacios desempeñan varias funciones de acuerdo a la toma de decisiones en el colectivo familiar; su importancia es denominada “como escenario de procesos de domesticación, diversificación y producción en las zonas rurales del mundo, además de funcionar como una fuente permanente de productos con valor de uso y cambio que complementan la dieta y los ingresos de las familias campesinas (González, et al., 2012 citado en Cano Contreras, 2015).

En el caso de la región de estudio, he observado respecto a la división espacial de las viviendas rurales, que los solares están generalmente localizados en el patio de la casa, donde se construyen instalaciones rústicas para albergar el sistema, con materiales de desecho o con sofisticadas estructuras tecnificadas.

El tamaño del pie de casa varía mucho entre los diferentes anexos del ejido, pero la medida suele ser menor a una hectárea o de unos cuantos metros cuadrados, según lo haya dictado el Programa de Certificación de Derechos Ejidales y Titulación de Solares Urbanos (PROCEDE). Hay solares que miden 15x20m² o hasta un cuarto de hectárea. Como ya se mencionó, los avecindados no tienen derechos sobre las tierras ejidales, pero sí pueden recibir el título de propiedad de las tierras que le hayan sido heredadas o vendidas, siendo este espacio en el que se van construyendo las casas-habitación de sus familias.

La autora Eréndira Cano (2015), citando a varios autores (Caballero, 1992; Mariaca, 2012; Lock, 1998; Pulido et al., 2008 y Terán-Rasmussen, 1994) señala que:

...el huerto o solar es un espacio asociado a la casa en el crecen árboles, arbustos y herbáceas silvestres o arvenses, mezclados con cultivos anuales y frecuentemente con animales domesticados y ocasionalmente, fauna silvestre. Este espacio está dividido en varias áreas de manejo, variables en tamaño, distribución y composición de especies que son definidas de acuerdo con los

intereses de las personas que lo habitan y manejan. Junto con las construcciones como la casa, cocina, sitio para bañarse, lavadero, pozo, gallineros y chiqueros, conforman la unidad donde habita la familia campesina.

La configuración y distribución de estos espacios está asociada a las preferencias familiares y la toma de decisiones al interior del núcleo familiar. Las familias de este Ejido acondicionan los solares organizando estos espacios de acuerdo a diversas actividades que van desde las siembras de alimentos, el área para los animales domésticos, para almacenar herramientas o máquinas, la zona de sombra bajo los árboles frutales y puede haber cerca una pileta para lavar, pero lo que va a ser común encontrar, es el horno de piedra.



Fotografía. Itzel Ávila, 2018. Ilustración de la organización del espacio del solar. Anexo Ojo de Agua.

La particularidad de los solares en Villa Insurgentes, es que se encuentran detrás de las casas-habitación cercados con malla de gallinero sostenidos con palos de madera de los árboles que se van recolectando en las zonas cercanas o totalmente bardeados con piedras o ladrillos; los más antiguos conservan sus paredes de adobe, si la construcción es reciente, los tabiques son de concreto. Estos espacios

se encuentran contiguos a los largos pasillos donde la lateralidad representa las recámaras comúnmente divididas entre tres a cuatro habitaciones, que generalmente están solas la mayor parte del año, excepto en las temporadas del retorno de los migrantes, esto es en los meses de junio o diciembre y en celebraciones como la Semana Santa y la fundación del ejido cuando es la fiesta patronal de San José de la Montaña.



Fotografía. Ruiz R. (2018). Ilustración de la organización del espacio del solar. Cabecera Ejidal de Villa Insurgentes.

Las viviendas más antiguas están hechas de adobe, las fincas más recientes de ladrillos, los muros están sin pintar o pintados con cal o colores fuertes. La cocina es otro lugar que va a estar directamente relacionado con la estructura del solar, por eso se encuentra a escasos metros del traspatio, generalmente es utilizada para guardar los enseres domésticos, pues ahí es donde se prepararán los alimentos cosechados en el solar, siendo un elemento esencial la estufa de leña que se encuentra en la pared frontal.

El solar tiene dos importantes construcciones de adobe: el horno de leña⁴⁵ y el de gallinero, el primero es más comúnmente conocido como *horno de cocedor* y las mujeres lo usan para hacer las famosas gorditas de horno que es una gordita dulce de maíz y los Condoches que típicamente están rellenas de frijoles molidos con chile rojo o cuajada que se cuecen lentamente con leña dentro de estas estructuras. Este alimento es elaborado al interior de las familias, sobre todo en los días de festividades religiosas o por el simple hecho que vuelvan los “hijos ausentes”, por lo que se ha convertido en toda una tradición culinaria; además que en su preparación participan desde los padres de familia, quienes acarrear la leña desde un día antes y prenden el horno; la mujer se encarga del amasado de la harina de maíz, y hasta los niños les ayudan en la fabricación, las gorditas de horno requieren auténtica leche de vaca, que, al ser extraída del animal, se endulza con piloncillo o azúcar morena, a veces se mezcla con harina de trigo hasta formar una masa homogénea.



Fotografía. Ávila I. (2018) Ilustración del Horno de cocedor.

⁴⁵ El horno de adobe es un elemento del huerto familiar que no ha sido reportado en los trabajos realizados en huertos familiares del trópico, por lo cual puede inferirse que es característico de las zonas áridas y semiáridas. De manera similar a lo que ocurre en algunas zonas templadas del país, el uso de elementos abióticos (como adobes y otras arcillas) en la edificación, es común en las zonas de climas áridos y semiáridos del Norte de México, mientras que en zonas cálido húmedas los materiales de construcción utilizados son con frecuencia de origen vegetal (Herrera, 1994 en Cano-Contreras y Siqueiros Delgado, 2009: 53).

Los gallineros donde se tienen guardadas a las gallinas, gallos, pollos y guajolotes, pueden ser de adobe, pero también existen los edificadas de madera extraída antiguamente de la Sierra de Órganos, o los acondicionados por malla de alambre que les fue otorgada por algún programa gubernamental. La barda de adobe o ladrillo o cerca armada con alambre de púas y palos sirve para marcar la separación del corral con el de la zona de siembra. En los corrales se encuentran ganado menor como ovinos, porcinos y a veces caprinos, de mayor tamaño como vacas, caballos o burros.

La cantidad de animales en los corrales varía de un anexo a otro, a mayor ingreso económico mayor número de cabezas, sin embargo, la crianza de cerdos es una práctica arraigada, su carne es aprovechada principalmente para el platillo tradicional de *asado de boda* que se prepara para la reliquia del día 19 de marzo, para el 28 de octubre o el 12 de diciembre y en las fiestas familiares como casamientos. Para su preparación las mujeres utilizan el lomo de cerdo cortado en pequeños trozos, el cual se fríe y se le añade una salsa especial preparada con chiles anchos rojos, éstos deben de ser fritos con manteca para potenciar el sabor, otros de los condimentos que incluye son hoja de laurel, clavo y pimienta. Se sirve acompañado de arroz blanco y variedades de sopa de pasta sin caldo.

En el corral puede haber varias divisiones para la diversidad de ganado, o pueden estar los espacios libres de animales por si la cosecha fue mala y no se dispone de alimento suficiente para mantenerlos, sobre todo cuando los productores frijoleros no pueden disponer de este rastrojo. En Villa Insurgentes la ganadería no representa una actividad de gran aporte económico, sin embargo, no se ha dejado de realizar dentro de los solares. También se realiza compra-venta de estos animales, comúnmente con los vecinos o en las localidades aledañas como Vicente Guerrero o Sombrerete.

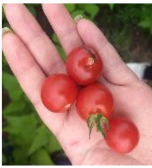
Los autores Mariaca et al. (2007) citado en Cano (2015), proponen seis categorías de uso para la fauna asociada al solar: animales de protección, fauna asociada a la reproducción de la unidad familiar (de consumo o con valor de cambio y uso), fauna

de trabajo y fauna de ornato. Siguiendo esta óptica, en los solares de Villa Insurgentes se pueden encontrar animales domésticos como perros y gatos, otros de consumo, valor de cambio y uso como cerdos, gallinas, guajolotes, conejos, bovinos y borregos, los caballos, mulas y burros, estos últimos ya muy escasamente, estos animales para trabajos de tracción, cabe mencionar que hay unas familias que aun acostumbran sembrar con yunta y por último, en el solar también hay aves libres o cautivas, principalmente cardenales y canarios.

Los animales de carga y transporte en los solares, son principalmente burros y caballos, pero estos se encuentran en los establos cercanos al área de silaje; las familias los mantienen en un número más reducido, utilizados para el uso personal de los miembros, principalmente los varones. No es común que se tengan toros en los corrales, sin embargo, hay algunos pequeños productores que siembran con yunta sus solares, por lo que rentan la maquinaria y los animales con sus vecinos.

La presencia de esta diversidad de especies vegetales es el resultado directo de factores ambientales como el clima, la precipitación pluvial, el relieve y, en general, la ubicación geográfica y las condiciones de la zona en que se asienta el solar; mas no debe dejarse de lado la relevancia del manejo, intercambio y obtención de especies por parte de las personas que lo habitan. El principal uso de estos espacios es la producción de hortalizas por lo que las especies vegetales se encuentran repartidas en gran parte del solar dependiendo del uso que se les dé o del tipo de planta que se trate:

Tabla 3. Agrobiodiversidad de las especies vegetales en los solares de Villa Insurgentes de acuerdo a la cosecha del ciclo productivo.

			
Primavera (marzo-mayo) • Cebolla • Calabaza mayera • Flor de calabaza • Tomatillo • Habas • Chicharo • Cilantro • Betabel • Apio • Coliflor • Brócoli • Repollo • Cilantro • Ciruela • Chabacano • Duraznos	Verano (junio-agosto) • Jitomate • Lechugas • Maíz criollo • Calabaza de temporal • Chicharo • Frijoles patoles • Cebolla • Habas • Repollo • Zanahoria • Uvas • Manzanas • Ciruelos guindos • Guayabas • Higos • Durazno • Chabacanos • Tuna de castilla • Nopal de castilla • Cebolla • Quelites • Verdolagas • Cilantro • Granadas • Membrillos • Peras • Uvas	Otoño (septiembre-noviembre) • Chicharos • Ajos • Cebolla • Acelgas • Cilantro • Lechuga • Verdolagas • Quelites • Tuna cardona • Tuna blanca • Nopal duraznillo • Tunas amarillas • Tunas cascaronas • Frijol negro • Ejotes • Chile guajillo • Chile poblano • Cebolla • Peras • Granadas • Membrillos • Nueces • Aguacate criollo • Cilantro	Invierno (diciembre-febrero) • Maiz • Chicharo • Frijol • Ejote • Cebolla • Ajo • Coliflor • Zanahoria • Col • Acelgas • Cilantro

Fuente: Elaboración propia con datos de campo.

Para las familias de Villa Insurgentes los solares representan espacios de agrobiodiversidad que abastecen no solo durante el ciclo agrícola (como lo representa el monocultivo del frijol en una zona altamente productora a nivel nacional), sino que todo el año hay posibilidades de sembrar y ahorrar en alimentos de uso básico en la cocina tradicional, porque lo que la cosecha, se aprovecha de

acuerdo a la maduración de los alimentos. Esta variedad de cultivos en espacios reducidos como lo son los solares, en comparación a las parcelas que mínimamente son de dos hectáreas por los rumbos del ejido Villa Insurgentes producen gran parte de los alimentos que las familias campesinas consumirán, repartirán, intercambiarán o venderán para complementar la dieta tradicional.

Otra de las bondades de sembrar en el solar es la preservación de especies vegetales, aunque en el caso de Villa Insurgentes, estas técnicas de almacenamiento ancestral se utilizan para guardar las semillas de maíz, en el caso de las semillas de hortalizas se adquieren en los mercados cercanos y se desconocen las técnicas adecuadas para realizar el procedimiento de almacenaje y conservación, aunque doña Claudia menciona que ha intentado guardar las semillas y que cuando las hecha a la tierra no se produce nada, -“¡son de una sola vez y ya, como que se degrada la genética!”. Esa exclamación confiesa lo evidente, se ha minimizado la carga genética milenaria de las plantas y se ha albergado en la industria semillera.

En el caso del grano del frijol, las familias campesinas del Ejido acostumbran sembrar cada ciclo agrícola los patoles, este grano pertenece a la familia de los grandes frijoles conocidos como ayocotes y su siembra es primordial para el platillo típico de “frijoles charros” o “frijoles puercos” que son el complemento en las reliquias de las fiestas patronales en el ejido. Otras variedades de frijoles que se producen y conservan por nostalgia en los solares son el “media oreja”, sangre de toro, frijol rata, frijol burro y patolillo. El mercado nacional exige la producción de frijoles claros, negros y pintos, lo que acota las siembras de variedades porque evidentemente no se venden, así que las otras variedades frijoles que cosechan los campesinos de la región frijolera, son para consumo familiar y se encuentran precisamente en los solares.

También se pueden apreciar en algunos de los solares las estructuras para invernaderos que fueron entregados como apoyo de la Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas entre los años 2017-2018, que consistieron en el esqueleto

metálico y el recubrimiento de plástico, otros menos sofisticados y más pequeños que estaban previamente ensamblados con palos de madera, recibieron malla sombra y asesoramiento técnico para producir bajo este esquema.

El uso y manejo de las plantas medicinales y aromáticas, es un conocimiento milenario sustentando que la humanidad ha utilizado primordialmente para resolver problemas de salud y mejorar las preparaciones culinarias, por lo que su cuidado y conservación en estos espacios sigue siendo relevante, además que asocian que ciertas plantas medicinales les proveen a otras especies vegetales la resistencia contra plagas o insectos. Todas las plantas aromáticas y medicinales cultivadas, aprovechadas y consumidas, han sido apropiadas a los espacios del solar por sus propietarios a partir de conocimientos transmitidos de generación en generación o adquiridos por la movilidad física a otros lugares, de su relación con otras personas de la localidad o foráneas.

Tabla 4. Diversidad de especies florísticas y arbórea de los solares en Villa Insurgentes

Flores	Árboles frutales y ornamentales	Plantas medicinales y aromáticas
• Malvas • Belem • Margaritas • Girasoles • Cuna de Moisés • Pasiflora • Duquesas • Geranios • Rosales • Jazmines • Higuera • Gladiolas	• Truenos • Álamos • Huizaches • Encinos • Aguacates • Naranjos • Laureles • Limoneros • Nopal tunero • Duraznos • Ciruelos • Moras	• Hierbabuena • Tomillo • Sábila • Manzanilla • Ruda • Caléndula • Jamaica • Cola de caballo • Hierba del pollo • Menta • Moringa • Hierbanís

Fuente: Elaboración propia con datos de campo.

Existen relaciones entre la agrobiodiversidad, arbustos, árboles frutales y demás especies vegetales agrestes que han sido introducidas y utilizadas por los habitantes de Villa Insurgentes para la cría de sus animales domésticos que complementan la dieta alimentaria y representan un ingreso económico para las familias campesinas, por ejemplo, el follaje del maíz y la alfalfa se utilizan para

alimentar a los bovinos, ovinos y equinos, para los porcinos se les alimenta con los restos de verduras y frutas. Los productores de la región reconocen que no ha habido una estrategia técnica para el procesamiento correcto para elaborar composta y aplicarla a los suelos como materia orgánica y mantener el equilibrio homeostático de los ecosistemas.

Otro de los sucesos claves que han enriquecido la biodiversidad de los solares es el intercambio de germoplasma introduciendo especies vegetativas de otras comunidades, incluso han traído semillas desde Estados Unidos, lo que en mi imaginario podría nombrar como *solares binacionales*, ya que mantienen y conservar flores, árboles de durazno frisco y semillas que reconocen como mejoradas que han viajado un día entero para llegar a su destino. Destacan los casos de Vicente Guerrero y Sombrerete, donde se da el intercambio y venta más cercano, con dos finalidades principales, que es ampliar el abasto alimentario y obtener una remuneración económica.

La referencia al concepto solares binacionales, es debido a las anécdotas que las campesinas y campesinos relatan al hablar de la abadía que han sufrido para llevar o traer semillas, plántulas o raíces para sembrarlos en sus predios. Es así que las algunas familias del Calabazal que han logrado establecerse en Estados Unidos, tienen un pequeño huerto, esto evidentemente está condicionado a la cantidad de espacio que tengan los patios de la casa-habitación. Las plantas más comunes que han sembrado por nostalgia en esos huertos “americanos” son el nopal y maíz, las flores como las malvas, belenes, entre otras.

Por su parte, al Calabazal han llegado no solo frutales como los ya mencionados duraznos, también algunas calabazas, pero sobre todo flores de ornato, entre ellas magnolias blancas como la que mantienen los señores San Juana y Juan desde hace algunos años cuando visitaron a sus hijos en Estados Unidos. Al respecto, Eréndira Cano (2015) citando a diversos autores (Moctezuma-Pérez, 2010; Gispert et al., 1993 y González- Jácome, 1985) señala sobre los huertos familiares o solares, que también son **territorio simbólico** en el que “se producen y reproducen

prácticas y conocimientos culturales, relaciones al interior y al exterior del núcleo familiar, constituyéndose como un espacio sumamente importante para la permanencia, producción y reinención de la cultura, la tradición, la historia y la identidad". Además, los huertos o solares "constituyen un espacio social y simbólico del ámbito doméstico en el que está depositada la cultura local y donde converge un flujo de satisfactores determinantes para la reproducción de la familia, sobre todo en lo concerniente a la alimentación y a la salud".

Es preciso resaltar que, estos espacios de producción agropecuaria dependen en gran medida de las configuraciones sociales, culturales, económicas y de poder que permean en los territorios, por lo que los huertos de solar no están presentes en todos los hogares y los que permanecen, muchas veces son abandonados por la constante migración de la población de Villa Insurgentes; los solares que persisten son de la gente que está ahí y le da el mantenimiento adecuado.

Por otro lado, los solares también representan un lugar íntimo de convivencia familiar, son los patios donde se reúnen a tomar sombra bajo los árboles, a distraerse, a sentirse libres y conectarse con la tierra, a juntar a sus hijos, a sus hermanos, a sus padres cuando vuelven del otro lado y se les celebra con carnes asadas, tamales y frutas de la huerta.

Las familias de Villa Insurgentes les dan significación a los solares como espacios íntimos de convivencia, de reencuentro, donde se fortalecen vínculos de los miembros, los compadrazgos, las relaciones de reciprocidad con otros propios y extraños de la comunidad; en este sentido, mi primer acercamiento se dio en estos lugares tan representativos de la transculturación y tradición migratoria. Como espacio físico los solares podrían ser analizados como ese marco social que menciona el autor Giménez (2009), dando esa espacialidad-temporalidad y

territorialización⁴⁶ de un grupo de individuos que comparten la memoria colectiva en diversos temas, pero en especial de como sembraban los antepasados.

En los solares el pasado está muy presente, ya que la memoria se ha dinamizado a tal grado que se han conservado prácticas tan antiguas como la agricultura tradicional y estos conocimientos han perdurado de generaciones en generaciones:

- ¡Mi papa tenía una huerta grande y mi mamá sembraba lechuga, tomate, cebollas, perones, los regaban con agua de la llave, pero también había un pozo aquí en San Pancho y de ahí acarreaban el agua que se sacaba con bomba, una vez sembró cebolla y saco casi una tonelada, mi papá acostumbraba sembrar lechuga, rábano, zanahoria, chile picoso porque eso le gustaba! ¡Todo lo que hace uno, todo produce! (Cristina Ramírez, entrevista octubre 2018).

El sentido de pertenencia al modo campesino se expresa en la organización de fiestas patronales, de celebraciones familiares, coleaduras para recibir a los migrantes, la periodicidad de sus retoños es de por lo menos dos veces al año, lo que ha permitido que estos vínculos se fortalezcan rebasando las fronteras divisorias de los países mexicano y estadounidense, ya se comentaba en el primer capítulo sobre los modelos de construcción de las casas habitación, sin embargo, las casas de los abuelos pocas modificaciones a la indumentaria.

Esta identificación del modo de ser campesino, no solo ha perdurado, sino que la reciprocidad se mantiene vigente incluso a la distancia, es común, que parientes o compadres que viven de manera permanente en Estados Unidos, apoyen para estancia y búsqueda de fuentes de empleo a los paisanos. No obstante, la producción y el consumo de los productos tradicionales de Villa Insurgentes por nostalgia⁴⁷ ha cobrado relevancia para el crecimiento del mercado hispano en los

⁴⁶ En efecto, la territorialidad se mide por la persistencia de los vínculos subjetivos de pertenencia a un territorio determinado, independientemente de la presencia física en la misma. Un mismo sujeto puede vincularse subjetivamente de muchas maneras con muchos territorios a la vez. Se puede abandonar físicamente un territorio sin perder la referencia simbólica y subjetiva al mismo mediante la comunicación a distancia, la memoria, el recuerdo y la nostalgia (Giménez, 2009).

⁴⁷ Se le conoce como *Mercado de la Nostalgia*, este concepto es utilizado para designar los hábitos de consumo compartidos por quienes se aferran a sus raíces cuando están lejos del país de origen y hacen todo lo posible por consumir los productos que conocieron en su infancia, este grupo de productos comprende alimentos, bebidas, artesanías y artículos de regalo, entre otros (Romero Vivar & Monterde Valenzuela, 2019).

Estados Unidos. El crecimiento de la tasa de migración representa un nicho de mercado en aumento que demanda productos como artesanías, alimentos como las gorditas de horno, melcochas, ates de membrillo, tamales, pasta de chiles para preparar el asado de boda, tortillas de maíz hechas a mano, tortillas de harina, quesos artesanales, entre otros.

Del trabajo etnográfico de esta investigación revela que los migrantes no rompen el hilo de la memoria, sino que mantienen viva en la diáspora su memoria genealógica y familiar, así como la memoria de los orígenes, que es el fundamento de la etnicidad y del sentimiento de pertenencia a una patria. La persistencia de la memoria colectiva se puede apreciar a través de la conservación de ciertos hábitos culturales de su lugar de origen como la cocina, el uso de plantas para aliviar malestares, rituales religiosos, pero sobre todo la conmemoraciones familiares y festividades son esos rituales de reactivación de la memoria y que muchos de éstos se realizan en los denominados solares.

Los solares también son espacios íntimos donde se fortalecen las redes personales de relaciones afectivas entre familiares, compadres, noviazgos, también se comparten historias de vida de los abuelos, de los migrantes, de los foráneos que han tenido vínculos en alguna temporalidad, pero sobre todo son el lugar que alberga objetos de apego e importancia para cada miembro que cohabita este hogar.

Los solares también se han vuelto las bodegas de abandonados y viejos tractores que permanecen cerrados la mayor parte del año, solo se ve a la pareja campesina montada en ellos antes de que empiecen las primeras lluvias y cuando se va a recoger la cosecha de frijol pinto.

Las mujeres no solo utilizan los solares para asuntos de producción agropecuaria y transformación en productos culinarios tradicionales, sino que además lo mantienen para almacenar leña, piedras, o semillas, también corresponde a algunas actividades domésticas donde colocan el lavadero de ropa, de trastes, y los tendederos.

El espacio productivo del solar, permite incidir directamente en el fortalecimiento económico de las familias campesinas, a la vez que fortalece la condición de sujeto de las mujeres, dado que ellas son las que organizan y dirigen este espacio, con la participación de toda la familia y la formación de redes solidarias de aprendizaje, producción y acompañamiento mutuo, que les darán fortalezas para abordar otros aspectos cruciales en su vida, tales como la violencia de género y la participación en otros espacios sociales y comunitarios.

2.3 El solar y la participación de las mujeres

Partiendo de que mujeres y hombres establecen relaciones diferenciadas⁴⁸ en su entorno debido al lugar que ocupan en el entramado social y a los diferentes espacios y actividades en las que transcurre la vida cotidiana; que las formas en que las mujeres y hombres se relacionan con los recursos naturales y los cambios ambientales, podemos señalar que la forma particular en que las personas de las comunidades acceden, usan y controlan los recursos naturales está mediada entre otras variables, por el género (Salazar Ramírez & Rodríguez Flores, 2015). Lo que explica Lucía Cruz (2016), en su análisis es que “el género no está determinado biológicamente, como consecuencia de los caracteres sexuales de mujeres y hombres, sino que se modela culturalmente y hace referencia a las relaciones entre ambos géneros”.

Hay una clara diferenciación en el manejo y uso de hombres y mujeres para los espacios designados a la producción de alimentos, esto está determinado por las funciones y asignaciones de género⁴⁹, que la cultura ha impuesto en relación a los

⁴⁸ Rodríguez (2015) cita a Massolo et al. (2005), quienes señalan que el enfoque de género permite analizar: “a) cómo las diferencias biológicas se convierten en desigualdades sociales, b) cómo estas desigualdades colocan a las mujeres en desventajas respecto a los hombres; c) cómo se construyen desde el nacimiento; d) cómo se sostienen y reproducen mediante una serie de estructuras sociales y mecanismos culturales; y e) cómo y por qué cambian a lo largo del tiempo y los espacios” (Zamudio y Núñez, 2011). Estas diferencias en el ejercicio del poder en “obligaciones y prohibiciones asignadas a los géneros” se traducen en relaciones desiguales (Rodríguez Flores, 2015).

⁴⁹ El análisis de la categorización de género para la reflexión sobre la construcción socio-cultural de la diferencia sexual y naturalización de la desigualdad en las sociedades patriarcales para hacer visible la participación y percepción diferenciada de mujeres y hombres en este contexto rural. La categoría de género fue uno de los principales avances teóricos del movimiento feminista; había una confusión entre sexogénero, el sexo se refiere a las diferencias y características biológicas,

roles y funciones que cumplen en las unidades familiares, colocando a las mujeres como las cuidadoras de la salud y proveedoras de la alimentación familiar. Esta definición de las tareas asignadas de acuerdo al género, contribuye a modificar el conocimiento que tienen de los recursos naturales, además que estos saberes se van transmitiendo de generación en generación.

Las actividades de las mujeres parecen ser casi por definición de bajo nivel en toda la estructura socioeconómica, así, las tareas femeninas “tradicionales”, los quehaceres de la casa y el cuidado de los niños, pocas veces les traen beneficios de “posición social”, son actividades no remuneradas económicamente, denominadas “obligaciones del hogar”, a excepción de cuando éstas fueron realizadas por personas que no pertenecen al núcleo familiar. Es frecuente que los aportes que hacen las mujeres a la gestión de recursos biológicos y en general a la producción económica, haya sido subestimado y mal entendido o tenidos en cuenta (Cruz Castillo, 2016).

Las autoras Mesa Alvarado & Mayorga Bautista (2013), explican que “el campo es un escenario patriarcal en el que se refuerza la desigualdad de sexo-género mediante la reproducción de los estereotipos generados culturalmente”; en la familia campesina, como unidad de producción, requiere de la totalidad del trabajo de sus integrantes, pero en sí misma, la unidad guarda desigualdades, sobre todo en relación con la propiedad y la remuneración del trabajo que cada quien realiza.

La mayoría de los hombres en Villa Insurgentes, tienen su título de propiedad, por lo tanto, los apoyos gubernamentales para la producción agrícola, son de difícil acceso para las mujeres ya que ellas no tienen la titularidad de los predios ejidales, a menos que su esposo haya fallecido, habrán de tomar posesión. También es una realidad que los hombres tienen mayor remuneración económica que las mujeres

fisiológicas anatómicas y cromosómicas que definen a un hombre o una mujer; el género es un concepto de origen anglosajón (gender) y aborda la diferencia de sexos (Rodríguez Flores, 2015).

en las actividades agrícolas y ellos son lo que administran el dinero como jefes del hogar, siempre y cuando estén presentes.

En Villa Insurgentes las mujeres son las administradoras y recolectoras de recursos agro-silvícolas, recolectando agua, tierra fértil, leña, alimento, plantas medicinales o para su ganado, que pueden llegar a vender o utilizar para hacer artesanías. Por lo tanto, el conocimiento que tienen ellas es de vital importancia para la prevalencia del medio ambiente. En lo que respecta a la toma de decisiones colectivas para emprender acciones para combatir la problemática ambiental de la degradación de los suelos en este ejido respecto a la producción agropecuaria, se invisibiliza el papel particular que desempeñan las mujeres, porque al ser los posesionarios legales de las tierras, los ejidatarios deciden el manejo y uso de las mismas.

Otra de las situaciones que no les permite el reconocimiento a las mujeres para administrar los recursos naturales en Villa Insurgentes, es la escasa participación o la nula invitación a las reuniones que conciernen a la ejecución de planes para el manejo del Parque Nacional Sierra de Órganos, siendo convocadas para los trabajos de obras de conservación, restauración y logística de eventos comunales, con turistas o instituciones asociadas a la protección de esta área natural; las mujeres también se emplean en los procesos administrativos del Parque Nacional Sierra de Órganos y se involucran en la organización de proyectos de reforestación del mismo, así como de los eventos turísticos; pero no hay una ninguna figura de carácter legal que le dé un prestigio social o cultural a las mujeres sobre el cuidado de esta Área Natural Protegida.

a. ¿Quiénes son y a qué se dedican las mujeres del Calabazal?

En Villa Insurgentes y los ejidos aledaños como en el resto del país, la migración ha trastocado los hogares campesinos y este fenómeno ha dejado familias en los que las mujeres se ven obligadas a encabezar de manera permanente mientras su pareja se emplea temporalmente como obrero en Estados Unidos; es así que el núcleo familiar se concentra en madres e hijos durante periodos intermitentes,

siendo ellas las principales administradoras de los recursos para la supervivencia de su familia.

Tabla 5: Distribución de la población total del ejido Villa Insurgentes.

Localidad	Población total
Villa Insurgentes (El Calabazal)	1,480
Ojo de Agua	490
Santa Rita	197
San Francisco de Órganos	261
Salas Pérez	194
TOTAL	2,622

Fuente: Elaboración propia con los resultados consultados del Censo de Población y Vivienda (2020) del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI). Recuperado de <https://www.inegi.org.mx/app/scitel/Default?ev=9>

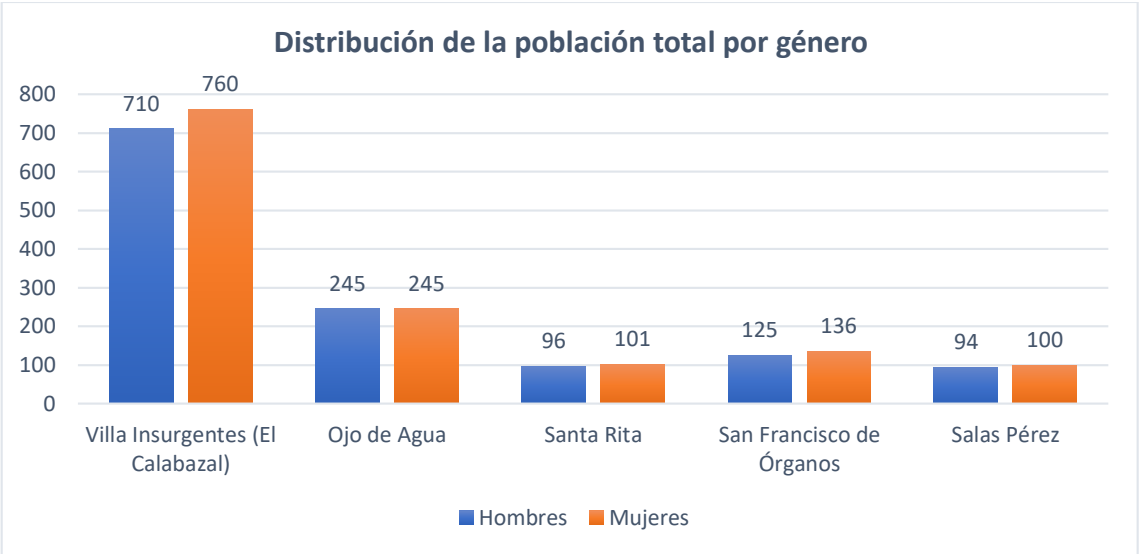
De acuerdo al Censo de Población y Vivienda del año 2020, la población total de Villa Insurgentes fue de 2622 pobladores, como ya se mencionó anteriormente, es uno de los ejidos más poblados del municipio de Sombrerete. En la cabecera ejidal se concentra el grueso de la población, es decir, 1480 habitantes que representan el 56% del total en un solo anexo (Villa Insurgentes), entre los cuatro restantes suman un total 1142 habitantes, es decir, el 44% restante de la población total.

El anexo Ojo de Agua, alberga la mayor cantidad de habitantes de acuerdo a la interpretación de la información presentada en la tabla, pero un paseo por sus calles irregulares muestra que una de cada cuatro de sus viviendas está deshabitada, muchas de éstas desde hace varios años, lo que denota por el grado de desgaste de las fachadas y cuartos a media construcción, cercado el predio por madera apolillada y alambres oxidados, lo que constata un abandono del lugar.

De los datos demográficos reportados en el censo ya mencionado, el total de viviendas en la cabecera ejidal es en promedio de alrededor de 432 familias, en Santa Rita unas 62, en Ojo de Agua 146, en San Pancho 78 y 34 en Salas- Pérez. Según estos datos, en estas viviendas cohabitan entre 3 a 4 habitantes, la realidad

es que de las 841 viviendas que reportan las estadísticas, en los anexos sólo una de cuatro está habitada mientras que en la cabecera lo están una de cada diez.

Tabla 6: Distribución de la población por género del ejido Villa Insurgentes

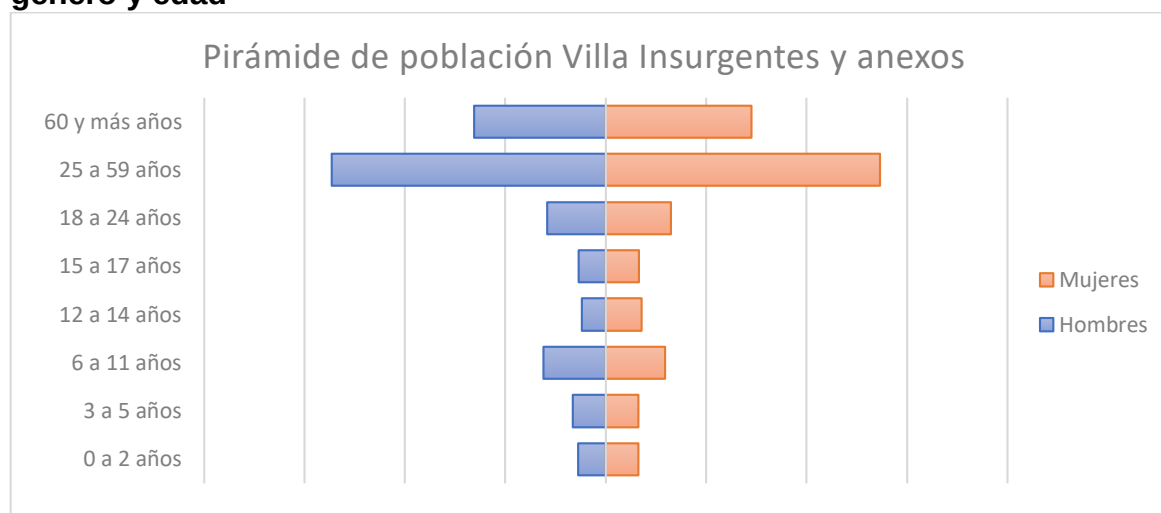


Fuente: Elaboración propia con los resultados consultados del Censo de Población y Vivienda (2020) del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI). Recuperado de <https://www.inegi.org.mx/app/scitel/Default?ev=9>

De la tabla anterior, se aprecia que las mujeres representan la mayor parte de la población de este ejido siendo el 51.56 % del total, situación que se replica en los anexos, con excepción de Ojo de Agua, donde están en la misma proporción que los hombres.

El grupo etario predominante es población adulta, tanto para mujeres y hombres, es decir, que las edades de entre 18 años hasta los 59 años y el rango de 60 y más años, componen la población del Ejido, tal y como puede observarse en la siguiente gráfica:

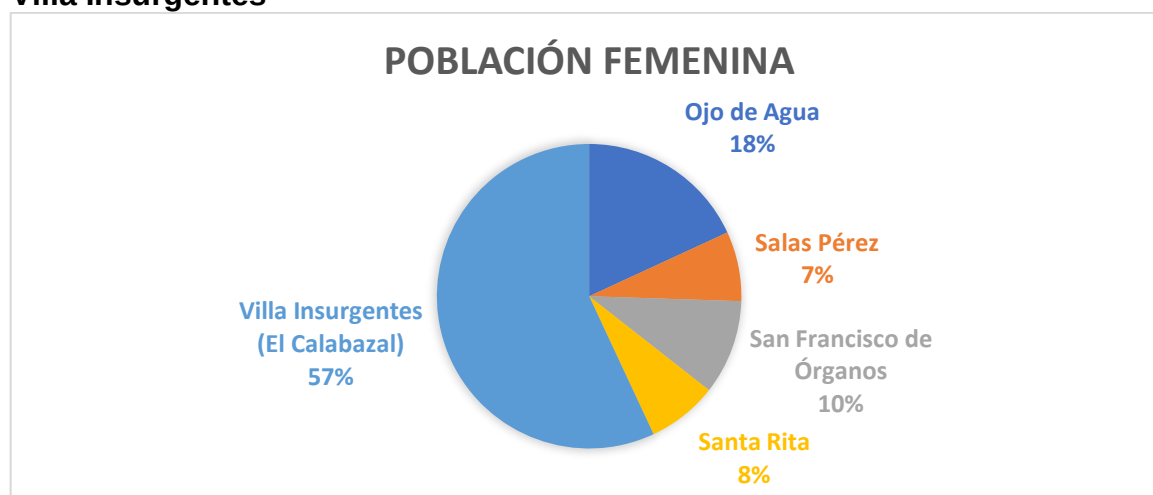
Gráfica 5: Pirámide poblacional Villa Insurgentes y anexos, distribución por género y edad



Fuente: Elaboración propia con los resultados consultados del Censo de Población y Vivienda (2020) del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI). Recuperado de <https://www.inegi.org.mx/app/scitel/Default?ev=9>

En apariencia, la distribución poblacional por razón de género es equitativa, pero la realidad habitual de un ejido binacional es que la mayor parte del año las mujeres se encuentran a la cabeza de sus hogares. Una transformación de lo femenino entre el abandono y la esperanza como lo menciona Alma Rivera (2015); que ha venido reconfigurando el papel de las mujeres en la vida campesina de Villa Insurgentes.

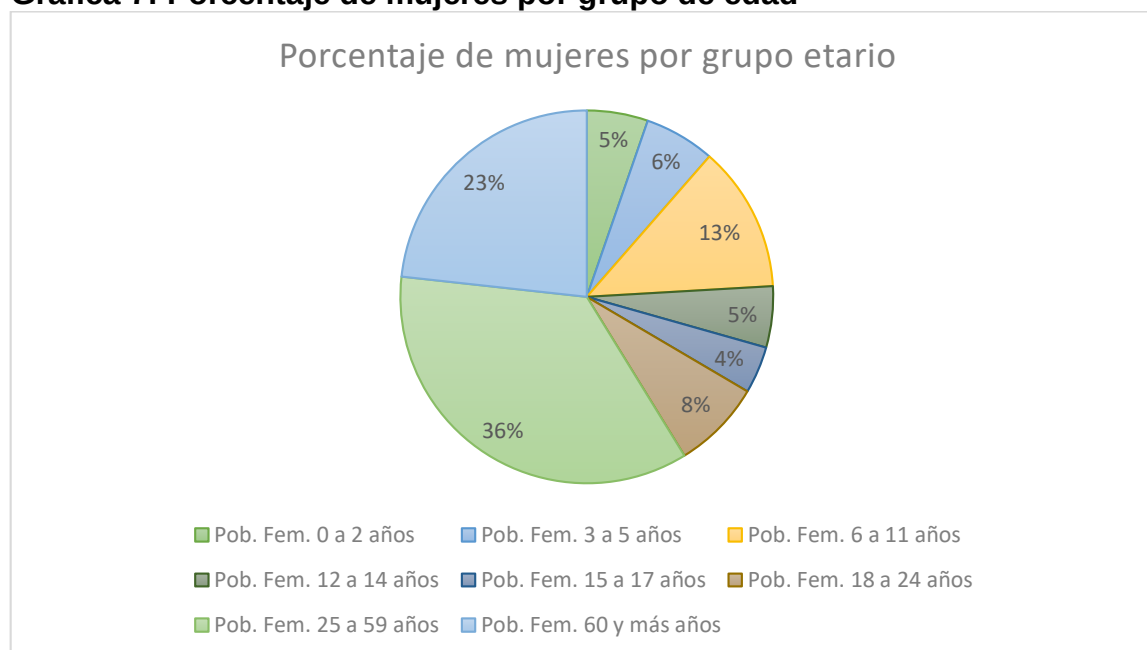
Gráfica 6: Porcentajes de distribución de la población femenina en el ejido Villa Insurgentes



Fuente: Elaboración propia con los resultados consultados del Censo de Población y Vivienda (2020) del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI). Recuperado de <https://www.inegi.org.mx/app/scitel/Default?ev=9>

En la gráfica anterior, se aprecia con detalle que la concentración del grupo femenino está en Villa Insurgentes, seguido de Ojo de Agua, San Francisco de Órganos, Santa Rita y Salas Pérez; en la cabecera ejidal se tiene la apreciación de una mejor calidad de vida, aquí se concentran las escuelas, el centro de salud, la biblioteca pública, comercios, por eso cuando los matrimonios jóvenes adquieren un pie de casa tratan de hacerlo en el Calabazal.

Gráfica 7: Porcentaje de mujeres por grupo de edad



Fuente: Elaboración propia con los resultados consultados del Censo de Población y Vivienda (2020) del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI). Recuperado de <https://www.inegi.org.mx/app/scitel/Default?ev=9>

Por rango de edad, el mayor porcentaje de mujeres se concentra en la etapa adulta, es decir, entre los 25 a 59 años y las mujeres de 60 años y más, representando un 59% del total, esta etapa adulta presenta sus matices e individualidad en la toma de decisiones, en general son campesinas dedicadas al cuidado de su familia.

Siguiendo la centralidad de este apartado, resalta que las mujeres son quienes mayormente se encuentran en el ejido, por lo tanto, su participación es fundamental en la cotidianidad del mismo, lo que las ocupa en múltiples actividades de carácter social, económico, cultural, administrativo, ampliando algunos espacios y limitando otros para la toma de decisiones, pero también aumentando sus responsabilidades y cargas de trabajo.

Aunque cada anexo presenta sus particularidades en la cotidianidad, la vida de las mujeres se entreteje en un contexto complejo, donde la actividad agrícola familiar es primordial para la producción de hortalizas, granos, frutales, floricultura, plantas medicinales y la crianza de ganado menor en los predios denominados solares. Ellas tienen un rol importante en la agricultura familiar, desde la producción, transformación y comercialización de productos, sin dejar de lado las actividades que históricamente les han sido delegadas: la reproducción y el cuidado.

La participación de las mujeres en las actividades agrícolas del ejido es muy importante, pero el reconocimiento a su labor aún es muy vago, sin embargo, ellas están presentes a lo largo de la cadena productiva en al menos un 40%. Al inicio del ciclo agrícola, las mujeres apoyan en la siembra de las parcelas de los ejidatarios; para los meses de finales de junio y mediados de julio ya están las tierras preparadas para la siembra del frijol y ellas acompañan a tirar el grano, durante el desarrollo fenológico de la planta son requeridas para el deshierbe manual y al final del ciclo en la cosecha en el mes octubre, se encargan de recolectar acomodando en hileras o *borregos* para dejar secar el grano al sol y posteriormente se levantará para cribarlo y encostalarlo, donde su trabajo vuelve a estar presente.

La remuneración para las actividades agrícolas familiares en el caso del cultivo del frijol a las mujeres se les regresa en especie y no con un salario, reciben de dos a tres costales de frijol por año, la variación depende del rendimiento que se haya dado en ese año.

En el caso de otros cultivos como el maíz o la calabaza que también son importantes para la producción del ejido, la participación de la mujer es muy similar al ciclo de producción del frijol en cuanto a los quehaceres que la mantienen en el campo, cabe destacar que los ciclos de producción son diferentes por ello, pueden estar trabajando gran parte del año en las parcelas.

La relación de las mujeres que migran con respecto a la edad es muy variable, algunas de ellas se van cuando terminaron sus estudios profesionales con el apoyo de sus familiares directos, y son residentes en algún condado de los Estados

Unidos. Es común que las jovencitas que no migran y que no pueden continuar con sus estudios se casen y tengan su familia residiendo en el ejido, mientras su pareja se contrata por temporadas en algún oficio o constructora en Estados Unidos, estos ingresos se destinarán para la edificación de su hogar y mejorar las percepciones de vida. Hay mujeres de edad adulta que confiesen nunca haber migrado, solo viajado por permiso provisional para acudir a algún trámite de familiar acaecido en la frontera.

Entonces la etapa adulta de las mujeres del ejido transcurre entre una multiplicidad de actividades y dinámicas que corresponden culturalmente a la división sexual del trabajo por rol de géneros. Son madres de familia, productoras, proveedoras de insumos para su hogar, administradoras del recurso económico, por mencionar algunos, también se emplean en trabajos informales en las comunidades cercanas, como cocineras para eventos, empleadas de las obras de reforestación del Parque Nacional Sierra de Órganos y como obreras para la pizca de durazno en las comunidades cercanas como San José de Félix.

A medida que las mujeres se acercan a la etapa adulta hay un incremento considerable de actividades con respecto al cuidado y mantenimiento de la familia, al tiempo que continúan desempeñando los roles tradicionalmente asignados, las ha obligado a desarrollar estrategias de subsistencia más complejas y existentes (Mesa Alvarado & Mayorga Bautista, 2013). En Villa Insurgentes las actividades de las mujeres en efecto son múltiples, van del quehacer del hogar, la administración del dinero, el cuidado de la familia y la parcela, artesanías, herbolaria, ventas, reuniones para apoyos del gobierno o instituciones y participación en sus organizaciones.

Las mujeres de Villa Insurgentes son campesinas, productoras, madres, compañeras, organizadoras, migrantes y soñadoras de mejorar las condiciones de vida de sus familias, por lo que su carga emocional y de trabajo está asociada al resguardo y protección de los suyos, lo que conlleva a irse apropiando de los espacios de participación comunitaria, por ejemplo, en Ojo de Agua, la junta para la

distribución del agua potable está representada por grupos de mujeres, quienes se encargan de cobrar la cuota mensual por el servicio y administrar el recurso.

La nostalgia y añoranza de tener a su núcleo familiar reunido ha propiciado en las mujeres de 60 años y más de este ejido, a visitar a sus hijos y nietos en los Estados Unidos, es muy común que viajen los padres con el apoyo económico de sus hijos, pero siempre retornan a su terruño.

El hecho de que en las poblaciones de altos índices de migración como es el caso de Villa Insurgentes, predomine la población femenina y ésta sea responsable del desarrollo de las actividades de la parcela sin tener la titularidad de los derechos agrarios, limita su poder de decisión sobre la misma, o incluso sobre las gestiones que deba hacer para acceder a programas sociales o en representación del varón. La participación de las mujeres sigue siendo limitada, por ejemplo, para recibir los apoyos agrícolas, ya sea por un jornal o solo como apoyo al trabajo familiar. En las asambleas está ausente su voz, aunque ya destaca su presencia, sobre todo cuando requieren la resolución de los asientos de casa, tampoco fungen en actividades políticas como delegadas municipales o representantes de las Asambleas Ejidales.

Otra de las situaciones que se ha reconfigurado a raíz de la pandemia de Covid-19, es el retorno de los “norteños” ante la incertidumbre de las deportaciones y la disminución y cierre temporal de las fronteras con Estados Unidos, lo que se refleja en la construcción de nuevas viviendas a finales del año 2020, por lo que las familias binacionales están regresando a su Matria.

b. Los solares y las mujeres del Calabazal

En Villa Insurgentes para la administración y uso de los solares, la división del trabajo está presente, siendo que el hombre se hace cargo de mover y acarrear la tierra, acercar algunos insumos para realizar composta, hacer innovaciones para el riego, de controlar las plagas y de las podas de hierbas. Las mujeres se encargan de seleccionar, manejar y conservar las especies vegetales y arbustivas preferidas

por los suyos; los niños también participan en las labores de recolecta de frutos, en ayudar a regar las plantas e incluso en apoyar a cargar la semilla de la siembra. Toda la familia nuclear participa en el aprovechamiento de estos espacios tanto en lo productivo como en las actividades recreativas.

Las mujeres son las que pasan mayor tiempo en los solares, porque al tener que realizar actividades domésticas en su hogar se levanta con el cantar de los gallos para aprovechar su día:

El trabajo en la casa es desde que nos levantamos hasta que se nos acostamos. El hombre va a trabajar, cumple su horario, vuelve a la casa y no tiene nada más que hacer...yo pienso que descansa bien, yo mientras tengo que bañar a los niños y dejar la leña puesta para el almuerzo y levantarme temprano para ir a moler el nixtamal. Yo medio descanso, en cambio por lo menos él viene, almuerza y se va a dormir, a descansar un rato y... ¡uno nunca descansa! (Claudia Fernández, entrevista octubre, 2018).

El cuidado y mantenimiento de estos espacios suele hacerse por las mañanas o tardes, que es cuando el sol está “tierno” y permite que la humedad permanezca por más tiempo y no se evapore tan rápido el agua. Las mujeres distribuyen sus tiempos pensando primordialmente en que sus hijos estén preparados para asistir a la escuela y en la alimentación de su familia, es por ello que desde temprano tienen la leña recolectada para poner nixtamal y molerlo. Otras han optado por comprar las tortillas con los distribuidores en motocicleta que pasan por las comunidades antes del mediodía y cerca de las tres de la tarde, sin dejar de mencionar que para muchos estas tortillas no saben igual y prefieren preparar su maíz, porque también lo pueden transformar en otras preparaciones como atoles para los desayunos de los niños, tamales o gorditas.

Esta rutina del cuidado de los solares puede estar distribuida de acuerdo al ciclo fenológico que presente la planta y no va a requerir de una supervisión diaria, a diferencia de la demanda de atención que requieren los animales domésticos presentes en estos espacios y que requieren alimentación, hidratación y un aseo del área ocupada. Se ha observado que del proyecto de la recuperación del cerdo chato mexicano con el que se estaba trabajando con las familias de este Ejido, las mujeres se encargan de llevar los sobrantes de la comida para alimentar a los

porcinos y los hombres son quienes realizan la limpieza de los corrales al menos una vez por semana.

En Villa Insurgentes el uso de los solares representa un medio de ahorro en lo que se va a consumir directamente en el hogar, al momento de la cosecha de los productos agrícolas, estos no son contemplados en el gasto directo, por lo que las mujeres tienen la decisión de lo que van a sembrar en este espacio.



Fotografía. Ávila, I. (2018). Solar de Amalia Pérez Sánchez cosechando chiles jalapeños. Fecha 10 de octubre de 2018.

Los conocimientos tradicionales que ha adquirido la mujer de su familia o del entorno le han permitido manejar el solar e incorporar metodologías y técnicas aprendidas de otras producciones (tecnificadas o no tecnificadas) y así mismo ensaya nuevas formas para mantener o mejorar su sistema de producción. Socialmente es una persona activa, organizadora, educadora, comunicadora de sus hallazgos e incrementa las redes sociales familiares.

Cabe señalar que, las mujeres fueron a quienes las instituciones gubernamentales buscaron en su momento para diversos apoyos productivos para el campo, concretándose varios programas enfocados a la producción en los traspatios o a nivel comunitario tanto en la cabecera como sus anexos.



Fotografía. Ávila, I. (2019). Solar de Claudia Fernández cosechando jitomates. Fecha 23 de octubre de 2019.

En la búsqueda de mejorar sus ingresos y el entorno, son también las mujeres las que se organizan para convocar y gestionar recursos de los diferentes programas

gubernamentales siendo crucial su participación en la etapa inicial, sobre todo para hacer extensiva la comunicación con las y los interesados. Hay mujeres líderes identificadas en el ejido que se les ha dado el reconocimiento como las más trabajadoras, movidas y con disposición para poner en marcha esos proyectos.

En términos de proyectos productivos direccionados a la producción de alimentos en este ejido y las localidades cercanas han incidido programas como el Proyecto Estratégico de Seguridad Alimentaria (PESA)⁵⁰, como una estrategia de seguridad alimentaria basada en una metodología de atención diseñada por la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO). En el año 2010 en el ejido se acondicionaron huertos familiares en los solares más amplios (de 0.5 a 1 hectárea), con los paquetes tecnológicos entregaban semillas mejoradas y certificadas, cintilla para riego y la construcción de tinacos de concreto para almacenar el agua.

Estas innovaciones e intervenciones no tuvieron un seguimiento por parte del algún equipo técnico lo que conllevó en el abandono de esos insumos, las semillas se utilizaron como alimento para las gallinas o en su defecto se sembraron, pero al no ser vegetales de la preferencia de las familias, se utilizaban para vender, otra parte para alimentar al ganado y muy poco para consumo, la cintilla de riego se acondicionó a los espacios de los solares donde las mujeres tenían sus maíces sembrados o ya no fueron requeridas.

Como puede deducirse, los proyectos productivos sin seguimiento ni capacitación técnica constante, no se asumen como propios de la comunidad, mientras que los propios como los solares que ya se han venido trabajando tradicionalmente desde

⁵⁰ El PESA fue un Proyecto de la anteriormente nombrada Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (SAGARPA) hoy Secretaria de Agricultura y Desarrollo Rural (SADER), promovido con el apoyo técnico de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) que tuvo como objetivo desarrollar a las personas en comunidades de alta marginación, para que fueran los principales actores en la búsqueda de soluciones que conlleven a la seguridad alimentaria y a la reducción de la pobreza. El PESA no es un programa, sino una estrategia metodológica y de soporte técnico que apoya el fortalecimiento capacidades locales a través de Agencias de Desarrollo Rural (ADR). <https://www.agricultura.gob.mx/sites/default/files/sagarpa/document/2018/11/14/1527/14112018-evaluacion-pesa.pdf>

hace varias generaciones, siguen siendo cuidados, atendidos y conservados por las familias, ya que cumplen primordialmente la función para el autoabasto alimentario y son parte de una forma de vida campesina propia del lugar.

Por otro lado, existen otros proyectos que han llegado a Villa Insurgentes por parte de la Comisión Nacional de Áreas Protegidas (CONANP) y que han tenido muy buena aceptación por los locatarios, sobre todo por las mujeres que ya venían haciéndose cargo del solar, porque desde las iniciativas de esta institución han obtenido árboles frutales, invernaderos, cintilla para riego y asesoría de los técnicos, estos elementos han sido acondicionados y con seguimiento de ellas.

c. Autoabasto alimentario con “mirada de mujer”

La alimentación es un fenómeno social y cultural, no solo biológico, en tanto configura un escenario de interacción entre los sujetos, alrededor de las circunstancias que entrelazan valoraciones culturales, significaciones subjetivas y relaciones sociales en tiempos y dinámicas particulares (Sanz Porras, 2008). El acto de comer supera ampliamente el ámbito de la vida cotidiana, va más allá; supone una complicada red de pensamientos, hábitos y emociones. Comer, es un signo que apunta a situaciones sociales.

De manera tradicional, a las mujeres se les ha hecho responsables de la alimentación familiar. La participación femenina para la producción de alimentos e incluso los procesos de transformación del mismo para su consumo, son la base de los sistemas alimentarios, por lo tanto, contribuyen en gran medida a la seguridad alimentaria⁵¹.

⁵¹ Más de 1,900 millones de personas sufrieron inseguridad alimentaria moderada o grave en el 2019; es decir, 1 de cada cuatro personas en el mundo. Esta situación no es igual para hombres y mujeres, pues son ellas quienes enfrentan mayores retos. La prevalencia de inseguridad alimentaria grave es de 10% en las mujeres mientras que en los hombres es de 8.3%; por su parte, la inseguridad alimentaria moderada es de 29.9% en mujeres y 24.8% en hombres (FAO et al., 2019). Y la crisis actual acentúa estas tendencias, debido a las medidas que se toman en muchos de los hogares al momento de decidir sobre la cantidad y calidad de los alimentos, pues afectan directamente a las mujeres y niñas. Esto tiene que ver con prácticas socioculturales en las que a los hombres se les da primero de comer o se les brinda la mejor comida (FAO, 2020). Recuperado de

Si bien las mujeres campesinas, así como sus familias, viven principalmente de la agricultura a pesar de que las condiciones sean cada vez menos favorables, las mujeres producen entre el 60 y el 80 por ciento de los alimentos de los países en desarrollo y la mitad de los de todo el mundo. Recientemente se empezó a reconocer su papel clave como productoras y suministradoras de alimentos y su decisiva contribución a la seguridad alimentaria del hogar, (Instituto Nacional de las Mujeres, 2019).

El manejo de los solares representa una estrategia en la seguridad alimentaria de las familias y de los anexos que conforman el Ejido, ya que de esta manera se resuelve parcialmente el efecto de las sequías prolongadas y comunes en Villa Insurgentes y abonan a mitigar los impactos económicos del gasto en alimentos, pues las mujeres comercializan los excedentes, lo cual favorece las relaciones sociales y de cohesión entre otras comunidades, porque ofertan estos productos en el municipio de Vicente Guerrero y otras localidades cercanas.

En el escrito que presenta el autor Michael Pimbert (2009), sobre “*Las Mujeres y Soberanía Alimentaria*” expone que los conocimientos y el trabajo de ellas son claves para el sostenimiento de los diversos sistemas alimentarios locales que aún existen en todo el mundo, particularmente en los países en vías de desarrollo. Evidentemente gran parte de los ingresos y el sustento de muchas personas se derivan de la venta, procesamiento e intercambio de alimentos locales.

En ese sentido, se retoman la siguiente cita del autor mencionado:

Los sistemas alimentarios localizados proporcionan la base de la nutrición, los ingresos, las economías y la cultura de personas de todo el mundo. Se inician a nivel de hogar y se expanden a los barrios, municipios y regiones. Tales sistemas alimentarios forman toda una red de organizaciones locales, cada una de ellas activa en diferentes sectores de la cadena alimentaria: producción, almacenamiento y distribución. Las mujeres constituyen la mayoría de la fuerza laboral de los sistemas alimentarios locales y contribuyen de manera significativa a la seguridad alimentaria y la economía local (Ibíd.).

Esto queda evidenciado en Villa Insurgentes, las mujeres son actoras de gran parte de la cadena agroalimentaria de este territorio. En los solares la producción de pequeña escala ha abastecido en los periodos más críticos de factores climáticos abruptos y comunes en Villa Insurgentes (y en general en la zona frijolera) e incluso ante el desabasto de alimentos por el confinamiento de la pandemia Covid 19, se obtuvieron los alimentos que las mujeres reconocen como estratégicos para la alimentación de sus familias.

La producción de frijol, maíz, trigo y cebada en Villa Insurgentes se considera de pequeña y mediana escala de acuerdo a las hectáreas que trabajan los posesionarios de las tierras, aclarando que en extensión, no son comparables las parcelas con los solares (hasta 8 hectáreas por productor/a en los espacios parcelarios y menor a 400 m² en los solares), sin embargo, convergen modos de producción culturalmente definidos, siendo fundamental el papel que juegan las mujeres, aunque todavía se encuentren lejos del acceso y el control de activos como la tierra y la tecnología.

Los solares deben entenderse como **microsistemas de autoabasto alimentario** para las familias campesinas de Villa Insurgentes, en primer lugar, porque son espacios con una dimensión reducida en comparación a las parcelas de los ejidatarios, en segundo lugar, porque en ellos se abastece todas las temporadas del año los alimentos que son preferidos por los integrantes de la familia y en tercer lugar, porque la apreciación de sus propietarios es la de un ahorro en insumos para las preparaciones de la dieta tradicional.

En el sentir de las mujeres campesinas del ejido, lo más importante es su hogar, es por ello que siempre están atentas a lo que hace falta, a que todo funcione, a tener un dinerito extra y sobre todo que no haga falta la comida en la mesa. Muchas de ellas no interiorizan el grado de importancia que tienen para que su espacio vital se sostenga.

La mirada de las mujeres productoras en este Ejido está encaminada al bienestar de su familia y ligado primordialmente al consumo de alimentos, por lo que su labor

constituye la base para el autoabasto alimentario, desde su sentí-pensares, ellas conceptualizan la nutrición como una alimentación sana, libre de agroquímicos, que aporta energía suficiente y que sea aceptada por los integrantes de su grupo familiar.

El decisivo papel de la mujer como proveedora y productora de alimentos la vincula directamente al manejo de los recursos genéticos; no en vano, largos siglos de experiencia práctica la dotaron de un singular bagaje de conocimientos y capacidad de decisión en materia de especies y ecosistemas locales. Con relación al conocimiento tradicional acumulado por las mujeres y hombres en el uso, manejo y conservación de las plantas; éste ha contribuido a la conservación de la biodiversidad, la cual está condicionada por aspectos de accesibilidad a los recursos como agua, tierra y a su calidad. Este conjunto de conocimientos y experiencias dan a la mujer una habilidad que es integrada a su vida cotidiana y le permite interaccionar con el medio social, ambiental y político en el que se desarrolla.

Las actividades de la preparación de comida son particularmente importantes para las mujeres debido a que involucran gran parte de su tiempo dedicado al trabajo doméstico; desde la planeación del platillo, alistar los insumos, preparar la leña si se requiere, tener gas para la estufa; lavar trastes y limpiar su cocina al terminar los alimentos, son actividades que generalmente vinculan al género femenino de las familias campesinas. Esta práctica es enseñada a las niñas y mujeres adolescentes por sus madres y así cíclicamente en las familias tradicionales.

En muchas ocasiones el sentido de identidad de las mujeres se basa en su habilidad para alimentar a su familia. La comida da a la mujer un sentido de identidad y de poder. A través de la comida las mujeres pueden volverse vulnerables o poderosas (Van Esterick, 1996, citado en Pederzini, 2008).

La importancia de las mujeres en todo el proceso productivo de alimentos, es de resaltarse y darles el merecido reconocimiento que ellas son las encargadas de la siembra y cosecha de la prevalencia de alimentos con gran significado cultural y alimenticio, como mencionan las autoras Mesa Alvarado & Mayorga Bautista,

(2013), “son las mujeres las que están garantizando la conservación de tradiciones culturales alimentarias y al mismo tiempo, procurando la alimentación a sus familias”.

Ahora bien, es un hecho que el patrón alimentario tradicional se ha trastocado de manera abrupta desde el periodo neoliberal, por las mismas demandas de producción masivas de alimentos industrializados y la importación de alimentos de calidad, lo que ha venido a transformar de manera intempestiva los hábitos alimenticios de las familias campesinas, “ya no se come como antes”, mencionan las campesinas y campesinos de Villa Insurgentes; y es que el extendido de los alimentos industrializados a través de los medios de comunicación para su comercialización, han dado resultados satisfactorios para incrementar la demanda de sus productos.

Las consecuencias de imbricación de alimentos saludables del patrón alimentario tradicional y la dieta neoliberal, han establecido retos en salud pública que hoy en día no pueden superarse: el sobrepeso y la obesidad. Estas enfermedades crónico-degenerativas traen consigo un repercusión en la calidad de vida las familias tanto rurales como urbanas. Los cambios a los estilos de vida son fundamentales para aminorar las secuelas de estos padecimientos.

Por otro lado, la malnutrición parecería un principio sin fin, dado que por una parte existen casos de sobrepeso y por la otra sigue vigente el hambre. En periodos de crisis económicas, las mujeres rescatan los conocimientos heredados de sus madres y abuelas para hacerle frente a la situación. El alza de los precios de los alimentos de la canasta básica y la volatilidad de los mercados, aunado a las menores percepciones monetarias de las mujeres por sus actividades las mantiene preocupadas por el porvenir y la sobrevivencia de su familia.

En Villa Insurgentes y en general en la entidad zacatecana, la dieta tradicional está basada en platillos preparados con maíz, chile y frijoles, la calabaza también es uno de los alimentos que más se consumen, estos cuatro alimentos provienen de una agricultura milenaria en la que el sistema de siembra de los mismos con

multiprópositos, este sistema en policultivo difícilmente puede verse practicado por los campesinos en esta entidad a gran escala, pero de lo que sí se ha podido constatar, es que en los solares se acondicionan los espacios para tener estos cuatro super alimentos.

Los solares, el autobasto alimentario y las mujeres, resultan ser una triada que favorece un sistema productivo que se encuentra en resistencia frente a múltiples factores que lo colocan en los márgenes de la producción agrícola de la región. Es en lo cotidiano y en coyunturas de crisis ambiental y sanitaria, que el papel de las mujeres como “guardianas” de los solares, ha resultado evidente. Su papel es fundamental no sólo en la producción de la diversidad de cultivos ya mencionados, sino en la elaboración de los alimentos vinculados a éstos.

Partiendo de la idea que “la cocina tradicional regional constituye un patrimonio construido social e históricamente. Se trata de un acervo que se ha ido enriqueciendo y modificando generacionalmente y que se ha recreado y transformado localmente” (Meléndez Torres & Cañez de la Fuente, 2009), las mujeres son centrales en esa construcción. Los platillos que más preparan las mujeres de Villa Insurgentes son: guiso de nopales, papas, sopa de pasta, arroz blanco y rojo, frijoles, huevo, caldo de picadillo, tortillas de harina, taquitos, enchiladas, quesadillas, chiles rellenos, mole, discada, salsas, calabaza en guiso y caldo, picadillo en caldo. Por esta razón en los solares tienen maíz pepitillo, variedades de chiles, frijol, jitomate y calabazas.

En la tabla siguiente se hace la referencia de las preparaciones culinarias destacadas de la región:

Tabla 7: Preparaciones culinarias tradicionales de la región

Alimento/Platillo tradicional	Ingredientes	Descripción breve
Tortilla de harina	Harina de trigo, sal y agua	Este alimento se utiliza para hacer burritos con frijoles y queso, o con algún otro guisado y son parte de la dieta diaria.

Tortilla de maíz	Maíz nixtamalizado ⁵² y molido para hacer masa	Alimento que acompaña en todas las comidas.
Frijoles charros	Frijoles preparados con chorizo, tocino, chicharrón de puerco, salchicha, jamón y chiles güeros.	Este platillo es típico en las festividades y se acompaña con tortillas de maíz.
Asado de boda	Carne de puerco con adobo de especias y chiles rojos (mirasol)	Es el platillo típico por excelencia y se sirve acompañado de pastas de macarrones, fideos, codito, sopa de conchita o arroz rojo.
Barbacoa de res	Carne de res macerada con especias	Se acostumbra en celebraciones familiares
Choales	Granos de maíz secados al sol guisados con caldo de jitomate	Esta sopa se prepara para la celebración de cuaresma
Frijoles patoles	Frijol blanco (alubias), guisados con tomate y cebolla, pueden llevar o no chorizo.	Se consume en la dieta habitual
Frijoles de la olla	Frijol cocido con sal	Parte de la dieta habitual
Frijoles rojos	Frijoles guisados con chile guajillo y condimentados con comino	Se acostumbra servirlos con el asado de boda
Pipián con nopales	Semillas de calabaza tostadas con un poco de maíz y chile guajillo o ancho (al espesarse tiene consistencia de mole)	Se suele consumir en semana santa
Condoches	Gorditas de maíz cocidas al horno de leña y que están rellenas de cuajada o frijoles rojos	Forma parte del consumo habitual
Jocoque	Fermento de leche de vaca	Para el consumo habitual
Torrejas	Pan ranchero lampreado con huevo cubierto con miel de maguey	Se acostumbra en la celebración de semana santa
Tamales	Masa de maíz rellena de guisado de pollo en salsa verde, puerco en salsa roja, picadillo, rajas, queso,	Se acostumbra en las celebraciones familiares, es común que los manden a sus familiares hasta los E.U.

⁵² La nixtamalización es un proceso tradicional que consiste en una cocción alcalina del grano de maíz, reposo, enjuagar y moler. El proceso de nixtamalización incrementa la calidad nutricional del grano al aumentar la disponibilidad de proteínas y calcio, además de que es el principal proceso para la preparación de los alimentos cotidianos en México, como la tortilla. La palabra nixtamalización proviene del náhuatl nextli, cal de cenizas, y tamalli, masa cocida de maíz; “ceniza y masa”.

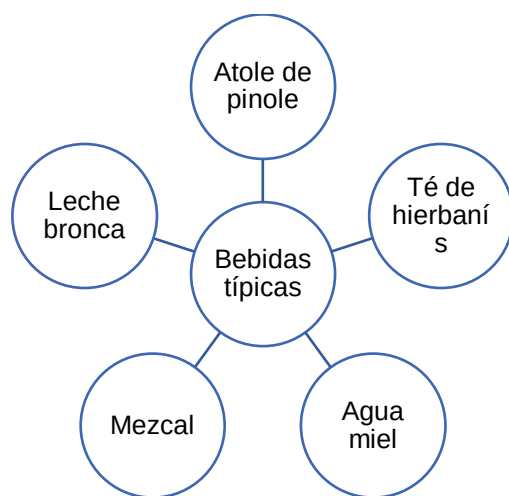
	cubierto con hojas de tamal o acelgas	
Pan ranchero	Harina de trigo con levadura y azúcar, la cocción es en el horno de leña	Es de consumo habitual
Capirotada de pan ranchero	Se hace con pan ranchero, piloncillo, pasas y queso rallado	Se consume en cuaresma
Discada	Carne de res y puerco cocinada en un disco con leña o gas, combinada con chorizo, tocino, salchicha, jamón y chile poblano	Se utiliza en los convivios sociales y en las reuniones familiares.
Orejones de calabaza	Rebanadas de calabaza secados al sol y se lamprean con huevo	Se consumen en semana santa
Tasajo	Carne de res salada y secada al sol	Se guisa con chile rojo para el consumo habitual

Fuente: Elaboración propia a partir de trabajo de campo.

De la tabla anterior, pueden apreciarse dos ejes fundamentales de las preparaciones culinarias, uno que se relaciona a las comidas festivas y el otro a las comidas cotidianas, la relación de ambas partes se cruza precisamente con el lugar donde se producen mayormente los insumos para estos platillos tradicionales: los solares.

En el siguiente diagrama, se muestran las bebidas más comunes de la región que son elaborados a base de alimentos producidos en los solares o que están en las cercanías a las comunidades rurales y forman parte del paisaje culinario adaptado por los locatarios, los cuales configuraron elementos esenciales de la identidad culinaria de este Ejido:

Diagrama de las principales bebidas típicas de Villa Insurgentes



Fuente: Elaboración propia con datos de campo.

En el siguiente diagrama se presentan los dulces tradicionales de la región, su procedimiento de elaboración sigue siendo artesanal y su preparación culinaria es antigua y traída de generación en generación; estos dulces tradicionales son tan importantes no solo por los recuerdos, sino que también sus sabores son la añoranza de los que “están del otro lado”, estos dulces son la nostalgia del calor del hogar, de las abuelas y abuelos, de los padres que los esperan en Villa Insurgentes.

Nuevamente aparecen varios de los principales insumos que se utilizan para preparar los dulces típicos en los solares: la calabaza, los membrillos, los duraznos, los higos y la leche, otros importantes que pueden estar en las cercanías es el agave, fundamental para hacer la miel con la que se endulzan las torrijas de Semana Santa y la capirotada.

Diagrama de los dulces tradicionales de Villa Insurgentes



Fuente: Elaboración propia en base al trabajo de campo.

El sentir de las mujeres productoras se ve reflejado en la nostalgia de la producción que tenían sus abuelas y abuelos, refiriéndose a alimentos más limpios, frescos y al alcance de sus hogares, con ello también rememoran las prácticas culturales de la siembra como la yunta, sembrar en *apozolado* (triada de cultivos maíz, frijol y calabaza) y almacenan las semillas para la siguiente siembra o para los períodos de sequías que siempre han estado presentes en este territorio, además de la conservación de los granos de maíz secados al sol para transformarlos en una deliciosa sopa conocida como *choales* y que es un platillo tradicional en semana Santa.



Figura 8. Ávila, I. (2019) Método para conservar los granos de maíz secados al sol que se utilizan como Choales (platillo típico de la celebración de la cuaresma). Fecha 27 de octubre de 2018.

Además de la importancia culinaria e identitaria, las mujeres ven en el solar un medio de ahorro incluso en periodos de sequías comunes en la región frijolera derivadas del grado de desgaste que presentan sus suelos y precipitaciones pluviales escasas, y por la falta de técnicas y tecnologías sustentables que mejoren estas condiciones y el arropamiento de los gobiernos anteriores para aumentar la producción más no la calidad de las tierras. Las prácticas que realizan las mujeres y los demás integrantes de la familia en sus solares, han logrado tener un medio de producción de alimentos sanos, libres de agroquímicos y glifosato, de acuerdo a las preferencias de sus familias, simultáneamente, generar ahorros para reducir riesgos en una suerte de balance y equilibrio, propio de la economía campesina.

Las mujeres y los solares tienen una relación de simbiosis que es única, donde la combinación de saberes y sabores se transforman en la cocina tradicional, además, ellas representan un importante eslabón de los procesos de construcción de

identidad: el que se utiliza tradicionalmente en las festividades, es conocida como reliquia, para guisarlo se unen entre comadres, amigas o parientas, además, de preparar dulces, panes, gorditas, tamales etc., en colectivo, reforzando prácticas heredadas de la cocina tradicional del norte. La materia prima se obtiene de los solares, lo que les permite a ellas autogestión, seguridad y continuar fortaleciendo la identidad a través de la alimentación en colectivo.

Por lo anterior, no resulta exagerado señalar que el autoabasto alimentario en el Calabazal, tiene una “mirada de mujer”, pues son ellas las protagonistas de garantizar los alimentos a través de la producción en los solares y de su transformación plasmada en un abanico de platillos. De esta forma, cuando se remite a la discusión sobre la soberanía alimentaria como un proyecto que inicia en la producción local, debe considerarse el lugar de los solares y las mujeres como garantes del autoabasto.

CAPÍTULO III LOS SOLARES DE VILLA INSURGENTES: DIVERSIFICACIÓN DE ACTIVIDADES, PRÁCTICAS SOCIALES Y AUTOABASTO ALIMENTARIO

3.1 Villa Insurgentes, una economía dominada por la producción frijolera

Para construir un camino reflexivo que abone a complejizar la realidad de un ejido que pertenece a la entidad zacatecana con sus observaciones puntuales en el tema de la agricultura dominada por la producción frijolera, se abordarán unas pinceladas sobre ejes fundamentales como el modelo productivo agrícola hegemónico, la importancia del frijol como alimento estratégico mexicano y los sentires de los productores de esta leguminosa ante los cambios administrativos de gobierno y por ende, de las políticas públicas designadas a la producción campesina.

Es importante mencionar que el eje de la reproducción social de la región para la mayoría de los pobladores, es el cultivo de frijol, acompañado por la ganadería complementado por la migración, sin embargo, el éxodo rural masificado ha propiciado el abandono de las tierras, propiciando que los productores propietarios de maquinaria, sean quienes siguen reproduciendo el esquema de monocultivo frijolero en Zacatecas.

Esta “enfrijolización” del Ejido, no podría verse aislada de la transición de sistemas de producción tradicional hacia el monocultivo. La tractorización del campo sería un parteaguas para la transformación totalitaria de las labores al monocultivo de frijol, trigo, cebada, alfalfa, avena, etc., recrudeciendo la degradación ambiental, generando la concentración de las tierras por quienes se han capitalizado con esta maquinaria agrícola que no se reduce a los tractores, sino a otros implementos agrícolas utilizados a lo largo del ciclo agrícola.

a. Los ejidatarios y los campos de Villa Insurgentes “enfrijolados”

El territorio que estas familias campesinas reconocen como suyo, es el amalgamamiento de hechos históricos, del espacio físico y la cultura. La evolución de la producción agropecuaria en el Ejido Villa Insurgentes está marcada entre los

vaivenes de las Reformas del Sistema Agrario de la época porfirista⁵³ y la Revolución Mexicana. Lo que sucedería posteriormente del asentamiento poblacional y que mencionan en la narrativa los actuales campesinos, es la pertenencia de los terrenos comunales en unos cuantos propietarios, dedicados principalmente a la agricultura y peonaje⁵⁴:

Mientras en el Calabazal no se practicaba la alfarería, se dedicaban a la agricultura de temporal en superficies de 3 a 4 hectáreas, trabajando como peones en las haciendas. En Ojo de Agua y Santa Rita, su principal actividad era hacer carbón y vender leña para el uso doméstico y llevar a la mina de San Pantaleón, en la actualidad es la Mina San Martín (Tomás Carrillo: entrevista: mayo 2018).

Con el pasar de los años se volvieron medieros, pues mediante ese sistema se proveían de herramientas y aperos de labranza con el fin de cultivar la tierra y obtener las cosechas. Resalta el hecho que la actividad de la agricultura ya era fundamental para sostener las unidades familiares que existían en el territorio del Calabazal, por lo que buscarían organizarse los campesinos de ésta y las localidades cercanas gestando la lucha agraria con la disputa por las tierras para usufructo por la necesidad de disponer de superficies aptas para la siembra de maíz y frijol, principalmente. Así, daría inicio la disputa por el reparto agrario de los latifundios de las haciendas durante el periodo conocido como Cardenismo⁵⁵, reconfigurando el espacio agrícola de gran parte del país.

En estos años las familias campesinas acostumbraban la agricultura tradicional con tiros de yunta, pero el mismo proceso de la Revolución y los conflictos de saqueos y robos fueron modificando este sistema de siembra, así fue que adaptaron caballos y mulas como animales de tracción y transporte, además de la creación de arados

⁵³ Periodo que corresponde al gobierno federal encabezado por Porfirio Díaz (1877-1911).

⁵⁴ Las haciendas donde trabajaban eran Pompeya, el Mortero, la Parada, Zaragoza y Concepción de Heredia, las que más tarde sufrirían el proceso de afectación para las dotaciones y restituciones ejidales de acuerdo al cronista Tomás Carrillo

⁵⁵ De acuerdo al plan sexenal del gobierno del presidente Lázaro Cárdenas (1934-1940), contenía una visión político-social del campo que ponía énfasis en el fraccionamiento de los grandes latifundios en poder de unas cuantas familias, y la redistribución de la tierra bajo las modalidades de ejidos y de pequeñas propiedades. Para alcanzar este propósito se fundó el Departamento Agrario, la Comisión Nacional Agraria, y una Comisión Agraria Mixta en cada entidad federativa.

y otros implementos agrícolas. Sus principales cultivos eran el maíz y frijol, así como la calabaza en sus parcelas y la técnica de siembra se conocía como “apozolado”.

Lo que ocurría a la par de la configuración del Ejido Villa Insurgentes con el contexto nacional, entre lo que podría denominarse políticas agrarias y las de reparto, fue un parteaguas que dinamizó la producción agrícola en el sentido del incremento de la productividad de alimentos para sostener la soberanía nacional y priorizar las exportaciones, la llamada *Revolución Verde* se instauró tardíamente en el Ejido, ya que en la región zacatecana este proceso se consolidaba hacía los años setenta a la par que el reparto agrario continuaba avanzando.

La expresión de esta modernización agrícola en el Ejido Villa Insurgentes se caracterizada por la especialización de cultivos comerciales, trayendo como consecuencia la tractorización del campo, uso indiscriminado de insumos y sobre todo, el impulso al monocultivo con la selección de variedades de alto rendimiento y la intensificación de las labores agrícolas⁵⁶ para sostener la soberanía alimentaria del país. Esta transformación representó cambios profundos sobre el uso de los recursos naturales, las prácticas sociales y la pauperización de los campesinos de esta zona.

Entre los años de 1971-1982, a nivel nacional los propósitos de reactivación agropecuaria se centraron en aumentar las intervenciones gubernamentales directas; las principales fueron los precios de garantía, los subsidios al crédito, a los insumos y al consumo de alimentos⁵⁷.

⁵⁶ Una de las estrategias que fue sentando base a razón de las limitantes que garantizarán la existencia de las unidades campesinas fue la cultura migratoria a los enclaves agrícolas de la Laguna, en Coahuila o de los valles del Yaqui y Mayo en Sonora o en los Mochis, Sinaloa y la emigración a Estados Unidos a donde acudían a emplearse como fuerza de trabajo en los años cuarenta aprovechando la experiencia colectiva en construcción del Programa Bracero para la incorporación de campesinos a laborar a los campos norteamericanos (Rivera, 2015).

⁵⁷ Un componente fundamental de las políticas de intervención de las políticas de intervención estatal en el agro mexicano fue la Compañía Nacional de Subsistencias Populares (CONASUPO), por su otorgamiento de precios de garantía a los productores de cebada, frijol, maíz, algodón, arroz, sorgo, soya, girasol y trigo (Hernández Álvarez, 2012).

Para los campesinos y ejidatarios que poblaban Villa Insurgentes, este periodo es reconocido como de estabilidad económica, de políticas públicas que abonaban al campo, de certidumbre a las cosechas ya fueran de maíz, frijol e incluso trigo por los precios de garantía otorgados por el gobierno en turno; sin embargo, el éxodo masivo gestante del Programa Bracero desde la década de los cuarenta y recrudecido en los sesenta y ochenta, vislumbraba una política impuesta desde “arriba”, la cual promovió relaciones clientelares, compadrazgos, cacicazgos y tendencias paternalistas desde el ejercicio político en sus diferentes niveles.

Por otro lado, la polarización de la desigualdad social en las comunidades rurales y urbanas, fue motivo de ampliar las estrategias de reproducción exponiendo que la multiactividad sobre todo de las familias campesinas del Ejido, se entretejía entre un modelo de economía campesina imbricado en un modelo económico hegemónico, la modernización agrícola culminó en la reconfiguración de los suelos productivos de un modelo de agricultura tradicional, a un sistema de producción hegemónico occidental denominado monocultivo.

Este proceso, aunque paulatino, terminaría por desplazar un sistema de producción milenario con similitudes al conocido como “milpa” característico de la zona sur del país; por tanto, podría referirse que anteriormente al monocultivo existía en el Ejido Villa Insurgentes una milpa norteña en la que se sembraba la triada maíz, frijol y calabazas, incluso tenían algunos chiles silvestres. Esta expresión desde lo local tenía sus raíces en la administración estatal que configuró una de las regiones de producción primaria más importantes denominada: *la franja frijolera*⁵⁸.

Para los años setenta era común sembrar el maíz de húmedo con yunta, ese que es de seis meses, había alrededor de unas 200 ha más o menos para las tierras de San Francisco de Órganos, pero no era costeable para comercializar,

⁵⁸ La especialización agrícola de la zona frijolera es el resultado de más de sesenta años de intervención gubernamental a través de las políticas agrícola y agraria aplicadas, primero desmantelando las haciendas y favoreciendo el surgimiento del campesinado; después propiciando la transformación de éste mediante subsidios, sistemas de crédito y precios de garantía, y luego desmontando los esquemas de apoyo creados para dejar la producción campesina en un mercado totalmente abierto a la competencia mundial con productos agropecuarios considerados de consumo básico, pero que aquí se producen en condiciones desventajosas por razones de diversa índole, arribándose a una situación de mayor vulnerabilidad de las unidades domésticas de la región (Ruiz Garduño, 2010).

tenía un precio de uno o dos pesos, era mucho trabajo y se lo llevaban los coyotes, el frijol tenía menos trabajo, estaba más caro para el mercado y rendía más, andaba en cinco pesos el kilo (Juan Ibarra Salas, entrevista, septiembre 2021).

En la medida que el frijol va ganando terreno, podría suponerse el mejoramiento de los rendimientos, sin embargo, fue evidente en los primeros años del impulso a este cultivo, que el modelo estaba sostenido sobre la base de la extensión de las superficies cultivadas y no en la intensificación, lo cual corresponde precisamente con la fase extensiva del vínculo de la agricultura y la industria en la que el incremento de la producción agrícola se logró a través de la incorporación de nuevas tierras al cultivo⁵⁹.

Este modelo de producción adoptado por los poseedores de las tierras y cobijado por el Estado a través de sus políticas agrarias, ha influido en los cambios y características del sistema de producción agrícola de la entidad, es decir, en las relaciones intensivas, en este caso impulsadas sobre todo a partir de la mecanización de las tierras frijoleras.

A nivel nacional en la década de los sesenta la oferta de tractores tendió a desplazarse hacia las regiones temporaleras. Esto se debió en gran medida a la reorientación de las políticas agrícolas en estas las zonas, dando continuidad a un proceso de reestructuración productiva que las insertó dentro del ámbito del mercado nacional (Palacios Ráangel & Ocampo Ledesma, 2012). En Zacatecas se tiene el dato de que en el año 1960 habría en la entidad unos 2000 tractores y que a partir de 1965 se incrementaría esa cifra y por ende las superficies destinada a la agricultura (González Padilla, 1976). Es común que la mecanización e irrigación vayan aparejados, por lo que a partir de 1970⁶⁰, esta última adquiere carta de presentación propia, con el apoyo imprescindible del crédito (Ruiz, 2010).

⁵⁹ La desvalorización del trabajo que realizan los campesinos dedicados al cultivo de granos básicos y su situación se dificulta más por el incremento en los costos de producción, derivados del alza en el precio de todos los servicios y productos que requieren las unidades de producción campesina tanto para realizar la producción como para garantizar su reproducción social (Ibíd.).

⁶⁰ La mecanización de la agricultura en Zacatecas no ocurrió precipitadamente sino a un ritmo lento, pero hacia 1970, se asiste un notorio incremento en la adquisición de tractores e implementos. Para los años venideros, se calcula que un 90% de las superficies de labor son trabajadas con maquinaria

¡Llegaron los tractores a Villa Insurgentes!

A Villa Insurgentes, la maquinaria llegó para quedarse. Este hecho marcó un parteaguas para la agricultura tradicional del Calabazal, sobre todo para transformar los medios de producción hacia la modernización, tractorizándola. Este proceso de tecnificación fue adoptada por los ejidatarios y la gente campesina, por la reducción de tiempos, costos y desgaste físico; así que, se aprovecharon todos los programas del sector agrícola para hacerse de maquinaria e implementos, quienes lo lograron ahora poseen en usufructo la mayor cantidad de terreno, cosechas y bienes; los que no, pasaron sus tierras en aparcería en la búsqueda de estrategias que permitan su reproducción social, este apogeo tractorista fue desigual para los campesinos en el sentido de la adquisición de estas máquinas. El uso de los arados se hizo obsoleto, para convertirse tan sólo en parte de la “indumentaria” de las casas campesinas.

El primer testimonio sobre esta tractorización corresponde a uno de los ejidatarios que vive en la cabecera ejidal Villa Insurgentes, quien explica lo siguiente:

El primer tractor que vi que vi fue cuando yo tenía once años, allá por los años setenta, era de un señor que se llamaba Severiano Rodríguez y era una fiesta ver el tractor, aunque ya era viejito; y ya en los ochentas se hizo mediante gobierno dotó los primeros cinco tractores con recursos del gobierno para los grupos de diez ejidatarios... Uno era de Antonio Gómez, Marcos Salas, Santos *la Güera* que le decimos, Leonardo de León y Narciso Alvarado. Actualmente hay unos cien tractores en el ejido (Juan Ibarra Salas, entrevista, noviembre 2018).

Otro de los testimonios de la llegada de los tractores al ejido pertenece a Ojo de Agua y relata lo siguiente:

Los primeros tractores empezaron a llegar a la comunidad como en el año 1965, la gente se vio obligada a comprar su tractor ya que con su yunta no avanzaba mucho en su trabajo. En mi experiencia en el terreno de seis hectáreas, con la yunta tardaba una semana en trabajarlas, ahora con el tractor se hace en un día. Los primeros señores en tener tractor fueron: José Barrientos, Francisco Pérez y Nicolás Sánchez, tenían más dinero y pudieron comprar su propio

agrícola que se distribuye acorde a elementos como las condiciones fisiográficas, climáticas, cuencas hidrológicas, vías de comunicación y otros servicios, a medida que “avanza el inventario de maquinaria y equipo agrícola, se ve traducida en el abatimiento de la relación hectáreas por tractor y en el abandono de sus tierras por parte de los ejidatarios, puesto que ya no pueden trabajarlas directamente” (Ibíd.).

tractor. En el ejido en unos cuatro o cinco años fueron reemplazadas totalmente las yuntas de mulas por tractores, ahora casi todo está muy mecanizado a falta de mano de obra que quiera trabajar (Abundio Perez Castañeda, entrevista, octubre 2022).

Indudablemente, los primeros productores que tuvieron sus tractores ofertarían la rentabilidad de estas máquinas a los demás productores para capitalizarse y mantener los otros costos que demanda la producción como la aplicación de otros insumos para la producción y el combustible. Hay una ralentización en la adquisición de la maquinaria porque como se expresa en la anterior entrevista, en veinte años, los tractores se multiplicaron en relación cinco a uno, a partir de las iniciativas gubernamentales hay una marcada diferenciación entre los que pudieron hacerse de un tractor o no de los años ochenta en adelante.

El desplazamiento de estas formas tradicionales de producción⁶¹ se explica en mucho porque el frijol resultaba ser en esa época, un cultivo mucho más rentable, en mejores condiciones de comercialización si consideramos que todavía existían los precios de garantía a la leguminosa y apoyos para su venta a través de CONASUPO.

Para los años setenta era común sembrar el maíz de húmedo con yunta, ese que es de seis meses, había alrededor de unas 200 ha más o menos para las tierras de San Francisco de Órganos, pero no era costeable para comercializar, tenía un precio de uno o dos pesos, era mucho trabajo y se lo llevaban los coyotes, el frijol tenía menos trabajo, estaba más caro para el mercado y rendía más, andaba en cinco pesos el kilo (Juan Ibarra Salas, entrevista, septiembre 2021).

Ahora esas tierras forman parte del “emporio frijolero” de Villa Insurgentes y del municipio en general. La producción subsiste en Sombrerete a pesar de las condiciones climáticas y, sobre todo, de las restricciones productivas y comerciales, sin dejar de mencionar que la región está caracterizada por sus lomeríos y llanuras que han favorecido la desertificación de los suelos por escurrimientos y el uso

⁶¹ El “apozolado” que es la combinación de frijol y maíz con algunas calabazas sembradas entre los surcos, fue paulatinamente desplazado con la llegada de la mecanización en los campos de Villa Insurgentes y en general de toda la entidad. La apuesta por su uso estuvo asociado a la producción del frijol como monocultivo, fracturando la cosmovisión que tenían los productores de “sembrar a mano y con morral”. El uso de los arados se hizo obsoleto para convertirse tan sólo en parte de la “indumentaria” de las casas campesinas.

intensivo de maquinaria. El uso de tractores ha sido un factor importante para desarrollar la noción de competitividad, al imponerse la idea de que su empleo permite poner a trabajar tierra que no había sido utilizada para inducirla a la producción (Palacios Rángel & Ocampo Ledesma, 2012).

En el Ejido y anexos, no hay una infraestructura hidráulica para riego, solo pozos de bombeo para el suministro de agua a la población; trabajan bajo condiciones de temporal y por ello la preocupación de aprovechar al máximo sus tierras ante un escenario cada vez más difícil. No obstante, para la zona frijolera y para Zacatecas la relevancia recae en la base de la extensión de la superficie en que se cultiva, no en la intensidad de la producción ni en el valor aportado porque se insiste que a pesar de los paquetes tecnológicos y la mecanización al menos con tractor no rindió las cosechas esperadas como podrá apreciarse en el siguiente subapartado ilustrado con gráficas.

Así fue cómo los campesinos que inicialmente pudieron adquirir un tractor también fueron los primeros en producir frijol, siendo que se reducía el trabajo de labranza y mantenía mejores precios en el mercado, además con las iniciativas gubernamentales como los subsidios de diésel, los créditos a la palabra, los seguros agrícolas por mencionar algunas, daban certidumbre a los productores de esta leguminosa. Estos créditos fueron cruciales para la expansión de la frontera agrícola, para el incremento de la superficie con riego y la mecanización agrícola, pero las cosechas obtenidas no necesariamente generarían el valor para pagar esos créditos sobreviniendo el endeudamiento de los productores.

En este proceso de transición de cultivos básicos en Villa Insurgentes se fueron configurando las estrategias de reproducción campesina para subsistir a la volatilidad de los mercados, quienes subsumidos al sistema económico vigente vendían su fuerza de trabajo en las entidades que tenían cercanas o principales enclaves agrícolas del norte del país o migraban intermitentemente a los campos de Estados Unidos, propiciando el binomio migración- concentración de la tierra.

Este modelo de producción adoptado por los poseionarios de las tierras y cobijado por el Estado a través de sus políticas agrarias, ha influido en los cambios y características del sistema de producción agrícola de la entidad, es decir, en las relaciones intensivas, en este caso impulsadas sobre todo a partir de la mecanización de las tierras frijoleras.

Cabe resaltar que, en Zacatecas no se instauraron grandes represas o sistemas de irrigación con macro proyectos⁶², como en el desierto de norte de México. En ese sentido, la Revolución Verde que se impulsa en la región de estudio, apenas se acerca a los grandes proyectos del norte del país, reduciéndose a la introducción de maquinaria como medio para incrementar la producción frijolera.

Todas estas políticas gubernamentales encaminaron la producción agrícola de los campesinos frijoleros hacia el mercado. Villa Insurgentes no escapa a eso, logra integrarse a la lógica de reproducción capitalista a través del impulso del frijol como cultivo casi único, desplazándose la tradicional milpa en la que la calabaza y el maíz tenían presencia.

b. El cultivo del frijol en tiempos del neoliberalismo

La región frijolera en Zacatecas, es considerada la zona de mayor expulsión de fuerza de trabajo migrante; esto no siempre fue así pues hasta los años ochenta, esta región poseía una estabilidad socioeconómica por su diversificación productiva y por su contribución nacional al suministro de granos básicos; sin embargo, en los años noventa, esta situación se modificó producto de los cambios en las políticas nacionales de ajuste estructural que impulsaron la apertura comercial del sector agrícola mexicano, específicamente a raíz de la entrada en vigencia del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) el primero de enero de 1994.

⁶² Mario Cerutti (2015), menciona que “las fundaciones del Banco de México, de la Comisión Nacional de Irrigación y del Banco Nacional de Crédito Agrícola brindaron aliento y recursos tanto a las grandes obras de infraestructura hidráulica como a la idea paralela de repartir la tierra y el agua entre propietarios medios y pequeños, además de a la simultánea aparición de múltiples actividades empresariales, tanto rurales como urbanas”.

Lo que expone Calva (2004) citado en (Guerrero Garcia Rojas & Magaña García, 2012) habla sobre la incorporación de México al área de libre comercio del Norte (conjuntamente con Estados Unidos y Canadá) se puede entender bajo apego a las reformas estructurales aconsejadas por los organismos financieros internacionales y por el Consenso de Washington; tales reformas consistían en la liberación de las actividades económicas, del comercio, de los mercados financieros y de la intervención extranjera, la orientación de la economía hacia mercados externos, reducción o eliminación de las paraestatales, reducción de la inversión y el gasto público, entre otros, bajo la promesa de lograr altas tasas de crecimiento y bienestar.

Los años noventa marcan el inicio de las reformas estructurales que tarde o temprano afectaron a los frijoleros de la región. Entre las más importantes, están la eliminación de los sistemas financieros que proporcionaba el Banco de Crédito Rural, el cual intentó sustituirse con la puesta en operación de otras fuentes crediticias como las uniones de crédito operadas por los propios productores, el crédito a la palabra que otorgaba el PRONASOL⁶³, los créditos del FONAES⁶⁴, agentes paraфинancieros y proveedores de servicios.

Nuevamente las unidades campesinas del Ejido Villa Insurgentes tuvieron que echar mano de su capital social y cultural, por decirlo de alguna manera, para “ajustarse” al nuevo escenario que se les presentaba, recurriendo principalmente a la profundización de sistemas de aparcería y por supuesto a la emigración materializada a través de las remesas.

⁶³ En México, desde el lanzamiento del En México, desde el lanzamiento del Programa de Inversiones para el Desarrollo Rural (PIDER), implementado de 1970 a 1982, se incorporó la coordinación con el objetivo de sumar esfuerzos para la atención de la pobreza. Uno de los programas emblemáticos, el Programa Nacional Solidaridad (Pronasol), establecía la coordinación como un requisito de la política social, al igual que la integralidad de la misma, citado en Martínez Flores & Benavides Rincón (2018, pág. 74).

⁶⁴ Fondo Nacional de Apoyos para Empresas en Solidaridad (FONAFE). Es un órgano desconcentrado de la Secretaría de Economía que atiende las iniciativas productivas, individuales y colectivas, de emprendedores de escasos recursos mediante el apoyo a proyectos productivos, la constitución y consolidación de empresas sociales y la participación en esquemas de financiamiento social. Recuperado de <http://www.fifonafe.gob.mx/Site%20FIFONAFE/FONAFE.html> el 13 de noviembre de 2022.

La incertidumbre fue mayor cuando desaparecen los precios de garantía de los granos básicos al desmantelarse CONASUPO⁶⁵, afectando gravemente las unidades de producción y obligando a las familias a diversificar sus estrategias de reproducción. Al iniciar el nuevo siglo, la válvula de escape migratoria de los habitantes del Ejido Villa Insurgentes y de la región frijolera, coincide precisamente con estas políticas. Sin embargo, paradójicamente, la producción de frijol continuó a pesar de tantas adversidades, lo cual puede explicarse ya que el cultivo responde a la lógica de reproducción de los campesinos de la región: el frijol permitía (todavía lo hace de hecho), garantizar al menos medianamente, ingresos que a la par de las remesas, complementan la economía familiar. El cultivo fue apropiado como parte de la cultura productiva de la región, de ahí que incluso en las peores condiciones climática o del mercado, los productores persisten en cultivar la leguminosa.

Con todo y eso, se observó una reducción en la producción de alrededor del 30 por ciento, y aunque el gobierno estatal ha impulsado la reconversión productiva⁶⁶ y eventualmente aparecen algunas alternativas, los productores generalmente regresan al frijol. Incluso han aparecido nuevos cultivos después de la firma del TLCAN, pero en pequeña escala y no en todas las comunidades (Adame Castañeda, Pérez Escatel, & Chávez Ruiz, 2018). El gobierno estatal en sus

⁶⁵ La Compañía Nacional de Subsistencia Popular, el gobierno federal integró un gran sistema de abasto que se materializó en el año de 1962 con la creación de la CONASUPO, la cual garantizaría la compra y regulación de precios en productos de la canasta básica, particularmente el maíz. En plena expansión de la CONASUPO, en 1965 se crea la Compañía Hidratadora de Leche —que posteriormente en 1972 se convertiría en Leche Industrializada CONASUPO—, con el propósito de apoyar a las personas más necesitadas del sector urbano y rural en la ingesta alimentaria. La larga historia de la empresa paraestatal CONASUPO culminó con su desaparición en 1999 como parte de las políticas neoliberales citado en Herrera Tapia (2009, págs. 14-15).

⁶⁶ En ese sentido, el autor Ruiz (2010), explica que hacia finales de los noventa y principios de los dos mil, la transformación del patrón de cultivos fue impulsada como iniciativa gubernamental del subprograma de apoyos a la conversión de cultivos del Programa de Apoyos Directos a la Comercialización y Desarrollo de Mercados regionales, que a su vez era parte del programa sectorial de la nombrada antiguamente Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural (SAGARPA). Las modificaciones al patrón de cultivos han sido originadas por varias razones, algunas de carácter tecnológico, otras de carácter socioeconómico y otras más como producto de la acción gubernamental que ha buscado inducir cambios en cuanto a la composición de cultivos para disminuir la presión ocasionada en el mercado del frijol por la sobreoferta de la leguminosa, lo que deprimía el precio, entonces la reconversión productiva está siendo adoptada por una parte de los productores que lograron permanecer en el campo, sin embargo, la reconversión no es una opción para todos y está siendo aprovechada por una mínima de las unidades de producción que tratan de mantenerse produciendo y aceptando los esquemas de apoyo.

ejercicios anteriores, promovió que la superficie dedicada a la producción de frijol se destinara a otros cultivos como cebada, girasol y trigo, mediante Agricultura por Contrato con la industria maltera, aceitera y harinera, con subsidios para la adquisición de semillas mejoradas; sin embargo, el impacto logrado en superficie destinada a estos cultivos de entre 35 mil y 50 mil hectáreas, es mínima (entre 5 y 7 por ciento), respecto a la superficie que tradicionalmente se siembra de frijol.

Esta reconversión productiva fue pensada para la rotación de cultivos en cada ciclo productivo, pero dentro de esta iniciativa continuó sembrándose en monocultivo, sin una asesoría técnica efectiva que permitiera la conservación de los suelos. El hecho que los productores sigan trabajando bajo esta visión, es que tienen un mercado pactado que demanda estos productos como lo es la industria cervecera de Calera, la industria de harina para el trigo y para la avena forrajera que solo la compran los ganaderos. Pero también el mercado para la carne de bovino ha estado estancado, por lo que no pueden pagarla y tiene que quedarse tirada en el campo. Los riesgos que conllevan estos cultivos alternativos al frijol, permiten comprender por qué los productores de la región insisten en producir la leguminosa pues conocen el cultivo, reconocen las dificultades del mercado, pero apuestan a una comercialización segura, aunque castigada en términos de precios.

En Villa Insurgentes estos apoyos a la reconversión se aprovecharon para poner huertas de duraznos, un caso particular de Don Bacho que sembró un área con 500 árboles perennes en el año de 1997 con una inversión de 23 mil pesos y que perdió su cosecha por las heladas, por lo cual consideró no era viable seguir teniendo frutales. Los cultivos con los que han incursionado los productores del Ejido en esta reconversión productiva son cebada, trigo y avena forrajera, aunque siempre procuran sembrar frijol en la misma proporción de tierras que los cultivos anteriormente mencionados, por ejemplo, se siembra una parcela de frijol y una más de cebada, dependiendo del total de tierras que estén contempladas para ser trabajadas en ese año.

La cebada se empezó a sembrar hace como 10 o 12 años en el ejido mediante la empresa CORONA, quienes daban la semilla y asesoramiento técnico para

el manejo del cultivo. Al principio muy pocos empezaron con el cultivo por ser nuevo para ellos y porque no sabían del manejo y porque no tenían la maquinaria adecuada. Actualmente, ya muchos productores siembran la cebada porque se dieron cuenta que es bueno para darle rotación de cultivos al suelo, además, por ser rentable, se ocupa menos trabajo, y soporta el frío a diferencia de otros cultivos. En todos los anexos del ejido pueden apreciarse estos campos tapizados con cebada, en Santa Rita un ejidatario comentó lo siguiente: - ¡Yo por eso el otro año sembrare todas mis tierras de cebada porque es más negocio que el frijol, siempre y cuando dándole todo el manejo necesario, si le meto dinero a mis tierras, voy a cosechar dinero! ¡De frijol solo voy a sembrar para comer! (Entrevista Teofilo Salas Hernández, octubre 2022).

El trigo se ha sembrado desde varios años atrás, anteriormente se sembraba con yunta, pero solo una pequeña parte, la cosecha se vendía y el excedente se consumía en tortilla, atole o como alimento para las gallinas. Actualmente se siembra bastante trigo porque existe maquinaria que realiza todo el trabajo.

Otra narrativa de un ejidatario, pero ahora del anexo Ojo de Agua fue el siguiente:

En la comunidad se empezó a sembrar la cebada en el año 2007 mediante la SAGARPA quien promovía el cultivo en conjunto de la empresa CORONA quienes daban la semilla y asesoramiento técnico. Los primeros productores en empezar a sembrar este cultivo fueron: Juan Salas, Benito Salas, Francisco Aldaba y José Barrientos, por mencionar algunos otros. Estos productores se animaron a incorporar un nuevo cultivo debido a que estaban conscientes que era necesario el cambio de cultivos en las tierras y el maíz ya no era opción debido a que se le mete mucho trabajo y ya no hay mano de obra, es muy poco rentable como negocio y además por la invasión de jabalíes en los predios que dañan las plantas y eso disminuye mucho los rendimientos, además, que ya en la comunidad casi ninguna mujer hace tortillas, ya todo es comprarlo en las tortillerías. Actualmente muchos productores ya siembran la cebada porque es rentable, se han visto favorecidas las tierras con el cambio de cultivo y porque muchos aún siguen teniendo asesoría técnica por la CORONA. El trigo y la avena se han sembrado de muchos años atrás para consumo propio y para el ganado (Entrevista, J. Cruz Salazar Barrientos, Octubre 2022).

Por lo tanto, parte de las superficies del ejido Villa Insurgentes se siembran con los cereales mencionados, sin embargo, el frijol sigue siendo el cultivo dominante.

Las reconfiguraciones en la vida campesina del Ejido también han moldeado el entorno natural, como puede verse en lo que denominó “transitar productivo”, desde prácticas tradicionales con mano de obra familiar, hasta la mecanización de las actividades agrícolas, incluso la ganadería pasa a un segundo término desde el impulso de las políticas agrarias neoliberales.

En un ejercicio de observación y recorrido de campo, la información sobre los predios que siembran frijol responde a un 75% de la superficie cultivable de las 5,523 hectáreas, considerando que hay predios que no se siembran o se da al partido, por lo que el acaparamiento de las tierras más fértiles es uno de los problemas que afrontan los agricultores, ya que, por las condiciones económicas, no pueden costear el ciclo productivo y abandonan o prestan sus predios. Otra de las problemáticas que se han agravado con los años y debe leerse entre líneas y con delicadeza, es que las tierras pasan a otros dueños, lo que ha traído conflictos en el máximo órgano de poder como son las Asambleas.

En cuanto a la modernización que ha modificado los sistemas tradicionales de producción agrícola en Sombrerete, desde la tractorización, el cambio de uso de suelos de vocación ganadera hacia la agricultura, la extracción de la industria minera y años recientes el impulso al turismo, hoy en día el emporio frijolero es una de las zonas más devastadas por desgaste eólico e hídrico, formando cárcavas⁶⁷ de hasta cuatro metros de profundidad que siguen extendiéndose en el valle agrícola.



Fotografía Ávila, I. (2021). Ilustración de la región frijolera de Sombrerete.

Aunado al uso de tecnologías y de insumos altamente nocivos el sistema agrícola moderno ha provocado el deterioro y agotamiento de los recursos. Con esta agricultura sólo se reconocen los beneficios monetarios a corto plazo y no sus implicaciones a la larga. Los efectos negativos de las políticas económicas pasadas

⁶⁷ Las cárcavas son hundimientos de tierra o socavones generados en la mayoría de los casos, por la erosión de la tierra y en algunos, por las corrientes subterráneas de agua.

y presentes han tenido que ver con el uso excesivo de insumos y la sobreexplotación agrícola que, además de modificar los sistemas de explotación agrícola, ha favorecido el monocultivo y los cultivos anuales en lugar de cambiar la rotación de cultivos y la variedad de los mismos (Gil Méndez & Vivar Arenas, 2014).

Los márgenes de ganancias para los productores son mínimas pues como se puede apreciar en el siguiente cuadro, los costos de producción resultan sumamente elevados:

Cuadro. Costos de producción por hectárea de cultivo frijol (2021)

Costos de producción del frijol				Manejo del ciclo agrícola del cultivo											
Concepto	Cantidad	Costo unitario	Costo total	Ene	Feb	Mar	Ab	Ma	Jun	Jul	Ag	Sep	Oct	Nov	Dic
Barbecho	1	\$ 1,000.00	\$ 1,000.00												
Rastreo	1	\$ 800.00	\$ 800.00												
Semilla	40 kg	\$ 1,200.00	\$ 1,200.00												
Siembra (jornal)	1	\$ 800.00	\$ 800.00												
Fertilizante	50 Kg	\$ 500.00	\$ 1,000.00												
Aplicación de fertilizante	2	\$ 800.00	\$ 1,600.00												
Primera Escarda	1	\$ 800.00	\$ 800.00												
Asegunda	1	\$ 800.00	\$ 800.00												
Deshierbe	1	\$ 1,000.00	\$ 1,000.00												
Corte	4	\$ 300.00	\$ 1,200.00												
Desgrane	1	\$ 700.00	\$ 700.00												
Gasto total			\$10,900.00												

Fuente: elaboración propia con datos de un productor de Villa Insurgentes para el ciclo agrícola del frijol 2021.

Los costos son muy elevados porque el productor renta el tractor, paga el diésel y jornal en todas las labores culturales que realiza durante el ciclo agrícola, además que invierte en semilla mejorada y aplica dos veces fertilizante, no utiliza ningún herbicida solo el deshierbe y requiere cuatro jornales para el corte y acomodar los borregos de frijol mientras bajan su porcentaje de humedad y luego procede a desgranar. Aquí no se aporta mano de obra familiar, si recibe el incentivo económico del Programa Producción para el Bienestar⁶⁸ (PpB). En promedio, se obtienen 800 kilos por hectárea en esas que son las mejores tierras en temporal y en buen año.

⁶⁸ Este programa es impulsado por el gobierno federal en la actual administración de Andrés Manuel López Obrador, a través de la Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural (SADER), hecho para pequeños y medianos productores con el que se contribuye a aumentar la autosuficiencia alimentaria dotando de liquidez y fomentando el acceso a servicios de vinculación productiva, en granos considerados básicos (maíz, trigo panificable, arroz, entre otros), amaranto, chí, caña de azúcar, café, cacao o miel, a través de apoyos económicos entregados de manera directa.

Del párrafo anterior, se matiza la siguiente información: el precio máximo que podrá recibir el productor será de \$16,000.00 por tonelada si decide venderlo a algún centro de acopio de Segalmex, lo que en promedio le estaría generando una ganancia de \$12,800.00, más \$320.00 del flete, en total \$13,920.00 en el escenario supuesto que le reciban todo el frijol que obtuvo en la cosecha, restando lo invertido en las labores culturales generaría una ganancia de \$3,020.00 por cada hectárea (un total de \$6,040 porque sembró 2 hectáreas), sin embargo, al momento de hacer el análisis de costos de producción, el productor, hacía la reflexión que no estaba acostumbrado a contabilizar ciclo con ciclo lo que generaban estas inversiones para el cultivo, pero enfatizaba que no le era costeable cuando tenía que comprar la semilla para la siembra, comúnmente la guarda del ciclo anterior, pero desde 2019 los temporales habían sido malos y no sembró.

En síntesis, el productor vendió el frijol a un intermediario que le pago \$15,500 por tonelada, este comprador está en la cabecera ejidal, en total vendió 1.4 ton (guardo 200 kg para semilla y para consumo familiar), en total \$21,700.00, restando los costos de producción más el proceso del encostado (\$100.00), y le hizo una limpieza mínima de impurezas, por lo tanto, obtuvo \$10,700.00 de la cosecha de la parcela de 2 hectáreas por todo un ciclo productivo que le llevó 9 meses de trabajo.

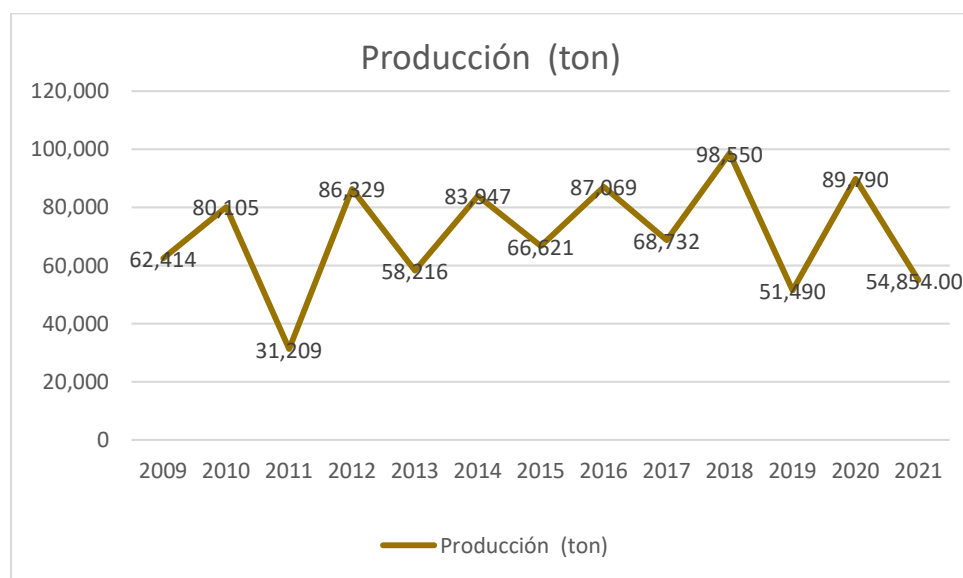
Es importante resaltar, que en Villa Insurgentes estos años de mecanización y relativa estabilidad económica a pesar de los endeudamientos crediticios, mantenía con cierta certeza a los productores de frijol, quienes ya venían practicando la migración intermitente hacia Estados Unidos para complementar sus ingresos y mejorar las condiciones de bienestar de sus familias, hacia 1986 arreglarían sus trámites como trabajadores del campo, por lo que los sucesos que acontecerían más adelante marcarían un abandono de las tierras cultivables, así como el despoblamiento del Ejido.

Por las características fisiográficas, los campesinos del Calabazal, dependen del régimen temporal y los rendimientos son muy variables, como se ha mencionado en párrafos anteriores, en los años buenos pueden llegar a rendir casi una tonelada

por hectárea y hay predios que solo producirán unos 400 kilos por hectárea; por ello, los rendimientos son bajos y para mantener la unidad productiva, las alternativas y estrategias se van ampliando. La heterogeneidad que presentaba cada predio agrícola también sucumbió a las demandas del mercado y a la cobertura de los programas agrícolas, todas fueron acondicionadas al monocultivo.

A continuación, la gráfica siguiente muestra la variación de la producción de las toneladas de frijol a nivel municipal desde 2009 y hasta la 2021, siendo que la apuesta por las mejoras agrícolas es el aumento de superficies sembradas, las innovaciones tecnológicas y apoyos agrícolas, fueron el auge para lograr que el municipio de Sombrerete se convirtiera en el primer productor de frijol reconocido nacionalmente, aunque los datos muestran variaciones anuales, se observa un comportamiento productivo más o menos sostenido:

Gráfica de producción en toneladas de frijol por año en el municipio de Sombrerete, Zacatecas (riego más temporal)



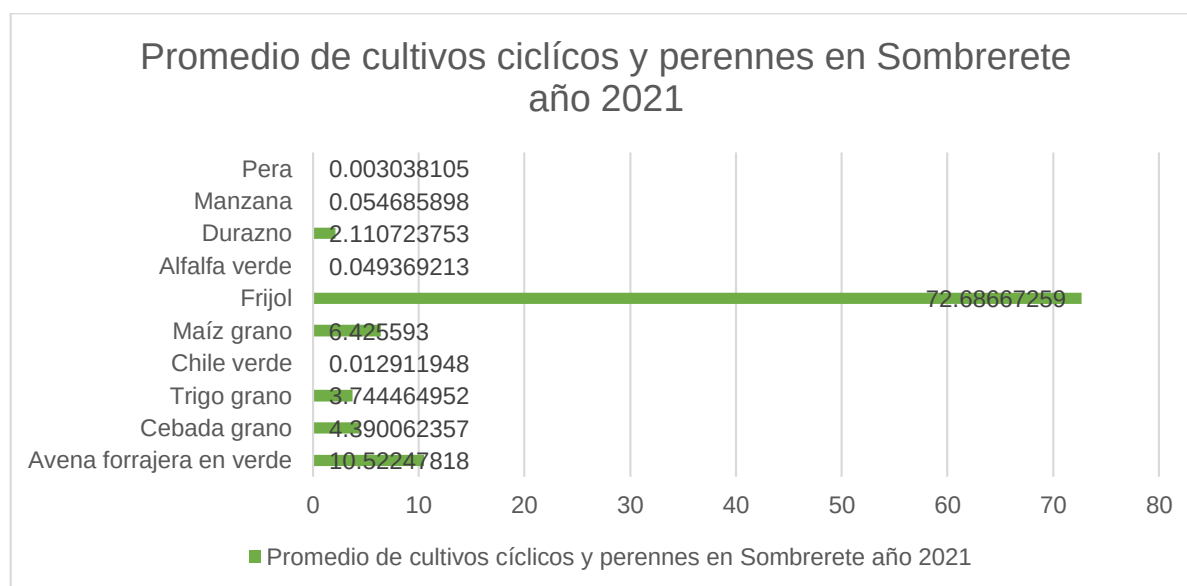
Fuente: elaboración propia con datos de Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera http://infosiap.siap.gob.mx:8080/agricola_siap_gobmx/ResumenProducto.do

El año 2018 se obtuvo una producción cercana a las 100 mil toneladas con un rendimiento de 0.987 ton/ha, que representó el 26.32 % de la producción estatal de las 374,359 obtenidas. Para 2019, la sequía afectó gravemente el cultivo, cayendo

los rendimientos a 0.548 ton/ha, por lo tanto, la producción se fue a pique. En 2020 tiende al alza en la producción con cierta recuperación del ciclo anterior, en el ciclo agrícola 2021, las lluvias fueron abundantes y algunas siembras sobre todo en las planicies, se beneficiaron del buen desarrollo fenológico, pero otras parcelas en el valle de la zona frijolera presentan escorrentías y acumulación de agua, así que las cosechas eran inciertas⁶⁹.

Se enuncia que hay una prevalencia hacia la “frijolización” de los campos en la región que ha perdurado por décadas a pesar de los vaivenes del mercado, las inclemencias climáticas y las políticas agrícolas. La producción de frijol es una suerte de “garantía” frente a otros cultivos.

Otros cultivos importantes para el ciclo agrícola 2021 en Sombrerete:



Fuente: elaboración propia con datos de Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera https://nube.siap.gob.mx/avance_agricola/

⁶⁹ Otro dato importante y que se ha venido expresando es que la agricultura es vulnerable a los episodios climáticos, sobre todo, el cambio climático representa cambios radicales en la precipitación y temperatura, por lo que las lluvias torrenciales, sequías, heladas, granizadas, heladas, ondas de calor y ventarrones son eventos atípicos extremos que los campesinos enfrentan en esta zona agrícola. En los diferentes estadios del ciclo fenológico del frijol que determinan su desarrollo y crecimiento está expuesto a factores bióticos y abióticos que le causan estrés. La magnitud del estrés y de los daños depende de la intensidad y duración de estos efectos, pero, el cambio climático intensifica estos estreses impactando negativamente en la agricultura (Ríos, Hernández, Gutiérrez, & Cabral, 2022).

El investigador René Ruiz (2010), expone que a través de los elementos empíricos y citando a Ramírez (1993 y 1997), en sus investigaciones sobre la producción agrícola en la franja agrícola zacatecana y la referida a los productores frijoleros, ha sido posible constatar la existencia de dos grandes grupos de unidades campesinas en esta región: los campesinos medios y los campesinos pobres (Ruiz Garduño, 2010, pág. 307). Focalizando en el ejido Villa Insurgentes, José Luis Balderas (2004), tipifica a las unidades económicas campesinas en dos grandes grupos: grandes productores y “poquiteros” de acuerdo a las características productivas de cada grupo; en este sentido, los detalles de la tipificación de los productores⁷⁰ y que engloban a la mayoría de los ejidatarios de Villa Insurgentes se enuncian a continuación:

a) Los recursos productivos de que disponen, son cada más insuficientes y limitados debido a la sobreexplotación de los suelos agrícolas, las competencias de mercado y las condiciones agroclimáticas;

b) las innovaciones agrícolas son de uso limitado a lo largo del ciclo productivo: alrededor de un 25% de los productores cosecha el frijol con pavo, mientras el resto hace el proceso a mano (aborregado), muy pocos tienen desgranadoras, parveadoras y trilladoras; el deshierbe se realiza a mano y en promedio solo una vez;

c) el trabajo realizado en la parcela o el manejo del ganado, se distribuye de manera general de forma individual o familiar (la acotación es que la ganadería se practica en traspatio y la actividad agrícola en poca superficie);

⁷⁰ “La tipología se refiere al proceso de clasificación de productores agropecuarios que presentan similitudes entre sí. Este proceso se define con base en las características propias de los productores, donde cada tipo es un modelo representativo de una porción de la población en estudio, formando conjuntos de elementos que cumplen con determinadas condiciones comunes, individuales o combinadas. Las actividades agropecuarias se practican en un medio natural heterogéneo por la diversidad de condiciones fisiográficas, climáticas, ecológicas, entre otras; a lo que se añaden los distintos modos en que los hombres y las mujeres se apropian de los recursos naturales para satisfacer sus necesidades. En el ámbito rural, las tipologías son una herramienta para visualizar la realidad en la que cada actor se encuentra” **Fuente especificada no válida.**

d) la producción de frijol es de temporal, los rendimientos son bajos y varían de acuerdo a los anexos, pero en promedio son de entre 300 a 600 kg/ha y se destina prioritariamente al autoconsumo y se comercializa el excedente;

e) el ingreso económico que obtienen por las actividades agrícolas, principalmente de la comercialización de excedentes del cultivo de frijol para seguir reproduciendo sus unidades campesinas, el tamaño de los predios agrícolas se considera relevante para cubrir las necesidades de subsistencia de la unidad doméstica (un predio menor a cinco ha es insuficiente en esta visión), porque la unidad familiar recibe un ingreso único derivado del ciclo productivo y sopesa sus esfuerzos contra la volatilidad de los mercados;

f) generalmente el nivel de escolaridad de los productores es el básico;

g) complementan sus ingresos económicos realizando actividades no agrícolas o con divisas enviadas por algún miembro de la familia;

h) se ve afectado el relevo generacional en el arraigo a cultivar las tierras por los hijos sucesores de los ejidatarios, porque manifiestan otras aspiraciones y comúnmente no viven en el ejido o se fueron a Estados Unidos;

i) existe una reconcentración de tierras por la vía del arrendamiento;

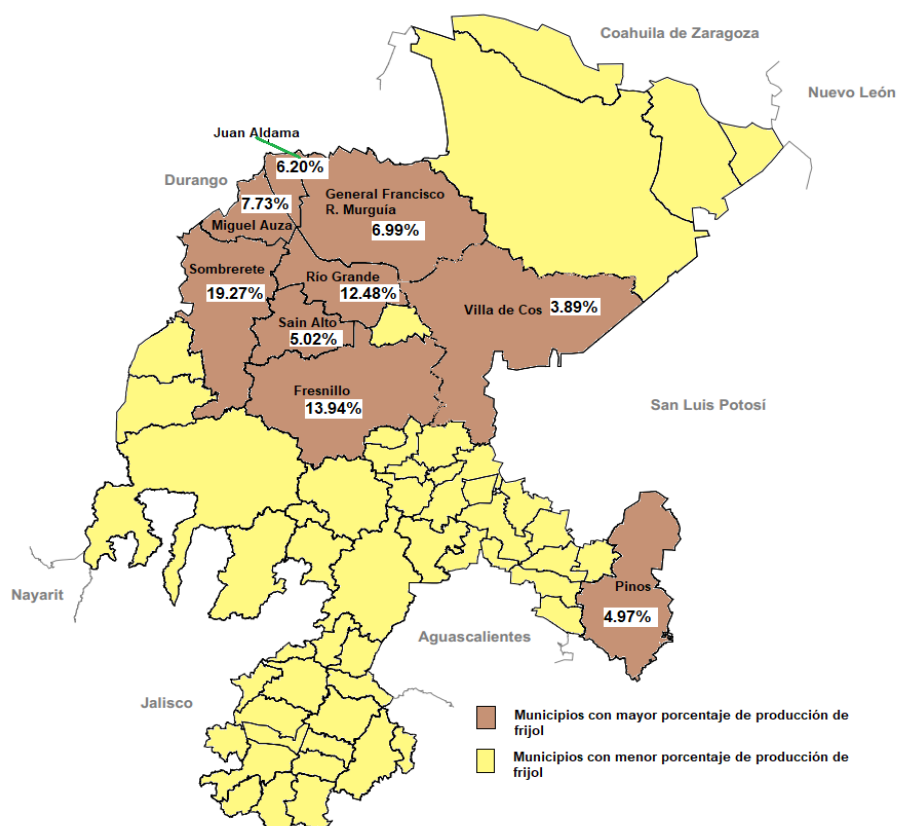
j) la comercialización de básicos está supeditada al acopio e intermediarios particulares;

k) hay una marcada capitalización de la cual emergen los grandes productores y creciente exclusión de pequeños productores o “poquiteros”;

l) existen acuerdos familiares para heredar la tierra condicionados por cuestiones sociales y culturales: el que más trabaja, el que más cuida a los padres y abuelos, si es una mujer sola y el arraigo que haya tenido hacia la unidad doméstica o núcleo familiar.

De manera general, se reconoce que en el ejido Villa Insurgentes el sistema de producción agropecuaria se diferencia y contrasta entre los grandes productores y los “poquiteros”; los primeros cuentan con capital que han invertido en mecanización agrícola, insumos y tecnología, acaparando grandes superficies y por ende esperan mejores rendimientos en el proceso productivo, cosecha y comercialización, mientras los segundos apenas cuentan con la unidad de producción, que generalmente no rebasa las ocho hectáreas, están en constante descapitalización y se ven obligados a dar en aparcería (Ibíd.).

Mapa de los principales municipios productores de frijol en Zacatecas



Fuente: Elaboración propia con datos de Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera, Producción de frijol en Zacatecas, año agrícola 2021.

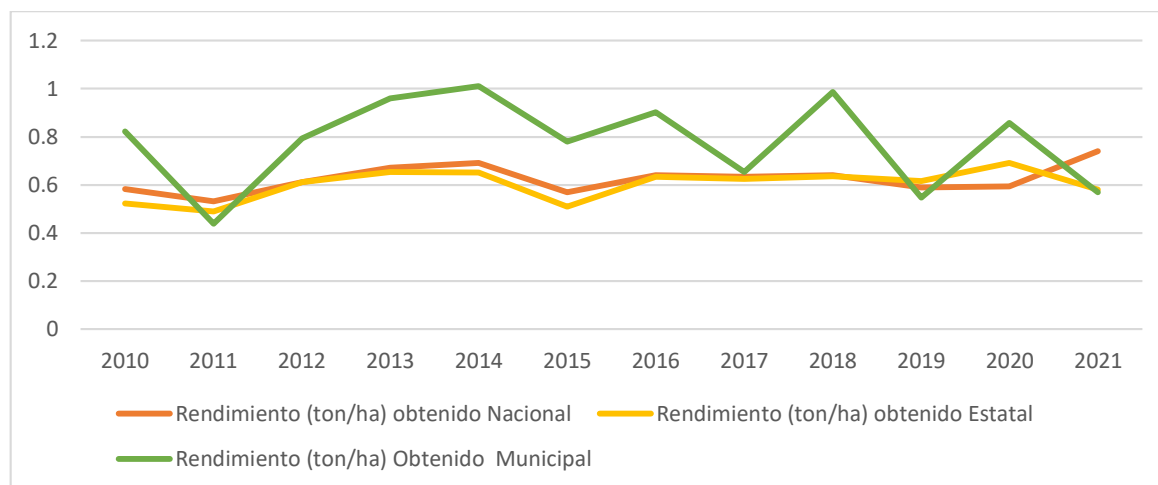
De acuerdo al cierre del año agrícola 2021 del Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera (SIAP) de la Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural (SADER), el municipio con mayor porcentaje de producción de frijol es Sombrete con 19.27% con casi 87 mil toneladas producidas, seguido por Fresnillo con 13.94% con casi 63 mil toneladas y Rio Grande con 12.48%, es decir, más de 56 mil

toneladas. En el mapa puede observarse que la tendencia de las siembras de frijol es hacia la región noroeste del estado, reconocida como la franja frijolera⁷¹, sin embargo, municipios como Villa de Cos y Pinos han expandido sus siembras de esta leguminosa y figuran dentro de la producción estatal, aunque con los rendimientos más bajos (0.45 ton/ha en promedio). Otra de las similitudes que comparten estos territorios, es la presencia de actividades económicas como la ganadería, minería y la industria, así como los altos índices de migración y polarización de desigualdades sociales.

Aun entre los contrastes que representan el sistema convencional de producción en Sombrerete por los suelos degradados y que en su mayoría está condicionado al régimen de temporal los rendimientos de frijol en estas tierras se reflejan en la gráfica siguiente, acercándose en algunos años hacia la tonelada por hectárea, muy por encima de los rendimientos promedios estatales y nacionales, por ello, el frijol representa una suerte de garantía en las localidades de esta franja frijolera. Aunque si hay que matizar la tipificación de los productores, pero en general se considera que la vocación agrícola de los suelos Luvisoles les dan certidumbre a los frijoleros.

⁷¹ Lo que se aprecia en la región frijolera de Sombrerete son dos contrastes de la forma de asignación de la tierra producto del reparto agrario de las localidades mencionadas anteriormente: la primera es el modelo de fraccionamiento agrario, donde los gobiernos locales eran facultados para asignar extensiones de tierra en posesión individual o en grupo, esta modalidad promovía un campesino medio o un tipo de empresario agrícola con la apreciación de convertirse en capitalista rural (Reyes, Padilla, & González, 2014), la segunda es el modelo de ejido que “es una tenencia comunitaria y una comunidad de campesinos, quienes colectivamente poseen derechos a la tierra” de acuerdo a la definición publicada por el Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública (Ramírez, La relevancia de los ejidos y las comunidades rurales en la estructura social de México, 2019).

Gráfica comparativa de rendimientos toneladas por hectárea de frijol por año en el municipio de Sombrerete y entidad Zacatecas (riego más temporal)



Fuente: elaboración propia con datos de Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera http://infosiap.siap.gob.mx:8080/agricola_siap_gobmx/ResumenProducto.do

En el siguiente gráfico pueden observarse los porcentajes de las superficies destinadas a otros cultivos ya sean cíclicos o perennes en Sombrerete para el año 2021, en primer lugar, se encuentra el frijol con un 73% de terreno agrícola sembrado (95,700 ha), seguido de la avena forrajera, maíz grano, cebada grano y trigo grano (entre todos un 25%, es decir, 33,024 ha sembradas de estos cereales) y los cultivos que menos se siembran son los perennes: duraznos, peras, manzanas y alfalfa en verde (el 3% de la superficie está destinado a estos productos), el chile verde solo en 17 ha con régimen hídrico de riego, pero los rendimientos llegaron a 13.53 ton/ha. Un total de 131,661 ha sembradas para el año agrícola y perenne 2021 y cosechadas solo 131,106 ha, las pérdidas de producción fueron en maíz grano y duraznos.

Lo anterior revela, por una parte, la permanencia del cultivo a pesar de las dificultades que representa para los productores en materia de precios, costos de insumos, comercialización y falta de apoyos derivada ante todo de la apertura comercial impulsada a mediados de los años noventa; por otra parte, una producción si bien sostenida que predomina en la mayor parte del territorio agrícola

zacatecano y por la otra las redes sociales⁷² asimétricas en el sistema productivo de frijol. Como se expondrá más adelante, en medio de este campo “frijolizado”, subsisten los solares, un sistema productivo que sobrevive en un entorno de monocultivo y que ha manifestado su importancia alimentaria sobre todo en el contexto de la pandemia por Covid 19.

c. El cultivo de frijol en el contexto de la Cuarta Transformación

Con intención de hacer un análisis retrospectivo de los cultivos sembrados y cosechados en el año 2018, previo al cambio de administración pública federal reconocido como Cuarta Transformación, se señalan algunos cambios importantes que han incidido en la producción de frijol de Villa Insurgentes:

a) Los cambios administrativos en los programas enfocados en el campo comenzaron con una descentralización de las dependencias y nombramientos diferentes, en este caso la Secretaria de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (SAGARPA), pasa a ser la Secretaria de Agricultura y Desarrollo Rural (SADER), con ello el PROAGRO Productivo⁷³ a partir de 2019 se denomina Programa Producción para el Bienestar (PpB).

b) El PpB reconfigura sus reglas de operación y desde 2019 se enfoca en productores de pequeña y mediana escala, es decir, predios menores a una hectárea y como máximo 20 ha, con sus especificaciones en el tipo de régimen hídrico en cuanto a este hectareaje, pero sustancialmente enfocado en los cultivos básicos como maíz, frijol, trigo harinero, arroz, café y caña de azúcar. Este programa se ha ido modificando y actualmente los apoyos directos, la cantidad de productores

⁷² “Son espacios intersticios donde los pequeños productores, a partir de cierta autonomía, negocian la retención de excedentes económicos con intermediarios y empresas” (Morín, Juárez, Espinoza, & Olvera, 2010).

⁷³ El antecedente directo de PROAGRO Productivo fue el Programa de Apoyos Directos al Campo (PROCAMPO) que duró de 1993 a 2013, hacia finales de ese año, se reestructuran por mandato del gobierno federal en turno y con ello cambian las reglas de operación, los apoyos y las formas de operar y hacia 2014 se incluye el cambio de nombre.

y otros cultivos se han ido incorporando a las disposiciones normativas del programa mencionado.

c) Con la reconfiguración inicial del PpB la región centro-norte, particularmente el estado de Zacatecas y todos los productores que recibían este apoyo, quedaron a la deriva, esto debido al tamaño de los predios que trabajan, muy por encima de los marcados por las reglas de operación, además que otros cultivos de importancia económica en la entidad tampoco serían apoyados, como el caso del chile, jitomate, tomatillo, la vid, etc., etc., otra situación acentuada con los cambios a las reglas de operación fue la aparcería que existe en las localidades y ejidos, mostrando que el acaparamiento de las tierras es una realidad y que los propietarios de las parcelas dan a partida o tercios.

d) Con intención de unificar precios para productos básicos (frijol, maíz y otros cereales), el gobierno federal impulsa el Programa Precios de Garantía a través de Seguridad Alimentaria Mexicana (SEGALMEX)⁷⁴, organismo público descentralizado sectorizado a la SADER; que fija precios de compra de los productos que cumplan con las características designadas y se entreguen en los centros de acopio, donde se reciben y pagan los precios de garantía⁷⁵ a los productores de pequeña y mediana escala; además de coordinar las compras de cosechas nacionales importaciones de productos agroalimentarios cuando no haya abasto suficiente de los mismos para su distribución. De este organismo también depende las filiales de la extinta CONASUPO: DICONSA y LICONSA.

⁷⁴ De acuerdo al Diario Oficial de la Federación en el “Plan Nacional de Desarrollo 2019 – 2024” citados en el documento del Centro de Estudios para el Desarrollo Rural Sustentable y la Soberanía Alimentaria (CEDRSSA, SEGALMEX y sus efectos en la estrategia de distribución de productos básicos del sector rural, 2019), el organismo Seguridad Alimentaria Mexicana (SEGALMEX), se creó el 18 de enero de 2019, por Decreto Presidencial como Organismo Descentralizado de la Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural (SADER), con personalidad y patrimonio propios, con objeto de favorecer la productividad agroalimentaria y su distribución en beneficio de la población más rezagada del país, mediante las siguientes acciones: coordinar la adquisición de productos agroalimentarios a precios de garantía, en favor de los productores y regiones nacionales; coordinar la importación de productos agroalimentarios, en aquellos casos en los que no se cuente con abasto de los mismos para su distribución; y propiciar la venta, distribución, o en su caso, importación de fertilizantes y semillas mejoradas y cualquier otro producto.

⁷⁵ Programa de precios de garantía de maíz, frijol, trigo panificable, arroz y leche fresca.

e) Considerando los datos de las gráficas anteriores de porcentajes promedio de patrones de cultivo, puede observarse que de 2018 a 2021 hay una disminución de 6.58 puntos porcentuales en cultivo de frijol reflejado en las superficies sembradas (para el cultivo de frijol en 2018 se sembraron 113,800 ha y en 2021 95,700 ha); en 2018 en Sombrerete el total de las superficies sembradas de cultivos cíclicos y perennes es 143,572.00 ha mientras que en 2021 disminuyen a 131,661.00 ha sembradas. Aunque se pueden matizar otros factores externos que influyeron en esta disminución de superficie sembrada de frijol, principalmente las sequias, el tema es que ante el cambio en las reglas de operación de apoyos directos a la producción y el enfoque actual hacia productores de pequeña y mediana escala dejó fuera a los grandes productores que trabajan predios de más de 20 ha.

El informe de la CEDRSSA (2019), expone que en el año 2018, el 75.7% de los incentivos económicos otorgados por el PROAGRO Productivo, se concentraron en trece Entidades Federativas. Zacatecas ocupaba el segundo lugar de participación porcentual del presupuesto ejercido del monto total, también mantenía ese lugar en la categoría de superficie apoyada, sin embargo, la entidad representó el 4.9% del total de productores beneficiarios (el séptimo lugar de las 32 entidades), en este sentido, los estratos son un dato relevante, el 27% de los beneficiarios en Zacatecas fueron de autoconsumo, el 53% de transición y 20% comercial.

En concreto, la producción agroalimentaria en Zacatecas en 2018 se centraba en productores que trabajan predios de entre 5 ha y superiores a las 80 ha, y su inversión de apoyos productivos estaba centrada primordialmente en fertilizantes, abonos, semillas mejoradas, mano de obra, maquinaria, equipo e implementos agrícolas y otros servicios.

Como ya se mencionó, en la administración 2019 – 2024, el PROAGRO Productivo se transforma en el Programa para la Producción para el Bienestar (PpB), con modificaciones importantes en su objetivo general y población objetivo. La población objetivo está conformada por predios inscritos en el Padrón del PpB de pequeños y medianos productores con superficie de hasta 20 hectáreas elegibles que cultiven

granos (maíz, frijol, trigo panificable, arroz, entre otros) por ciclo agrícola, así como productores de café y productores de caña de azúcar, concentrándose en la región sureste del país.

En el siguiente cuadro se exponen los principales cultivos apoyados por el PpB y las superficies de Sombrerete que están siendo sujetas del apoyo, como se observa el incentivo económico se concentra en el régimen de temporal, como se había mencionado anteriormente, los beneficiarios son ejidatarios en su mayoría que explotan los predios bajo el régimen de propiedad privada, colonos y usufructuarios:

Cuadro. Dispersión de beneficiarios del Programa Producción para el Bienestar (2019-2022).

Beneficiarios	Ciclo	Cultivo	Régimen Hídrico	Superficie
4,682	PV 2019	Frijol negro San Luis, avena, frijol otros de color, maíz blanco, frijol pinto nacional, maíz, frijol, calabaza (pipián), trigo suave o harinero, frijoles otros claros	99.79 % Temporal, 0.21% Riego	44,964.71
5,121	PV 2020	Frijol, avena grano, maíz grano, trigo grano, calabaza pipián, cebada grano milpa, sorgo grano, arroz, girasol grano	99.14% Temporal, 0.86% Riego 0.04% Nulo	51,366.37
4,776	PV 2021	Frijol, avena grano, maíz grano, calabaza pipián, trigo grano, miel abeja, cebada grano, sorgo grano, girasol grano	98.66 % Temporal, 0.9% Riego, 0.44% Trashumante	45,587.51
4,490	PV 2022	Frijol, avena grano, maíz grano, calabaza pipián, trigo grano, miel abeja, cebada grano	98.86% Temporal, 0.89% Riego, 0.24 %Trashumante	47,113.28

Fuente: Elaboración propia con datos de la plataforma Buscador de Beneficiarios Producción para el Bienestar (ciclos agrícolas 2019, 2020, 2021, 2022) Sombrerete.
<https://www.suri.agricultura.gob.mx:8017/buscadorBeneficiario>

En resumen, y para contrastar lo que se ha venido mencionado en el tema de los apoyos productivos, de las 131, 661.00 ha que se sembraron en 2021 en

Sombrerete, se está recibiendo el incentivo económico en el 34.62% de las unidades de producción por el tema del mercado de las tierras y la concentración de la producción en predios mayores a las 20 ha.

En Sombrerete las antiguas instalaciones de la ex CONASUPO se acondicionaron para las oficinas del organismo público descentralizado SEGALMEX. Existen seis centros de acopio en este municipio, otros más en Río Grande, Guadalupe, Gral. Pánfilo Natera, Pinos. Los reclamos de los productores de frijol, incluidos los de Villa Insurgentes es que las bodegas no abren a tiempo, no tienen suficientes costales, los aparatos de medición están mal calibrados, el personal que atiende no está capacitado para la eficiencia y que las normativas son difíciles de cumplir. Además de que no disponen de equipos para saber porcentajes de humedad, no pueden invertir en limpiadoras de frijol para que vaya con la menor cantidad posible de paja y frijoles quebrados (por el proceso de la trilla y como son toneladas se realiza con maquinaria), así como la merma. En cuanto al precio de garantía, se piensa que al menos es una base para ofertar con otros compradores (coyotes principalmente), pero no para satisfacer dignamente las necesidades económicas de la familia, ni para reproducir el ciclo productivo sin deudas. Por lo anterior, las protestas de las diferentes organizaciones de frijoleros del estado son recurrentes ciclo tras ciclo.

Esta situación mantuvo en incertidumbre a los productores de frijol zacatecanos, quienes se han manifestado ante Palacio Nacional para exigir aumento de precios de garantía, resolviendo algunas negociaciones y otras no como el caso de modificaciones a las reglas de operación en el tema de amplitud de superficies apoyadas, en ese sentido los costos de producción sumados a la coyuntura de la crisis económica y el encarecimiento de agroquímicos, fertilizantes y diésel se han elevado.

3.2 Los solares en coexistencia con la producción para el mercado

a. Los límites del monocultivo frijolero

El modelo de agricultura intensivo que se ha implementado en las tierras de los campesinos de Villa Insurgentes responde a las demandas del mercado nacional,

en este caso el producto con mayor auge es el frijol. Para México, como para Zacatecas, el frijol es un producto estratégico para el desarrollo rural, debido a que, junto con el maíz, representan toda una tradición productiva y de consumo, cumpliendo diversas funciones de carácter alimentario y socioeconómico que le ha permitido trascender a la actualidad (Ceceñas Jacquez & Nicolás, 2015).

El proceso de globalización de la economía favorecido por la industrialización, el desarrollo del transporte y tecnología de redes y comunicaciones, ha generado una reconfiguración de los territorios y de los diferentes sectores, en el ejido Villa Insurgentes, los campesinos han moldeado su realidad entre lo “moderno” y lo tradicional en una dinámica de transculturación tras cinco décadas de movimientos migratorios intermitentes y generacionales.

El sistema de producción en monocultivo fue establecido por la propagación del modelo de Revolución Verde, aunado a la adquisición de tractores por cuenta propia o con créditos, ahí comenzaría el auge de la productividad frijolera y el decremento de la materia orgánica de los suelos, es decir, la microbiología sufrió cambios contrastantes del sistema de siembra tradicional para los habitantes de Villa Insurgentes con su tríada calabaza, maíz y frijol al sistema convencional que los potenciaría en el mercado del frijol. Con el pasar de los años, los rendimientos han decaído y se han visto comprometidas las cosechas por el avance de la degradación de los suelos y el cambio climático.

En este Ejido la principal actividad económica como ya se ha mencionado, es la agricultura, destinada a la comercialización y autoconsumo, estas brechas de producción responden a un sistema económico vigente que domina los mercados. Las cadenas productivas del cultivo de frijol en el ejido Villa Insurgentes está identificada por dos grandes etapas; 1) comercio al mayoreo y 2) comercio al menudeo, a su vez, estas etapas se integran de diversos eslabones y ramificaciones de comercialización del mismo, así el canal tradicional al que venden sus granos de frijol es la Bodega Ibarra ubicada en la cabecera ejidal, pero también pueden trasladarse a Sombrerete y Vicente Guerrero a las integradoras locales.

Las integradoras locales, los intermediarios (denominados coyotes) y otras empresas agrícolas dedicadas a la comercialización se llevan la mercancía para ofertarla en las centrales de abastos de estados vecinos. Aquí los productores desconocen el destino que le den a sus productos y cómo se procesen para su venta al menudeo en tianguis, tiendas de abarrotes, tiendas de autoservicio, etc., donde el consumidor final lo adquirirá en sus diversas presentaciones: frijoles empaquetados de 500 gramos, 900 gramos, a granel, enlatados, guisados o simplemente cocidos en venta en las tortillerías.

Los precios de venta han variado mucho cada año, para el 2019 un año de sequía, los productores vendieron desde los 11 pesos el frijol pinto Saltillo, mientras en la central de abastos y mercados de la entidad tenía un precio entre 20 y 25 pesos el kilo. Para el año 2020 se elevó aún más el precio en los mercados teniendo un valor de 30 pesos y hasta 35 derivado de la escasez del grano del ciclo anterior, por lo que los productores recibieron precios que oscilaron entre los 8 pesos y hasta los 12 por kilo.

Los periodos críticos atípicos del clima son cada vez más abruptos en el altiplano zacatecano, como es el caso de las sequías y heladas tempranas, que impactan de manera directa en los rendimientos del frijol, a pesar de que en las innovaciones técnicas se han introducido variedades de ciclos fenológicos cortos como el caso de los pintos (Saltillo, Burro y Villa) y negros (variedades Zacatecas, San Luis y Laja). No obstante, el cambio climático sigue avanzando y en el transcurso del ciclo agrícola del 2022 se pronosticaron muy bajos rendimientos por las precipitaciones tardías. Las primeras lluvias comenzaron en agosto, es decir, hubo un desfase del periodo de siembra (que va del 15 de junio a finales del mes de julio) de casi dos meses de incertidumbre en el temporal; las heladas tempranas en el mes de octubre, no sólo condicionan el término del ciclo fenológico, también son siniestros agrícolas ya que se reportaron pérdidas de cosechas (algunas parcelas se encharcaron en plena siembra por lluvias torrenciales, granizó en los primeros estadios del cultivo y posteriormente la lluvia fue escasa).

Ante la incertidumbre del efecto climático en el campo, el acaparamiento de los recursos naturales y la falta de políticas públicas que mejoren las condiciones de producción agrícola, cada vez es más común que los campesinos dejen de sembrar y oferten sus tierras. La aparcería es una práctica consolidada en el Ejido Villa Insurgentes, tan arraigada como la migración. Se constata que los productores con maquinaria más sofisticada son los que trabajan las tierras más fértiles. Del trabajo de campo mediante la observación participativa se ha encontrado información muy interesante de un solo productor que siembra más de 100 hectáreas, incluso en regiones cercanas a Villa Insurgentes en el vecino estado de Durango, hay casos de productores que trabajan hasta mil hectáreas.

Otra de las razones del abandono de la producción agrícola, es el encarecimiento que resulta de la producción-adquisición de avances tecnológicos en la agricultura encaminados a la dependencia de más insumos, maquinaria y menos apego a la tierra. Los productores más longevos recuerdan que antes en sus parcelas se sembraba con los ciclos de la luna, con arados jalados por mulas o bueyes, las semillas las tenían almacenadas en sacos de manta y todos los integrantes de su familia participaban en el ciclo productivo.

Ante la llegada de los tractores la agricultura tradicional se mecanizó hasta convertirse en la agricultura convencional que demanda un alto volumen hídrico, y conlleva un suelo con poca materia orgánica y sobre todo, pérdidas irreparables a corto plazo en el mismo entorno; en este sentido para ampliar las extensiones de tierras fértiles cultivadas en monocultivo se ha derribado la vegetación endémica y nativa, como está ocurriendo debido a las plantaciones de durazno en las comunidades cercanas a Villa Insurgentes, por mencionar, el Álamo y San José de Félix. La disputa por los bienes comunes está soportada en nombre del progreso y desarrollo económico de los locatarios y continúa avanzando el acaparamiento de espacios de producción agrícola.

En extensión a las prácticas de la producción en monocultivo, se menciona que van modificando los ecosistemas al grado tal de agotar los nutrientes presentes en el suelo que proporcionan alimentos a otras especies y al limitarse esa

biodisponibilidad con la uniformidad de una sola especie, fácilmente pueden convertirse en plagas. Ni hablar del desgaste de la fertilidad del suelo al que se llega durante el proceso de cosecha y cultivo constante y que no permite la recuperación de nutrientes para las próximas siembras.

El desequilibrio de los ecosistemas causado por las prácticas convencionales de la agricultura moderna se relaciona directamente con el aumento de los gases de efecto invernadero, aunado a los sistemas de producción ganadera que tienen profundos efectos en el medio ambiente en conjunto. El reto es transitar a sistemas de producción sustentables, a cambios profundos de concientización sobre el aprovechamiento de recursos naturales y el resguardo de la biodiversidad.

La contaminación de los suelos productivos, el agua y el aire por la agricultura convencional se genera por agentes químicos nocivos como nitratos, fosfatos y plaguicidas, lo que se manifiesta en degradación de la tierra, salinización del suelo, agotamiento de los mantos freáticos y reducción de la diversidad genética de los cultivos.

La producción en monocultivo no solo modifica el entorno en el que se impulsa, sino que los productos obtenidos se van degradando en propiedades nutricionales, de la experiencia de los campesinos se señala que antes sus maíces y frijoles tenían un sabor diferente y que comiendo frijoles y atole blanco endulzado con piloncillo, rendían el trabajo en las parcelas hasta regresar a pernoctar, lo cual puede interpretarse como mejor disponibilidad de almidones, minerales y vitaminas en alimentos limpios cosechados en suelos vírgenes y de una buena composición de materia orgánica.

Entonces, a razón de la tractorización e impulso de la Revolución Verde en el ejido Villa Insurgentes desde los años de 1970, se enfatiza que la calidad nutricional de los frijoles y maíces (alimentos básicos para las familias) debería ser analizada e investigada a profundidad para encaminar dinámicas de salud más integrales, desde la nutrición sustentable de los suelos culminando en el restablecimiento de la salud humana.

Cabe mencionar, que la práctica del monocultivo acota el abanico de productos agrícolas para el consumo de alimentos, es decir, que la agrobiodiversidad va disminuyendo en los espacios de producción y por ende impacta de manera directa en la dieta alimentaria, esto también modifica la composición de los suelos y propicia la aparición de plagas. Por ejemplo, en los solares se utiliza el policultivo fomentando la diversidad de especies vegetales simulando micro-ecosistemas, cuyas ventajas resultan en la reducción considerable de plagas, menor presencia de malas hierbas, mejor resistencia de los cultivos a fenómenos atmosféricos, ayuda a la presencia de polinizadores, aumenta el grado de fertilización natural de los suelos y da mayor certeza en la estabilidad de cosechas.

Aunque ha habido esfuerzos de las instituciones gubernamentales de programas de reconversión agrícola de la zona frijolera para incentivar a la agricultura de conservación con cultivos de cobertera para la época invernal, no se ha modificado en medidas palpables la agricultura industrializada ni mucho menos la dependencia de insumos, esto puede corroborarse en el desgaste de las parcelas que presentan cárcavas⁷⁶ de hasta tres metros de profundidad, debido a la erosión hídrica, y que incluso a pie de carretera puede verse en los lomeríos pelones del valle esa impresionante degradación en la fertilidad de los suelos. En sí no se impulsan cambios profundos de agricultura encaminados a la sostenibilidad porque se impone la producción en monocultivo.

⁷⁶ Una cárcava es una grieta abierta en los suelos o rocas del tipo arcilloso causado por un flujo de agua concentrado, a través del cual fluye la escorrentía durante o inmediatamente después de un evento intenso de lluvia.



Fotografía Ávila, I. (2021). Ilustración de la profundidad de las cárcavas que presentan las orillas de las parcelas de la región frijolera de Sombrerete.

Otra de las consecuencias a largo plazo del monocultivo, es la homogenización del paisaje del valle del semidesierto, acrecentando la pérdida de las barreras vivas que protegían contra los intempestivos azotes de vientos y arrastres de los suelos comunes en esta región. Incluso en ese suelo arenoso ni las piedras tienen cabida porque estorban el paso del tractor.



Fotografía Ávila, I. (2021). Ilustración de las cárcavas que presentan las parcelas de la región frijolera de Sombrerete.

b. Los solares, un oasis en el semidesierto frijolero

Entre todo este valle frijolero los solares podrían parecer un oasis que representa los espacios de producción más tradicional, con cierto grado de equilibrio con la naturaleza, apropiados para el autoabasto de las familias campesinas, con la consciencia viva del cuidado y mantenimiento de los recursos finitos como el agua y el suelo, con el propósito de abastecer de alimentos en los periodos críticos del año agrícola.

El término oasis en el contexto de la producción agrícola moderna es un acto colectivo que representa resistencia de un sistema de agricultura tradicional, milenaria y adaptada a las condiciones climáticas del paisaje semidesértico, que ha promovido la integralidad y aprovechamiento de recursos locales y, sobre todo, que diversifica la dieta de las familias.

En un sentido más amplio, los espacios de solar representan paisajes alimentarios⁷⁷ óptimos que persisten y resisten al sistema agroalimentario hegemónico, es decir

⁷⁷ Es todo lo visual que hay para comer alrededor de una persona. Es el entorno que rodea a los seres humanos y define la experiencia alimentaria en los barrios y comunidades. Se compone de lugares de comida, vida pública y espacios públicos.

que, en estos micrositios hay una agrobiodiversidad acorde a las preferencias, decisiones y arraigo alimentario, lo que permite la homeostasis entre todos los componentes vegetativos, los animales domesticados y la microbiología de los suelos⁷⁸.

La transición hacia sistemas sustentables de producción a nivel de las parcelas de monocultivo que existen en Villa Insurgentes, expone que los retos hacia prácticas más tradicionales para producir alimentos no es un camino sencillo por las actuales dinámicas sociales, culturales y económicas que representa la siembra del frijol. No obstante, hay una preocupación creciente por mejorar los rendimientos sobre todo cuando se estiman periodos críticos con sequías largas o heladas tempranas.

Estos sistemas de producción coexisten con la agricultura convencional, comparten el territorio de Villa Insurgentes, pero contrastan en manejos orgánicos, rendimientos y espacios de producción. En este sentido, el tamaño de las parcelas por ejidatario(a) en Villa Insurgentes es variable, pero no exceden las 10 hectáreas, mientras los solares no sobrepasan una hectárea, lo que, además representa inversiones en maquinaria, diésel y mano de obra. A nivel de los solares, incluyendo la cabecera ejidal y Santa Rita, algunos productores siguen utilizando el arado de bueyes por ser una opción más económica y que pueden costear con mano de obra familiar.

La producción de la agricultura intensiva para el mercado no solo ha traído riesgos ambientales, también socioeconómicos como la excusa de la extensión de las tierras cultivables (que se dicen pequeñas para ser rentables) reflejando la apropiación de las tierras ejidales por unos cuantos productores. Actualmente, resulta difícil que con el grado de erosión que presentan las parcelas de los productores de la región frijolera, se pueda lograr una parcela de policultivos y mucho menos sin la innovación apropiada y asistencia técnica permanente.

⁷⁸ Es la rama de la ciencia que se ocupa del estudio de los microorganismos que habitan en el suelo, sus funciones y cómo afectan las propiedades del suelo en ambientes naturales o agrícolas. Pertenecen a un segmento de la ciencia del suelo que se ocupa de los microorganismos que habitan el suelo, sus funciones y actividades del ecosistema del suelo.

Los cambios productivos a través de prácticas agroecológicas o sistemas más tradicionales de producción, representan una alternativa de profundas mejoras de los suelos de la zona frijolera. Ésta es una de las zonas más afectadas por los azotes de viento y erosión hídrica (como se ha mostrado en las fotos a lo largo de la investigación), que son producto de la transición de las actividades de vocación del municipio de Sombrerete: la minería, la ganadería y la agricultura, adoptadas por el transcurrir histórico de la vida cotidiana de sus habitantes.

Este sistema de producción intensiva se integró de manera generalizada a la vida productiva del ejido, sin embargo, los solares se convirtieron en una especie de “resguardo alimentario” in situ, porque en estos espacios mínimos se cultivan los alimentos que se consideran estratégicos para la dieta familiar, es decir, que ayudan a tomar decisiones en cualquier momento. Por ejemplo, cuando hay una enfermedad, cuando el dinero no alcanza, cuando hay una situación de desastre o cuando las condiciones son adversas, complementando así su alimentación.

En la actualidad, la diversificación de cultivos no es común en las parcelas del territorio norte, en contraste con el sistema milpa de la región sur de México, responden más a la siembra de un solo cultivo, pero antes de la tractorización de la región se solía sembrar en sistema de apozolado, es decir, maíz y frijol e incluso algunas calabazas y chile, además que utilizaban los esquilmos para alimentar los animales de la yunta. Ahora esta remembranza se mantiene en los espacios denominados solares porque es ahí donde los policultivos y la domesticación de animales tienen vigencia y son de suma importancia para el autoabasto de estas familias rurales.

Tradicionalmente la siembra de los solares responde a enseñanzas generacionales de producción de alimentos, de una conciencia antigua traída hasta la actualidad, donde las campesinas (os) reconocen que estas aportaciones de los abuelos y padres es una manera de no olvidarlos, de comer más sano, de que no falten alimentos a lo largo del año y de cuidar la tierra que da de comer.

En los solares, la agricultura familiar resulta fundamental para los quehaceres cotidianos en cada unidad campesina del Calabazal. Todos (as) los miembros que comparten el solar están destinados a cumplir alguna acción que propicie la cosecha de alimentos sanos. Desde la preparación de la tierra, la siembra de las semillas, el cuidado de las plántulas, deshierbes, los riegos, las cosechas y almacenamiento tienen su acompañamiento por trabajo familiar respaldado principalmente en la mujer madre de familia, los hijos y “jefe de familia”.

En contraste con el modelo de producción intensiva, se hace hincapié que los solares son espacios destinados a la producción para el autoconsumo familiar, la multiactividad, el aprovechamiento máximo de los suelos fértiles, la rotación de cultivos y donde el recurso agua es de los más importantes para su mantenimiento, además del cuidado de los que se involucren en el ciclo productivo.

Estos espacios íntimos para la producción son el resguardo milenario de saberes y conocimientos de la agricultura tradicional y con ello su uso, manejo y mantenimiento mejoran las condiciones socioambientales de su entorno, es decir, otras maneras de producir son posibles en una región que se ha acondicionado a las exigencias del mercado como lo es la zona frijolera.

A diferencia de la agricultura industrializada que afecta la salud de ecosistemas y por ende la salud humana, en los solares es común encontrar plantas medicinales que por conocimiento empírico y técnicas tradicionales, se asocian a la sanación del campo (por sus cualidades de afinidad o repulsión a otras especies) y de la familia en el proceso de sanación bajo la creencia de que entre más medicamento de patente utilicen, mayor será el grado de dependencia de dosis y otros fármacos a largo plazo; estas especies se encuentran distribuidas tanto en el espacio destinado a la producción para evitar las plagas de insectos, como en los maceteros para aromatizar y embellecer.

Las familias campesinas de Villa Insurgentes mantienen el arraigo y vínculo con la tierra más allá de la producción de alimentos, porque en el cuidado de los solares se reflejan lo que le han enseñado los abuelos y sobre todo el mantener un espacio

para los familiares que regresan de Estados Unidos, para que pasen una estadía que los haga regresar pronto.

Los solares promueven el resguardo de recursos naturales e incluso se podría resguardar material genético de las semillas, pero también se requiere del asesoramiento técnico continuo para realizar prácticas armónicas del cuidado de los grandes ecosistemas y que las familias campesinas se organicen y estén conscientes de su aporte para el logro de esa tarea.

Es preciso mencionar que, en los solares del Ejido, los adultos mayores y sobre todo las mujeres, conservan frijoles emblemáticos como los patoles que son de tamaño mayor al convencional, coloridos y se utilizan para uno de los platillos más tradicionales como son los frijoles charros y que acompañan a la famosa reliquia.

Cuesta reconocer que los granos de frijol cultivados en las parcelas del Ejido han sido adaptados a las condiciones del mercado, por eso ya sólo se siembran las variedades que tienen mercado seguro a nivel nacional, entre ellas las de frijol negro (que de manera general no es preferido por los zacatecanos). Los frijoles que se acostumbraba sembrar en Villa Insurgentes eran el pinto, media oreja, sangre de toro, frijol rata, frijol burro, patoles, patolillo y que las y los campesinos de edad media adulta mencionan que sus padres cosechaban con sus abuelos.

A pesar de las exigencias del mercado, se encontró en el trabajo de campo en Sombrerete y otros municipios de Zacatecas, que los campesinos de la franja frijolera siembran los frijoles de su preferencia culinaria precisamente en los solares, por eso es que es posible encontrar frijoles canarios, vaquita, alubia chícharo, alubia, bayos, flor de mayo, flor de junio, frijol rarámuri, pinto Saltillo, patol blanco, patol pinto, frijol ayocote por mencionar algunos, pero no los comercializan más que a nivel local-regional. Esta variedad de granos puede apreciarse en recorridos desde Zacatecas hasta Durango en algunas parcelas, pero, sobre todo, en los espacios destinados a la producción familiar como los solares.



Fotografía Ávila, I. (2021). Ilustración de las variedades de frijoles que se producen en la región frijolera de Sombrerete.

Una colorida gama de variedades de granos de frijol que el mercado demanda y que los campesinos siguen cultivando a pesar de que la *gente no los compre*, pero que disfrutan comer y compartir con sus conocidos quienes los prefieren por su sabor, textura y tiempo de cocción.

Aunque el dominio del frijol fue desplazando al maíz a un segundo plano, en los solares es común ver surcos de maíz combinados con chilacayote o calabaza mallera, esta producción es meramente para el consumo familiar y las variedades locales son el maíz pinto y maíz pipitillo, cosechados en elotes para octubre.

En los solares se practica una agricultura más sustentable con el medio ambiente, se aprovecha el espacio para rotar cultivos al terminar las cosechas, también se siembran alimentos de acuerdo a las preferencias culinarias de las familias y los excedentes de la producción son intercambiados o para la venta en los anexos continuos de Villa Insurgentes e incluso a las localidades cercanas como Vicente Guerrero, Durango.

Entre este paisaje agrícola hegemónico dominado en este caso por la producción de frijol, coexisten estos microecosistemas domésticos conocidos como solares, porque de fondo hay una situación dialéctica que se polariza, pero también permite la reproducción de la vida campesina en Villa Insurgentes: por un lado, la producción de frijol se utiliza para venta con lo que se generará dinero y así comprar otros productos de la canasta básica que complementen la dieta familiar u otros gastos de la producción; por el otro lado, la producción para autoconsumo de acuerdo a las preferencias, prácticas de autodeterminación y lazos de reciprocidad. Esta coexistencia es una necesidad para la reproducción familiar ante la predominante economía de mercado.

3.3 El papel de los solares en el autoabasto alimentario y como espacio social

El autoabasto alimentario familiar basado en la producción de los solares de Villa Insurgentes permite determinar la identificación de los alimentos locales y favorece las condiciones de soberanía alimentaria en periodos como las sequías prolongadas y las heladas tempranas; es decir, que hay disponibilidad a lo largo del año y no sólo en el ciclo agrícola.

Los alimentos estratégicos de Villa Insurgentes están basados en las preferencias culinarias locales. Además, en un sentido amplio abonan a procesos de salud porque la manera de su producción los hace inocuos y particularmente propician a mejorar la economía familiar con la venta de excedentes y el intercambio de alimentos frescos, libres de agroquímicos y con gran calidad nutricional.

El fomento a una dieta sostenible donde se prefieran las verduras sobre las carnes y los industrializados, es uno de los pilares para un cambio planetario, de salud y de economía a niveles locales como estatales y nacionales, aunque es un reto convivir en paisajes alimentarios llenos de publicidad de las grandes empresas transnacionales. La violencia estructural del sistema alimentario predominante no sólo ha modificado el patrón alimentario tradicional, sino que profundiza la crisis sanitaria y los cambios en los ecosistemas del mundo.

En el capítulo segundo se mencionaron la diversificación de especies vegetales que existen en los solares, ahora haciendo hincapié en la agricultura de recuperación de los suelos en estos espacios se nombran las leguminosas que forman parte esencial en Villa Insurgentes: frijoles criollos, ayocote, chicharos, ejotes, lentejas, habas, alfalfa y árboles como huizaches y mezquites. Además, las flores que producen estas leguminosas más las ornamentales y de frutales propician el fomento a la polinización, que es un proceso de mucha importancia para mantener la homeostasis de los ecosistemas. Los animales polinizadores que visitan los solares son mariposas, abejas, colibríes, moscas, algunos escarabajos que, al alimentarse, se impregnan de polen y lo transportan a las siguientes flores, resultando en relación simbiótica entre esas dos especies, como también del propio ser humano y sus cultivos.

Algunas de las especies de plantas que requieren de polinizadores son los frijoles, chiles, calabazas, girasol, camote, fresas, manzanas, papas, pepino, cebollas, entre otras, todas las mencionadas son parte de los solares de Villa Insurgentes, por lo que se están propiciando ambientes de preservación de estos animales tan importantes y “cuya disminución desde 1990 a nivel mundial está soportada en el uso de agrotóxicos en los cultivos, por competencia y desplazamiento de especies introducidas, así como la transformación de sus hábitats” (CONABIO, 2022).

Durante el periodo de análisis de esta investigación, se vivió la coyuntura de la pandemia de Covid-19, un hecho que particularmente tuvo importancia para el estudio de los espacios de solar en el ámbito del autoabasto alimentario, razón por la cual se hará énfasis en significación que representan estos lugares para el ahorro y toma de decisiones a nivel familiar, pero que tienen su relevancia ante un resguardo obligado de crisis sanitarias emergentes; con ello se hace hincapié que ante las medidas precautorias de ¡no salir de casa!, los medios para alimentarse fueron una odisea, sin embargo, en Villa Insurgentes los solares respaldaron el abasto de alimentos frescos, locales y de temporada desde inicios de la pandemia, hasta la fecha.

En este periodo de confinamiento, la incertidumbre sobre la economía del país tuvo auge en todos los sistemas de producción y transformación de materias primas, incluso se esperaban disminuciones en la estabilidad del flujo de remesas por la crisis económica que estaba ocasionando la pandemia de Covid-19, pero para el año 2020 mantuvieron una trayectoria creciente incluso superando los flujos recibidos en 2019. En el caso de Zacatecas, al ser uno de los estados con mayor tradición migratoria, se registró un incremento del 3.1% de remesas recibidas en el 2019 de acuerdo a las estadísticas presentadas por el Banco de México (2020). Los años siguientes tuvieron una estructura porcentual sostenida de 3.1% para 2020 y 2021, en lo que va del año 2022 sólo llegó al 3.0% de ingresos, de acuerdo con los datos del Sistema de Información Económica.

El flujo sostenido de remesas en este periodo de pandemia Covid-19, permitió que los ciclos agrícolas 2019-2021 se completarán, pero los rendimientos en el caso particular del frijol fueron zigzagueantes: en 2019 la sequía afectó la región frijolera, en 2020 hubo mejores cosechas, pero los precios de compra directa a los productores fueron muy bajos, lo mismo ocurrió para el ciclo 2021.

En el caso de los solares, el flujo de las remesas también es fundamental para su mantenimiento como ya se mencionó en el segundo capítulo; particularmente en el desarrollo de la pandemia de Covid-19, estos espacios fueron destinados al autoabasto alimentario de las familias de Villa Insurgentes, como lo han representado en la vida cotidiana, pero con la situación de resguardo para evitar los contagios, se impulsó más el comercio local de alimentos frescos y saludables.

Aunque para los pobladores del Ejido la pandemia no representó un resguardo forzado, sí se reflejó en dos años de ausencia de los “norteños” por las medidas de seguridad implementadas en aeropuertos, centrales de autobuses y el esquema de vacunación tardío. Esta dinámica, aunada a la prohibición de eventos públicos, transformó la cotidianidad de los cinco anexos del Ejido, desde la entrada de remesas en especie hasta la nostalgia de esperar a los familiares del “otro lado”, incluso las fiestas patronales fueron suspendidas, las visitas al Parque Nacional Sierra de Órganos disminuyeron, las salidas a los municipios vecinos no eran frecuentes, las

tiendas de abarrotes y otros comercios cerraban más temprano de lo habitual y las escuelas se mantuvieron cerradas. Incluso la alimentación se modificó en el sentido de que las preparaciones tradicionales como las reliquias, tamales y gorditas de horno, no se elaboraron con frecuencia en los hogares.

Como se detalló en el segundo capítulo, las estrategias de reproducción social en Zacatecas se diversifican cuando se presentan crisis agrícolas que amenazan la autosuficiencia alimentaria de las familias campesinas al afectar directamente a las unidades de producción, así como a cada integrante. En la búsqueda de mejorar la calidad de vida, se diversifican las actividades socioeconómicas de acuerdo a la organización interna, con sentido de cooperación y para garantizar la sobrevivencia.

La agricultura, ganadería, artesanías, comercio son estrategias recurrentes para generar ingresos económicos en las comunidades campesinas de la entidad, sin embargo, están sujetas al sistema económico vigente por lo que las familias se enfrentan a condiciones desventajosas en el mercado y por esa razón, diversifican las estrategias para poder reproducirse como: la intensificación del trabajo familiar, diversificación de labores y expulsión de fuerza de trabajo al exterior de sus localidades de origen.

En el contexto de la entidad zacatecana, el problema para garantizar la alimentación contrasta con el auge de la producción frijolera para abastecer el mercado nacional. Podría suponerse, que, siendo una producción destinada casi por completo al mercado, permitiría generar buenos ingresos para los productores, sin embargo, los precios de venta no suelen recuperar los gastos de inversión por los bajos rendimientos obtenidos en la cosecha y por el precio de compra al productor.

A nivel de observación en campo, se hace constar que la presencia de solares o traspatios es común en los núcleos agrícolas de la entidad zacatecana y que en estos espacios, se producen alimentos para el autoconsumo de las familias campesinas, por mencionar algunos, en el municipio de General Pánfilo Natera, en el ejido Las Ánimas San Ramón, una familia produce plantas de guaje (tipo de cucurbitácea que se utiliza como instrumento de sonido en las danzas tradicionales),

chiles, calabazas mallas, plantas medicinales, algunos frutales, cactáceas y plantas de ornato.



Fotografía Ávila, I. (2020). Ilustración de los guajes, ejido Las Ánimas San Ramón, municipio General Pánfilo Natera.

Para contrastar las unidades de producción en condiciones muy restrictivas de humedad, suelo y temperatura, en la región conocida como el semidesierto zacatecano, en la comunidad Estación Camacho, Mazapil el patio o corral es importante para la producción de alimentos de origen animal con especies menores tales como gallinas, guajolotes, conejos y algunas cabras, ovejas y cerdos para cubrir sus necesidades alimentarias.

En el estudio sobre los traspatios de la comunidad de Santa Anita, Fresnillo Zacatecas, presentado por Simón Gallardo Delgado (2002), explica que estas actividades constituyen la principal estrategia de reproducción familiar bajo tres enfoques: 1) socioeconómico, “la actividad productiva del huerto, así como todas las estrategias al interior de la unidad económica se encuentran integradas en una estrategia común de mercadeo directo al consumidor; 2) tecnológico, “la agricultura de traspatio puede considerarse como una agricultura orgánica ya que no emplean maquinaria o equipo que pudieran ser considerados como tecnología moderna” y 3) ecológico, “el nulo empleo de productos químicos para el control de plagas,

enfermedades, malas hierbas, así como de fertilizantes químicos les ha permitido con un sustrato fértil que favorece el desarrollo de las plantas casi sin problemas”.

En los solares hay una amplia gama de productos vegetales y algunos animales domésticos y esta producción es meramente para el autoconsumo familiar, haciendo énfasis que no es sinónimo de autosuficiencia, porque están obteniendo sólo una parte de los recursos que necesitan para alimentarse. Los tamaños de estos espacios destinados a la producción suelen ser reducidos a diferencia de las labores (o parcelas), pero con una diversificación de cultivos que además son elegidos de acuerdo a las preferencias de consumo, este “autoconsumo es la producción de alimentos que tiene lugar en la parcela del pequeño productor, que se utiliza para la alimentación del hogar y que es consumida sin otra transformación diferente a la culinaria” (Torres, 2002, pág. 84, citado en Álvarez, 2007). (Carrillo Magaña, 2004)

Para Morayta y Saldaña (2014), el “autoabasto no es sinónimo de autosuficiencia, es decir, de los solares no se obtiene todo lo necesario para vivir, pero es una forma más de allegarse de ciertos recursos. Además de proveer de continuo de algunos alimentos y plantas medicinales en la vida diaria, se recurre a éste en “situaciones económicas difíciles”, por ejemplo, como ya se ha mencionado, los climas que prevalecen en este ejido suelen ser extremos, heladas tempranas y lluvias escasas o torrenciales, por lo que la producción agrícola de temporal se ve afectada y las familias campesinas prevén para tener alimentos todo el año, como las cebollas, el ajo, los chiles y maíces secados al sol o algunas variedades de frijoles.

Villa Insurgentes es un ejido en el que el cultivo del frijol es omnipresente, pareciera no dejar espacio a otras formas de producir que sólo el monocultivo, pero como se señaló en el apartado anterior, lo que se observa es una coexistencia entre la producción para el mercado (en las parcelas) y la producción para el autoabasto (centrada en los solares). Esa coexistencia es posible en el marco de la lógica de los productores de la región, quienes han decidido resguardar sus cultivos asociados a su cultura culinaria en los solares, ampliando o permitiendo, según sea

el caso, el autoabasto alimentario cuando no se garantiza la autosuficiencia alimentaria por la cosecha de las parcelas.

Como se ha señalado al inicio de esta investigación, las mujeres tienen un papel fundamental relacionado con el mantenimiento y cuidado de estos espacios, así como de la administración de los productos: primero para el abastecimiento alimentario de su núcleo familiar; seguido de la generación de excedentes monetarios de lo cosechado y que suelen llevar a vender entre vecinos o a la cabecera ejidal e incluso hasta Vicente Guerrero, además, también ellas realizan intercambios de alimentos como verduras, frutas, elotes e incluso de semillas con sus círculos cercanos.

En el Ejido, las prácticas de abastecimiento que realizan las familias campesinas son en mayor o menor medida la obtención de recursos vegetales y animales con distintos fines, primordialmente para la alimentación o usos medicinales, pero también para otras necesidades festivas, simbólicas, ornamentales o para generar recursos económicos, entre otros, convirtiéndose de esa manera en espacios para la sociabilidad, misma que se manifiesta cuando llegan los familiares del “norte”.



Fotografía Ruiz, R. R. (2017). Ilustración de la distribución espacial designada al solar. Anexo Ojo de Agua.

En Villa Insurgentes el uso de los solares representa un medio de ahorro en lo que se va a consumir directamente en el hogar, al momento de la cosecha de los productos agrícolas, estos no son contemplados en el gasto directo, por lo que las mujeres tienen la decisión de lo que van a sembrar en este espacio, además que generan ingresos por la venta de excedentes.

De la producción en los solares del Calabazal, las familias campesinas tienen alimentos para todo el año, por lo que son percibidos como *espacios de ahorro* para quienes los utilizan, mantienen y cuidan, porque “economizan” a la hora de aprovechar los productos de la cosecha para preparar comidas complementando los alimentos comprados mencionados en el cuadro anterior. Lo que se llega a invertir en el solar es la compra de semillas en paquetes de acuerdo a las siembras por ciclo agrícola de los cultivos seleccionados, para eso se aprovechan las idas a los municipios de Sombrerete, Zacatecas o Vicente Guerrero, Durango para comprar enseres y otros productos de abarrotes, por lo que este gasto se considera mínimo principalmente por las mujeres que realizan estos procesos. También se da

el caso de intercambios de unas cuantas semillas en el Ejido, lo cual fomenta lazos de comunicación comunitaria y de variabilidad genética entre ellas, es decir, se cambian semillas, brotes, plántulas y productos de los solares entre las familias campesinas.

Ahora bien, la mayoría de las semillas son compradas, porque no existen las criollas en esta localidad y en general en la entidad zacatecana, sobre todo de cultivos como el jitomate, pepino, apio, cebolla, variedad de chiles, entre otras. Aunque han existido intentos sobre resguardar este material genético, al término del ciclo siguiente ya no da los mismos rendimientos o incluso no nace, por lo que estos experimentos que han hecho las mujeres en los solares, son un valioso aprendizaje empírico para mejorar la calidad de sus alimentos, aunque la industria de las semillas lo haya convertido en un negocio. No obstante, las semillas de resistencia se encuentran en las calabazas de chilacayote, los maíces criollos, flores de cempasúchil, tomatillo milpero, papita de campo y frijol ayocote, alimentos que componen el paisaje alimentario de Villa Insurgentes.

Hacia una visión más holística de estos espacios íntimos al interior de las unidades domésticas, se plantea que además del autoabasto alimentario, hay otra serie de actividades o prácticas sociales relacionadas al solar que las familias campesinas les han asignado culturalmente, como ya se ha venido mencionado a lo largo del segundo capítulo. Citando al autor Felipe A. Carrillo (2004), expresa que “el solar o huerto familiar representa la elección de una forma de vida”; cada miembro de la familia le aporta su nivel operacional y simbólico de un proyecto colectivo de vida, esta reflexión encaminada a las familias campesinas de Villa Insurgentes es a pesar de que las hijas e hijos hayan salido de la familia nuclear, pero sigan en las cercanías siempre están en disposición para apoyar en el mantenimiento de estos espacios.

También debe resaltarse que “la diversidad en arquitectura y funcionalidad de los solares tradicionales no debe entenderse como un sistema homogéneo para todas las familias campesinas, ya que éste se planifica de acuerdo con el potencial humano con que cuenta la familia nuclear” (ibíd.). La organización del solar en Villa

Insurgentes está cimentada en la división en áreas, por ejemplo, la de siembra de hortalizas, granos, la de almacén de maquinaria, la de frutales y árboles ornamentales, la de flores y plantas medicinales, el espacio para el corral de especies menores, el gallinero, el horno de piedra, el lavadero con la pileta e incluso, hay quienes tienen un invernadero rústico o sofisticado.

El solar no sólo se destina a la producción de alimentos, sino que además es el área de recreación, donde el conocimiento y saberes campesinos acerca de la agricultura tradicional persiste y se transmite de generación en generación. Cabe resaltar que en este espacio se le enseña a la niñez a cultivar armoniosamente, es decir, que las niñas y niños aprendan cómo se puede producir sin fertilizantes o agroquímicos y ni que hablar de los tractores. También en estos espacios se experimenta la siembra de cultivos que no son propios de la región, es posible encontrar que las mujeres en Ojo de Agua han cultivado fresas, sembrado aguacates, mangos, jamaica, moringa, apio, níspero, limón real, naranja, granadas, entre otras.

Al estilo norteco, el uso del solar también reúne a las familias migrantes en su interior para compartir sus experiencias de vida y sobre todo para pasar sus vacaciones en la intimidad de lo que resguardan en su memoria como *sus raíces campesinas*, amenizando con comidas tradicionales como tamales, gorditas de horno, carnes asadas, discada, frijoles charros y las infaltables tortillas de harina y hasta las de maíz hechas a mano.

Existe una dificultad para categorizar los solares, porque los contextos de cada anexo que conforma el Ejido son heterogéneos; están cimentados en las subjetividades, memorias, valores y diversidad de estrategias de las familias, sin embargo, permiten la continuidad de la unidad de producción y la persistencia de la cultura. A continuación, se plasma la siguiente entrevista, narrada por Fidencio Vela Salas de 78 años de edad:

- ¡Yo me casé muy joven, mi esposa tenía 17 años, ya vivo solo, pero mucho tiempo me fui a Estados Unidos, allá me castigaron yendo a la escuela estudiando inglés, las clases las tomé en Nuevo México! También sembraba la parcela mientras la mujer andaba en el cerro pastando con las vacas. Me iba a

Estados Unidos para no dejar morir de hambre a mis hijos, porque yo siempre andaba navegando. Ahora soy pensionado. ¡Ya no me gusta, llene de estar allá, aquí me muero en mi casa! De vez en cuando voy a visitar a mis hijos que están allá, pero no me quedó. Martiniano Salas era el antiguo dueño de esta casa, yo llevo aquí 22 años, la casa de enfrente es de mi hijo, pero está de mojado. No me gusta estar dentro de la casa, ¡aquí no aguanto porque tengo fotos de mi esposa y mías!, mejor me salgo al solar, ahí tengo nopales y arbolitos que me quedan, también unos borregos y alfalfa, hice mi camioneta una cama, ¡los arboles es la mayor parte de la naturaleza, es bueno para nosotros los vivientes, así como el olor de los cerros! (Fidencio Vela Salas, entrevista, octubre 2018).

Los lazos de reciprocidad de la vida campesina se expresan en el sentido de compartir los productos que tienen en el solar, los intercambia con los vecinos por otros alimentos que no haya sembrado o que le haya ido mejor en la cosecha, incluso aunque se genere algún ingreso con los excedentes, no hacen una medición con báscula granataria para la venta, sino a su consideración entregan una bolsa bien cargada de suministros, situación que llega a recordar al trueque.

El solar también se considera un espacio de aprendizaje intergeneracional donde las mujeres principalmente enseñan a sus hijos el cuidado de la tierra en beneficio de la alimentación de las familias a través de la producción de alimentos más limpios. Estos micro-sitios son fundamentales para prácticas agrícolas más tradicionales, empáticas con el entorno y de relevo generacional en términos de asentar las bases de la agricultura en la niñez con creatividad, alegría y nostalgia de lo que los abuelos enseñaron a los padres.

3.4 Los solares y las tensiones frente al mercado de alimentos, las prácticas alimentarias de los migrantes y las iniciativas institucionales

Los solares están en tensión constante por el avance de la modernidad y la globalización, en primera instancia por el abandono de los espacios rurales por los migrantes, que parecen itinerantes, pero pasan la mayor parte de su vida en condados de Estados Unidos y cuando regresan a Villa Insurgentes traen consigo “lo mejor en innovaciones tecnológicas”, “lo pagado en dólares”, “lo que sí está bueno” y empiezan a trazar otros imaginarios de la comunidad. En este sentido y dándole centralidad al tema alimentario, la monetarización se ha dado a diferentes niveles y en coyunturas del país, como ya se han venido mencionado a lo largo del

documento; sin embargo, en el periodo neoliberal resulta más tangible este cambio del patrón alimentario tradicional.

La inserción de alimentos industrializados en Villa Insurgentes ocurrió de manera gradual, pero éstos llegaron para quedarse en lo profundo de la vida cotidiana de los habitantes del Calabazal, siendo los tiempos de comidas los espacios íntimos donde se comparten estos alimentos; con ello hacemos referencia a que las preparaciones de alimentos son sazonadas al estilo rápido con aditivos, altos azúcares refinados, como también elevados en sodio y grasas.

Se observa en campo que en el Ejido convergen dos estilos de comida, el *fast food* al estilo “americano” y la cocina tradicional. Esta particularidad está muy enfocada en la niñez y adolescencia, por los hábitos de consumo que prefieren: las pizzas, hamburguesas, *hot dogs*, *soda*, alitas, papas fritas, pollo frito, jugos, dulces americanos, galletas; mientras las mujeres realizan preparaciones de alimentos más tradicionales: *choales*, gorditas rellenas de guiso o hechas en horno, frijoles charros, burritos, nopales con pipián, birria de res, atoles, entre otros.

De estas preferencias generacionales sobre los alimentos tradicionales e industrializados, también resulta una tensión que los mercados han visualizado como oportunidad para la venta de sus productos a los diferentes grupos de edad. Estos cambios adaptativos tienen como apoyo la presentación, la vida de anaquel, así como la consistencia y sabor, pues son los preferidos por los escolares de nivel primaria. Dicho grupo etario presenta un alto consumo de refrescos, jugos y otras bebidas azucaradas, así como de botanas, dulces, postres y cereales azucarados, también de embutidos y otros alimentos con alto contenido de sal como carnes y pastas procesadas.

Las familias que pueden y tienen un solar disponen de alimentos frescos en las cuatro estaciones del año. Esto representa un medio de ahorro, pero aquí se gestan los diálogos sobre la nutrición, es decir, en estos espacios donde se siembran alimentos sin uso de herbicidas, plaguicidas, fertilizantes ni insecticidas, reflexionan sobre una calidad más viable que los productos procesados o cultivados con

agroquímicos que se venden desde las tiendas locales, hasta los tianguis y supermercados transnacionales o no.

México presenta grandes desafíos en materia de salud sobre todo en el área de nutrición. Los datos generales presentados en la Encuesta Nacional de Salud y Nutrición (ENSANUT, 2021), del Instituto Nacional de Salud Pública (2021), revelan una situación alarmante sobre la alimentación: tanto en zonas rurales como urbanas se ha venido agudizando la malnutrición causada por una dieta escasa o de baja calidad. Por ejemplo, el exceso de peso corporal ha llevado a que actualmente el 75.2% de adultos de 20 y más años tengan sobrepeso u obesidad (39.1% sobrepeso y 36.1% obesidad) aumentando tres puntos porcentuales desde 2012 a la fecha (71.3%), es decir, que siete de cada diez mexicanos ya vive con enfermedades originadas por la mala nutrición.

En contraste con los datos nacionales, en Villa Insurgentes estas enfermedades también representan un tema de preocupación porque los índices de sobrepeso y obesidad son las principales causas de mortalidad. De la información consultada en el Centro de Salud de la cabecera ejidal, se obtuvieron observaciones que las principales afecciones por las que acuden las personas a consulta es control de diabetes, hipertensión arterial sistémica, colesterolemias y síndrome metabólico, principalmente en mujeres y hombres de mediana edad, aunque los adultos jóvenes también están padeciendo sobrepeso y obesidad.

Este análisis de las enfermedades asociadas a la alimentación viene a cuenta por las consecuencias que ha tenido la influencia de las empresas de los países desarrollados en los hábitos de consumo y preferencias a través de varias estrategias. En este sentido se enfatiza en que:

Los aspectos que influyen tanto en el consumo como en la demanda de alimentos son diversos. Van desde el nivel de ingresos, los cambios sociodemográficos, la incorporación de servicios en la alimentación, publicidad y factores nutricionales, psicológicos y culturales vinculados al consumo alimentario. Otros aspectos fundamentales son la urbanización y la creciente incorporación de la mujer al mercado de trabajo, así como las extensas jornadas que tienen que llevarse a cabo con el fin de lograr aumentar los ingresos, lo que requiere de alimentos de rápida preparación. De esta forma las personas, sobre todo las habitantes de las ciudades, necesitan de alimentos que puedan ser fácil y rápidamente procesados, transportados, almacenados

y distribuidos. Esto ha ocasionado la pérdida de la calidad de los alimentos preparados en el hogar y el abandono de tradiciones culturales asociadas a la comida (Alquicira, Trejo, & Guillén, 2020).

La modernidad ha trastocado la cotidianidad del Ejido con ciertos matices que aceleran la pérdida de costumbres rurales y transforman los espacios íntimos de convivencia como han sido las comidas en familia, en el sentido de modificar el patrón alimentario tradicional, adicionándole productos industrializados principalmente las bebidas carbonatadas o refrescos porque se le asignaba un buen estereotipo. Esta creencia sigue permaneciendo y está muy arraigada. El consumo de bebidas azucaradas se ha convertido en omnipresente tanto en la vida cotidiana, como en las fiestas y reuniones familiares.

Otra de las situaciones que enfrentan los productores del Ejido es que no tienen suficiente semilla de maíz para producir las tortillas que consumen, la tienen que comprar en cada ciclo agrícola, porque ya se hizo énfasis en que la siembra de frijol es una suerte de garantía, por lo que el maíz es un cultivo de segundo término o importancia económica. Hay una dinámica muy interesante en torno al cultivo de maíz criollo en los solares, y es que al ser predios de menor tamaño que las parcelas, permiten un trabajo más integral u holístico con la tierra, es decir, que las familias campesinas no han dejado de producir maíz a pesar de su menor valor en comparación con el frijol y lo siembran con yunta de bueyes en un territorio repleto de maquinaria agrícola y paquetes tecnológicos. El maíz criollo se siembra por nostalgia, por el disfrute de los elotes en familia, porque se prefiere saborear una rica tortilla hecha a mano que cumplió un procedimiento muy tradicional desde la nixtamalización, la molida y la “torteadas”.

-¡En el solar todo es orgánico, además, si uno tiene animales (vacas) no hay como la siembra de maíz, tener maíz es pa' comer uno, aquí nada se gasta, todo lo producimos, jeso es vivir mejor que ser rico! (Nicasio Gómez Aldaba, anexo Santa Rita, entrevista, octubre 2019).

Las fechas de cosecha regulares para los elotes (dependiendo de la siembra si fue tardía o no), serán a finales de septiembre y como máximo el 15 de octubre, después de eso serán mazorcas listas para ensilar o para almacenar en costales ya desgranados, en los próximos seis meses este maíz será aprovechado en las fiestas

patronales, en la celebración del aniversario del Parque Nacional Sierra de Órganos, en la visita de los migrantes para las fiestas decembrinas y año nuevo, incluso la celebración de Semana Santa con la sopa tradicional a base de maíz secados al sol conocidos como *choales*. Las preparaciones en estos seis meses irán desde elotes cocidos, pozole, gordas de horno, gorditas de guisado, atoles, tamales y tortillas.

Lo que sí es un hecho, es que la producción de maíz y frijol en Villa Insurgentes la predispone el temporal y si es un periodo de catástrofe para el campo zacatecano (como sequías o heladas tempranas), difícilmente se lograrán los rendimientos esperados.

El sentir de los productores del ejido Villa Insurgentes entre el término de la pandemia y los contrastes de la temporalidad del ciclo 2022 (sequía, granizada, aguaceros atípicos y heladas tempranas), es de gran incertidumbre desde las siembras y hasta la cosecha. Las inversiones no serán redituables en el sentido que se gasta cada vez más en las labores culturales, en algunos casos en fertilizantes y herbicidas y en el almacenamiento del grano, mientras que los rendimientos serán pocos comparados con años anteriores, lo cual encarecerá el precio en el mercado, pero no el de compra directa a los productores porque el precio de garantía⁷⁹ ofrecido por Seguridad Alimentaria Mexicana (Segalmex) es de 16 mil pesos por tonelada (ciclos productivos Primavera-Verano 2021-2022, Otoño-Invierno 2021-

⁷⁹ Los requisitos para formar parte de Precios de Garantía son: Estar registrado en el Padrón de Productores de Agricultura y/o estar inscrito en alguno de los siguientes padrones: a) Censo del Bienestar, Producción para el Bienestar y los propios que tenga o genere SEGALMEX, como el de LICONSA. *En caso de no estar inscrito en alguno de los padrones mencionados, el o la interesada deberá acreditar ser pequeño o mediano productor de maíz, frijol, leche y/o trigo y arroz b) Estado de cuenta bancario vigente y personal, que muestre la CLABE interbancaria (en el caso de los pequeños productores no se exigirá la cuenta bancaria). c) Comprobar la posesión del predio sembrado: de propiedad (certificado parcelario, etc.) o de renta (contrato con soporte documental). d) Apegarse a las mecánicas operativas de cada grano.

¿Cómo funciona el programa? 1.-El productor se presenta al centro de acopio SEGALMEX. 2.-Se revisan sus documentos. 3.-Se emite un dictamen de elegibilidad. 4.-Análisis de calidad de sus cultivos. 5.-Recepción del producto. 6.-Se expide el documento de compra. 7.- El productor o productora cobran en una institución bancaria. Recuperado de <https://www.gob.mx/agricultura/articulos/precios-de-garantia-a-productos-alimentarios-basicos-seguridad-y-certidumbre-a-productores> Fecha: 5 de julio de 2022.

2022), en superficies de hasta 30 hectáreas de temporal o hasta 5 de riego y volumen máximo por productor de hasta 15 toneladas.

Otra de las razones que ha llevado a cambios profundos en los patrones alimentarios tradicionales en el ejido Villa Insurgentes, es la monetarización de la vida campesina, sobre todo porque las transferencias internacionales o remesas, suelen destinarse a comida, atención médica, vestimenta y agricultura, con la finalidad del bienestar de las familias. Como ya se había mencionado en los capítulos anteriores, la migración en este ejido es una de las estrategias de reproducción social más arraigadas y que despuntó con el ejercicio del Programa Bracero entre los años de 1942 y 1964, es así que se convirtió en una dinámica de movilidad entre la cultura de Estados Unidos y la cultura mexicana, imbricándose en un ejido binacional. Esta migración correspondió en su momento a la falta de empleos, la compleja lucha por el reparto agrario, las políticas públicas que abonaran al campo, en síntesis, por la pobreza. Estas circunstancias no distan de la actualidad que viven los campesinos de Villa Insurgentes.

Sin embargo, el tema de la migración en concreto en este apartado hace referencia a los cambios que han interiorizado los habitantes de Villa Insurgentes en el contexto alimentario a través del uso de remesas en moneda o especie, de las percepciones de la dieta estadounidense y adopción de la dieta acorde al modelo económico neoliberal⁸⁰ por el arrase de la modernidad y globalización desde la violencia estructural.

¿Una dieta binacional?

El término binacional se retoma del capítulo segundo por la transculturación de las familias de Villa Insurgentes entre la patria y el territorio estadounidense; “estas construcciones simbólicas varían no sólo de acuerdo al contexto, sino también al tipo de migrante, toman sentido a partir de la estructura social y se manifiestan en

⁸⁰ Es de suma atención este término porque argumenta que es una dieta densa en energía, es decir, con alto contenido de grasas y calorías vacías, que popularmente se conoce como la comida chatarra.

acciones específicas⁸¹...“este territorio como espacio se aborda como lo transterritorial de las relaciones sociales. Por tanto, en este caso, la cultura migrante cimentada en la comunidad representa el matriotismo cultural, en cambio, la cultura que simultáneamente recoge experiencias del proceso de socialización en el origen y destino es una cultura binacional” (Moctezuma Longoria, 2004). Así aparece la fusión de este ejido.

La imbricación de la dieta tradicional y la dieta neoliberal convergen en la transición alimentaria y epidemiológica que predomina en la actualidad, aunadas al fenómeno social migratorio del ejido binacional y la transferencia de remesas⁸² que como recurso económico ha sido fundamental para cimentar este patrón alimentario en las familias del ejido que además corresponde a un régimen alimentario hegemónico.

Para construir el patrón alimentario⁸³ de las familias de Villa Insurgentes, hay que visualizar las condiciones de la población, en este sentido, la cultura migrante o nortea les dio un panorama externo que fueron adaptando a su contexto, donde también son importantes las tradiciones, los hábitos, la situación socioeconómica y el proceso histórico e incluso las condiciones ambientales. En este sentido, se retoma la definición que presenta Galán (2021), sobre el patrón alimentario, “se caracteriza por un fuerte apego a los productos que conforman los hábitos de comida de una población, además de un marcado arraigo al país, es decir, lo que

⁸¹ Decidir acerca de emigrar y hacerlo, establecerse en otro territorio de forma individual o acompañado de la familia, mantener vínculos orientados hacia la comunidad de origen, enviar recursos para la manutención de los familiares, hacer envíos de remesas para casos especiales, fomentar la inversión comunitaria, entre otros aspectos (Moctezuma, 2004).

⁸² Las remesas son un recurso económico fundamental para el sostenimiento de las comunidades receptoras en México y el desarrollo de las economías regionales. Estudios al respecto señalan que en México el 78 por ciento de las remesas se destina al consumo familiar básico, siete por ciento a educación, ocho por ciento a ahorro, cuatro por ciento a compra de bienes de lujo, uno por ciento a compra de vivienda y uno por ciento a inversión (Hernández Castillo, 2008).

⁸³ Un patrón de consumo alimentario está conformado por un conjunto de productos que son consumidos habitualmente por un individuo, familia o grupos de familias en un promedio estimado una vez a la semana o bien dichos productos estén muy presentes para ser recordados en 24 horas después de su consumo de manera individual. Así que, un patrón de consumo alimentario es un componente clave para la noción de un sistema alimentario porque manifiesta el funcionamiento de dicho sistema, pero también determina el estado nutricional de la población (Galán Ramírez, 2021).

representan las tradiciones, una estructura de consumo socialmente segmentada y una expresión de lo cultural, nacional y regional”.

La construcción del patrón alimentario tradicional de Villa Insurgentes, corresponde con el entorno físico, la disponibilidad de recursos, actitudes y valores sociales (ingreso y posibilidad de gasto) decantando el comportamiento alimentario en la cultura, las tradiciones, los modos de vida, las creencias, así como para el proceso salud- enfermedad de un individuo y/o población, porque explican la manera de comer, qué comer, cómo preparar los alimentos (Ibíd.).

Estos alimentos estratégicos como el maíz, frijol, chile, jitomate, cebolla, hierbas y plantas que sirven como especias y condimentos, han prevalecido en el patrón alimentario de las familias a lo largo de la historia. En el caso de los alimentos estratégicos regionales zacatecanos, se consideran también los nopales, membrillos, guayabas, calabaza de Castilla y las tunas. Otra consideración importante de la cultura gastronómica de los “norteños” es la preparación de carnes muy condimentadas y laboriosas como el asado de boda con carne de puerco, las carnes asadas con diferentes cortes de la res, la discada (combinación de embutidos con bistec de res y carne de puerco), la birria, barbacoa, el cabrito asado y el caldo de rata de campo; los condimentos más utilizados son hierbabuena, tomillo, mejorada, orégano, clavo, comino y laurel.

En general, se reconoce que en la entidad zacatecana el patrón alimentario tradicional se ha transformado con el proceso de la migración hacia Estados Unidos constituyéndose así una dieta binacional. En síntesis, los alimentos catalogados como *fast food* o comida rápida se han insertado en las mesas de las familias campesinas, siendo los más habituales las pizzas, hamburguesas congeladas, alitas, vegetales empaquetados, sustitutos de crema, dulces confitados y por supuesto los refrescos.

En ese sentido, también existe un racismo hacia la cultura alimentaria tradicional, lo que ha provocado conflictos a la hora de comer; y el discurso publicitario posee una fuerte injerencia sobre los cambios en la construcción de patrones alimentarios.

Aunque una gran parte de la gente que vive en Villa Insurgentes sigue consumiendo alimentos del solar, existen prácticas excluyentes que se reflejan en frases como ¡si como frijoles se me olvida el inglés!, ¡no ‘más tengo frijolitos de olla y tortillas pobremente!, ¿a poco si come nopales y frijoles?

Ante un escenario de patrón alimentario dominante, estas prácticas alimentarias tradicionales, se perciben con discriminación de acuerdo a un estatus socioeconómico y símbolos de modernidad que privilegia a un grupo de personas sobre otros.

Otra de las tensiones detectadas en el tema de la dieta binacional, es el aumento del consumo de suplementos alimenticios para restablecer procesos de salud; particularmente la enfermedad de la diabetes ha afectado a la mayoría de la población en edad adulta del Ejido y para sobrellevar los síntomas, es común que utilicen multivitamínicos para mejorar el cansancio producido por esta afección, sin embargo, hay otros productos que son adquiridos en Estados Unidos con el afán de sentir bienestar, lo cual ha provocado la disminución del consumo de verduras y frutas, por ejemplo, suplementos como fibras sintéticas, minerales, omegas, probióticos y enzimas principalmente.

Lo que se perdió y lo que quedó en los solares

En este apartado, se plasma una mirada personal desde el ámbito profesional de la nutrición matizando el resguardo, seguimiento y continuidad que representan los solares en Villa Insurgentes haciendo algunas observaciones muy generales: en el Calabazal, estos espacios representan prácticas de autodeterminación alimentaria donde los rostros de mujeres y hombres campesinos le hacen frente a la carestía de alimentos, desde esta mirada se combate el hambre y se hace frente a los retos de reconstruir el tejido social en lo binacional; a través de estos espacios se realizan prácticas solidarias y autogestivas afrontando la presencia de inseguridad alimentaria.

Con el paso del tiempo, estos espacios se han innovado, pero también han perdido algunas preparaciones de platillos que eran importantes para la alimentación

familiar y otras permanecen como el caso de las calabazas de Castilla, que como ya se mencionó en el primer capítulo, el ejido es conocido también como el Calabazal por abundancia de esta cucurbitácea. Las calabazas se utilizaban en la cocina para guisarse y economizar completando con otros productos, por ejemplo, las combinaban jitomate, cebolla, chile, o las hacían con caldo de gallina y repollo, también las secaban al sol para hacer orejones de calabaza. En la actualidad se siguen consumiendo incluso en semana santa lampreadas con huevo.

Se registró que los abuelos llegaron a sembrar camote, maíz de húmedo y calabaza desde febrero (ya no es tan común por el tema de las heladas tempranas a pesar de que son cultivos de otoño invierno, se fueron dejando de sembrar por los hijos campesinos porque no se obtenían productos) y que se tomaban en cuenta los cambios de la luna para saber cuándo sembrar de acuerdo a cada estación del año, pero son prácticas que ya no realizan los campesinos más jóvenes, en tanto que los más grandes ya no pueden trabajar sus tierras y las pasan a sus hijos, quienes poco a poco podrán o no hacerse de los conocimiento y saberes de sus padres.

Desde que se hizo el cambio de cultivo de maíz por frijol en el Ejido, se ha estado generando un desabastecimiento del primero por lo que tuvieron que empezar a comprar tortillas hechas a máquina cada vez con mayor frecuencia. La superficie que en el ejido se dedica al maíz, no es suficiente para tener este cereal disponible todo el año porque ya son pocas las familias que siembran, mientras que el consumo es constante. Las parcelas están casi en su totalidad tapizadas de frijol en tiempos de siembra y muy pocas de maíz para consumo humano.

Una de las prácticas rutinarias perdidas a consecuencia de la “enfrijolización” del territorio del Calabazal y el desplazamiento del maíz al segundo grado de importancia, ha sido la inasistencia al molino comunitario, que llegó en el año de 1974 (año que se vieron más tractores en el ejido); aquí las abuelas acudían para hacer sus tres moliendas en el metate de piedra y luego a echar tortillas, de manera gradual. Con el tiempo, el molino terminó abandonándose, dejó de ser un espacio de trabajo y socialización entre las mujeres de los cinco anexos.

Otros platillos que solían preparar era el pozole a base de trigo que traían de Durango, pero ya no se consume, mientras las empanadas de chilacayote permanecen a la fecha asociadas al horno de cocedor que hay en cada espacio del solar para hornear este producto.

En los solares también hubo abuelos que se dedicaron a la crianza de chivas, pavo real, guajolotes, patos y gansos como el señor Ángel Orozco, pero actualmente en ningún anexo hay alguno de estos animales, si acaso las chivas, pero ya no son comunes. Lo que siguen existiendo y que utilizan para complementar su dieta habitual, son las gallinas.

Antiguamente se hacían los tasajos cuando sacrificaban las reses. En jacales con zacate y amarrado con alambres se ponía la carne a resecar y se le adicionaba sal para conservarla por más tiempo, también se consumía la sangre por la creencia de que daría más vigorosidad y energía para aguantar las largas jornadas impuestas a los carboneros en la Sierra de Santa Lucía hace unos 40 años. Se llegaban a cazar venados, jabalíes y guajolotes del monte en el cerro del Papantón e incluso conejos silvestres del lado de Súchil (perteneciente al estado de Durango), codornices que llamaban “tostonas”. Con la carne de guajolote salvaje se preparaban tamales, actualmente ya se acabaron estos animales, probablemente porque no los domesticaron o los coyotes se los acabaron (narración contada por una familia del anexo Santa Rita).

Otros alimentos de suma importancia es el nopal con sus frutos y ese siempre se ha dado en el monte. Es endémico al igual que los huizaches, incluso las familias campesinas tienen algunos en sus solares, porque las tierras le resultan muy aptas, además se utilizan para dar sombra y proteger de las ráfagas de viento. En el ejido existen variedades muy interesantes de estas cactáceas que resisten las bajas y altas temperaturas, porque ya están adaptadas al ecosistema.

Como ya he mencionado anteriormente, los frijoles que se acostumbraban sembrar eran los patoles, flor de mayo, sangre de toro, frijol rata y el pinto, media oreja, frijol burro, patolillo y también el frijol Querétaro que llevó un extensionista por los

rendimientos que tenía; éstas y más variedades continúan sembrándose, pero con menor frecuencia, predominando las que son costeables para el mercado como el frijol pinto Saltillo, los frijoles bayos y el frijol negro. También se reconoce la amplia gama de chiles, tanto frescos como secos, que utilizan para acompañar sus platillos y salsas; siguen utilizándolos para guisar, asar, rellenar y curtir tornachiles, guajón, serrano, jalapeño, poblano, chilaca, piquín, bola, cola de rata y de árbol.

Se acostumbraba recolectar del monte o consumir ahí mismo los talayotes, las manzanitas, los madroños y las pingüicas, que son frutos de los arbustos silvestres de la zona montañosa bajo el Cerro del Papantón, también se colectaban bayas para aguantar las jornadas en las labores o haciendo otras actividades como acarrear leña. De las bebidas más antiguas se reconoce el agua miel de maguey y de acuerdo a la temporada recolectan salvilla, hierbanís y aceitilla. Éstas últimas son hierbas silvestres con propiedades medicinales que mezclan con café soluble y utilizan como energizante por las mañanas.

El cronista Tomás Carrillo, explicaba que anteriormente había muchas huertas de membrillo en Villa Insurgentes y que de ahí se sacaban varios kilos para la producción del ate, incluso se mezclaba con guayaba. Ahora ya son pocos los productores de este dulce artesanal.

Haciendo un recorrido gastronómico del ejido se visualizan platillos típicos, que persisten o no de acuerdo a la disponibilidad, acceso y preferencias de las familias campesinas y se resalta los paisajes alimentarios que están presentes en los solares y alrededores de esta comunidad.

La alimentación en el Calabazal y los programas de gobierno

Diversos programas se han impulsado a lo largo de la historia del Ejido. Uno de los programas federales más extensos a lo largo de las diferentes administraciones fue el Programa de Educación, Salud y Alimentación (PROGRESA) y su posterior versión el Programa de Desarrollo Humano (Oportunidades), los cuales canalizaban transferencias monetarias condicionadas como mecanismo para incentivar la inversión en salud, alimentación y educación de los niños por parte de las familias

beneficiadas. De acuerdo a la información de la Dra. Gabriela Carrillo redactado en el informe del Centro de Salud Rural de Villa Insurgentes (2017), 180 familias (de las 400 que hay en el ejido) eran las que contaban con este apoyo, las madres de familia solían organizarse para hacer faenas en el Centro de Salud y las Casas de Salud de los anexos Ojo de Agua y San José de las Corrientes por una cuota por mantener en buen estado estas instalaciones. Con el cambio de administración en 2018 desaparece este programa y dejan de existir programas de asistencia social de esta índole.

Destaca el hecho que los programas Progresá y Oportunidades contribuyeron a la monetarización condicionada, generalmente las transferencias se utilizaban para la compra de alimentos de la canasta básica y otros productos detectados de primera necesidad. El siguiente testimonio es un ejemplo de lo que acostumbraban comprar:

Para recibir el apoyo, las mujeres se organizaban faenas en la Casa de Salud, yo estaba en ésta, la de Ojo de Agua, ahí llegaba a hacer aseo, ayudar con los talleres de salud que daba la Dra. Gabriela y pues ya. Mi familia es de cinco integrantes, por lo que tenía que completar para la comida, si me ahorro mucho en el solar, pero tenía que comprar leche, huevo, café, azúcar, sal, aceite, jabón, champú, papel higiénico, sopa de pasta, arroz, papas, pasta de dientes, toallas sanitarias, jabón de trastes, panes, galletas, avena (esa era para mí porque tengo diabetes), bolillos, salchicha y jamón (aunque no es tan común) queso menonita y chorizo, varias cosas las compraba en la tienda CONASUPO, la que está por la primaria Cuauhtémoc. También a veces compraba las tortillas o pagaba el gas, ese se me acaba cada 22 días, o pagaba la luz o el agua cada mes (Amalia Pérez Sánchez, entrevista agosto 2021).

Otros apoyos que tuvieron auge en el ejido fueron los desayunos escolares de la Estrategia Integral de Asistencia Social Alimentaria del programa descentralizado del Sistema de Desarrollo Integral de la Familia (DIF), se trataba de combatir fortificando y adicionando productos lácteos como la leche y los cereales con vitaminas y minerales para cubrir los requerimientos mínimos de la ingesta diaria recomendada y combatir la anemia en la niñez. Otro apoyo del DIF fueron las despensas mensuales, contenían productos como aceite de canola, soya, un kilo de frijol pinto, leche Liconsa, sopas de pasta, un kilo de arroz, salsa de tomate, latas de chiles curtidos, la expresión es que eran alimentos que no se consumían, que incluso utilizaban manteca.

En 2017 nos mandaban despensas, eran cada mes y pues ya pasaba uno a recogerlas, pero ande no, no nos salía, fíjese traía aceite, soya, frijol Pinto Saltillo, un litro de leche, sopas de pasta, una bolsa de arroz, atún, una lata de chiles curtidos, avena y a veces galletas, pero ¡no es un apoyo, uno no le da uso, uno no está acostumbrado a comer esas cosas, aquí usamos manteca! (Catalina Barrientos Herrera, entrevista octubre 2019).

En esos tiempos los anexos Ojo de Agua, Santa Rita y Salas Pérez estaban catalogados de alta marginación, por lo que estos programas focalizados y condicionados fueron prioritarios desde el gobierno federal con la estrategia de combate a la pobreza y carencia alimentaria que el ex presidente Enrique Peña Nieto nombró *Cruzada Nacional Contra el Hambre*, aunque no es el tema central responder en qué medida abono a resolver la problemática alimentaria en estos anexos, sí se enfatiza que la entrega de despensas y apoyo monetario para las familias más pobres y que no podrían cubrir sus necesidades básicas de alimentación, en parte se utilizó para la adquisición de alimentos, aunque no siempre fueran de alta calidad nutritiva.

Como ya se ha mencionado anteriormente, la agricultura depende cien por ciento del temporal, por lo que, en los tiempos malos, se tenía que echar manos de estos programas de corte asistencialista. Doña Cata comenta al respecto que de las despensas, había productos que no eran parte de la dieta habitual; estaban tan estandarizadas que no correspondían a las preferencias locales y culturales de familias, así que se tomaban decisiones para aprovechar estos alimentos como dárselos a los puercos o gallinas, o de plano los tiraban por estar caducos; particularmente el tema de entregar bolsas de frijol es contradictorio, siendo este grano básico cosechado aquí mismo, además, es un frijol viejo, dañado por gorgojos al momento de su almacenamiento.

Otra iniciativa más del gobierno federal fue el Proyecto Estratégico para la Seguridad Alimentaria (PESA), sus antecedentes fueron el Programa Especial para la Seguridad Alimentaria de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación (FAO, por sus siglas en inglés). El programa llegó al ejido entre 2011-2014, las familias que recibieron el paquete de innovación aún conservan los tanques de agua para almacenar el agua de lluvia y poder regar sus solares,

comentan que los paquetes de semillas no eran lo que acostumbraban consumir y al sembrarlas se emplagaron los cultivos, que no le dieron seguimiento técnico y la cintilla para riego no les era funcional. En el anexo Salas Pérez varias familias se quedaron a la espera de recibir este apoyo por lo que quedaron con mala impresión de los capacitadores técnicos que lo llevaron en su momento.

Estas innovaciones e intervenciones no tuvieron un seguimiento por parte del algún equipo técnico, lo que se tradujo en el abandono del programa. Las semillas se utilizaron como alimento para las gallinas o en su defecto se sembraron, pero al no ser vegetales de la preferencia de las familias, se utilizaban para vender, otra parte para alimentar al ganado y muy poco para consumo; la cintilla de riego se acondicionó a los espacios de los solares donde las mujeres tenían sus maíces sembrados.

Estos programas alimentarios impulsaron cambios paulatinos pero cruciales para la transformación incluso del sistema de producción tradicional, desde la modificación de las semillas criollas por mejoradas, hasta la dependencia total de la compra de éstas, sobre todo las que ya estaban adaptadas a las condiciones agrestes del Ejido, creando dependencia de la industria semillera, de programas sociales, etc.

El gobierno de la “Cuarta Transformación”, ha impulsado diferentes programas que de una u otra manera inciden en la alimentación de las familias de este Ejido. Sin duda, uno de los programas que ha impulsado el gobierno actual y que ha representado un giro en el modelo dominante de producción en la región frijolera es la Estrategia de Acompañamiento Técnico (EAT) de la Subsecretaría de Autosuficiencia Alimentaria (encabezada por Víctor Suarez Carrera). El acompañamiento técnico ha operado desde 2020 en el municipio de Sombrerete incidiendo en la transición agroecológica de una de las zonas más devastadas de la entidad por la presencia del monocultivo; sin embargo, la lucha interna de poder que representa el cambio profundo hacia los sistemas de producción de alimentos en México se debate entre la entrega de semilla certificada de frijol (ciclo agrícola 2021) y el reparto de fertilizantes (ciclo 2022) en las zonas productivas de Zacatecas

por quienes encabezan la SADER, frente a la iniciativa de crear capacidades en los productores para hacer sus propios bioinsumos⁸⁴ con materiales locales.

En el caso de Zacatecas, es muy evidente el agotamiento de los suelos agrícolas, la contaminación de los mantos freáticos y la disminución de las reservas de minerales, agua superficial, compactación de suelos y pérdida de la agrobiodiversidad. Todos estos recursos finitos repercuten de manera directa en los rendimientos de cada ciclo agrícola en el tema del frijol, alimento básico y estratégico para la dieta alimentaria nacional, por sus propiedades nutraceuticas⁸⁵, conteniendo antioxidantes que ayudan a prevenir el daño celular, a combatir enfermedades y envejecimiento, además de contener fibras y otros nutrientes que benefician el sistema digestivo.

Los frijoles, al ser una leguminosa, son de gran importancia para la alimentación de los seres humanos y también para la regeneración de los suelos porque se caracterizan por la fijación de nitrógeno, es decir, captan este elemento para su nutrición y lo aportan a las tierras a través de sus rizobios que son bacterias que conforman nódulos en las raíces del frijol. Estas bacterias están en los suelos y se “activan” al sembrar leguminosas a través de un proceso de simbiosis, beneficiándose mutuamente.

Contrariamente a la regeneración de los suelos, ciclo tras ciclo agrícola el monocultivo del frijol ha intensificado la compactación, erosión y escasez de materia orgánica en los suelos. Esta contradicción es sustancial al modelo económico

⁸⁴ Son productos que se obtienen a partir del procesamiento de materia vegetal y del aislamiento y multiplicación de microorganismos. Se utilizan con fines de fertilización y nutrición de las plantas y suelos y con ellos se logra una mejora en la calidad de los suelos, se favorece la absorción de nutrientes en plantas y suelos, se controlan las enfermedades de las plantas, se regulan las poblaciones de plagas y se estimula la resistencia y productividad de las plantas. Todo ello deriva en una mejora de la productividad agrícola, en el respeto al medio ambiente y en alimentos saludables para las familias productoras y para la población en su conjunto. Recuperado de <https://www.gob.mx/agricultura/documentos/bioinsumos-transicion-agroecologica?idiom=es> el 30 de octubre de 2022.

⁸⁵ Los alimentos nutraceuticos son aquellos que se consideran beneficiosos para la salud y van más allá de la simple nutrición: unos en su forma natural, como el pescado o la verdura; otros procesados como el vino, el yogurt o los lácteos. Estos alimentos compuestos o sustancias naturales ejercen una acción terapéutica sobre el cuerpo, por lo que su nombre deriva de la mezcla de las palabras “nutrición” y “terapéutica”. Definición recuperada de Confederación Española de Asociaciones de Familiares con Alzheimer y otras demencias (2015).

dominante a través dado que obliga a acelerar procesos tanto como a interrumpir el ciclo regenerativo de la naturaleza; la preparación del sitio y la mecanización de las labores culturales para el monocultivo, tanto como el uso de agroquímicos principalmente para la nutrición y manejo de plagas y enfermedades, son las acciones que mayormente impiden dicha regeneración.

Por petición del Comisariado Ejidal de Villa Insurgentes, este programa está operando en el presente ciclo agrícola, pero los espacios donde mayormente se impulsa la transición agroecológica es en los solares, por muchas cuestiones, pero principalmente por la idiosincrasia de los productores que se resisten a “desaprender lo aprendido”. Cabe destacar que desde el año 2022, se promovió una agricultura más sustentable a través prácticas de manejo agroecológico en los solares del Anexo Ojo de Agua. La operación de la EAT parte de la constitución de equipos técnicos, conformados por técnicos agroecológicos y sociales, quienes son organizados por un coordinador territorial. La tarea de estos equipos multidisciplinarios es establecer escuelas de campo, en ese sentido se retomará la siguiente experiencia a través de la entrevista al ingeniero que participa de manera directa en la mencionada estrategia:

Estoy participando aquí en Villa Insurgentes como técnico agroecológico desde agosto de 2022, actualmente estamos trabajando con los anexos de Ojo de Agua, Salas Pérez y San José de las Corrientes, se formó una escuela de campo y para organizarnos, por ejemplo, las prácticas las hacemos en las casas, ahí asisten las cuatro familias con las que estamos trabajando, nos reunimos y planeamos los talleres; en Salas Pérez y San José de las corrientes no tiene mucho que empezamos a trabajar con 16 mujeres con los huertos, ahí el punto de reunión es la clínica donde hemos puesto semilleros ya para sembrar el mes que viene en campo. En Ojo de Agua llevamos tres prácticas que ya dieron resultado, las señoras ya están motivadas y siguen aprendiendo más y haciendo prácticas, el año pasado se aplicó poco, pero este año ya estamos preparando compostas, bioles, abonos verdes, etc., hasta el momento no hay otros actores más que las señoras y señores de los huertos (Ing. Julio César Rodríguez Rodríguez, entrevista enero 2023).

Los huertos que menciona el técnico son estos espacios de solar, aunque claramente el PpB está dirigido en primer orden a los productores de pequeña y mediana escala de granos básicos, surge la cuestión ¿qué grado de incidencia de la transición agroecológica han adoptado los productores que reciben el incentivo

económico?, y ¿por qué hay mayor participación en los solares? para dar respuesta se cita nuevamente al técnico agroecológico:

Apenas en estos meses vamos a empezar a trabajar con algunos productores del PpB de Villa Insurgentes, Santa Rita, San Pancho etc., que, pues si son parte del programa, pero como tal no hemos trabajado con ellos. Pues yo digo que el gran reto de la transición agroecológica sigue siendo que las familias produzcan sus huertos, porque la transición agroecológica ha estado presente en los huertos familiares por mucho tiempo, porque realmente no ocupan mucho, ni fertilizante químico, ni nada de eso, han utilizado siempre estiércoles y cosas así, ¡todas ellas están conscientes que es lo mejor, verdad, de una producción sana!, no todos tienen huertos, por ejemplo, en Salas Pérez y San José de las Corrientes, el problema es el agua, en Ojo de Agua si hay agua, pero no todos se animan a tener sus huertos porque es cansado, no tienen tiempo, la edad (Ing. Julio César Rodríguez Rodríguez, entrevista enero 2023).

De manera general, se reconoce que hay dificultades para que quienes producen frijol en el Ejido, transiten hacia la agroecología porque los bioinsumos requieren tiempo y trabajo para su elaboración, por la edad, no hay quien ayude para la elaboración, porque se le facilita comprar los insumos que prepararlos, no hay maquinaria específica para la aplicación, pero de fondo, hay productores que aún no creen en la eficiencia de estos productos agroecológicos y siguen comprando los agroquímicos que ya han utilizado por años.

Hacia el cierre de este capítulo; es en este punto resultan evidentes las problemáticas que enfrentan los habitantes de Villa Insurgentes, una región en la que recae la responsabilidad de mantener la producción de frijol para el comercio regional y nacional en tierras degradadas, semidesérticas y empobrecidas; entre un vaivén de lluvias erráticas, ráfagas de viento y heladas atípicas, para que las familias de este Ejido tejan sus redes e imaginarios colectivos entre lo local y lo “norteño”, resistiendo o adaptándose a las trayectorias que la externalidad, el poder y el sistema capitalista que los ha llevado a reconfigurar sus modos de vida con el pasar de las generaciones, todo esto afectando la reproducción de la vida desde la mesa, los solares y hasta las parcelas, es decir de todo el ser y hacer individual y colectivo que comienza por el trabajo que produce o permite la adquisición de alimentos.

La permanencia de los solares, desde los inicios del poblamiento de Villa Insurgentes hasta la actualidad, es una práctica de alimentación no hegemónica

que coexiste con el sistema económico vigente, sin embargo, estas prácticas de autodeterminación para la producción tradicional responden a emociones morales como la dignidad por la defensa de la vida, el orgullo por el arraigo y la indignación por la decadencia de los recursos naturales. Los rostros de las mujeres campesinas del Calabazal, expresan emociones de satisfacción por el simple hecho de tener un solar lleno de flores, lleno de vida, lleno tranquilidad y que no les faltará comida si lo trabajan, “- ¡la tierra es agradecida, pero hay que tener ganas de hacer las cosas; no es suficiente solo tener agua y tierra! dice Claudia.

CONCLUSIONES

El sentido de pertenencia y la memoria dinámica que se ha mantenido por generaciones en los habitantes de Villa Insurgentes, les ha conferido esa herencia social del modo de ser campesino, lo cual conlleva una red de dinámicas sociales, económicas, políticas y culturales que inciden en las estrategias de vida de las cuales han recurrido para subsistir los ejidatarios y avecindados. Parte importante de la persistencia campesina en este Ejido es una expresión de una racionalidad distinta que permite subsistir ante el sistema hegemónico capitalista, la economía campesina existe, sin embargo, su coexistencia en el sistema hegemónico determina estructuras macroeconómicas que generan desigualdades sociales y recrudecimiento de las recurrentes crisis en el campo.

Los integrantes del Ejido (sean ejidatarios o avecindados), tejen redes de comunalidad, que, aunque no lo identifican con este concepto, persisten prácticas de solidaridad, de reciprocidad, de intercambio y trabajo colectivo no remunerado entre los integrantes de las unidades domésticas campesinas, que, además han construido sobrepasando las fronteras; estas prácticas les han permitido satisfacer necesidades y garantizar su reproducción social y permanencia entre lo local y lo externo.

Las estrategias de reproducción campesina en Villa Insurgentes se han moldeado con la temporalidad- espacialidad de este territorio, sin embargo, hay dimensiones que las permean como las socioculturales, las económicas y políticas, no obstante, la migración es un proceso que ha modificado la territorialidad de esta gente, reproduciendo prácticas sociales y simbólicas del lugar de origen al lugar destino, creando incluso pueblos gemelos, aquí lo nombramos “ejido binacional”, pero conlleva a pensar en todas las acciones que garantizan la reproducción social y biológica de los que se van y lo que se quedan. Esta estructura de las estrategias se cimienta en categorías dadas por la economía campesina, son producto de la organización local y a su vez están imbricadas dentro del sistema económico global y dominante.

La diversificación ocupacional que las familias campesinas del ejido han realizado es una razón de gran peso para comprender su permanencia, sobrevivencia y continuidad del modo de ser campesino, entre estas acciones figuran dos sistemas de producción contrastantes como lo es el monocultivo en las tierras de labor y el policultivo en los solares, esta coexistencia es posible en el marco de las estrategias de reproducción social que emergen de prácticas sociales heredadas como la agricultura tradicional, sin embargo, la tractorización es un parteaguas para tomar decisiones en torno a labrar las tierras o dejar de hacerlo incluso de manera permanente.

Sin embargo, no basta con ser agricultores de pequeña o mediana escala para figurar como productores de frijol, porque se requiere de maquinaria agrícola para trabajar las grandes extensiones de concentración de tierras de monocultivo, y evidentemente más estrategias que abonen a mejorar los ingresos económicos, por ello han incursionado en la ganadería de traspatio, en la minería, en el comercio de abarrotes y enseres, realizan oficios, son profesionistas, migrantes, jornaleros, pensionados en el extranjero, y administran el parque nacional (asociándolo este recurso natural a un valor social, más que una fuente de recursos económicos)

Puede concluirse en ese sentido, que las condiciones de desigualdad social imperantes en el medio rural zacatecano fueron la condición inevitable para construir un espacio binacional como lo es ahora. De esta manera y aun teniendo en cuenta el peso de la tradición migratoria, una buena proporción de las familias del Ejido todavía dependen para su reproducción social del cultivo de sus parcelas. Su relación con la tierra viene desde hace mucho; les ha permitido mantener y revitalizar sus conocimientos, expresados en la permanencia y utilización de los espacios denominados solares. Desde esta premisa, no debe perderse el carácter histórico de las relaciones sociedad y ambiente, que fue permeado por los procesos de modernidad, sin embargo, las prácticas más tradicionales de producción están insertas, tienen continuidad y resiliencia en estos espacios.

La realidad es que en el contexto actual y como ya he señalado, en Villa Insurgentes coexisten dos sistemas productivos que están en constante tensión, por una parte,

una agricultura forjada por las expectativas de la Revolución Verde con una clara visión productivista entre la tractorización, semillas mejoradas, uso de agroquímicos y con la ambiciosa meta en su momento, de resolver el hambre del país; por el otro, la permanencia de métodos tradicionales para cosechar alimentos para el autoabasto alimentario de las familias en los diferentes anexos que componen el Ejido.

En ese sentido, es importante decir que a pesar de lo contrastante que son ambos sistemas, los dos resultan indispensables para la reproducción de la vida campesina y existen en el marco de una lógica de economía campesina pues forman parte de la diversificación productiva como una de las estrategias centrales de las familias de Villa Insurgentes.

Al interior de cada hogar en el Ejido Villa Insurgentes y anexos, hay una preocupación constante sobre el porvenir, porque el cansancio de los herederos de las tierras ejidales los acechó, cada vez hay más adultos mayores a cargo del quehacer productivo, y los jóvenes siguen saliendo a experimentar el “sueño americano”, porque ven que sin la garantía de maquinaria agrícola y tierras que den mejores rendimientos no es viable quedarse, el relevo generacional está en entredicho.

Es importante hacer mención que existe relación entre la disponibilidad de recursos naturales y la diversificación productiva, sin embargo, no es un aspecto generalizado, sino que se encuentra influenciado por el entorno socioeconómico local, la proximidad física con los municipios de Sombrerete y Vicente Guerrero (centros urbanizados y turísticos), las intervenciones gubernamentales y participación de otros actores, entre otros aspectos.

Los solares existentes en Villa Insurgentes, son fundamentales para complementar el autoabasto alimentario de todos los integrantes de las unidades familiares, porque, aunque no tengan un espacio de solar, se intercambian y regalan productos de este espacio entre vecinos o familiares. Lo que además fortalece prácticas de reciprocidad, compadrazgos y amistad, en un Ejido de tradición migratoria, donde

estos espacios íntimos son utilizados para producir los alimentos que tradicionalmente se utilizan en las fiestas patronales y familiares a lo largo del año agrícola y sobre todo en períodos de auge de retornos de los “norteños” (julio y diciembre). Las remesas monetarias y en especie, representan un efecto positivo para la reproducción de los sistemas productivos no solo de este Ejido sino de la entidad zacatecana, sin embargo, sigue siendo un reto para el Estado garantizar las políticas agrarias efectivas para reconstruir el tejido social y aminorar el éxodo rural masivo.

Los solares son considerados como espacios que proveen alimentos sanos con calidad nutricional y dan fertilidad a la tierra, como lugares íntimos que producen bienestar, aire limpio y convivencia familiar, donde hay un resguardo milenario de saberes y sabores, donde se fomenta la organización y el trabajo familiar y a veces comunitario.

Todo lo anterior, nos indica que la existencia de los solares en esta región de estudio, es posible por procesos de adaptación, de resistencia, de innovación, de reducción del riesgo, aspectos que, en conjunto, son posibles en una lógica de diversificación económica, productiva y social de la economía campesina de los frijoleros de Villa Insurgentes.

Entre estas estrategias de reproducción social de Villa Insurgentes, las mujeres siguen teniendo asignaciones y relaciones de género inequitativas, sin embargo, el papel protagónico que desarrollan los solares y la cocina tradicional es muy importante y poco a poco se les está revalorizando en otros espacios de participación. Podría decirse que la persistencia de los solares y la cultura alimentaria contra hegemónica, está precisamente en manos de ellas quienes no sólo le dan continuidad a su producción, sino son las garantes de los saberes, del conocimiento heredado y transmitido; son ellas también quienes elaboran los alimentos que derivan de los solares, quienes comparten con la comadre, la vecina, las familias.

Desde una visión generalizada de la crisis alimentaria, ecológica, económica, etc., hoy en día la crisis civilizatoria es una realidad: la volatilidad del libre mercado en el contexto actual de la pandemia Covid 19, el conflicto bélico de Ucrania y Rusia, el cambio climático y la crisis energética, exponen la vulnerabilidad de los mercados no son proveedores estables como se ha incrustado la idea. Los mayores inversionistas acaparan los alimentos, principalmente granos básicos, comprometiendo la adquisición de los países importadores. Ante el incremento de los precios de alimentos, la amenaza es mayor para las mujeres que para los hombres, debido a que en la mayoría de los hogares rurales son las mujeres las responsables de garantizar los alimentos sobre la mesa todos los días. Se considera importante que la decisión de mantener un solar y utilizar los productos del mismo para la alimentación de la familia, les da a las mujeres un grado de seguridad y concientización acerca del cuidado de la salud de los integrantes de su familia.

Por lo tanto, el autoabasto alimentario es un parteaguas que se debate entre el incremento de la producción nacional de productos básicos y prácticas locales de resguardo alimentario preservando la agrobiodiversidad. Desde esta óptica, es importante repensar las formas innovadoras planteadas por las políticas públicas y revalorizar los sistemas de abastecimiento locales que conllevan a sinergias entre los ecosistemas, hay avances emergentes, pero es fundamental el seguimiento.

Hay que decir que la existencia de los solares ha sido posible por su capacidad de adaptación y la necesidad de integrar otros alimentos sobre todo ligados a la migración, de tal manera que quien retorna o va de visita al Ejido, pide los platillos tradicionales, pero también lleva nuevos gustos, semillas de otros cultivos, etc. En ese sentido, por eso es que he hablado de “solares binacionales”. Por lo tanto, hay imbricación de los modelos alimentarios tradicionales y hegemónicos configurando una “dieta binacional” que se ve reflejada de alguna manera en los solares del Ejido.

También es importante mencionar, que los hábitos de consumo alimenticio han cambiado exponencialmente, no solo en las comunidades agrarias, sino en las urbanas, lo que pone en peligro la existencia de estos espacios íntimos de producción por la expansión capitalista. Por lo que se considera relevante que se

revaloricen los solares y otros modos de producción de alimentos, desde una mirada que contrarreste los efectos multilaterales de la crisis planetaria.

La transición agroecológica de la zona frijolera debería ser prioritaria dentro del ejercicio político en todos los niveles para su ejecución, seguimiento y continuidad permanente, no solo como una medida para garantizar la producción de alimentos más sanos y de reestructuración de los suelos, sino para mitigar la crisis ecológica de la zona, sumado al fortalecimiento en cierta medida del tejido social recuperando prácticas más integrales y organizativas de la gente campesina y de las urbes.

REFERENCIAS

- Adame Castañeda, A., Pérez Escatel, A., & Chávez Ruiz, L. (2018). Los productores y la producción agrícola de temporal en la región Río Grande-Sombrerete Zacatecas. *Asociación Mexicana de Estudios Rurales. Universidad Nacional Autónoma de México.*, 355-377.
- Alquicira, A. M., Trejo, A. R., & Guillén, J. (2020). El Papel Económico de la Industria Agroalimentaria en México y el Mundo. *Laboratorio de Estudios sobre Empresas y Transnacionales.*
- Álvarez Uribe, M. C., Mancilla López, L. P., & Cortés Torres, J. E. (2007). Caracterización socioeconómica y seguridad alimentaria de los hogares productores de alimentos para el autoconsumo. Antioquía Colombia. *Agroalimentaria.*, 109-122.
- Banderas Venegas, J. L. (2004). *Alternativas de desarrollo rural para el Ejido Villa Insurgentes, Municipio de Sombrerete, Zacatecas.* Zacatecas, Zac.: Universidad Autónoma Chapingo, Maestría en Ciencias en Desarrollo Rural Regional.
- Barquera, S., Rivera-Dommarco, J., & Gasca-García, A. (2001). Políticas y programas de alimentación y nutrición en México. *Salud Pública de México*, 43(5), 464-477.
- Bartra, A. (22 de mayo de 2010). Todos los campesinos, el campesino. *La Jornada del Campo*, pág. 1.
- Bellamy Foster, J. (1993). La Ley General Absoluta de la Degradación Ambiental en el Capitalismo. *Ecología Política*(4), 167-169.
- Candelas Ramírez, R. (2019). *La relevancia de los ejidos y las comunidades rurales en la estructura social de México.* México: Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública de la Cámara de Diputados.
- Cano Contreras, E. J. (2015). Huertos familiares: un camino hacia la soberanía alimentaria. *Revista Pueblos y Fronteras digital. Volumen 10. Núm. 20*, 70-91.
- Cano Contreras, E. J., & Siqueiros Delgado, M. (2009). Aproximación al huerto familiar de clima semiárido: caracterización del solar en el Ocote, Aguascalientes, México. *Revista Etnobiología*, 45-55.
- Carrillo Magaña, F. A. (2004). La parte oculta del solar. *Revista de la Universidad Autónoma de Yucatán. Núm. 228*, 14-21.

- Castillo Ramírez, G., García Martínez, L., Tercero Cruz, L. P., Torres Veytia, E., & Téllez Ramírez, I. (2022). *Procesos territoriales en México: Conflictos y actores sociales en contextos étnicos-rurales*. México: Instituto de Geografía de la Universidad Nacional Autónoma de México.
- Ceballos Dorado, E. (2014). *Zacatecas en el siglo XVIII: los solares*. Zacatecas: Instituto Zacatecano de Cultura "Ramón López Velarde".
- Ceceñas Jacquez, O., & Nicolás, M. C. (2015). Perspectivas de Desarrollo de los Productores de Frijol en Sombrerete, Zacatecas. *Ra Ximhai, Revista de Paz, Interculturalidad y Democracia*, 97-109.
- CEDRSSA. (2019). *Los apoyos directos a la producción de granos básicos, del PROCAMPO a la Producción para el Bienestar*. Ciudad de México: Centro de Estudios para el Desarrollo Rural Sustentable y la Soberanía Alimentaria. Cámara de Diputados de la LXIV Legislatura.
- CEDRSSA. (2019). *SEGALMEX y sus efectos en la estrategia de distribución de productos básicos del sector rural*. Ciudad de México: Centro de Estudios para el Desarrollo Rural Sustentable y la Soberanía Alimentaria. Cámara de Diputados de la LXV Legislatura.
- Cerutti, M. (2015). La agriculturización del desierto. Estado, riego y agricultura en el norte de México (1925-1970). *Apuntes. Revista de Ciencias Sociales*, 91-127.
- CONABIO. (2022). *Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad*. Obtenido de Compendio: <http://sinacic.conabio.gob.mx:81/compendio/>
- CONEVAL. (2022). *Glosario*. Ciudad de México: El Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social.
- Cruz Castillo, A. L. (2016). La interseccionalidad como categoría de análisis: el caso de los derechos sexuales y reproductivos, la violencia sociopolítica y la desigualdad en mujeres de un sector popular de Bogotá. *Revista Eleuthera*, vol.15, 61-78.
- Cruz, J. M. (2014). Desigualdad y formas del capitalismo. *Políticas Públicas*, 4-26.
- Delgado Ramos, G. C. (2013). ¿Por qué es importante la ecología política? *Nueva Sociedad*, ISSN:0251-3552(244), 47-60.

- Dirven, M. (2019). Cuatro preguntas en torno a la economía campesina. En E. B. Martine Dirven, *Perspectivas para el Desarrollo Rural Latinoamericano* (págs. 81-128). Santiago de Chile: Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural.
- ENSANUT. (2021). *Encuesta Nacional de Salud y Nutrición 2018-19: Resultados Nacionales*. Cuernavaca, México: T, Shaman- Levy; E, Vielma-Orozco; O, Heredia-Hernández; J, Mojica-Cuevas; L, Cuevas-Nasu; JA, Santaella-Castell; J, Rivera-Dommarco. Instituto Nacional de Salud Pública.
- Espinosa Damián, G. (2013). "Feminidades rurales emergentes y viejas estrategias gubernamentales". En P. y. editores (Ed.), *La feminización del campo mexicano en el siglo XX. Localismos, transnacionalismos y protagonismos*. (pág. 42).
- FAO. (2013). *Las mujeres y el trabajo decente*. Recuperado el 20 de agosto de 2019, de <http://www.fao.org/rural-employment/work-areas/women-and-work/es/>
- Feo Istúriz, O., Rodrigues, A. M., & Francis Saavedra, J. Q. (2020). *Crisis civilizatoria: Impactos sobre la Salud y la Vida*. República Dominicana: FLACSO.
- Flores Olague, J., de Vega, M., Kuntz Ficker, S., & Alizal, L. (1996). *Historia Breve Zacatecas*. Zacatecas: Fideicomiso Historia de las Américas. Colegio de México. Fondo de la Cultura Económica.
- Galán Ramírez, G. A. (15 de octubre de 2021). *Alimentación para la Salud*. Obtenido de Alimnetación para la Salud: <https://alimentacionysalud.unam.mx/patron-de-alimentacion-en-mexico/>
- Gallardo Delgado, S. (2002). *Caracterización de las actividades de traspatio en Santa Anita, Fresnillo, Zacatecas*. Zacatecas: Universidad Autónoma Chapingo. Dirección de Centros Regionales. Maestría en Ciencias en Desarrollo Rural Regional.
- García Mora, C. (1992). *La revolución agrícola novohispana de Los cultivos mesoamericanos*. Ciudad de México: en Homenaje a Julio César Olivé Negrete, Universidad Nacional Autónoma de México- Instituto Nacional de Antropología e Historia- Colegio Mexicano de Antropólogos. pp 513-527.
- Geografía, I. N. (2020-21). *Panorama sociodemográfico de Zacatecas*. Zacatecas: INEGI.

- Gil Méndez, J., & Vivar Arenas, J. (2014). La Modernización Agrícola en México y sus Repercusiones en Espacios Rurales. *Antropologías del Sur*, 51-67.
- Gimenez, G. (1998). Territorio, Cultura e Identidades. La region socio-cultural. En I. d. Sociales, *Territorio, Cultura e Identidades* (págs. 1-32). Mexico. D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Giménez, G. (2001). Cultura, territorio y migraciones. Aproximaciones teóricas. *Alteridades*, vol. 11, núm. 22, julio-diciembre. Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Ixtapalapa, 5-14.
- Giménez, G. (2004). Culturas e Identidades. *Revista Mexicana de Sociología*. Universidad Nacional Autónoma de México- Instituto de Investigaciones Sociales, 77-99.
- Giménez, G. (2005). La concepción simbólica de la cultura. *Teoría y Análisis de la Cultura*, 67-87.
- Giménez, G. (2009). Cultura, identidad y memoria. Materiales para una sociología de los procesos culturales en las franjas fronterizas. *Frontera norte vol.21 no.41*, 7-32.
- Giménez, G. (Enero de 2010). Cultura, Identidad y Procesos de Individualización. *Conceptos y Fenómenos Fundamentales de Nuestro Tiempo*, 1-14. Ciudad de México, México: Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México.
- Giménez, G., & Lambert Héau, C. (2007). El desierto como territorio, paisaje y referente d identidad. *Culturales*, III(5), 7-42.
- González Padilla, J. L. (1976). *Análisis de la situación agrícola en el Estado de Zacatecas*. Guadalajara, Jalisco, México: Universidad de Guadalajara.
- Grohmann, M. (1994). Las Reformas de 1992 a la Legislación Agraria. El Fin de la Reforma Agraria mexicana y la privatización del ejido. *POLIS 93. Anuario de Sociología*, 99-130.
- Guerrero Garcia Rojas, H. R., & Magaña García, A. L. (2012). Reformas estructurales en la política agrícola nacional a raíz del TLCAN y sus repercusiones en la pobreza de ingresos de los agricultores en el Bajío de Michoacán. *Ciencia Nicolaita*, 115-134.
- Hernández Álvarez, G. A. (2012). *Desarrollo del sistema productivo vinculado al frijol y su incidencia en la competitividad de la zona frijolera del estado de Zacatecas*. Tijuana, Baja California, México: El Colegio de la Frontera Norte.

- Hernández Castillo, J. L. (2008). Asociación de remesas con el estado nutricional y la adecuación de la dieta en habitantes de la localidad El Espinal, municipio de Naolinco, Veracruz. *Altepepaktli Volumen 4, No. 7*, 71-72.
- Herrera Tapia, F. (2009). Apuntes sobre las instituciones y los programas de desarrollo rural en México. Del Estado benefactor al Estado neoliberal. *Estudios Sociales (Hermosillo, Son.) Vol. 17. Núm. 33*, 7-39.
- INEGI. (2020). *Anuario Estadístico y Geográfico por Entidad Federativa*. Aguascalientes, Ags.: Instituto Nacional de Estadística y Geografía.
- INEGI. (2020). *Censo de Población y Vivienda*. Zacatecas: Instituto Nacional de Estadística y Geografía.
- Informe Anual sobre la Situación de Pobreza y Rezago Social*. Zacatecas(2022), Sombrerete: Unidad de Planeación y Evaluación de Programas para el Desarrollo de la Secretaría del Bienestar.
- Instituto Nacional de las Mujeres. (2019). Recuperado el 8 de febrero de 2022, de <https://www.gob.mx/inmujeres/es/articulos/las-mujeres-son-agente-clave-para-la-seguridad-alimentaria?idiom=es>
- Landaeta-Jiménez, M. (2013). Crisis alimentaria en la abundancia económica. *Anales Venezolanos de Nutrición*.
- Lerner Martinez, T., Mariaca Méndez, R., Salvatierra Izaba, B., González-Jácome, A., & Wahl Kleisser, E. (2009). Aporte de alimentos del huerto familiar a la economía campesina CH'OL, Suclumpá, Chiapas, México. *Etnobiología*(7), 30-44.
- Macías Madero, A. (2013). *Las huertas novohispanas: el arraigo de una tradición*. Obtenido de Repositorio Institucional Caxcán. Unidad Académica de Antrología. Documentos Académicos.: <http://ricaxcan.uaz.edu.mx/jspui/handle/20.500.11845/1150>
- Macías Madero, A. (2017). La minería y la horticultura: base de la economía colonial en el norte de la Nueva España . *Revista Digital FILHA [en línea]. Diciembre. Número 17. Publicación bianual, Zacatecas. Universidad Autónoma de Zacatecas. Disponible en: www.filha.com.mx.ISSN:2594-0449.*, 1-14.
- Mançano Fernandes, B. (2009). Territorios, teoría y política. En G. y. Calderón (Ed.), *"Descubriendo la Espacialidad Social en América Latina"* (págs. 35-66). México: Itaca.

- Martínez Flores, V., & Benavides Rincón, G. (2018). De Pronasol a la Cruzada ¿Qué hay de nuevo sobre coordinación? *Espiral Estudios sobre Estado y Sociedad, Guadalajara*. Vol. 25 no. 71, 73-111.
- Meléndez Torres, J. M., & Cañez de la Fuente, G. M. (2009). La cocina tradicional regional como un elemento de identidad y desarrollo local: el caso de San Pedro el Saucito, Sonora, México. *Estudios Sociales (Hermosillo, Sonora)*, 181-204.
- Mesa Alvarado, M. A., & Mayorga Bautista, M. A. (2013). Alimentos, poder y mujeres. Entretejiendo sabores y saberes. *X Jornadas de Sociología, Universidad de Buenos Aires*, 1-10.
- México, B. d. (2020). *Remesas en las Entidades Federativas de México en el Contexto de la Pandemia de Covid-19*. Banco de México.
- Moctezuma Longoria, M. (2004). La cultura migrante y el simbolismo de las remesas. Reflexiones a partir de la experiencia de Zacatecas. *Red Internacional de migración y desarrollo*, 95-117.
- Moctezuma Longoria, M. (2004). La Cultura y el Simbolismo de la Migración y las Remesas. Reflexiones a partir de la Experiencia de Zacatecas. *Red Internacional de Migración y Desarrollo*, 1-30.
- Morayta Mendoza, L. M., & Saldaña Ramírez, A. (2014). El autoabasto en los patios de dos pueblos de tradición cultural indígena en el estado de Morelos. *Etnobiología*, 45-59.
- Morín, D. R., Juárez, J. R., Espinoza, J. A., & Olvera, B. P. (2010). Redes sociales asimétricas en el sistema hortícola del Valle de Tepeaca, México. *Economía, Sociedad y Territorio*, 207-230.
- Navarro Mercado, T. K. (2009). Un cambio de la naturaleza hegemónica del mundo. En T. K. Mercado, *Un cambio de la naturaleza hegemónica del mundo* (págs. 6-35). Puebla: Universidad de las Américas Puebla.
- Oniang'O, R., & Mukudi, E. (2002). Nutrición y Género. *Nutrición la Base para el Desarrollo*, 1-4.
- Orozco, P. A. (2010). Naturaleza del Ejido, de la Propiedad Ejidal: Características y limitaciones. *Revista Mexicana de Derecho*(12), 163-193.
- Palacios Rángel, M. I., & Ocampo Ledesma, J. (2012). Los tractores agrícolas en México. *Revista Mexicana de Ciencias Agrícolas*, 812-824.

- Pederzini, C. (2008). *La Cocina ¿Destino o Privilegio Femenino?* Ciudad de México: Departamento de Economía, Ibero.
- Pimbert, M. (2009). Las mujeres y la soberanía alimentaria. *LEISA Volumen 25, Número 3*, 8-11.
- Ramírez Calvillo, R., Ramírez Berumen, I. E., & Acero Soto, I. O. (2013). La Cultura Emprendedora y los Proyectos Financiados con Remesas en Zacatecas. *Ciencias Administrativas*, 1-18.
- Ramírez Miranda, C. (1995). *La configuracion regional y de clases en el estado de Zacatecas 1940-1970* (Primera ed.). México: Dpto. de Publicaciones de la Dirección General de Difusión Cultural, UACH.
- Ramírez, R. C. (2019). *La relevancia de los ejidos y las comunidades rurales en la estructura social de México*. México: Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública de la Cámara de Diputados.
- Ramírez, R. C. (2019). La relevancia de los ejidos y las comunidades rurales en la estructura social de México. *Centro de Estudios Sociales y de Opinión Publica*, 2-15.
- Reguillo, R. (1998). La clandestina centralidad de la vida cotidiana. *Causas y azares, Vol. 5, N°7 (INVIERNO)*, 98-110.
- Reyes, E., Padilla, L. E., & González, J. R. (2014). El dilema del desarrollo en una zona de alta migración en Zacatecas. *Observatorio de Desarrollo, MINGA*, 65-72.
- Rivera Aguilar, A. D. (2015). *Entre el abandono y la esperanza; transformaciones femeninas y migracion en Villa Insurgentes, Sombrerete, Zacatecas*. Mexico, D.F: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Rodríguez Flores, L. N. (2015). El enfoque de género y el desarrollo rural: ¿necesidad o moda? *Revista Mexicana de Ciencias Agrícolas*, 401-408.
- Rodríguez Wallenius, C. A., Concheiro Bórquez, L., & Tarrío García, M. (2010). Introducción. En U. D. Xochimilco (Ed.), *Disputas territoriales Actores sociales, instituciones y apropiación del mundo rural* (págs. 7-21). México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Romero Vivar, N. G., & Monterde Valenzuela, M. d. (2019). El Consumo por Nostalgia, un Negocio Creciente en Estados Unidos. *BIOLEX, revista Jurídica del Departamento de Derecho*, 45-68.

- Ruiz Garduño, R. R. (2010). *Estrategias de reproducción social de las unidades campesinas de la región frijolera del estado de Zacatecas* (Primera ed.). México, D.F.: Universidad Autónoma Metropolitana. Unidad Xochimilco. Posgrado Desarrollo Rural. Nivel Doctorado.
- SAGARPA. (2015). *Programa Integral de Desarrollo Rural, Compendio de Indicadores, Componente de Extensión*. Zacatecas: Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación.
- Salazar Ramirez, H., & Rodriguez Flores, M. (2015). "Herramientas para el análisis de género". En H. B. Stiftung (Ed.), *Miradas sobre el territorio: Cómo hombres y mujeres enfrentan la minería* (págs. 1-5). MyMA.
- Sánchez Rodríguez, M., & Alfaro Rodríguez, E. (2013). Notas para la historia de la horticultura y el autoabasto urbano en México. *Sociedad y Ambiente, año 1, vol. 1, núm. 2, julio-octubre.*, 116-140.
- Santacoloma-Varón, L. E. (2015). Importancia de la economía campesina en los contextos contemporáneos: una mirada al caso colombiano. *Entramado*, 38-50.
- Sanz Porras, J. (2008). Aportaciones de la sociología al estudio de la nutrición humana: una perspectiva científica emergente en España. *Nutrición Hospitalaria* , 23(6), 531-535.
- Schejtman, A. (1980). Economía campesina: lógica interna, articulación y persistencia. *CEPAL Comisión Económica para América Latina*, 121-140.
- CONEVAL (2015). *Pobreza a nivel municipio*. Zacatecas: Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social.
- Suárez, G. M., & Greiffeinstein, L. M. (2016). *"Economía Campesina, Familiar y Comunitaria" ¿Una Estrategia de Inclusión Productiva Sostenible para el Sector Rural en el Posconflicto?* Medellín: Universidad EAFIT Escuela de Economía y Finanzas.
- Toledo, V. M. (1992). Modernidad y Ecología: La Nueva Crisis Planetaria. *Ecología Política*, 9-22.
- V. Castro, P., E Chapman, R., Gili Suriñach, S., Lull Vicente, M.-P. R., & Rihuete Herrada, R. (1996). Teoría de las prácticas sociales. *Complutum, Extra 6(2)*, 35-48.
- Vladimir Zambrano, C. (2010). Territorio, Diversidad Cultural y Trabajo Social. *Trabajo Social No.12*, 9-24.

Zamora, R. G., & Padilla, J. M. (2007). La organizaciones de migrantes mexicanos en USA y su estrategia de desarrollo local con enfoque transnacional: avances y desafíos. *BARATARIA. Revista Castellano-Manchega de Ciencias Sociales*. No. 13, 47-66.

Entrevistas

Juan Ibarra Salas, entrevista octubre-noviembre 2018, septiembre 2021, Villa Insurgentes.

Sanjuana Pérez Salazar, entrevista octubre-noviembre 2018, septiembre 2021, Villa Insurgentes.

Bonifacio Salas, entrevista octubre 2018, Anexo San Francisco de Órganos

Arminio Serrano, entrevista octubre 2018, Villa Insurgentes.

Eustaquio Gaucín, entrevista octubre 2018, Villa Insurgentes.

Cristina Ramírez, entrevista noviembre 2018, Anexo San Francisco de Órganos.

Claudia Fernández, entrevista octubre 2018, octubre 2019, noviembre 2021, septiembre 2022, Anexo Ojo de Agua

Amalia Pérez, entrevista octubre 2018, agosto-noviembre 2021, Anexo Ojo de Agua.

Fidencio Vela, entrevista octubre 2018, marzo 2019, Anexo Salas Pérez.

Nicasio Gómez Aldaba, entrevista octubre 2019, Anexo Santa Rita.

Catalina Barrientos, entrevista octubre 2019, Anexo Santa Rita

J. Cruz Salazar, entrevista octubre 2022, Anexo Ojo de Agua

Teófilo Salas, entrevista octubre 2022, Anexo Ojo de Agua.

Julio César Rodríguez, entrevista enero 2023, Villa Insurgentes.